



EL PARAÍSO

RESTAURADO

*una teología bíblica de dominio*

DAVID CHILTON



EL PARAÍSO  
RESTAURADO

*una teología bíblica de dominio*

DAVID CHILTON

*El Paraíso Restaurado*

© Sharon North. Todos los derechos reservados.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida ni transmitida en medio alguno (electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro) sin el permiso previo de los editores, excepto para breves citas en reseñas.

Citas de *En la Encarnación*, por St. Anastasio (traducidas y editadas por la Hermana Penélope Lawson, C.S.M.V.; Nueva York: MacMillan, 1981) y reimpresso con el permiso de MacMillan Publishing Company.

Traducción: Rosa María Sánchez Rosete

Edición: Roger M. Oliver

Book Design: Kyle Shepherd

*para* DARLENE



# TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	ix
---------	----

## *parte uno*

### UNA ESCATOLOGÍA DEL DOMINIO

I. La Esperanza	3
-----------------	---

## *parte dos*

### EL PARAÍSO: EL PATRÓN PARA LA PROFECÍA

2. Como Leer la Profecía	17
3. El Tema del Paraíso	25
4. La Montaña Santa	31
5. El Jardín del Señor	41
6. El Jardín y el Horrible Desierto	51
7. La Nube Ardiente	59

*parte tres*

EL EVANGELIO DEL REINO

8. La Venida del Reino	69
9. El Rechazo de Israel	79
10. La Gran Tribulación	87
11. Viniendo en las Nubes	99
12. El Surgimiento del Anticristo	109
13. Los Postreros Tiempos	119
14. La Restauración de Israel	129
15. El Día del Señor	137
16. La Consumación del Reino	147

*parte cuatro*

ESTUDIOS EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

17. Interpretando el Apocalipsis	157
18. El Tiempo Está Cerca	165
19. Un Breve Resumen de Apocalipsis	177
20. La Bestia y el Falso Profeta	183
21. La Gran Ramera	195
22. El Reino de Sacerdotes	203
23. La Nueva Creación	211

*parte cinco*

HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

24. Cumpliendo la Gran Comisión	221
Apéndice A: La Escatología de Dominio: Un Resumen	233

Apéndice B: Josefo en la Caída de Jerusalén	247
Bibliografía Selecta	313
Índice	321



# PRÓLOGO

ESTE LIBRO FUE ESCRITO TANTO como una introducción general de la escatología Bíblica como una forma de leer la Biblia; la primera considero, surge de manera natural de la segunda. También sirve como un prólogo para un trabajo personal mayor (que está en proceso), un comentario acerca del libro de Apocalipsis.

Por esta razón, el presente libro no pretende responder a todas las preguntas concebibles acerca de la profecía. Aquellos quienes deseen encontrar más acerca de la perspectiva presentada aquí, deberán consultar la bibliografía. Aunado a mi comentario, existen muchos otros trabajos de escatología en diferentes niveles de preparación, los más destacable son los del Rev. James B. Jordan (Mateo 24) y el Rev. Ray Sutton (Daniel).

Muchos lectores encontrarán (eso espero) el material acerca del Jardín de Edén fascinante, así como me pasó a mí la primera vez que escuché las lecciones de Jim Jordan acerca del tema en 1977. Por eso estarán contentos de escuchar que su libro *Árboles y Espinas*, un estudio exhaustivo de los patrones Edénicos, está pronto a ser publicado. Recomiendo ampliamente este trabajo. Otro erudito, cuyos estudios me han influenciado, es el Dr. Meredith Kline, su libro *Imágenes del Espíritu* es una obra maestra de la Teología Bíblica. (Me apresuro a señalar, claro está, que no es responsable de ninguna de mis conclusiones)

Las citas Bíblicas por lo general son de la Nueva Versión Americana Estándar, incluyendo sus notas al margen; en algunas ocasiones

he alterado las citas un poco en favor de una interpretación más literal.

Estoy muy agradecido con varios buenos amigos, quienes me han dado su consejo y ayuda durante el proceso de escribir este libro. El primero entre ellos es mi publicista, el Dr. Gary North, quien me pidió originalmente que lo escribiera y cuyas sugerencias fueron constantemente fructíferas y desafiantes. El manuscrito fue leído por los pastores de la Iglesia Presbiteriana Westminster (Tyler, Texas): el Rev. Lewis Bulkeley, el Rev. Robert Dwelle, el Rev. James B. Jordan y el Rev. Ray Sutton; sus ideas teológicas han influenciado virtualmente cada página de este libro.

Otros que leyeron el manuscrito y aportaron comentarios invaluables fueron el Rev. Mark House, pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana (Manhattan Beach; California); Spencer Roundtree, un anciano gobernante de la Iglesia del Redentor (Placerville, California); James Whitacre, un compañero de la Iglesia Presbiteriana Westminster y el Rev. George Grant, pastor de la Comunidad de Creyentes (Humble, Texas). Aunado a sus críticas enriquecedoras (que ofreció con gran desprendimiento), George diseñó la portada del libro, el trabajo de arte fue realizado por Randy Rogers, también de la Comunidad de Creyentes. También me gustaría agradecer a la Comunidad Reformada de Oakton (Oakton, Virginia) por su ayuda en la publicación de este libro.

De formas muy numerosas para ser mencionadas estoy en deuda con el trabajo paciente y dedicado de dos secretarías eficientes del Instituto para la Economía Cristiana: Mrs. Maureen Peters y Mrs. Brenda West. En cada etapa de la producción su ayuda ha sido invaluable y es profundamente apreciada.

Finalmente, estoy agradecido con mi esposa Darlene, quien amablemente me ayudó a lo largo de todo el proyecto. Debido a que su amor es una muestra constante del Paraíso Restaurado, este libro está dedicado a ella.

*parte uno*

## UNA ESCATOLOGÍA DEL DOMINIO

*Aquí te sentarás encarnado, aquí reinarás  
Tanto Dios como hombre, Hijo tanto de Dios como del hombre,  
Rey universal ungido; a ti  
te doy todo el poder; reina por siempre, y asume  
Tus méritos; debajo de ti, como Cabeza Suprema,  
reduzco Tronos, Principados, Potestades, Dominios:  
Toda rodilla se doblará, de los que están  
en el Cielo o en la Tierra o debajo de la Tierra en el infierno.*

JOHN MILTON, *El Paraíso Perdido* [3.315–22]

*Cuando el sol sale, la oscuridad ya no prevalece; cualquier parte que quede por ahí de ella es expulsada. Así también, ahora que la divina epifanía de la Palabra de Dios ha tenido lugar, la oscuridad de los ídolos ya no prevalece y todas las partes del mundo en todas las direcciones son iluminadas por Su enseñanza.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [55]



## LA ESPERANZA

ESTE ES UN LIBRO ACERCA de la esperanza. Por mucho tiempo, los Cristianos se han caracterizado por la desesperación, la derrota y el retraimiento. Por mucho tiempo, los Cristianos han prestado atención a la falsa doctrina que enseña que estamos condenados al fracaso, que los Cristianos *no pueden* ganar – la noción de que, hasta que Jesús regrese, los Cristianos constantemente perderán terreno con el enemigo. El futuro de la Iglesia se nos dijo, es un constante deslizamiento a la apostasía. Algunos de nuestros líderes tristemente nos informaron que estamos viviendo en “la era laodicense” de la Iglesia (una referencia a la iglesia “tibia” de Laodicea, de la que se habla en Apocalipsis 3:14-22). Todo nuevo brote de guerra, todo incremento en las estadísticas del crimen, toda nueva evidencia de la ruptura de la familia, muchas veces era extrañamente visto como progreso, un paso más hacia la meta esperada del colapso total de la civilización, una señal de que Jesús vendría a rescatarnos en cualquier momento. Los proyectos de acción social eran vistos con escepticismo: muchas veces se asumía que cualquiera que intentara mejorar el mundo realmente no creía en la Biblia, porque la Biblia enseñaba que tales esfuerzos estaban destinados a lo fútil; como lo dijo muy bien un famoso predicador, “No pules el cobre en un barco que se hunde.” Ese dicho estaba basado en dos suposiciones: en primer lugar, que el mundo no es nada más que un “barco hundiéndose” y en segundo lugar, que cualquier programa organizado de reconstrucción Cristiana sería nada más que “pulir el cobre.” El evangelismo era una invitación para unirse al lado de los perdedores.

Esto estaba enraizado en dos problemas. Uno era *un punto de vista falso de la Espiritualidad*. La idea no bíblica de que la “espiritualidad” implica que el verdadero hombre “espiritual” es la persona que es una especie de ser “no-físico,” quien no se involucra con las cosas “terrenales”, quien no trabaja ni piensa mucho y quien dedica la mayor parte de su tiempo a meditar acerca de cómo preferiría estar en el cielo. Sin embargo, mientras que esté en la tierra, tiene un deber principal en la vida: Ser pisado por amor a Jesús. Desde este punto de vista, el hombre “espiritual” es un débil. Un perdedor. Pero por lo menos es un *Buen Perdedor*.

La enseñanza de la Biblia es muy diferente. Cuando la Biblia usa el término *Espiritual*, generalmente está hablando del *Espíritu Santo* (por eso uso la E mayúscula). Ser Espiritual es ser guiado y motivado por el Espíritu Santo. Esto significa obedecer Sus órdenes como están registradas en las Escrituras. El hombre Espiritual no es alguien que flota en el aire y escucha voces extrañas. El hombre Espiritual es un hombre que hace lo que dice la Biblia (Romanos 8:4-8). Por lo tanto, esto significa que se *supone* que nos involucremos en la vida. Dios quiere que apliquemos los estándares Cristianos por todas partes en todas las áreas. La espiritualidad no significa retraerse y retirarse de la vida, significa *dominio*. La confesión Cristiana básica de fe es que *Jesús es Señor* (Romanos 10:9-10) – Señor de todas las cosas en los cielos y en la tierra. Como Señor, ha de ser glorificado en todas las áreas (Romanos 11:36). En términos de la Espiritualidad Cristiana, en términos de los requerimientos de Dios para la acción Cristiana en cada área de la vida, no hay razón para el retraimiento.

El segundo obstáculo para la acción Cristiana ha sido *una escatología de la derrota*. Nuestra escatología es la “doctrina de las cosas finales,” nuestra expectativa del futuro. Y no cabe la menor duda de las expectativas recientes de muchos Cristianos: hemos esperado el fracaso. El mundo, como lo notamos anteriormente, era considerado como un barco hundiéndose.

Por supuesto, que *ningún* Cristiano cree en la derrota *final*. Todos los Cristianos saben que la voluntad de Dios será la victoria sobre el diablo al final de la historia. Como un Cristiano joven, recuerdo que mis maestros de la Biblia me informaron que ellos habían “echado un vistazo al último capítulo (de la Biblia) y que ¡los Cristianos ganan!” Pero precisamente ese es mi punto: de acuerdo a ciertas modas

populares de escatología, la victoria *sólo* sucede en “el último capítulo.” En el *tiempo*, en la *historia* en la *tierra* los Cristianos pierden. El mundo cada vez se pone peor y peor. El anticristo está por llegar. El Diablo está rigiendo el mundo y volviéndose más y más poderoso cada vez. Tu trabajo para Dios en este mundo no tendrá un efecto duradero, excepto para salvar a unos cuantos individuos del infierno. Pero lo mejor es que lo hagas pronto, antes de que llegue la Tribulación, para que puedas escapar a tiempo. Irónicamente, el mensaje involuntario de este evangelio es: ¡El anticristo está llegando! Hay algo terriblemente desequilibrado en esto.

Lo que estoy diciendo es lo siguiente. *La escatología de la derrota está equivocada*. No es más Bíblica que su hermana gemela, el punto de vista falso de la Espiritualidad. En lugar de un mensaje de derrota la Biblia nos da Esperanza, tanto en este mundo como en el venidero. La Biblia nos da una *escatología de dominio*, una escatología de victoria. Esto no es un tipo de optimismo ciego de “todo-se-resolverá-de-alguna-manera.” Esto es una certeza Bíblica sólida y segura de que, antes de la Segunda Venida de Cristo, *el evangelio será victorioso en el mundo entero*.

Para muchos esto puede parecerles increíble. Esto va en contra de todo el espíritu de la era moderna, por años los Cristianos han sido enseñados a esperar la derrota. Ciertamente, es una buena idea tener cuidado con las “nuevas” doctrinas. Todo debe ser cotejado con las Escrituras. Sin embargo, una cosa a considerar es que la idea del dominio no es nueva. De hecho, hasta hace muy poco, *la mayoría de los Cristianos sostenían una escatología de dominio*. La mayoría de los Cristianos a lo largo de la historia de la Iglesia consideraban la escatología de la derrota como una doctrina de locos.

La Esperanza de una conquista mundial para el Cristiano ha sido la fe tradicional de la Iglesia por años. Este hecho puede ser fácilmente demostrado una y otra vez. Podemos verlo en las palabras de Atanasio, el gran padre de la Iglesia del siglo cuarto, cuyo libro clásico *En la Encarnación de la Palabra de Dios* revela su fuerte escatología de dominio. El resume su tesis así:

Desde que el Salvador vino a habitar en medio de nosotros, la idolatría no sólo ya no se incrementa, sino que se está disminuyendo y gradualmente dejando de existir. De manera similar, la sabiduría de

los griegos no sólo ya no progresa, sino que la que había está desapareciendo. Y los demonios, lejos de continuar imponiéndose sobre la gente por medio de engaños, oráculos y hechicerías, son ahuyentados por la señal de la cruz si es que siquiera lo intentan. Por otra parte, mientras que la idolatría y todo lo demás que se opone a la fe de Cristo se está debilitando, disminuyendo y cayendo, la enseñanza del Salvador está aumentando por todas partes! Entonces, adoren al Salvador “Quien es sobre todas las cosas” y poderoso, aún adoren a Dios la Palabra y condenen a los que están siendo derrotados y háganlos desaparecer por Él. Cuando el sol sale, la oscuridad ya no prevalece; cualquier parte que quede por ahí de ella es expulsada. Así también, ahora que la divina epifanía de la Palabra de Dios ha tenido lugar, la oscuridad de los ídolos ya no prevalece y todas las partes del mundo en todas las direcciones son iluminadas por Su enseñanza.

No deben suponer que Atanasio era tan sólo un optimista de pensamientos positivos, reposando en un ambiente tranquilo y pacífico. Por el contrario: él vivió durante una de las persecuciones más severas que el mundo haya visto, en el mayor intento del Emperador Diocleciano de aplastar la fe Cristiana. Posteriormente, Atanasio tuvo que permanecer prácticamente solo durante 40 años en su defensa de la doctrina de la Trinidad en contra de la herejía desenfadada, siendo exiliado por el gobierno en cinco ocasiones y algunas veces con el peligro de perder su vida. Es más, su historia dio lugar a un proverbio: *Atanasio contra mundum* (Atanasio contra el mundo). No obstante, él nunca perdió de vista el hecho básico de la historia mundial, que el Verbo se había hecho carne, venciendo al diablo, redimiendo a la humanidad e inundando el mundo con la Luz que la oscuridad no pudo vencer.

La escatología de dominio de la Iglesia moldeó radicalmente la historia de la civilización Occidental. Por ejemplo, piensa en las grandes catedrales de Europa y compáralas con los edificios de las iglesias en la actualidad. Aquellas catedrales antiguas, obras magníficas de arte construidas durante décadas y a veces durante generaciones, fueron construidas para que duraran por siglos – y así ha sucedido. Pero las iglesias modernas evangélicas normalmente son construidas para que duren a lo máximo una generación. No esperamos estar por aquí el tiempo suficiente como para aprovecharlas mucho y ciertamente

no esperamos que nuestros biznietos adoren en ellas. Ni siquiera esperamos *tener* biznietos. Se puede decir con confianza que el pensar en descendientes que vivan dentro de quinientos años nunca ha siquiera entrado en la mente de la mayoría de los evangélicos de hoy. Sin embargo, para muchos Cristianos de las generaciones previas, la idea de que generaciones futuras se beneficiaran de sus esfuerzos no era extraña en ninguna manera. Ellos construían para generaciones.

Veamos un área completamente diferente: la exploración. Ningún historiador entre cien sabe que fue lo que motivó a Cristóbal Colón a buscar una ruta occidental a la India. ¿El comercio? Sí, esa era parte de la razón. Sin embargo, aparte de eso fue una *profecía no cumplida*. Antes de que empezara sus expediciones, Colón llenó sus diarios con citas de Isaías y de otros escritores Bíblicos, en los que detallaba varias profecías acerca de que la Gran Comisión para sus discípulos a todas las naciones del mundo sería exitosa (ver por ejemplo, Isaías 2:2-5; 9:2-7; 11:1-10; 32:15-17; 40:4-11; 42:1-12; 49:1-26; 56:3-8; 60:1-22; 61:1-11; 62:1-12; 65:1-25; 66:1-24). Se dio cuenta que si los de la India iban a ser convertidos, una ruta marítima sería una forma mucho más eficiente para llevarlos al evangelio y él le atribuyó sus descubrimientos no al uso de las matemáticas o de mapas, sino al Espíritu Santo, quien estaba haciendo que sucediera lo que Isaías había predicho. Debemos recordar que América había sido descubierta muchas veces por otras culturas, a pesar de esto, la colonización exitosa y el desarrollo sólo se dieron en la era de las exploraciones que inició Colón. ¿Por qué? Porque estos exploradores eran portadores del evangelio y su meta era conquistar el mundo para el reino de Dios. Llegaron *expectantes* de que el Nuevo Mundo fuera Cristianizado. Ellos estaban seguros de la victoria y supusieron que cualquier obstáculo que enfrentaran habría sido puesto ahí para el único propósito de ser vencido. Ellos sabían que los Cristianos estaban destinados para el dominio.

Los ejemplos se pueden multiplicar en cada campo. Todo el surgimiento de la Civilización Occidental – la ciencia y la tecnología, medicina, artes, constitucionalismo, sistema jurídico, libre empresa, alfabetización, el incremento de la productividad, un creciente estándar de vida, el estatus elevado de la mujer – es atribuible a un factor de gran importancia: *el Occidente ha sido transformado por el Cristianismo*. Es verdad, la transformación todavía no está completa. Todavía hay muchas batallas por delante, pero el punto es que, aún

en lo que todavía es una civilización Cristiana incipiente, Dios ha hecho llover sus bendiciones.

Muchos Cristianos no se dan cuenta de esto, pero la Esperanza es la base para muchos de los grandes himnos de fe antiguos, escritos antes de la era moderna evangélica de desesperación y pesimismo. Piensa en esto la próxima vez que cantes “Castillo Fuerte es nuestro Dios” de Martin Lutero, “Jesús reinará por dondequiera que el sol hace sus sucesivos recorridos” de Isaac Watts o de George Duffield “Levántate, levántate por Jesús.” ¿En verdad crees que Jesús nos está guiando *ahora* “de victoria en victoria... hasta que todo enemigo sea vencido y Cristo es en realidad Señor”? Esto es lo que la Iglesia ha creído históricamente. Esta es la razón por la que lo cantaban en sus himnos. Esto se puede ver más claramente en los villancicos tradicionales, los cuales como las reflexiones de Atanasio sobre la Encarnación, son expectativas francas del triunfo de Cristo sobre el mundo a través del evangelio. Los villancicos como “Ven, tan anhelado Jesús,” “Oh ven, ven, Emmanuel,” “¡Escucha! los ángeles que anuncian cantan,” “Dios les dé descanso, caballeros alegres” y muchos otros escritos desde la misma perspectiva básica de este libro. La convicción de que – como resultado de Su *primera* venida – Cristo está ahora reinando desde el cielo y conquistando la tierra, subyace el mensaje de “¡Gozo para el mundo!”:

No permitiremos más que los pecados y las penas crezcan,  
Ni que las espinas infesten la tierra;  
Él viene para hacer que sus bendiciones fluyan  
Tan lejos como la maldición se encuentre.

Él gobierna el mundo con verdad y gracia,  
Y hace que las naciones prueben  
Las glorias de su justicia  
Y las maravillas de su amor.

Lo mismo es verdad acerca del gran villancico orientado a la victoria “Vino sobre el claro de la medianoche”:

Porque he aquí, los días se aproximan,  
Como predijeron los profetas,

Cuando con los años circundantes  
Llega la edad de oro;  
Cuando la paz sobre toda la tierra  
Arroja sus antiguos esplendores  
Y todo el mundo responde con la canción  
Que ahora cantan los ángeles.

#### LOS SALMOS: NUESTRO LIBRO DE HIMNOS DE DOMINIO

Existe una conexión muy importante entre la *cosmovisión* de la Iglesia y los *himnos* de la Iglesia. Si tu corazón y tu boca están llenos con cantos de victoria, tenderás a tener una escatología de dominio; si en lugar de eso, tus canciones son de temor, expresando un anhelo por escapar – o si son tonaditas débiles e infantiles – su cosmovisión y sus expectativas serán escapistas e infantiles.

Históricamente, el himnario *básico* para la Iglesia ha sido el Libro de los Salmos. El libro más grande de la Biblia es el de los Salmos y Dios providencialmente lo colocó justo en la mitad de la Biblia para que no ¡nos lo perdiéramos! Sin embargo, ¿cuántas iglesias usan los Salmos en su tiempo de adoración? Vale la pena resaltar que *el abandono de la Iglesia de la escatología de dominio coincidió con el abandono de la Iglesia de los Salmos*.

Los Salmos están inescapablemente orientados al Reino. Estos están llenos de conquista, victoria y dominio de los santos. Estos nos recuerdan constantemente la batalla entre Dios y satanás, incesantemente nos llaman a pelear contra las fuerzas del mal y nos prometen que heredaremos la tierra. Cuando la Iglesia cantaba los Salmos – no sólo pequeñas porciones de ellos, sino *exhaustivamente*, a lo largo de *todo* el libro – era fuerte, saludable, agresiva y no podía ser detenida. Esta es la razón por la que el diablo ha intentado impedir que cantemos los Salmos, para robarnos nuestra herencia. Si hemos de retomar la escatología de dominio, debemos reformar a la Iglesia y un aspecto crucial de esta reforma debe ser regresar a cantar los Salmos. Escuche los Salmos históricos de la Iglesia victoriosa:

Se acordarán y se volverán al SEÑOR todos los confines de la tierra,

Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.  
(Salmos 22:27)

Porque los malignos serán destruidos,  
Pero los que esperan en el SEÑOR, ellos heredarán la tierra.  
Pues de aquí a poco no existirá el malo;  
Observarás su lugar, y no estará allí.  
Pero los mansos heredarán la tierra,  
Y se recrearán con abundancia de paz.  
(Salmos 37:9-10)

Vengan, vean las obras del SEÑOR,  
Que ha puesto asolamientos en la tierra.  
Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.  
Que quiebra el arco, corta la lanza,  
Y quema los carros en el fuego.  
Estén quietos, y conozcan que yo soy Dios;  
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.  
(Salmos 46:8-10)

Pueblos todos, batid las manos;  
Aclamad a Dios con voz de júbilo.  
Porque el SEÑOR el Altísimo es temible;  
Rey grande sobre toda la tierra.  
El someterá a los pueblos debajo de nosotros,  
Y a las naciones debajo de nuestros pies.  
(Salmos 47:1-3)

Toda la tierra te adorará,  
Y cantará a ti;  
Cantarán a tu nombre.  
(Salmos 66:4)

Dominará de mar a mar,  
Y desde el río hasta los confines de la tierra.  
Ante él se postrarán los moradores del desierto,  
Y sus enemigos lamerán el polvo.  
Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;

Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.  
Todos los reyes se postrarán delante de él;  
Todas las naciones le servirán.  
(Salmos 72:8-11)

Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti,  
Señor,  
Y glorificarán tu nombre.  
(Salmos 86:9)

Te alabarán, oh SEÑOR, todos los reyes de la tierra,  
Porque han oído los dichos de tu boca.  
Y cantarán de los caminos del SEÑOR,  
Porque la gloria del SEÑOR es grande.  
(Salmos 138:4-5)

Regocijense los santos por su gloria,  
Y canten aun sobre sus camas.  
Exalten a Dios con sus gargantas,  
Y espadas de dos filos en sus manos,  
Para ejecutar venganza entre las naciones,  
Y castigo entre los pueblos;  
Para aprisionar a sus reyes con grillos;  
Y a sus nobles con cadenas de hierro,  
Para ejecutar en ellos el juicio decretado;  
Gloria será esto para todos sus santos.  
Aleluya (Sal. 149:5-9).

#### ¿QUÉ DIFERENCIA HACE?

El problema de la escatología se centra en un punto fundamental: *¿Tendrá éxito el evangelio en su misión o no? A pesar de sus numerosas diferencias individuales*, las diversas escuelas de pensamiento derrota-  
tistas están sólidamente alineadas y unidas en un punto muy importante: *El evangelio de Jesucristo fracasará*. El Cristianismo no tendrá éxito en su tarea mundial. La Gran Comisión de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones no se llevará a cabo. Satanás y las fuer-

zas del anticristo prevalecerán en la historia, venciendo a la Iglesia y virtualmente haciéndola desaparecer – hasta que Cristo regrese en el último momento, como la caballería en las películas del oeste, para rescatar al pequeño grupo andrajoso de sobrevivientes.

¿Marca esto una diferencia? ¿Tú punto de vista acerca de la profecía realmente afecta tu vida? *Creo que ya hemos visto mucho acerca de la respuesta a esta pregunta. El asunto básico tiene que ver con tu actitud hacia el futuro.* Recuerdo un periódico del “Pueblo de Jesús” de principios de los 70s que llevó a cabo una entrevista con el “experto en profecía” más popular de aquellos días. Basándose en el “hecho” de que Jesús iba a raptar a Su Iglesia “en cualquier momento,” este hombre prácticamente aconsejaba a sus seguidores jóvenes a no casarse ni criar familias. Después de todo, ya no había tiempo para este tipo de cosas. El Rapto estaba por llegar, así que cualquier trabajo de dominio sería inútil. (Si tú fueras el diablo, ¿podrías inventar una mejor excusa que sonara más “espiritual” para que los Cristianos abandonaran el plan de victoria de Dios?) La “Ética del Rapto” de aquellos años llevó a muchos a abandonar la escuela, trabajos, familias y responsabilidades en general; grupos de creyentes vagaban sin rumbo por el país, sin una meta clara más allá del siguiente concierto de rock Cristiano. Pasaron años antes de que muchos de ellos despertaran y a veces se necesitaron más años para retomar sus vidas otra vez.

El hecho es que *no trabajarás por la transformación de la sociedad si no crees que la sociedad pueda ser transformada.* No intentarás construir una civilización Cristiana si no crees que sea posible una civilización Cristiana. Fue la confianza absoluta en la victoria de la fe Cristiana lo que les dio valor a los primeros misioneros, quienes sin temor se internaron en los confines más lejanos de la Europa pagana como si estuvieran encabezando un ejército, predicando el evangelio, echando fuera demonios, destruyendo ídolos, convirtiendo reinos enteros, poniendo a grandes multitudes de rodillas a los pies de Cristo. Ellos *sabían* que podían vencer. Ellos podían entregar sus vidas en la batalla, seguros de que la historia estaba de su lado, que los dominios de satanás diariamente eran destrozados y que su poderío ilegítimo se debilitaba y deslizaba con cada avance de las fuerzas Cristianas. Ellos no eran en lo más mínimo pesimistas acerca del poder del evangelio. Dios honró su fe en Sus promesas y les

capacitó para poner los cimientos de un Cristianismo que algún día abarcaría al mundo entero.

Cuando el pueblo de Dios desobedece y recae en la incredulidad, la Iglesia empieza a perder las batallas con satanás. ¿Sugiere esto que la Esperanza está equivocada? De ninguna manera, porque la Biblia enseña que el crecimiento Espiritual de la sociedad no es más “automático” que el crecimiento Espiritual del individuo Cristiano. “*Esta* es la victoria que ha vencido al mundo: *nuestra fe*” (1 Juan 5:4). El Cristiano no acepta el crecimiento como “automático” en ninguna esfera de la vida. Todo el crecimiento y desarrollo son dones soberanos del Espíritu de Dios. Con todo, el Cristiano no puede decir que puede “soltarse y dejar a Dios,” dejar de comer y hacer ejercicio, y esperar crecer. No suponemos que podemos dejar de confiar en Dios, dejar de orar y obedecer, y aun así crecer en gracia. Tampoco podríamos decir que algún acto de desobediencia representa una “tendencia” en nuestra escatología personal, mostrando que estamos “destinados” necesariamente a fracasar en la vida Cristiana. Y lo mismo es verdad para la *santificación cultural*. No creemos en algún tipo de progreso “natural” en la civilización. Nuestra civilización se levantará o caerá en términos de la bendición de Dios y la bendición de Dios es Su respuesta personal y de pacto (no “automática”) a nuestra obediencia de pacto (Deuteronomio 28).

Jesús ordenó:

Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se desvanece ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. No se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbré su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen a su Padre que está en los cielos (Mateo 5:13-16).

Esto no es nada menos que un mandato para la transformación social completa del mundo entero. Y lo que Jesús condena es la *inefectividad*, el fracasar en cambiar la sociedad a nuestro alrededor. Se nos ordena vivir de tal manera que algún día todos los hombres glorifiquen a Dios – que se conviertan a la fe en Cristo. La cuestión es

que si la Iglesia es obediente, la gente y las naciones del mundo serán discipulados al Cristianismo. Todos sabemos que todos *deberían* ser Cristianos, que las leyes e instituciones de todas las naciones *deberían* seguir el proyecto original de la Biblia. Pero la Biblia nos dice más que sólo eso. La Biblia nos dice que estos mandamientos deben moldear el futuro. *Debemos* cambiar al mundo, es más, *cambiaremos* al mundo.

## *parte dos*

# EL PARAÍSO: EL PATRÓN PARA LA PROFECÍA

*Hacia el sur atravesando el Edén corre un ancho río,  
No desvía su curso, sino que a través de la colina  
Pasa debajo envuelto por ella, ya que Dios ha arrojado  
Esa montaña como su modelo de jardín, elevada  
Por encima de la rápida corriente, que a través de las venas  
De la tierra porosa lo absorbe amablemente,  
Se levantó una fuente fresca y con más de un riachuelo  
Riega el jardín; desde ahí cae unido  
En el claro escarpado y se encuentra con el torrente de abajo,  
El cual sale ahora de su cauce obscurecido,  
Y ahora dividido en cuatro corrientes principales,  
Corre disperso y errante en un reino famoso  
Y campestre del cual no hay necesidad aquí de hacer mención,  
Sino más bien, decir cómo, si el Arte lo puede decir,  
Como de aquella fuente de zafiro los arroyos crujientes  
Corren sobre perlas orientales y arenas de oro,  
Con embrollo equivocado debajo de sombras colgantes  
Fluye el néctar visitando cada planta y alimentando  
Flores dignas del Paraíso que el arte máspreciado no  
Anuda curiosamente en lechos, sino la bendición de la Naturaleza  
Derramada abundantemente en la colina y el valle y la llanura,  
Tanto donde el sol matutino primero hiere cálidamente  
Como en el campo abierto donde la sombra sin penetrar  
Obscurece las glorietas del mediodía.*

JOHN MILTON, *El Paraíso Perdido* [4.223-46]

*Tú sabes cómo es cuando algún gran rey entra en una gran ciudad y habita en una de sus casas; porque al habitar en esa sola casa, toda la ciudad es honrada y sus enemigos y ladrones cesan de abusar de ella. Así también sucede con el Rey de todo; Él ha venido a nuestro país y habitó en un cuerpo en medio de muchos. Como consecuencia de esto los diseños del enemigo en contra de la humanidad han sido frustrados y la corrupción de la muerte, que antes les mantenía bajo su poder, simplemente ha dejado de ser. Porque la raza humana hubiera perecido completamente de no haber venido entre nosotros el Señor y Salvador de todo, el Hijo de Dios, para ponerle fin a la muerte.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [9]

## COMO LEER LA PROFECÍA

YO INICIÉ MI VIAJE PERSONAL hacia la escatología de dominio una tarde en la iglesia, hace unos doce años atrás. El pastor, un predicador famoso por su método expositivo de enseñanza de la Biblia, había comenzado una serie acerca de la profecía. Como el defendía elocuentemente su escatología de derrota, me llamó la atención el hecho de que parecía totalmente incapaz de desarrollar *orgánicamente* sus puntos de vista desde la Biblia. Sí, él citó algunas escrituras - un versículo por aquí, un versículo por allá, pero nunca fue capaz de demostrar que su explicación del futuro encajara con el patrón general de la Biblia. En otras palabras, él era partidario de *imponer* sus puntos de vista de la realidad sobre el texto Bíblico, asegurándose que sus versículos se intercalaran en el orden correcto. Pero no podía mostrar cómo sus doctrinas *fluyeron* de la Escritura; su escatología no parecía ser una parte orgánica de la *Historia* que la Biblia cuenta.

Lo que me empecé a dar cuenta esa noche fue que la forma de recuperar la escatología Bíblica debe ser a través de comprender la Historia Bíblica. En lugar de tratar de hacer que la Biblia encaje con un patrón preestablecido, debemos tratar de descubrir los patrones que ya están ahí. Debemos permitir que la estructura propia de la Biblia surja del mismo texto, para imponerse sobre nuestro entendimiento. Debemos de acostumbrarnos al vocabulario de la Biblia y a los modos de expresión, buscando moldear nuestro propio pensamiento en términos de las categorías Escriturales.

Esta perspectiva arroja luz valiosa sobre el viejo debate acerca de las interpretaciones “literales” contra las “simbólicas.” En gran me-

didá, ese debate no viene al caso, porque el hecho es que todos los intérpretes son “literales” en algunos puntos y “simbólicos” en otros.

Por ejemplo, yo estoy viendo un comentario reciente acerca de Apocalipsis, escrito por un erudito evangélico muy conocido. La contraportada proclama audazmente: *¡Esta puede ser la exposición más literal de Apocalipsis que jamás haya leído!* Y aun así, bajo una inspección más detallada, el comentario en realidad enseña una interpretación altamente simbólica de muchos temas en la profecía. Aquí están algunos de ellos:

1. Las “vestiduras manchadas” de los Cristianos de Sardis (Ap.3:4).
2. La promesa de que los Cristianos serán “pilares” en el Templo (3:12).
3. La “tibieza” de los de Laodicea (3:15-16).
4. La oferta de Cristo de vender “oro,” “vestiduras blancas” y “colirio” para los ojos (3:18).
5. Cristo “tocando” a la “puerta” (3:20).
6. El “León de la tribu de Judá” (5:5).
7. El “cordero” con “siete ojos” (5:6).
8. Los “olivos” y los “candeleros” (11:4).
9. La “mujer vestida del sol” (12:1).
10. El “gran dragón rojo” (12:3).
11. La “Bestia” de siete cabezas (13:1).
12. La “gran ramera sentada sobre muchas aguas” (17:1).

Existen pocos “literales” que no estarían de acuerdo con que estas imágenes en Apocalipsis deben ser entendidas simbólicamente. Lo que debemos reconocer, sin embargo, es que los símbolos son utilizados tanto a lo largo de la Escritura como justo al lado de lenguaje muy literal. Esto se debe a que la Biblia es *literatura*: es literatura inerrante y divinamente inspirada, pero al mismo tiempo es literatura. Esto significa que debemos *leerla* como literatura. Algunas partes deben ser entendidas literalmente y están escritas conforme corresponden – a la historia, proposiciones teológicas o cualquier otra cosa. Pero uno no debe esperar leer los Salmos o Cantar de los Cantares con los mismos estándares literarios utilizados en el Libro de Romanos. Esto sería como leer el soliloquio de Hamlet “literal-

mente”: “*Las hondas y las flechas de la fortuna indignante... tomar las armas en contra del mar de problemas...*”

Lo ves, no podemos entender lo que la Biblia realmente (literalmente) significa a menos que apreciemos su uso de estilos literarios. ¿Entenderíamos el Salmo veintitrés correctamente si lo tomáramos “literalmente”? ¿No se vería, más bien, como algo ridículo? De hecho, si se toma literalmente, no sería *verdad*: porque me atrevo a decir que el Señor *no* hace que cada Cristiano se acueste en pastos verdes literalmente. Pero nosotros normalmente no cometemos errores tan obvios al leer la poesía Bíblica. Sabemos que está escrita en un estilo que hace uso del lenguaje simbólico. Pero debemos darnos cuenta que lo mismo es verdad acerca de los profetas: ellos, también hablan en poesía, en figuras y símbolos, dibujando una herencia basta de imágenes Bíblicas que, como veremos, en realidad empezaron en el Paraíso original del Jardín del Edén.

En realidad, ahí es donde empezó la profecía. Y vale la pena señalar que la primera promesa del Redentor que vendría fue establecida en términos altamente simbólicos. Dios dijo a la Serpiente:

Y pondré enemistad  
entre ti y la mujer  
y entre tu simiente y la simiente suya,  
ésta te herirá en la cabeza  
y tú le herirás en el calcañar. (Gn.3:15)

La verdadera pregunta con la que se debe empezar, por lo tanto, no es un debate artificial de lo simbólico contra lo literal, sino un asunto mucho más básico: ¿Será nuestra interpretación *Bíblica* o especulativa? En otras palabras, cuando yo intento comprender o explicar algo en la Biblia, ¿debo ir a la Biblia misma buscando las respuestas o debo llegar a algo “creativo” por mi cuenta? Poner la pregunta de esta manera es mucho más preciso y dará resultados más fructíferos.

Utilicemos un ejemplo extremo para aclarar el punto. El Libro de Apocalipsis describe a una mujer vestida del sol, parada en la luna y con dolores de parto mientras que un dragón revolotea cerca para devorar a su hijo. Un intérprete radicalmente *especulativo*, se voltearía primero a las noticias de los últimos experimentos genéticos para determinar si el tamaño de una mujer y su composición química

pueden ser alterados lo suficiente como para que ella sea capaz de vestirse del sol; también corroboraría si el Monstruo de Loch Ness ha salido a la superficie recientemente. Un intérprete *Bíblico*, por otra parte, empezaría a hacer preguntas: ¿De dónde sale en la Biblia esta imagen? ¿En dónde habla la Biblia de una mujer en trabajo de parto y cuál es su significado en estos contextos? ¿En dónde habla la Biblia de un Dragón? ¿En dónde habla la Biblia de alguien tratando de matar a un bebé? Si hemos de comprender el mensaje de la Biblia, debemos adquirir el hábito de hacer preguntas como esta.

Claro está, que cada enfoque tiene sus inconvenientes. El principal inconveniente del método *Bíblico* es que normalmente requiere de más trabajo duro, requiriendo de una mayor familiaridad con la Biblia. El inconveniente principal del método *especulativo*, debido a todo su sensacionalismo, es que simplemente no es *Bíblico*.

#### EL LENGUAJE DE LOS PROFETAS

Como lo mencioné anteriormente, mucho de la Biblia está escrito en símbolos. Una forma útil de entender esto, quizás, sería hablar de estos símbolos como un grupo de *patrones y asociaciones*. Con esto quiero decir que el *simbolismo* Bíblico no es un código. Este es, más bien, una forma de ver, una perspectiva. Por ejemplo, cuando Jesús habla del “agua viva” (Juan 4:10), reconocemos correctamente que Él está usando el agua como un símbolo. Entendemos que cuando Él habló con la mujer del pozo, Él no le estaba simplemente ofreciendo “agua.” Él le estaba ofreciendo vida eterna. *Pero Él la llamó “agua.”* Nosotros deberíamos preguntar inmediatamente: ¿Por qué hizo Él eso? Él podía haber dicho simplemente “vida eterna.” ¿Por qué hablo Él en metáfora? ¿Por qué quería que ella pensara en el agua?

Ahora bien, aquí es donde podemos cometer un grave error y este es el error principal de algunos de los intérpretes, quienes tratan de tomar un enfoque “simbólico.” Este error es pensar que los simbolismos *Bíblicos* son principalmente un rompecabezas que tenemos que resolver. Nosotros podemos decidir de repente: “¡Ajá! El *agua* es una palabra código especial que significa *vida eterna*. Esto significa que en cualquier lugar que la Biblia hable acerca del agua simbólicamente, *realmente* está hablando de la vida eterna, en cualquier lugar que

alguien toma agua, se está volviendo realmente en un Cristiano.” Simplemente no funciona de esta forma (como lo verás si tratas de aplicar esto en toda la Biblia). Aparte de eso, ¿qué sentido tendría que la Biblia simplemente pusiera todo en un código? La Biblia no es un libro para espías y sociedades secretas, es la *revelación* de Dios mismo a Su gente del pacto. La interpretación mística de resolver rompecabezas tiende a ser especulativa, no le presta suficiente atención a la forma en la que la Biblia misma habla.

Cuando Jesús le ofreció “agua” a la mujer, Él quería que ella pensara en las múltiples imágenes relacionadas con el agua en la Biblia. En un sentido general, claro está, sabemos que el agua está asociada con el refrigerio Espiritual y el sustento de la vida que viene a través de la salvación. Pero las asociaciones Bíblicas con el agua son mucho más complejas que eso. Esto se debe a que *entender el simbolismo Bíblico no significa descifrar un código*. Es más como leer buena poesía.

El simbolismo de la Biblia no está estructurado en un estilo plano de *esto significa-aquello*. Más bien, está destinado a ser leído *visualmente*. Nosotros tenemos que ver las imágenes que surgen delante de nosotros en secuencia, capa por capa, permitiéndoles que evoquen una respuesta en nuestras mentes y nuestros corazones. Los profetas no escribieron para poder crear ejercicios estimulantes intelectualmente. Ellos escribieron para *enseñar*. Ellos escribieron en símbolos dramáticos y visuales, y si nosotros hemos de comprender completamente su mensaje, debemos apreciar su vocabulario. Debemos leer la Biblia visualmente. Los símbolos visuales por sí mismos, y lo que la Biblia dice de ellos, son aspectos importantes de lo que Dios quiere que aprendamos, de lo contrario, Él no habría hablado de esa forma.

Así que, cuando la Biblia nos cuenta una historia acerca del agua, “realmente” no nos está contando acerca de otra cosa, nos está contando acerca del *agua*. Pero al mismo tiempo se espera que *veamos* el agua y pensemos en las *asociaciones Bíblicas* con respecto al agua. El sistema de interpretación que se ofrece aquí no es ni “literal” ni “simbólico”; este toma al “agua” seria y literalmente, pero también toma seriamente lo que la Palabra de Dios asocia con el agua a lo largo de la historia de la revelación Bíblica.

¿Cuáles son algunas de las asociaciones Bíblicas, que se le pueden haber ocurrido a la mujer en el pozo y a sus discípulos? Aquí hay algunas de ellas:

1. La masa líquida y acuosa que fue la naturaleza original de la tierra en la creación y de la cuál Dios formó toda la vida (Gn.1).
2. El gran río del Edén que regaba toda la tierra (Gn.2).
3. La salvación de Noé y su familia de las aguas del Diluvio, de las que la tierra fue re creada (Gn.6-9).
4. Las revelaciones de Dios llenas de gracia para Hagar junto a la fuente (Gn.16) y el pozo (Gn.21).
5. El pozo llamado Rehobot, donde Dios le dio dominio a Isaac (Gn.26).
6. El río del cuál el bebé Moisés, el Libertador futuro de Israel, fue sacado y hecho príncipe (Ex.2).
7. El cruzar redentor del Mar Rojo, donde Dios una vez más salvó a Su pueblo por medio del agua (Ex.14).
8. El agua que fluía de la Roca que fue golpeada en Sinaí, dándole vida al pueblo (Ex.17).
9. Los múltiples rituales de rociamiento del Antiguo Testamento, que significaban la eliminación de la suciedad, la contaminación, la enfermedad y la muerte, y el otorgamiento del Espíritu sobre los sacerdotes (ejem. Lev.14; Núm.8).
10. El cruzar el Río Jordán (Jos.3).
11. El sonido de muchas aguas que producía el pilar de nube (Ex.1).
12. El Río de la Vida fluyendo del Templo y sanando el Mar Muerto (Ex.47)

Así es que, cuando la Biblia habla de *agua*, se supone que debemos tener en nuestras mentes una vasta hueste de conceptos asociativos, un complejo de imágenes Bíblicas que afecte nuestra manera de pensar acerca del agua. Para ponerlo de una manera diferente, se supone que el agua es algo como una “palabra clave,” un término que evoca muchas asociaciones y connotaciones. Cuando leemos la palabra *agua* esta nos debe recordar los actos de salvación y las revelaciones de Dios por medio del agua a través de toda la Escritura. La Biblia usa muchas de estas “palabras clave” e incrementa el número de ellas mientras continua, hasta que, para cuando llegamos a Apocalipsis (la piedra arquitectónica de la profecía Bíblica), se precipitan a la vez todas hacia nosotros, en una ventisca de referencias asociativas, algunas de las cuales son obviamente algo obscuras. Para quien realmente conoce su Biblia y ha notado los patrones literarios y las imágenes,

gran parte del libro se le hará familiar, para el resto de nosotros es confuso. En Apocalipsis, somos confrontados con todas las connotaciones Bíblicas de muchas imágenes: no sólo del agua sino también de la luz, fuego, nubes, ángeles, estrellas, lámparas, comida, piedras, espadas, tronos, arcoíris, túnicas, truenos, voces, animales, alas, carroñeros, ojos, llaves, trompetas, plagas, montañas, vientos, mares, altares, sangre, langostas, árboles, cabezas, cuernos y coronas.

Apocalipsis también nos presenta cuadros de una Mujer, un Dragón, el desierto, una marca en la frente, una hoz, perlas, un lugar, una copa de vino, una ramera, un río, Sodoma, Egipto, Babilonia, resurrección, una boda, una cena de bodas, el Esposo y la Esposa/Ciudad en la forma de una pirámide. Y después, está el uso de números simbólicos: dos, tres, cuatro, siete, diez, doce y múltiplos de estos. 24, 42, 144, 666, 1,000, 1,260, 7,000, 12,000 y 144,000.

Esta es la razón por la que es necesario entender la Biblia y su uso de símbolos y patrones, si es que nosotros alguna vez vamos a entender el Libro de Apocalipsis. Los próximos capítulos en el tema de Paraíso en la Escritura están diseñados para introducir al lector en el uso de las imágenes de la Biblia. Fundamentalmente, este es un ejercicio en la *Teología Bíblica*, el término técnico para el estudio de la revelación progresiva de Dios acerca de la salvación. En principio, toda la Historia de la redención es enseñada en los primeros capítulos de la Biblia: el resto simplemente está construyendo sobre el fundamento que se estableció ahí. Esta es la razón por la que, como veremos abajo, las revelaciones siguientes dependen tan fuertemente de este tema del Jardín del Edén.

Para entrar en este estudio de las imágenes Bíblicas, repasemos las reglas básicas:

1. *Lee visualmente*, trata de *imaginar* lo que la Biblia está diciendo.
2. *Lee Bíblicamente*, no trates de especular o volverte abstracto, sino que pon mucha atención a lo que la Biblia misma dice acerca de sus propios símbolos.
3. *Lee la Historia*, trata de pensar en cómo es que cada elemento en la Biblia contribuye a este mensaje de salvación como un todo.

*Empezaremos entonces, con la creación del mundo y con Dios su Hacedor, porque el primer hecho que debes comprender es este: la renovación de la creación ha sido forjada por la Misma Palabra, Quien la creó desde el principio. Por lo tanto, no existe inconsistencia entre la creación y la salvación; porque el Único Padre ha empleado el mismo Agente para ambos trabajos, efectuando la salvación del mundo a través de la misma Palabra Quien la creó al principio.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [1]

## EL TEMA DEL PARAÍSO

LA HISTORIA DEL EDÉN CONTIENE tres ideas básicas, conceptos que nos confrontan repetidamente mientras que estudiamos la Biblia: la Creación, la Caída y la Redención en Cristo. Mientras que estas ideas son desarrolladas a lo largo de la historia de salvación, vemos imágenes familiares y acciones que vuelven a aparecer y patrones que comienzan a tomar forma, hasta que el último libro de la Biblia finalmente responde a todas las preguntas que surgieron en el primer libro. La auto-revelación de Dios es coherente, *completamente* consistente y nos llega en formas literarias muy hermosas. Nuestro entendimiento propio del *mensaje* no será adecuado a menos que busquemos comprender y apreciar la forma en la que el mensaje es comunicado. Al empezar nuestro estudio en donde la Biblia misma empieza, podemos comprender con mayor facilidad no sólo el Libro de Apocalipsis, sino la Biblia misma – *porque* los escritores de la Biblia dijeron lo *que* ellos dijeron en la *forma* en la que lo dijeron. Y nuestras razones para hacer esto es que podamos tener una confianza más completa en las promesas de Dios, obedecer Sus mandamientos y heredar Sus bendiciones.

### LA NATURALEZA DE LA SALVACIÓN

Uno de los temas básicos de la Escritura es que la *salvación restaura el propósito original del hombre*. En el principio Dios creó al hombre a Su imagen para que el hombre pudiera tener *dominio* (Génesis 1:26-

28). La tarea de dominio empezó en el Jardín del Edén, pero no se suponía que terminara ahí, ya que al hombre le fue ordenado que tuviera dominio sobre toda la tierra: Adán y Eva (y sus hijos) debían extender las bendiciones del Paraíso por todo el mundo. Pero cuando el hombre se rebeló, perdió la habilidad de tener un dominio piadoso, porque perdió su compañerismo con su Creador. Mientras que el hombre caído todavía sigue estando a la imagen de Dios (Génesis 9:6), es ahora una imagen *desnuda* (Génesis 3:7), porque ha perdido su cobertura original – la gloria de Dios (Romanos 3:23). La imagen de Dios permanece, hasta cierto punto, en todos los hombres – pero la imagen ha sido torcida, empañada, desfigurada y quebrada como resultado del pecado. Y la tierra, que fue planeada para convertirse en el Jardín-Templo de Dios, en lugar de eso se ha convertido en un desierto de espinas, cardos, sudor, escasez, contaminación y muerte (Génesis 3:17-19; Isaías 24:1-6; Romanos 5:12). El hombre ha sido alejado del Jardín y se le ha prohibido volver a entrar.

Pero este no es el final de la historia. El mismo día que Dios pronunció juicio sobre el hombre y la tierra, Él pronunció un juicio mayor sobre el tentador, declarando que el Redentor vendría algún día para aplastar la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). Por consiguiente, el apóstol Juan nos dice que “*el Hijo de Dios apareció con este propósito, que Él destruyera las obras del diablo*” (1 Juan 3:8). Cristo vino como el *Segundo* Adán, para deshacer el daño traído por medio del *Primer* Adán (1 Corintios 15:22,45; Romanos 5:15-19). Dios había soplado en Adán el *aliento* (en Hebreo, el *Espíritu*) de Vida, pero la rebelión de Adán trajo muerte al mundo. En la salvación, Cristo otra vez sopla en Su pueblo el Espíritu de Vida (Juan 20:22) – Vida Eterna, que nos libera de la Maldición del pecado y de la muerte (Romanos 8:2) y la que finalmente resultará en la restauración de toda la creación (Romanos 8:19-21). En Cristo somos realmente una *nueva creatura* (2 Corintios 5:17), porque hemos sido *recreados* en la imagen de Dios (Efesios 4:24; Colosenses 3:10 y vestidos otra vez de la gloria de Dios (Romanos 8:29-30). Y esta vez, la seguridad de la imagen de Dios restaurada es garantizada, porque nuestra posición está en Cristo quien nunca falla. En Él tenemos Vida *Eterna*.

Esto nos introduce a otro patrón bíblico básico, un patrón triple que es asumido a lo largo de mucho del material en este libro y que veremos una y otra vez en nuestros estudios. La Escritura presenta la

salvación en términos de una estructura *definitiva-progresiva-final* y esta es la razón por la que las profecías Bíblicas muchas veces parecen encimarse. La salvación fue cumplida *definitivamente* en la obra perfecta y completada de Jesucristo; es aplicada de manera *progresiva y creciente* durante esta época, personalmente e institucionalmente y *finalmente* se logrará, en su cumplimiento más alto, al final de la historia en el último Día. Hemos *sido* salvados (2 Timoteo 1:9), *somos* salvos ahora (Filipenses 2:12-13), y *seremos* salvos en el futuro (1 Pedro 1:9). Para ponerlo de otra manera, *hemos sido* hechos otra vez a la imagen de Dios (Efesios 4:24), *somos* hechos otra vez progresivamente a Su imagen (2 Corintios 3:18) y esperamos el día cuando *seremos* hechos otra vez perfectamente a Su imagen (Filipenses 3:20-21).

*Por lo tanto, la salvación restaura al hombre a su llamado original y su propósito, y garantiza que el mandato original del hombre – de ejercer dominio bajo Dios sobre toda la tierra – será cumplido.*

Cornelius Van Til ha señalado que la “revelación redentora de Dios tenía que ser tan *comprensible* como la eliminación del pecado. La redención debe, en la naturaleza del caso, ser para todo el mundo. Esto no significa que debe salvar a todos los individuos pecadores en el mundo. Sin embargo, significa que el universo creado que ha sido creado como una unidad debe también ser salvo como una unidad” (Una Introducción a la Teología Sistemática [Presbyterian and Reformed, 1974], p.133). Finalmente la salvación Bíblica revierte la Maldición, regresa las condiciones Edénicas, repara las relaciones personales y sociales, y bendice la tierra en todas las áreas. Toda la tierra será salva y vuelta a formar como el Jardín de Dios. “Porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren la mar” (Isaías 11:9).

En un sentido muy realista, por lo tanto (y progresivo mientras que el Evangelio conquista el mundo), el pueblo de Dios siempre ha vivido en “el Jardín.” Por ejemplo, la tierra de Egipto es descrita en Génesis 13:10 “como el Jardín del Señor” – y cuando el pueblo de pacto se fue ahí a vivir, se les dio el área de Gosén, porque era lo *mejor* en todo Egipto (Génesis 45:18; 47:5-6, 11, 27). En esta localidad Edénica fueron *fructíferos* y se *multiplicaron* (Éxodo 1:7) – ¡la misma expresión del mandato original de Dios dado a Adán y Eva en el Jardín! La Tierra Prometida también, como lo esperaríamos, era una tierra en la que mucho de la Maldición había sido revertida:

era “como el Jardín del Edén” (Joel 2:3) y por lo tanto, “fluía leche y miel” (Éxodo 3:8).

Como lo veremos en el próximo pasaje, la restauración del Edén es un aspecto esencial de la salvación que Cristo provee. Cuando el Antiguo Testamento predijo la venida de Cristo y las bendiciones que Él traería, normalmente hablaba en el lenguaje de la restauración del Edén. Isaías escribió: “Ciertamente consolará el Señor a Sion; consolará todas sus soledades. *Y hará su desierto como el Edén, y su soledad como el Jardín del Señor*; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto” (Isaías 51:3). Y Ezequiel muchos años después profetizó:

“Así ha dicho Dios el Señor: El día que los limpie de todas sus iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y la tierra assolada será labrada, en lugar de haber permanecido assolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era assolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y assoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas. Y las naciones que queden en sus alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo el Señor he hablado, y lo haré” (Ezequiel 36:33-36).

Pero hay mucho más en estas profecías (y otras) acerca de la restauración del Edén de lo que podamos notar en un primer vistazo. De hecho, existen muchos, muchos pasajes de la Escritura que hablan en términos de los *patrones* Edénicos que no mencionan el Edén por *nombre*. El Tema del Paraíso corre a lo largo de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, pero para poder reconocerlo debemos primero familiarizarnos con lo que la Palabra de Dios dice acerca del Jardín original. Dios se ha tomado la molestia de darnos alguna información específica acerca del Jardín y el resto de la Escritura está construida en este fundamento, refiriéndose a este regularmente. Fíjese bien: este estudio no es simplemente una colección de trivialidades, de “hechos extraños e interesantes acerca de la Biblia” (por ejemplo, el tipo de información irrelevante que normalmente se encuentra en la sección de “enciclopedia” en las Biblias grandes familiares). Esto es, lo vuelvo a repetir, un tema Bíblico de suma importancia, que ilumina dramáticamente el mensaje del libro

de Apocalipsis – y que por cierto, nos ayuda a entender el mensaje de la Biblia como un todo. Así es que, en los próximos capítulos, examinaremos muchas de las características del Jardín del Edén, poniendo especial atención en como cada una de estas se vuelven un “sub tema” en sí, en términos del tema general de la restauración del Edén en la salvación.

*Por lo tanto, cuando los siervos de los Sumos Sacerdotes y los Escribas vieron estas cosas y escucharon de Jesús, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37); ellos percibieron que este no era tan sólo un hombre como ellos, sino que este era quien le dio agua a los santos y que era quien fue anunciado por el profeta Isaías. Porque Él realmente era el esplendor de la luz y la Palabra de Dios. Y así, como un río desde la fuente Él dio de beber también del antiguo Paraíso; pero ahora a todos los hombres Él les da el mismo regalo del Espíritu y dice, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38). Esto no era lo que un hombre diría, sino el Dios viviente, Quien en verdad concede vida y da el Espíritu Santo.*

ATANASIO, *Cartas* [xliv]

# LA MONTAÑA SANTA

## LA UBICACIÓN DEL JARDÍN

Aunque por lo general utilizamos los términos de *Edén* y *Jardín del Edén* como sinónimos (como la Biblia algunas veces también lo hace), Génesis 2:8 nos dice que el Jardín fue plantado por Dios en el lado *este* del área conocida como Edén – una tierra que originalmente estaba al *norte* de Palestina (cf. Salmos 48:2; Isaías 14:13; Ezequiel 28:14 y la discusión de los ríos, abajo). Cuando el hombre perdió comunión con Dios y fue sacado del Jardín, evidentemente salió del lado *este*, ya que ahí es donde Dios puso al querubín que guardó el Jardín de intrusos (Génesis 3:24). Esto levanta una pregunta interesante: ¿Por qué estaba el querubín puesto sólo en el este? Una respuesta probable es que el Jardín era inaccesible por todos los otros lados (cf. Cantar de los Cantares 4:12) y que la entrada tuvo que ser hecha a través de la “puerta” del este (esto concordaría con el significado de la palabra antigua de *paraíso*, como *un jardín adjunto*); en el poema de Milton el diablo entro al Jardín saltando sobre el muro (cf. Juan 10:1):

Así subió este primer gran Ladrón al seno de Dios:  
Así fue desde que subieron a la Iglesia los asalariados lascivos.

Aparentemente, lo piadoso tendía a permanecer cerca de la entrada este en el Jardín por algún tiempo – quizás trayendo sus sacrificios a la “puerta” – porque cuando Caín huyó de la “presencia del

Señor” (un término técnico en la Escritura para *el centro oficial de la adoración*), se dirigió hacia lugares *lejos* del este (Génesis 4:16), lejos de Dios y de los hombres piadosos.

Por lo tanto, es significativo que la entrada al Tabernáculo era por el lado *este* (Éxodo 27:13-16): entrar a la presencia de Dios a través de la redención es una readmisión de gracia al Edén.

La visión de Ezequiel del triunfo universal del Evangelio muestra el Río de Vida sanador fluyendo de las puertas del Templo restaurado (la Iglesia, Efesios 2:19-22) *hacia el este* (Ezequiel 47:1-12); y como un precursor del día cuando la riqueza de todas las naciones sería regresada a la casa de Dios Isaías 60:4-16; Habacuc 2:6-9; Salmos 72:10-11; Apocalipsis 21:24-26), el nacimiento del Rey de Reyes fue honrado por hombres sabios que trajeron regalos *desde el este* (Mateo 2:1-11).

Una clave mayor para la localización original del Jardín del Edén es el hecho de que los cuatro grandes ríos que regaban la tierra se derivaban del río único del Edén (Génesis 2:10-14). El Diluvio alteró drásticamente la geografía del mundo y dos de estos ríos (el Pisón y el Gihón) ya no existen. Los otros dos ríos son el Tigris (*Hiddekel* en Hebreo) y el Éufrates, los cuáles no se originan de la misma fuente, como lo hacían antes. Pero la Biblia si nos dice dónde estaban localizados estos ríos: el Pisón fluía a través de la tierra de Havila (Arabia); el Gihón fluía a través de Cus (Etiopía); el Tigris fluía a través de Asiria y el Éufrates fluía a través de Siria y de Babilonia (desde donde ahora se junta con el Tigris, más o menos a 65 kilómetros arriba del Golfo Pérsico. La fuente común de estos ríos estaba, claro está, al norte de Palestina y probablemente hacia el norte en el área de Armenia y del Mar Negro – el cual, interesantemente, es el lugar donde empezó la raza humana después del Diluvio (Génesis 8:4). Edén, como la fuente de agua, fue de este modo la fuente de bendición para el mundo, proveyendo las bases para la vida, salud y prosperidad a todas las creaturas de Dios.

Por esta razón, el *agua*, se convierte en un símbolo importante en la Escritura para la bendición de la salvación. En el creyente individual, la salvación es una fuente de agua que salta para vida eterna (Juan 4:14); pero así como el río del Edén era alimentado por un *manantial* (Génesis 2:6 NVI), el agua de vida se convierte en un *río* de agua viva, que fluye desde la Iglesia a todo el mundo (Juan 7:37-

39; Ezequiel 47:1-12; Zacarías 14:8), sanando y restaurando a toda la tierra, para que aún las tierras desérticas sean transformadas en un Jardín (Isaías 32:13-17; 35:1-2). Mientras que el Espíritu es derramado “Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel y la faz del mundo se llenará de fruto” (Isaías 27:6).

Finalmente, un aspecto muy importante del lugar donde se encuentra el Edén es que estaba en una *montaña* (el Edén en sí era probablemente una meseta en la cima de la montaña). Esto se deduce del hecho de que la fuente de agua para el mundo estaba en el Edén: el río simplemente caía en cascada de la montaña, dividiéndose en cuatro brazos mientras fluía. Además, cuando Dios le habla al rey de Tiro (refiriéndose a él como si fuera Adán, en términos del llamado original al Hombre) le dice: “En *Edén, en el huerto de Dios* estuvis-te... te puse en el *santo monte* de Dios” (Ezequiel 28:13-14).

Ese Edén era la “montaña santa” original y explica lo significativo de la elección de Dios de las *montañas* como sitios para Sus actos redentores y Sus revelaciones. La expiación sustituta en lugar de la simiente de Abraham tuvo lugar en el Monte Moriah (Génesis 22:2). También fue en el Monte Moriah que David vio el Ángel del Señor parado, con la espada en la mano listo para destruir Jerusalén, hasta que David construyó un altar ahí e hizo la expiación a través de un sacrificio (1 Crónicas 21:15-17). Y en el Monte Moriah construyó Salomón el Templo (2 Crónicas 3:1). La revelación de gracia de Dios de Su presencia, Su pacto y Su ley fue hecha en el Monte Sinaí. Así como Adán y Eva fueron expulsados del Jardín, al pueblo de Israel se le prohibió acercarse a la montaña santa, bajo pena de muerte (Éxodo 19:12, Génesis 3:24). Pero Moisés (el Mediador del Antiguo Pacto, Gálatas 3:19), los sacerdotes y los 70 ancianos del pueblo tenían permitido encontrarse con Dios en la Montaña (después de hacer un sacrificio de expiación) y ahí comieron y bebieron delante del Señor (Éxodo 24:1-11). En el Monte Carmelo fue adonde Dios llevó a su pueblo errante de regreso a Sí mismo a través del sacrificio en los días de Elías y desde donde los intrusos impíos de Su Jardín fueron tomados y destruidos (1 Reyes 18; interesantemente, *carmel* es un término Hebreo para *tierra-jardín, plantación y orquídea*). Una vez más, en el Monte Sinaí (también llamado Horeb) Dios reveló Su presencia salvadora a Elías y lo re comisionó como Su mensajero a las naciones (1 Reyes 19).

En Su primer sermón importante, el Mediador del Nuevo Pacto, entregó nuevamente la ley desde una montaña (Mateo 5:1). Su cita oficial de Sus apóstoles fue hecha en una montaña (Marcos 3:13-19). En una montaña Él fue transfigurado delante de Sus discípulos en una revelación cegadora de Su gloria (recordando las asociaciones con el Sinaí, Pedro la llama “la montaña santa,” en 2 Pedro 1:16-18). En una montaña Él dio Su anuncio final de juicio sobre el pueblo infiel al pacto (Mateo 24). Después de la Última Cena, subió a la montaña con Sus discípulos y de ahí se fue al Jardín donde, como el Postrer Adán, triunfó sobre la tentación (Mateo 26:30; Mateo 4:8-11), en el principio de Su ministerio. Finalmente, le ordenó a Sus discípulos que lo encontraran en una montaña, donde les comisionó a conquistar las naciones con el Evangelio y les prometió enviarles al Espíritu Santo, y desde donde ascendió en una nube (Mateo 28:16-20; Hechos 1:1-19; para más acerca del significado de esta nube, ver el Capítulo 7).

En ninguna manera he agotado la lista que podría ser dada de las referencias Bíblicas de las actividades redentoras de Dios en las montañas, pero estas que han sido citadas son suficientes para demostrar el hecho de que en la redención Dios nos está llamando a regresar al Edén: tenemos acceso a la Montaña Santa de Dios a través de la sangre derramada de Cristo. Nos hemos acercado al Monte de Sión (Hebreos 12:2) y confiadamente al Lugar Santo (Hebreos 10:19), concedido por la gracia de Dios para participar una vez más del Árbol de la Vida (Apocalipsis 2:7). Cristo ha construido Su Iglesia como una ciudad asentada en un Monte, para dar luz al mundo (Mateo 5:14) y ha prometido que las naciones vendrán a esa luz (Isaías 60:3). Los profetas están llenos de estas imágenes de montañas, testificando que el mundo será transformado en el Edén: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes y será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones” (Isaías 2:2; Isaías 2:2-4; 11:9; 25:6-9; 56:3-8; 65:25; Miqueas 4:1-4). Así es que, el día vendrá cuando el Reino de Dios, Su Santa Montaña, “llenará toda la tierra” (ver Daniel 2:34-35, 44-45), mientras que el mandato original de dominio de Dios es cumplido por el Postrer Adán.

## MINERALES EN EL JARDÍN

El Río Pisón, originado en el Edén, fluía “alrededor de toda la tierra de Havila, donde hay oro y el oro de esa tierra era bueno; allí también hay bedelio y ónice” (Génesis 2:11-12). La intensión de estos versículos es claramente la de conectar en nuestras mentes el Jardín del Edén con estas piedras preciosas y minerales; y este punto es establecido en otras referencias Bíblicas que hablan del Edén. La referencia más obvia es la declaración de Dios al Adán caído (parte de lo que fue citado anteriormente):

En Edén, en el huerto de Dios estuviste;  
De toda piedra preciosa era tu vestidura;  
De cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice;  
De zafiro, carbunco, esmeralda y oro... (Ezequiel 28:13)

De hecho, el terreno parece haber estado bastante lleno con estas gemas brillantes de todo tipo, de acuerdo al siguiente verso: “Tú, te paseabas en medio de las piedras de fuego.” La abundancia de joyas se considera aquí como una *bendición*: comunión con Dios en el Edén significaba estar rodeado de belleza. Moisés nos dice que el oro de esa tierra era *bueno* (es decir, *en su estado original*, sin mezclarse con otros minerales). El hecho de que el oro deba ser extraído de minas de la tierra por medio de métodos costosos es un resultado de la Maldición, particularmente en el juicio del Diluvio.

La piedra que se le llama ónice en la Escritura *puede* ser idéntica a la piedra actual del mismo nombre, pero nadie está seguro de eso y aún existe menos certeza en lo que se refiere a la naturaleza del *bedelio*. Pero algunas cosas interesantes acerca de estas piedras aparecen cuando estudiamos la historia Bíblica de la salvación. Cuando Dios redimió a Su pueblo de Egipto ordenó que el Sumo Sacerdote utilizara una vestimenta especial. En sus hombros, el Sumo Sacerdote debía usar dos piedras de ónice, con los nombres de las 12 tribus escritas sobre ellas y Dios declaró que estas piedras serían “piedras memoriales” (Éxodo 25:7; 28:9-12). ¿Un *memorial* de *qué*? La única mención del ónice anterior a la de Éxodo es en Génesis 2:12, en referencia al ¡Jardín del Edén! Dios quería que Su pueblo mirara al Sumo Sacerdote – quien de muchas maneras era un símbolo de

un hombre completamente restaurado a la imagen de Dios – y de este modo *recordaran* las bendiciones del Jardín, cuando el hombre estaba en comunión con Dios. Las piedras servían de recordatorio al pueblo de que al guardarlas Dios les estaba restaurando el Edén.

Un ejemplo de esto aún más sorprendente es en lo que se nos dice acerca de la provisión de Dios de maná. En sí, el maná era un recordatorio del Edén: porque aun cuando el pueblo de Dios estaba en el desierto (en su camino hacia la Tierra Prometida de abundancia), la comida era abundante, buena – con sabor y fácil de encontrar – como, por supuesto, había sido en el Jardín. Pero, sólo en caso de que pudieran no comprenderlo, Moisés registró que el maná era del color del *bedelio* (Números 11:7) – ¡la única aparición de la palabra aparte de su mención original en el libro de Génesis! Y esta, por cierto, nos habla del color del bedelio ya que se nos menciona en otra parte (Éxodo 16:31) que el maná era *blanco*. En los mensajes de nuestro Señor a la Iglesia en el Libro de Apocalipsis, la imagen Edénica es utilizada otra vez para describir la naturaleza de la salvación (ver Apocalipsis 2-3) y en una ocasión Él promete: “Al que venciere, daré a comer del *maná* escondido y le daré una *pedrecita blanca*” (Apocalipsis 2:17).

Vale la pena resaltar que estas declaraciones acerca del ónice y del bedelio son hechas mientras que Israel está viajando hacia la tierra de ¡Havila! Mientras que viajaban, pudieron observar los terribles efectos de la Maldición, que había convertido esta hermosa y bien regada tierra en un “desierto devastador” – mientras que ellos, a través de la gracia, eran capaces de disfrutar de las bendiciones del Jardín del Edén. Este tema del Edén – la restauración también era evidente en el uso abundante del *oro* para el Tabernáculo y para los utensilios del Templo (Éxodo 25; 1 Reyes 6) y para las vestiduras del Sumo Sacerdote (Éxodo 28). Los privilegios perdidos del Primer Adán nos fueron restaurados por el Postrer Adán, cuando una vez más venimos a la presencia de Dios a través de nuestro Sumo Sacerdote.

En sus profecías de la venida del Mesías y sus bendiciones, los profetas del Antiguo Testamento se concentraron en la imagen Edénica de las joyas, describiendo la salvación en términos de Dios adornando a Su pueblo:

He aquí yo cimentaré tus piedras sobre carbuncló

y sobre zafiros te fundaré.  
Tus ventanas pondré de piedras preciosas,  
tus puertas de piedras de carbunco  
y toda tu muralla de piedras preciosas (Isaías 54:11-12).

Se haya vuelto a ti la multitud del mar,  
y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.  
Multitud de camellos te cubrirá;  
dromedarios de Madián y de Efa;  
vendrán todos los de Sabá;  
traerán oro e incienso,  
y publicarán alabanzas del Señor ...  
Ciertamente a mí esperarán los de la costa,  
y las naves de Tarsis desde el principio,  
para traer tus hijos de lejos,  
su plata y su oro con ellos,  
al nombre del Señor tu Dios  
y al Santo de Israel, que te ha glorificado...  
Tus puertas estarán de continuo abiertas,  
no se cerrarán de día ni de noche,  
para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones...  
(Isaías 60:5-6, 9, 11)

En relación a este tema, la Biblia nos describe (Malaquías 3:17) y a nuestra obra para el reino de Dios (1 Corintios 3:11-15) en términos de joyería y al final de la historia, toda la Ciudad de Dios es una exhibición deslumbrante y brillante de piedras preciosas (Apocalipsis 21:18-20).

La historia del Paraíso, entonces, nos da una información importante acerca del origen y el significado de los metales preciosos y las piedras, y por ende del dinero también. Justo desde el principio, Dios le dio valor al oro y a las gemas, habiéndolas creado como reflejos de Su propia gloria y belleza. *El valor original de los metales preciosos y las piedras era por lo tanto, estético más que económico*; su importancia económica surgió del hecho de que fue valuado por su belleza. *La estética es previa a la economía.*

Históricamente, el oro vino a servir como un medio de intercambio precisamente debido a que su valor era independiente de, y

previo a, su función monetaria. El oro no es *intrínsecamente* valioso (sólo Dios posee un valor intrínseco), más bien, es valioso debido a que el hombre, hecho a la imagen de Dios, le *imputa* este valor. Bíblicamente, un medio de intercambio es en primera instancia una comodidad, un artículo que el hombre valora como tal. La Escritura siempre mide el dinero por su *peso*, por ser divisa fuerte (Levítico 19:35-37) y condena todas las formas de inflación como una devaluación de la moneda (Proverbios 11:1; 20:10, 23; Isaías 1:22; Amós 8:5-6; Miqueas 6:10-12).

Dios le ha puesto valor a los metales preciosos y a las piedras, y ha despertado en nosotros una atracción por ellos, pero Él también ha dejado claro que estas cosas no se pueden poseer permanentemente o se pueden disfrutar separados de la comunión con Él. A los impíos se les permite extraer estos materiales y poseerlos por un tiempo para que su riqueza pueda finalmente ser poseída por el pueblo restaurado de Dios:

Aunque [el inicuo] amontone plata como polvo,  
Y prepare ropa como lodo;  
La habrá preparado él,  
más el justo se vestirá,  
Y el inocente repartirá la plata (Job 27:16-17)

Al pecador da el trabajo de recoger y amontonar,  
para darlo al que agrada a Dios (Eclesiastés 2:26).

El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés,  
Para aquel que se compadece de los pobres  
las aumenta (Proverbios 28:8).

En realidad, existe un principio básico que siempre está operando a lo largo de la historia: “La riqueza del pecador está guardada para el justo” (Proverbios 13:22), “Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en el Señor, ellos heredarán la tierra” (Salmos 37:9). Una nación temerosa de Dios será bendecida con abundancia, mientras que las naciones apóstatas eventualmente perderán sus recursos mientras que Dios inflige la Maldición sobre el pueblo rebelde y su cultura.



*¿Qué – o más bien Quién fue quien necesitaba tal gracia y tal llamado como el que nosotros requeríamos? ¿Quién, salvo la Palabra de Dios misma, quién también en el principio había hecho todas las cosas de la nada? Fue Su parte, y sólo Suya, tanto para traer otra vez lo corruptible a la incorrupción y para mantener para el Padre Su consistencia de carácter con todos. Porque sólo Él, siendo la Palabra del Padre y sobre todos, fue como consecuencia tanto capaz de recrear todo como digno de sufrir en nombre de todos y de ser el embajador para todos con delante del Padre.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [7]

## EL JARDÍN DEL SEÑOR

### ANIMALES EN EL JARDÍN

En el Edén, antes de la Caída, no había muerte (Romanos 5:12). Los animales no eran “salvajes” y Adán fue capaz de ponerle nombre (es decir, *clasificar*) a los animales sin miedo (Génesis 2:19-20) Pero la rebelión del hombre dio como resultado cambios terribles en todo el mundo. La naturaleza de los animales fue alterada, de manera que se volvieron una amenaza a la paz y la seguridad del hombre. El dominio sobre ellos que Adán había ejercido se perdió.

En Cristo, sin embargo, el dominio del hombre ha sido restaurado (Salmos 8:5-8 con Hebreos 2:6-9). De este modo, cuando Dios salvó a Su pueblo, este efecto de la Maldición empezó a ser revertido. Él les guió a través de un desierto peligroso, protegiéndolos de las serpientes y de los escorpiones (Deuteronomio 8:15) y Él les prometió que su vida en la Tierra Prometida sería como en el Edén en su libertad de los estragos de los animales salvajes: “Y yo daré paz en la tierra, y dormirán, y no habrá quien les espante; y haré quitar de su tierra las malas bestias, y la espada no pasará por su país” (Levítico 26:6). De hecho, esta es la razón por la cual Dios no le permitió a Israel exterminar a todos los cananitas al mismo tiempo: *los paganos sirvieron como una protección entre el pueblo de pacto y los animales salvajes* (Éxodo 23:29-30; Deuteronomio 7:22).

De la misma manera, cuando los profetas predijeron la salvación venidera en Cristo, ellos la describieron en los mismos términos de la bendición Edénica: “Estableceré con ellos un pacto de paz, y

quitaré de la tierra las fieras; habitarán en el desierto con seguridad y dormirán en los bosques” (Ezequiel 34:25). “No habrá allí león, ni fieras subirán por él ni allí se encontrarán, para que caminen los redimidos” (Isaías 35:9). De hecho, la Biblia va más allá y dice que a través de que el Evangelio se ha permeado en el mundo, la naturaleza salvaje de los animales será transformada a su condición Edénica original:

Morará el lobo con el cordero,  
 y el leopardo con el cabrito se acostará;  
 el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos,  
 y un niño los pastoreará.  
 La vaca pacerá junto a la osa,  
 sus crías se recostarán juntas;  
 y el león, como el buey, comerá paja.  
 El niño de pecho jugará  
 sobre la cueva de la cobra;  
 el recién destetado extenderá su mano  
 sobre la caverna de la víbora.  
 No harán mal ni dañarán  
 en todo mi santo monte,  
 porque la tierra será llena del conocimiento del Señor,  
 como las aguas cubren el mar (Isaías 11:6-9; Isaías 65:25).

Por otra parte, Dios advirtió que la Maldición volvería a aparecer si la gente se alejaba de la ley de Dios: “Enviaré también contra ustedes fieras salvajes que les arrebaten sus hijos, destruyan su ganado y los reduzcan en número, de modo que sus caminos queden desiertos” (Levítico 26:22; Números 21:6; Deuteronomio 28:26; 2 Reyes 2:24; 17:25; Ezequiel 5:17; 14:15; 32:4; Apocalipsis 6:8). Cuando una cultura se aleja de Dios, Él rinde a su pueblo al dominio de los animales salvajes para prevenir que tengan un dominio no piadoso sobre la tierra. Pero en una cultura piadosa esta amenaza en contra de la vida y la propiedad desaparecerá progresivamente y finalmente, cuando el conocimiento de Dios cubra la tierra, los animales serán domados y aprovechados otra vez para el servicio del Reino de Dios.

Finalmente, en esta conexión debemos considerar a los dinosaurios, porque existe toda una teología construida alrededor de ellos en

la Biblia. Mientras que la Biblia si habla de la tierra de los dinosaurios (cf. *behemot* en Job 40:15-24, al cual muchos confunden con un hipopótamo, pero que en realidad es más parecido a un brontosaurio), nuestro enfoque aquí será en los *dragones y las serpientes del mar* (Job 7:12; 41:1-34 – la creatura mencionada en la última referencia, un dragón enorme que respira fuego llamado Leviatán, algunos suponen que es ¡un cocodrilo!) En esencia, como parte de la creación buena de Dios (Génesis 1:21: *los monstruos marinos*), no hay nada “malo” acerca de estas creaturas (Génesis 1:31; Salmos 148:7) pero, debido a la rebelión del hombre, estos fueron usados en la Escritura para simbolizar al hombre rebelde en la cumbre de su poder y gloria.

Tres tipos de dragones se mencionan en la Escritura: *Tannin* (*Dragón*, Salmos 91:13), *Leviatán* (Salmos 104:26) y *Rahab* (Job 26:12-13; en Hebreo esta es una palabra completamente diferente al nombre de la ramera cananita que salvó a los espías Hebreos en Josué 2). La Biblia relaciona cada uno de estos monstruos a *la Serpiente*, que significa el enemigo sutil y engañador del pueblo de Dios (Génesis 3:1-5, 13-15). Así es que, para demostrar la victoria divina y el dominio sobre la rebelión del hombre, Dios convirtió la vara de Moisés en una “serpiente” (Éxodo 4:1-4) y la vara de Aarón en un “dragón” (*tannin*, Éxodo 7:8-12). El Dragón/Serpiente, por lo tanto, se vuelve en la Escritura un símbolo de una cultura satánicamente inspirada y rebelde (Jeremías 51:34), especialmente ejemplificada por Egipto en su guerra en contra del pueblo de pacto. Esta verdad en particular con respecto al monstruo Rahab (que significa *el orgulloso*), que muchas veces es sinónimo para Egipto (Salmos 87:4; 89:10; Isaías 30:7). La liberación de pacto de Dios para Su pueblo en Éxodo es descrita en términos de la creación original y del triunfo sobre el Dragón:

¡Despiértate, despiértate, vístete de poder, brazo del Señor!  
 ¡Despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados!  
 ¿No eres tú el que despedazó a Rahab,  
 el que hirió al dragón?  
 ¿No eres tú el que secó el mar,  
 las aguas del gran abismo,  
 el que transformó en camino las profundidades del mar  
 para que pasaran los redimidos? (Isaías 51:9-10)

La Biblia también habla del Éxodo como una salvación de Leviatán:

Dividiste el mar con tu poder;  
 quebraste en las aguas cabezas de monstruos.  
 Aplastaste las cabezas del Leviatán  
 y lo diste por comida a los habitantes del desierto. (Salmos 74:13-14)

Así es que, en el cumplimiento provisional de la promesa del Edén, la cabeza del Dragón fue aplastada cuando Dios salvó a Su pueblo de Egipto. Claro está, que la herida de la cabeza fue sanada y el Dragón (acompañado del Dragón-Estado en su imagen) continuó regresando a atormentar y perseguir la simiente de la mujer (Apocalipsis 12-13). Esto sucede una y otra vez a través del Antiguo Testamento, el cual registra numerosos aplastamientos de cabeza del Dragón temporales (Jueces 4:21; 5:26-27; 9:50-57; 1 Samuel 5:1-5; 17:49-51; 2 Samuel 18:9; 20:21-22; Salmos 68:21; Habacuc 3:13). En términos de la estructura triple de la salvación que vimos en un capítulo anterior, la conquista *definitiva* del Dragón se llevó a cabo en la muerte y resurrección de Cristo, cuando Él venció los poderes de las tinieblas, desarmó a las fuerzas demoniacas, echó fuera al diablo y lo dejó sin poder (Salmos 110:6; Juan 12:31-32; Colosenses 2:15; Hebreos 2:14; Apocalipsis 12:5-10; 20:1-3). Los profetas esperaban esto:

En aquel día el Señor castigará  
 con su espada dura, grande y fuerte  
 a Leviatán, la serpiente veloz,  
 a Leviatán, la serpiente tortuosa;  
 y matará al dragón que está en el mar (Isaías 27:1).

*Progresivamente*, las implicaciones de la victoria de Cristo son llevadas a cabo por Su pueblo a tiempo y en la tierra (Juan 16:33; 1 Juan 2:13-14; 4:4; 5:4-5; Apocalipsis 12:11), hasta el triunfo *final* en la consumación de la historia, cuando el Dragón será al fin destruido (Apocalipsis 20:7-10). Sin embargo, el punto especial a ser comprendido por la era presente, es que debemos esperar el aumento de victorias sobre la Serpiente, quien ha sido puesta por debajo de nuestros pies (Romanos 16:20). Mientras que los justos cosechan constantemente

las bendiciones del Edén restaurado, el dominio de satanás se reducirá y se marchitará. Esto está simbolizado por el hecho de que cuando todas las otras creaturas sean restauradas a su naturaleza Edénica, la condición de la serpiente no será modificada. Dios le advirtió al Dragón que iba a morder el polvo debajo de los talones de los justos y este aspecto de la Maldición alcanzará su efecto completo:

“El lobo y el cordero serán apacentados juntos;  
el león comerá paja como el buey  
*y el polvo será el alimento de la serpiente.*  
No afligirán ni harán mal en todo mi santo monte.  
Dice el Señor” (Isaías 65:25; Génesis 3:14).

#### ÁRBOLES EN EL JARDÍN

No hace falta decir, claro está, que un aspecto fundamental del Jardín del Edén es que era un *Jardín*: todo tipo de árboles hermosos y que daban fruto habían sido plantados ahí por Dios (Génesis 2:9). Antes de la Caída, la comida era abundante y barata, y el hombre no tenía que pasar mucho tiempo buscando sustento y refrigerio. En lugar de eso, su tiempo lo pasaba en actividades científicas, productivas y estéticas (Génesis 2:15, 19-20). Mucho de su trabajo involucraba el investigar y embellecer su medio ambiente. Pero cuando se reveló, esto cambió y la Maldición fue infligida sobre su trabajo y sus alrededores naturales: “Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás” (Génesis 3:17-19). Dios impuso la maldición de la escasez y la mayor parte del trabajo humano se volvió en buscar comida.

Pero en la salvación Dios restaura a Su pueblo al Edén y la comida se vuelve más barata y más fácil de obtener. A cambio de eso, más tiempo puede ser dedicado a otras actividades: el crecimiento de la cultura es posible sólo cuando la comida es relativamente abundante. Dios le da a Su pueblo la comida para darles dominio. La historia Bíblica de la salvación demuestra esto una y otra vez. En lugares muy

numerosos como para enlistarlos aquí completamente, los hombres piadosos son mencionados como vivir cerca de los árboles (ver Génesis 18:4, 8; 30:37; Jueces 3:13; 4:5; 1 Reyes 19:5; Juan 1:48; y en una traducción más moderna, ver Génesis 12:6; 13:18; 14:13; Jueces 4:11). En ninguna de estas referencias es absolutamente esencial la mención de los árboles para la historia en sí, en un sentido podríamos pensar que un detalle así podría haber sido dejado fuera. Pero Dios quiere que tengamos una imagen en nuestras mentes de Su pueblo viviendo en medio de la abundancia, rodeados por las bendiciones del Jardín como están restauradas en la salvación. Cuando Israel es bendecido, encontramos a todos los hombres sentados debajo de su propio viñedo y su árbol de higo (1 Reyes 4:25) y lo mismo es profetizado de todos los hombres que viven bajo las bendiciones de Cristo, cuando todas las naciones fluyan de la Montaña del Señor (Miqueas 4:1-4; Zacarías 3:10).

Por esta razón todas las imágenes Edénicas de los árboles, del plantar y *del fruto* son usadas a lo largo de la Escritura para describir la obra de salvación de Dios. Al cantar acerca de la liberación de Dios de Su pueblo dentro del nuevo Edén, Moisés dijo: “Tú los introducirás y los *plantarás en el monte* de tu heredad” (Éxodo 15:17). El hombre piadoso es “como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará” (Salmos 1:3; Jeremías 17:7-8). El pueblo de pacto es “como huertos junto al río, como álces plantados por el Señor, como cedros junto a las aguas” (Números 24:6). “florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto” (Isaías 27:6).

El candelero en el Tabernáculo era un recordatorio del Edén: de hecho era un árbol estilizado, cubierto con copas artificiales y flores, todo hecho de *oro* puro (Éxodo 37:17-24). El Templo también estaba adornado suntuosamente con símbolos de la restauración Edénica: los muros de cedro mostraban tallados de calabazas silvestres, flores, palmeras y querubines, cubiertos con oro (1 Reyes 6:15-36; la visión del Templo restaurado en Ezequiel 41:18-20). El Arca del Pacto contenía no sólo la Ley sino también una urna de oro que contenía el maná y la vara de Aarón que milagrosamente fue cubierta con brotes, botones y almendras (Hebreos 9:4).

El Sumo Sacerdote era un símbolo viviente del hombre completamente restaurado en la comunión con Dios en el Jardín. Su frente

estaba cubierta con una lámina de oro, en la cual estaba grabada la frase, *SANTIDAD AL SEÑOR* (Éxodo 28:36), como un símbolo de la remoción de la Maldición en la frente de Adán. El pectoral estaba cubierto con oro y piedras preciosas (Éxodo 28:15-30) y el borde de su túnica tenía granadas y campanillas de oro (Éxodo 28:33-35). Como otro símbolo de la libertad de la Maldición, la túnica en sí era hecha de *lino* (Éxodo 28:6), porque para cuando estaban ministrando, los sacerdotes tenían prohibido usar rotundamente cualquier lana: “Se vestirán con vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana cuando ministren... *No se ceñirán nada que los haga sudar* (Ezequiel 44:17-18). En Génesis 3:18-19, sudar era un aspecto del trabajo del hombre caído bajo la muerte y la Maldición; el sacerdote, como Hombre Restaurado, se le requería vestir con material ligero de lino para mostrar la remoción de la Maldición en la salvación.

El simbolismo Edénico también estaba en las fiestas de Israel, cuando celebraban la abundancia de la provisión de Dios y disfrutaban de la plenitud de vida y la prosperidad bajo las bendiciones del pacto. Este es particularmente cierto en la Fiesta de los Tabernáculos o Cabinas (también llamada de la “Cosecha” en Éxodo 23:16). En esta fiesta se les requería dejar sus casas y vivir por siete días en pequeños “tabernáculos” o cabinas, hechas completamente del follaje de hermosos árboles, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos (Levítico 23:40). Israel normalmente habitaba en ciudades amuralladas, como protección en contra de sus enemigos, no obstante, en el tiempo de la prosperidad (al final de la cosecha) – cuando un ataque era más probable – Dios les ordenó que dejaran la seguridad de sus hogares y viajaran a Jerusalén, para vivir en cabinas desprotegidas ¡hechas de ramas, hojas de palma y frutos! Sin embargo, Dios les prometió que Él cuidaría de que el pagano no les atacara durante las fiestas (Éxodo 34:23-24) así Israel tenía que confiar en Su fuerza.

La fiesta era, obviamente, un recordatorio de la vida en Edén, cuando las ciudades amuralladas no eran necesarias y esperaban el día cuando el mundo fuera convertido en el Edén y las naciones convirtieran sus espadas en azadones (miqueas 4:3). Por esta razón, se les ordenaba sacrificar 70 bueyes durante la fiesta (Números 29:12-38). ¿Por qué? porque el número original de las naciones de la tierra era 70 (están enlistadas en Génesis 10) y la fiesta celebraba la cosecha de

todas las naciones para el Reino de Dios, así la expiación era hecha por todos.

Es importante recordar que los judíos no mantuvieron esta fiesta – de hecho, se olvidaron aun que estaba en la Biblia – hasta su regreso de la cautividad de Esdras y Nehemías (Nehemías 8:13-18). Durante el periodo de renovación y restauración, Dios iluminó las mentes de los profetas para comprender el significado de esta fiesta como *una profecía representada de la conversión de todas las naciones a la fe verdadera*. En el último día de la fiesta (Hageo 2:1) Dios habló a través de Hageo: “Haré temblar a todas las naciones; vendrá el Deseado de todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa [el Templo]... Mía es la plata y mío es el oro, dice el Señor de los ejércitos” (Hageo 2:7-8). Más o menos por este tiempo, Zacarías profetizó acerca del significado de la fiesta en términos de la conversión de todas las naciones y la santificación de cada área de la vida (Zacarías 14:16-20). Y cientos de años más tarde, durante la celebración de la misma fiesta, Cristo mismo declaró su significado: el derramamiento del Espíritu sobre el creyente restaurado, para que la Iglesia se vuelva un medio de restauración al mundo entero (Juan 7:37-39; Ezequiel 47:1-12).

Israel iba a ser el medio para traer las bendiciones del Jardín del Edén al mundo: la Escritura se sale de su camino para retratar esto simbólicamente cuando nos dice (*dos veces*: Éxodo 15:27; Números 33:9) de Israel acampando en Elim, donde había 12 *fuentes de agua* (las 12 tribus de Israel) y 70 *palmeras* (las 70 naciones del mundo). De este modo, Dios organizó a Israel como un modelo a menor escala del mundo, dándole 70 ancianos (Éxodo 24:1) y Jesús siguió este patrón al enviar a 70 discípulos (Lucas 10:1). El pueblo de Dios era una nación de sacerdotes escogidos (Éxodo 19:6; 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6), para llevar la luz del Evangelio a un mundo en tinieblas por causa del pecado y la Maldición. Cada vez más, la Esperanza expresada en la Fiesta de los Tabernáculos se realizará mientras que toda la Tierra se vuelva un Jardín (Isaías 11:9; Daniel 2:35); mientras que el mundo es llenado con la bendición y la seguridad, y ya no haya ninguna necesidad para ciudades amuralladas (Levítico 23:3-6; Isaías 65:17-25; Ezequiel. 34:25-29). El Jardín del Edén, la Montaña del Señor, será restaurado *en la historia*, antes de la Segunda Venida, por el poder del Evangelio y el desierto se regocijará y florecerá como la rosa (Isaías 35:1).

En contraste con esto, la Biblia dice que Dios controla a los paganos por medio de retener la comida y el agua. Para poder entender la miseria de mucho de lo llamado “Tercer Mundo,” necesitamos ver primero su religión y cultura no piadosa. La bendición Edénica de la abundancia no será suya hasta que se arrepientan y crean el Evangelio. Las culturas Cristianas, por otra parte (especialmente los países de la Reforma), son bendecidos con comida que es relativamente barata y abundante. Pero la advertencia Bíblica es clara: si nuestra nación continúa en su apostasía, la hambruna vendrá, tan cierto como nuestros primeros padres rebeldes fueron echados fuera del Edén. No podemos poseer las bendiciones del Jardín si vivimos en rebelión contra Dios. El campo fructífero se empezará a convertir en desierto:

Pero acontecerá, si no oyes la voz del Señor, tu Dios, y no procuras cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te ordeno hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones. Maldito serás tú en la ciudad y maldito en el campo. Maldita serán tu canasta y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar y maldito en tu salir (Deuteronomio 28:15-19).

Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos,...  
hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto.  
Entonces el desierto se convertirá en campo fértil  
y el campo fértil será como un bosque (Isaías 32:13-15).

*Entonces, ¿Qué tenía que hacer Dios? ¿Qué otra cosa podía hacer, siendo Dios, sino renovar Su imagen en la humanidad, para que a través de esta el hombre una vez más pudiera llegar a conocerlo? Y ¿cómo podía hacerse esto excepto por medio de la venida de la misma Imagen de Sí mismo, nuestro Salvador Jesucristo? Los hombres no podían haberlo hecho, porque ellos sólo están hechos conforme a la Imagen; tampoco los ángeles lo podían haber hecho, porque ellos no son las imágenes de Dios. La Palabra de Dios vino en Su propia Persona, porque sólo Él era la Imagen del Padre, Quien podía recrear al hombre conforme a la Imagen. Para poder llevar a cabo esta recreación, sin embargo, Él primero tenía que quitar la muerte y la corrupción. Por lo tanto, Él asumió un cuerpo humano, para que en este la muerte pudiera de una vez y para siempre ser destruida y para que los hombres pudieran ser renovados conforme a la Imagen.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [13]

## EL JARDÍN Y EL HORRIBLE DESIERTO

CUANDO DIOS CREÓ A ADÁN, Él lo puso en una *tierra* y le dio dominio sobre esta. La tierra es básica para el dominio, por lo tanto, la salvación involucra una restauración de la tierra y la propiedad. Al anunciar Su pacto a Abram, el primer enunciado que Dios habló fue una tierra prometida (Génesis 12:1) y Él cumplió completamente esa promesa cuando salvó a Israel (Josué 21:43-45). Esta es la razón por la cual la ley Bíblica está llena de referencias a la propiedad, la ley y la economía, y esta es la razón por la que la Reforma hizo mucho hincapié en *este* mundo, así como en el venidero. El hombre no es salvo por medio de ser librado de su medio ambiente. La salvación no es rescatarnos del mundo material, sino del *pecado* y de los efectos de la Maldición. El ideal Bíblico es que todo hombre posea una propiedad – un lugar donde puede tener dominio y gobernar debajo de Dios.

Las bendiciones del mundo Occidental han venido por causa del Cristianismo y la libertad resultante que los hombres han tenido en el uso y desarrollo de la propiedad y el cumplimiento de sus llamados bajo el mandato de dominio de Dios. El capitalismo – el libre comercio – es un producto de la ley Bíblica, en el cual la prioridad máxima es puesta en la propiedad privada y el cual condena el robo de todo tipo (incluyendo el robo por medio del Estado).

Para los incrédulos economistas, profesores y oficiales del gobierno, es un misterio el por qué el capitalismo no puede ser exportado. Considerando lo obvio, probando la superioridad del mercado libre

en elevar el estándar de vida de todas las clases, ¿por qué las naciones paganas no implementan el capitalismo en sus estructuras sociales? La razón es esta: *La libertad no puede ser exportada a una nación que no tiene un lugar para el Evangelio*. Las bendiciones del Jardín no pueden ser obtenidas separadas de Jesucristo. La Regla de Oro que se suma a la ley y los profetas (Mateo 7:12) – es el fundamento ético inescapable para el libre comercio y su ética es imposible separada de la obra del Espíritu Santo, quien nos capacita para mantener los requerimientos justos de la ley de Dios (Romanos 8:4).

Todas las culturas paganas han sido estatistas y tiránicas, porque una persona que rechaza a Dios se rendirá y rendirá su propiedad a un dictador (1 Samuel 8:7-20). Hombres no piosos quieren las bendiciones del Jardín, pero intentan poseerlas por medios ilícitos, como Acab lo hizo con la *viña* de Nabot (1 Reyes 21:1-16) y el resultado es, como siempre, destrucción (1 Reyes 21:17-24). La posesión libre y genuina de tierra es el resultado de la salvación: Dios trajo a Su pueblo a la tierra y la dividió entre ellos como herencia (Números 26:52-56) y, como lo había hecho en el Edén, Él reguló la tierra (Levítico 25:4) y los árboles (Levítico 19:23-25; Deuteronomio 20:19-20).

Como lo hemos visto, cuando Dios alejó a Adán y Eva de su tierra, el mundo empezó a convertirse en un desierto (Génesis 3:17-19). Desde este punto la Biblia empieza a desarrollar un tema *Tierra vs. Desierto*, en el que los redimidos, gente obediente a Dios son vistos heredando una *tierra* que es segura y abundante, mientras que los desobedientes son maldecidos al ser echados fuera al *desierto*. Cuando Caín fue juzgado por Dios, se quejó: “Hoy me echas de la tierra, y habré de esconderme de tu presencia, errante y extranjero en la tierra;” (Génesis 4:14). Y estaba en lo correcto, como la Escritura lo registra: “Salió, pues, Caín de delante del Señor y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén” (Génesis 4:16). *Nod* significa *Errante*: Caín se convirtió en el primer nómada, un errante sin hogar y sin destino.

De manera similar, cuando todo el mundo se volvió malvado, Dios dijo: “Borraré de la faz de la tierra a los hombres que he creado” (Génesis 6:7) y así lo hizo por medio del Diluvio – dejando solo a Noé y su familia vivos en el arca (la cual Dios reposó, incidentalmente, en una *montaña* Génesis 8:4). Los impíos fueron expulsados de la tierra y el pueblo de pacto la repobló.

Una vez más los impíos trataron de reconstruir su propio “Jardín,” la torre de Babel. Ellos buscaban hacerse un nombre – para *definirse* a sí mismos en términos de sus propios estándares rebeldes – y para cuidarse de no ser *dispersados* en la tierra (Génesis 11:4). Pero el hombre no puede construir el Jardín bajo sus propios términos. Dios es el que Define y Él es el único que nos puede dar seguridad. El intento mismo del pueblo de Babel de prevenir su destrucción en realidad se las trajo. Dios confundió sus idiomas – tanto para ponerle “nombre” ¡a nada! – y los disperso de su tierra (Génesis 11:8-9).

En contraste, el mismo capítulo siguiente registra el pacto de Dios con Abraham, en el que le promete llevar a Abram a la *tierra* y hacer su *nombre* grande (Génesis 12:1-2). Como una garantía adicional y recordatorio de Su pacto, Dios aún le *cambió* el nombre a Abram por el de Abraham, en términos del su llamado predestinado. *Dios es quien nos Define*: “llama las cosas que no son como si fueran” (Romanos 4:17). De esta manera, cuando somos bautizados en el Nombre de Dios (Mateo 28:19), somos *redefinidos* como el pueblo vivo de Dios, libres en Cristo de nuestra muerte en Adán (Romanos 5:12-6:23). La circuncisión llevó a cabo la misma función en el Antiguo Testamento, la cual es la razón por la que los niños recibían oficialmente su nombre cuando eran circuncidados (Lucas 2:21). En la salvación, Dios nos regresa al Edén y nos da un *nombre nuevo* (Apocalipsis 2:17; Isaías 65:13-25).

Cuando el pueblo de Dios se vuelve desobediente como lo eran, justo antes de entrar a la Tierra Prometida, Dios les castigó haciéndolos *vagar* en el *Desierto*, hasta que la generación completa de los desobedientes fuera eliminada (Números 14:26-35). Después de esto Dios regresó y salvó a Su pueblo de la “horrible soledad de un desierto” (Deuteronomio 32:10) y los llevó a la tierra donde fluye leche y miel (otro sutil recordatorio del Edén, por cierto: la leche es una forma más nutritiva que el *agua* y la miel viene de los árboles). El pueblo obediente de Dios nunca ha sido nómada – en lugar de eso, ellos se caracterizan por la estabilidad y por tener dominio. La verdad es que, la Biblia si nos llama *peregrinos* (Hebreos 11:13; 1 Pedro 2:11), pero ese es el meollo del asunto: somos *peregrinos* no *vagabundos*. Un peregrino tiene un hogar, un destino. En la redención Dios nos salva de estar vagando y nos reúne en una tierra (Salmos 107:1-9). Un pueblo esparcido y sin hogar no puede tener dominio. Cuando

los Puritanos dejaron Inglaterra, ellos no vagaron por la tierra, Dios los llevó a una tierra y los hizo gobernantes y a pesar de que el fundamento que construyeron ha sido erosionado grandemente, todavía hay con nosotros mucho después de 300 años. (¿Qué dirá la gente de aquí a 300 años acerca de los logros del evangelismo actual, superficial y retrograda?)

La gente se vuelve nómada sólo a través de la desobediencia (Deuteronomio 28:65). Mientras que la Maldición opera en la historia, mientras que la civilización apostata, el nomadismo se esparce y el desierto aumenta. Y, mientras que la Maldición se esparce, *el agua se seca*. Desde la Caída, la tierra ya no es regada principalmente por manantiales. En lugar de eso, Dios nos envía agua mediante la lluvia (la lluvia es mucho más fácil de activar y desactivar en cualquier momento que hacerlo con los manantiales y los ríos). El retener el agua – volviendo la tierra en un desierto seco – se relaciona bastante con la Maldición (Deuteronomio 29:22-28). La Maldición también es descrita en términos del pueblo desobediente como siendo *desarraigados* de la tierra (Deuteronomio 29:28), a diferencia de Dios *plantando* a Su pueblo en la tierra (Éxodo 15:17). Dios destruye las raíces de una tierra y la gente cortándoles el suministro de agua: la sequía se considera en la Escritura como uno de los medios de castigo (efectivo) a nivel nacional. Cuando Dios hace cesar el agua, Él vuelve la tierra en todo lo puesto al Edén.

La historia de Sodoma y Gomorra es un tipo de la historia del mundo encapsulada referente a eso. Una vez que se describe como parecida al Jardín del Edén en su belleza y abundancia (Génesis 13:10), se convierte a través del juicio de Dios en “Azufre y sal, abrasada está toda su tierra; no será sembrada ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna” (Deuteronomio 29:23). Sodoma y Gomorra estaban en el área que ahora es conocida como el Mar Muerto – y es llamado Muerto por una buena razón: nada puede vivir en él. Los depósitos químicos (sal, potasio, magnesio y otros) componen hasta el 25% del agua como resultado del juicio de Dios sobre la tierra. Excepto por el lugar donde el agua *desemboca* (y unos pocos manantiales aislados en el área), la tierra está completamente árida. Esto es ahora la cosa más lejanamente imaginable del Edén y nos sirve como un cuadro del mundo después de la Maldición: Edén se ha convertido en un Desierto.

Pero eso no es todo lo que se nos ha dicho con respecto a esta área. En la visión de Ezequiel del Templo restaurado (también en una montaña; Ezequiel 40:2), él ve el Agua de la Vida fluyendo del este desde el umbral hacia el Mar Muerto y sanando las aguas, dando como resultado “una gran cantidad de peces” y de crecimiento exuberante (Ezequiel 47:8-12). No debemos mirar al mundo con ojos que solo vean la Maldición, debemos mirarlo con los ojos de la fe, alumbrados por la Palabra de Dios para ver al mundo como la arena de Su triunfo. La historia no termina con el Desierto. La historia del mundo será, en una escala masiva, aquella de Sodoma: primero un Jardín, hermoso y fructífero; después corrompida en un Desierto de Muerte a través del pecado y finalmente restaurada por la gracia de Dios a su forma de abundancia Edénica. “Se alegrarán el desierto y el erial; la estepa se gozará y florecerá como la rosa” (Isaías 35:1).

Los afligidos y necesitados buscan las aguas,  
pero no las encuentran;  
seca está de sed su lengua.  
Yo, el Señor los oiré;  
yo, el Dios de Israel, no los desampararé.  
En las alturas abriré ríos  
y fuentes en medio de los valles;  
abriré en el desierto estanques de aguas  
y manantiales de aguas en la tierra seca.  
Haré crecer en la estepa cedros,  
acacias, arrayanes y olivos;  
pondré en la tierra árida cipreses,  
olmos y bojés juntamente,  
para que vean y conozcan,  
y adviertan y entiendan todos  
que la mano de Jehová hace esto,  
que el Santo de Israel lo ha creado (Isaías 41:17-20).

Entonces, esta es la dirección de la historia, en lo que puede llamarse “el *Primer Rapto*” – Dios gradualmente desenraizando a los incrédulos y a las culturas incrédulas de la tierra y llevando a Su pueblo a la completa herencia de la tierra.

No estoy negando, por supuesto, que la enseñanza Bíblica de que el pueblo de Dios algún día se encontrará con el Señor en el aire, en Su regreso (1 Tesalonicenses 4:17); sino que la doctrina moderna del “Rapto” muchas veces es una doctrina de *luz del mundo*, en la que los Cristianos son enseñados a anhelar escapar del mundo y de sus problemas, en lugar de anhelar lo que la Palabra de Dios nos promete: el *Dominio*. Qué común es escuchar a los Cristianos decir, cuando enfrentan algún problema: “¡Espero que el Rapto sea pronto!” – en lugar de decir: “¡Vamos a trabajar en una solución ahora mismo!” Aun peor es la respuesta que también es muy común: “¿A quién le importa? ¡Nosotros no tenemos que hacer nada al respecto, porque de todos modos el Rapto ya viene pronto!” Y la peor de todas es la actitud que sostiene que todo el trabajo para mejorar el mundo está totalmente mal, porque “¡mejorar la situación solo va a retrasar la Segunda Venida!” Una buena parte de la doctrina moderna del Rapto debería reconocerse por lo que realmente es: un error peligroso que está enseñando al pueblo de Dios a esperar la derrota en lugar de la victoria.

De hecho, una cosmovisión evangélica muy común es que “la tierra es del *diablo* y su plenitud” – que el mundo le pertenece a satanás y que los Cristianos sólo pueden esperar la derrota hasta que el Señor regrese. Y esa es precisamente la mentira que satanás quiere que los Cristianos crean. Si el pueblo de Dios piensa que el diablo está ganando, hace que su trabajo sea mucho más fácil. ¿Qué haría si los Cristianos dejaran de retirarse y empezaran a avanzar en contra de él? Santiago 4:7 nos dice lo haría: ¡huiría de nosotros! Así que, ¿por qué no está huyendo el diablo de nosotros en esta época? ¿Por qué están los Cristianos a la merced de satanás y sus sirvientes? ¿Por qué los Cristianos no están conquistando reinos con el Evangelio, como lo hacían en el pasado? ¿Porque los Cristianos no están resistiendo al diablo! Peor aún, les han *dicho* sus pastores y líderes que *no* resistan, sino que ¡mejor se retiren! Los líderes Cristianos han puesto de cabeza Santiago 4:7 y le están *dando apoyo y comodidad al enemigo* porque de hecho, están diciéndole al diablo: “¡Resiste a la Iglesia y nosotros huiémos de ti!” Y satanás les está tomando la palabra. Así que cuando los Cristianos se ven a sí mismos perdiendo en cada frente, ellos toman esto como una “prueba” de que Dios no le ha prometido darle dominio a Su pueblo. Pero la única prueba de que Santiago 4:7 es

verdad, después de todo, incluyendo su “reverso” – es decir, si tu *no* resistes al diablo, él *no* huirá de ti.

Lo que debemos recordar es que Dios no “rapta” a los Cristianos fuera del mundo para poder escapar del conflicto – ¡Él “rapta” a los no-Cristianos! El Señor Jesús oró, de hecho, para que no fuéramos “raptados”: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal (Juan17:15). Y este es el mensaje constante de la Escritura. El pueblo de Dios va a heredar todas las cosas y los impíos serán desheredados y sacados de la tierra. “Porque los rectos habitarán la tierra y los íntegros permanecerán en ella. En cambio, los malvados serán eliminados de la tierra, y de ella serán arrancados los prevaricadores (Proverbios 2:21-22). “El justo jamás será removido, pero los malvados no habitarán la tierra” (Proverbios 10:30). Dios describió la tierra de Canaán como habiendo estado “contaminada” por los pecados abominables de la población pagana, diciendo que la tierra misma “vomitaba a sus habitantes” y Él advierte a Su pueblo que no imite esas abominaciones paganas, “no sea que la tierra los vomite también” (Levítico 18:24-28; 20:22). Utilizando el mismo lenguaje Edénico, el Señor advierte a la iglesia de Laodicea en contra del pecado y le amenaza: “Te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:16). En Su parábola del trigo (los piadosos) y la cizaña (los impíos) – y notando la imagen Edénica aun en Su elección de las ilustraciones – Cristo declara que Él juntará primero la cizaña para destruirla, el trigo será “raptado” después (Mateo 13:30).

“*La riqueza del pecador está guardada para el justo*” (Proverbios 13:22). Este es el patrón básico de la historia de cómo Dios salva a Su pueblo y les da dominio. Esto es lo que Dios hizo con Israel: al salvarlos, Él los trajo *a tierras ya establecidas* y ellos heredaron las ciudades que ya habían sido construidas (Salmos 105:43-45). Dios *si* bendice a los paganos, en un sentido – sólo para que elaboren su propia condenación, mientras que construyen una herencia para los santos. (Génesis 15:16; Éxodo 4:21; Josué 11:19-20). Entonces Dios los aplasta y entrega el fruto de su labor a Su pueblo. Esta es la razón por la que no necesitamos impacientarnos por los malvados, porque nosotros heredaremos la tierra (Salmos 37). La palabra Hebrea para *salvación* es *yasha*, que significa *traer a un lugar abierto, grande y amplio* – y en la salvación Dios hace precisamente eso: Él nos da el mundo y lo convierte en el Jardín del Edén.

*Él es Quien ganó la victoria de Sus enemigos los demonios y los trofeos de los idólatras aun antes de Su aparición corporal – es decir, a todos los paganos quienes en cada región habían renegado de la tradición de sus padres y de la falsa adoración de los ídolos y que ahora están poniendo su esperanza en Cristo y transfiriendo su lealtad a Él. Esto está sucediendo delante de nuestros ojos, aquí en Egipto y por lo tanto otra profecía se ha cumplido, porque en ningún otro tiempo los egipcios han desistido de su falsa adoración a no ser cuando el Señor de todos, cabalgando en una nube, descendió en el cuerpo y redujo el error de los ídolos a nada y triunfó sobre todos para Él y a través de Él mismo para el Padre. Él es Quien fue crucificado con el sol y la luna de testigos y por medio de Su muerte, la salvación ha venido a todos los hombres y toda la creación ha sido redimida.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [37]

## LA NUBE ARDIENTE

LO QUE ERA LO MÁS importante acerca del Jardín – en realidad, aquello que lo hacía un Jardín del todo – era la presencia de Dios con Su pueblo. Para poder comprender esto correctamente, empezaremos nuestro estudio de este capítulo con la revelación de la presencia de Dios al pueblo del pacto, Israel, y después trabajaremos tanto *hacia atrás* al Edén y *hacia adelante* a la Iglesia.

Dios reveló Su presencia a Su pueblo en la Nube de Gloria. La Nube funcionaba como un tipo de “casa rodante” para Dios – Su carro de fuego por medio del que hacía conocer Su presencia a Su pueblo. La Nube servía como una guía para Israel, dándoles luz en la obscuridad y sombra en el calor (Éxodo 13:21-22; Salmos 105:39), pero trayendo juicio al malvado (Éxodo 14:19-25). En Sinaí, la Nube estaba acompañada por truenos, luz, fuego, humo y un terremoto (Éxodo 19:16-20) y estaba llena de innumerables ángeles (Deuteronomio 33:2; Salmos 68:17). La Nube no es inferior a una revelación del Cielo invisible, donde Dios está sentado en Su trono de gloria, rodeado por Su corte y consejo celestial (Éxodo 24:9-15; Isaías 6:1-4) y del cual Él le habla a Moisés (Éxodo 33:9; Salmos 99:7).

Cuando el Tabernáculo fue completado, la Nube entro en él y lo lleno con la gloria de Dios (Éxodo 40:34-38; 2 Crónicas 5:13-14) y el fuego brotó de ella para consumir los sacrificios (Levítico 9:23-24). El profeta Ezequiel miró arriba a través de la Nube (Ezequiel 1) y vio fuego, relámpagos y creaturas aladas volando debajo de un “firmamento” – el “pavimento” o “el mar de cristal” que está alrededor de la base del trono de Dios (Éxodo 24:10; Apocalipsis 4:6) – y alrede-

dor del trono estaba la Gloria en la forma de un arcoíris (Ezequiel 1:28; Génesis 9:12-17; Apocalipsis 4:3; 10:1).

#### LA VOZ DEL SEÑOR

Mientras que existen muchos fenómenos asociados con la Nube (la mayoría enlistados en Salmos 18:6-15), quizás la característica más impactante es el *ruido* o la *voz* peculiar e inconfundible: virtualmente cada encuentro lo menciona. Dependiendo de la situación, puede sonar como un viento, trueno, torrente de agua, un grito, una trompeta (o muchas trompetas), un ejército marchando, el ruido de las ruedas de un carruaje atravesando los cielos o el aleteo y golpeteo de alas (ver los pasajes ya citados; también (Ezequiel 3:12-13; 10:1-5; 2 Samuel 5:24; 2 Reyes 7:5-7); y Ezequiel nos dice que, de hecho, el sonido tiene su origen en el golpeteo de las *alas* de los ángeles (Ezequiel 1:24; 3:12-13). Considera la siguiente descripción siete veces de la *Voz* desde la Nube:

Voz del Señor sobre las aguas.  
 ¡Trueno el Dios de gloria:  
 el Señor sobre las muchas aguas!  
 Voz del Señor con potencia;  
 voz del Señor con gloria.  
 Voz del Señor que quiebra los cedros;  
 ¡quiebra el Señor los cedros del Líbano!  
 Los hace saltar como becerros;  
 al Líbano y al Sirión como hijos de toros salvajes.  
 Voz del Señor que derrama llamas de fuego;  
 Voz del Señor que hace temblar el desierto;  
 ¡hace temblar el Señor el desierto de Cades! (Números 16:19-33)  
 Voz del Señor que desgaja las encinas  
 y desnuda los bosques.  
 En Su Templo todo proclama Su “Gloria” (Salmos 29:3-9).

Fue esta *Voz* – *una* que aturde el oído, un *rugir* que estremece la tierra – la que Adán y Eva escucharon en su último día en el Jardín: “Luego oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el huerto...

y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto” (Génesis 3:8; este es un texto importante y lo vamos a considerar con más detalle más adelante en el capítulo).

#### LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE

Es importante reconocer que la Nube es una *teofanía*, una manifestación visible de la presencia entronada de Dios a Su pueblo de pacto. En realidad, el Antiguo Testamento muchas veces utiliza el término *Espíritu* como un sinónimo para la *Nube*, atribuyendo las mismas funciones a ambos (Nehemías 9:19-20; Isaías 4:4-5; Joel 2:28-31; Hageo 2:5). El ejemplo más revelador de esta equivalencia de Dios y la Nube es donde Moisés describe la salvación de Israel en el desierto en términos de un águila *revoloteando* o *aleteando* sobre su polluelo (Deuteronomio 32:11). ¿Cómo “aletea” Dios sobre Israel? ¿Por qué continuamente el Salmista busca refugio al abrigo de las “alas” de Dios? (ejem. Salmos 36:7; 57:1; 61:4; 91:4) Con certeza, Dios no tiene alas. Pero Sus ángeles sí – y la revelación especial de la presencia salvadora de Dios que juzga y protege, era por medio de la Gloria-Nube que contiene “muchos miles de ángeles” (Salmos 68:17; 2 Reyes 6:17): “Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro...pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos (Salmos 91:4, 11).

Ahora bien, lo más fascinante acerca de la declaración de Moisés en Deuteronomio 32:11 – Dios “aleteando” sobre Su pueblo por medio de la Nube – es que Moisés utiliza aquella palabra Hebrea sólo en otra ocasión en todo el Pentateuco, cuando nos dice que “la tierra estaba desordenada y vacía... y el Espíritu de Dios *se estaba moviendo* sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2).

Tampoco significa que sea el único paralelo entre estos dos pasajes; porque en Deuteronomio 32:10 Moisés describe el desierto a través del cual el pueblo estaba viajando como un *desperdicio* – la misma palabra que es traducida como *sin forma* en Génesis 1:2 (y una vez más, éstas son las dos únicas apariciones de la palabra en el Pentateuco). Lo que Moisés está diciendo entonces – y este hecho fue seguramente comprendido por los lectores Hebreos – es que la *salvación de Dios de Su pueblo a través del Éxodo fue una recreación*

*de la historia de la Creación: Al salvar a Israel, Dios estaba haciendo de ellos una Nueva Creación.* Como en el principio, el Espíritu-Nube revoloteaba sobre la creación, trayendo luz a las tinieblas (Génesis 1:3; Éxodo 14:20; Juan 1:3-5) y guiándolos al Sabbat-descanso en la Tierra Prometida, el Nuevo Edén (Génesis 2:2-3; Deuteronomio 12:9-10 y Salmos 95:11, donde la tierra es llamada un reposo).

Así es que, la recreación de Dios de Su pueblo para traerlos a la comunión con Él en la Montaña Santa fue atestiguada por la misma manifestación de Su presencia creativa que estaba ahí en la Creación original, cuando el Espíritu arqueó gloriosamente Su dosel sobre la tierra. El luminoso resplandor de la Nube-dosel fue también la base para la señal del arcoíris que Noé vio en el Monte de Ararat, afirmandole la fidelidad del pacto de Dios (Génesis 9:13-17). La gloria de la Nube-dosel de Dios, arqueada sobre una montaña, es una señal repetida en la Escritura de que Dios está con Su pueblo, creándolos de nuevo, restaurando Su obra al estado original del Edén y llevando adelante la creación a Su meta asignada.

Una promesa básica de la salvación es dada en Isaías 4:4-5: “Cuando el Señor lave la inmundicia de las hijas de Sión y limpie a Jerusalén de la sangre derramada en medio de ella, *con Espíritu de juicio y con Espíritu de devastación.* Y creará el Señor sobre toda la morada del monte Sión y sobre los lugares de sus asambleas, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de llamas de fuego. Y sobre todo, la gloria del Señor, como un *dosel.*” Esta Nube-dosel de la presencia de Dios, llena de alas de ángeles, es llamada pabellón, una *cubierta* (2 Samuel 22:12; Salmos 18:11; Lamentaciones 3:44; Salmos 91:4). Y *esta* es la razón por la que la palabra *cobertura* es utilizada para describir la posición del querubín tallado que fue colocado sobre el Arca del Pacto (Éxodo 25:20). Por lo tanto, es de gran importancia que esta palabra Hebrea es el término traducido como *cabinas* o *tabernáculos* cuando Dios le mandó a Su pueblo que levantaran cabinas de ramas con hojas para habitar en ellas durante la Fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23:34, 42-43); como hemos visto, esta fiesta era un recordatorio del Edén, una representación simbólica del hecho de que la salvación nos restaura las bendiciones Edénicas.

Así es que, el Jardín del Edén sirvió como un Tabernáculo-Templo, una pequeña réplica del Templo más grande y del Palacio de Dios en el que los “cielos” son Su trono y la “tierra” es el estrado de

Sus pies (Génesis 1:1; Isaías 66:1) – los cielos invisibles junto con el universo visible constituyendo Su gran Templo cósmico. Poniendo una atención más detallada a la arquitectura del Tabernáculo y del Templo, revelará que estos fueron moldeados como copias, no sólo del Jardín del Edén, sino también del Templo celestial original: la Nube-dosel (Hebreos 8:5; 9:11, 23-24).

Bajo la protección de la alada Nube-dosel, la responsabilidad del hombre era cumplir el “mandato cultural,” para “llenar la tierra y sojuzgarla” (Génesis 1:28). En una obediencia que imita a su Padre Celestial, el hombre debía remodelar, comprender, interpretar y gobernar el mundo para la gloria de Dios – en resumen, *construir la Ciudad de Dios*.

Una simple *restauración* del Edén nunca será todo lo que involucra la salvación, así como no era el plan de Dios para Adán y su posteridad simplemente permanecer en el Jardín. Ellos iban a ir a todo el mundo, trayendo el potencial creado de la tierra a su fructificación plena. El Jardín del Edén era un cuartel general, un lugar desde donde empezar. Pero el gobierno divino del Rey Adán debía abarcar al mundo entero. De este modo, el trabajo del Segundo Adán no es sólo para reparación (traer de regreso el Edén) sino para *consumación*: Él trae al mundo a la Nueva Jerusalén.

#### EL PARAÍSO: RESTAURADO Y CONSUMADO

A lo largo de toda la historia redentora, cuando Dios llamó a Su pueblo al Paraíso restaurado, los trajo dentro de Su Ciudad. Nosotros podemos ver esto en el contraste entre los rebeldes y autónomos reconstructores de la ciudad de Génesis 11 y Abraham, quien viajó a la Tierra Prometida “porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10); y la Escritura asegura que la comunidad del Nuevo Pacto “se ha acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial” (Hebreos 12:22).

En la visión final de Apocalipsis, a Juan le es mostrado el cumplimiento del mandato cultural, la restauración completa y la consumación de Edén: “Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró *la gran ciudad*, la santa Jerusalén, que descendía del

cielo de parte de Dios. Tenía la gloria de Dios” (Apocalipsis 21:10-11; 1 Reyes 6:20): no hay un Templo dentro de la Ciudad, porque la Ciudad en sí es el santuario interno (Efesios 2:19-22); y al mismo tiempo, “el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero” (Apocalipsis 21:22). La ciudad está iluminada con la gloria brillante de Dios, alumbrando a las naciones (Apocalipsis 21:11-27) y a través de sus calles principales fluye el Río de la Vida, como fluía originalmente desde el Jardín del Edén (Apocalipsis 22:1-2) “y no habrá más Maldición” (Apocalipsis 22:3). Es más, no debemos considerar esta visión como totalmente para el futuro, porque nuestro Señor ha dicho bastante de lo mismo acerca de nosotros en esta época: “Ustedes son *la luz* del mundo; una *Ciudad asentada sobre un monte* no se puede esconder... Así *alumbre su luz* delante de los hombres...” (Mateo 5:12-16).

De muchas otras maneras, es tomada la imagen Edénica y expandida en el Nuevo Testamento, que registra el cumplimiento de las promesas de la Nueva Creación en Cristo. Un pasaje obvio, por supuesto, es el prólogo de Juan (Juan 1:1-18), que inicia donde el Génesis lo hace: “En el principio.” Vemos los mismos conceptos – la Palabra, creación, vida, la luz brillando en la obscuridad y vencéndola, y Juan dice de Cristo que Él *habitó* (literalmente, *tabernaculizó*) entre nosotros y vimos Su *gloria*” (Juan 1:14; Éxodo 40:34). El punto de Juan aquí es demostrar que Jesucristo es la revelación completa de la presencia de Dios con Su pueblo (Mateo 1:23)

No obstante, el evangelio completo de Juan está construido en las imágenes del Antiguo Testamento. Por ejemplo, el pasaje después de su Prólogo (Juan 1:19-2:11) contiene una sutil estructura de siete días que buscaba recordarnos los siete días originales de la creación (así como los numerosos paralelismos del Antiguo Testamento). En el primer día, Juan el Bautista aparece como “una *voz* del que clama en el *desierto*” (1:23; Génesis 1:2-3). El siguiente día, cuando Jesús es bautizado (bautismo es la recapitulación de dos eventos recreativos del Antiguo Testamento: el Diluvio (1 Pedro 3:20-21) y el cruzar del Mar Rojo (1 Corintios 10:1-2), el Espíritu desciende con *alas, revoloteando y aleteando sobre las aguas de la Nueva Creación* – y viene como una paloma, el mensajero alado que anunció a Noé la recreación del mundo (1:32-33; Génesis 8:11). El pasaje continua con otras imágenes de la creación y termina en el *séptimo día* con Jesús asis-

tiendo a una boda y convirtiendo el *agua* (Génesis 1:2) en vino – el *mejor* vino (Juan 2:1-11). La bendición es superabundante, más de lo que se necesita (aproximadamente 565 litros), como un precursor de las bendiciones prometidas en el Jardín que vendrían a través de Él (Génesis 49:10-12; Isaías 25:6; Amós 9:13-14; Jeremías 33:10-11). Justo antes de hacer esto, menciona la hora de Su muerte – porque esa era Su sangre derramada, el vino de la comunión, que provee las bendiciones: Edén es inaccesible separados de la Expiación. Y así, por este milagro en el Séptimo Día, Jesús “manifestó Su gloria” (Juan 2:11) – así como Dios lo había hecho por medio de Su entronización en la Nube en el primer Sabbat.

Pero cuando Dios está sentado descansando sobre Su trono, se sienta como Juez, examinando Su Creación-Templo y cuando encuentra maldad adentro, Él la limpia, desterrando a los delincuentes (Génesis 3:24). De manera similar, el siguiente evento en el Evangelio de Juan muestra al Señor evaluando el Templo y viniendo en Juicio en contra de aquellos que lo contaminaron (Juan 2:12-22). (El Sabbat es cuando nosotros nos presentamos delante del trono de juicio de Dios para ser examinados y si somos aprobados, entramos en Su descanso (Hebreos 3-4). La gente en el Templo en su Sabbat eran culpables y Él los desterró en una manifestación aterradora – y ruidosa – de juicio: una imagen del primero y los últimos Días del Señor (ver el capítulo 15). Entonces Él declaró que Su cuerpo – Él mismo personalmente y Su Cuerpo la Iglesia – eran el Templo verdadero (Juan 2:18-22), porque la resurrección física del cuerpo de Cristo es el fundamento para que Su pueblo sea constituido como el Templo (Efesios 1:20; 2:5-6, 19-22; 1 Corintios 3:10-11, 16-17).

Como el Templo de Dios, la Iglesia es nuevamente admitida en el Edén y llenada con el Espíritu y la gloria de Dios (Éxodo 40:34; Números 9:15; Joel 2:28-31; Hechos 2:1-4, 16-21). La Iglesia es el nuevo Jardín-Templo de Dios, restaurado al mandato original de Dios para el hombre: tener dominio sobre la tierra, expandiendo el Jardín hasta que cubra todo el mundo. Al rehacernos a Su imagen, Dios nos ha dado Su presencia. Él ha establecido su residencia en Su Templo y ha prometido estar con nosotros mientras que cumplimos Su mandato hasta lo último de la tierra (Mateo 28:18-20).

Del Río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,

El santuario de las moradas del Altísimo.  
Dios está en medio de ella; no será conmovida.  
Dios la ayudará al clarear la mañana (Salmos 46:4-5).

Todo ser viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado estas aguas allá, pues serán purificadas. Vivirá todo lo que entre en este río... Y junto al Río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina (Ezequiel 47:9-12).

## *parte tres*

# EL EVANGELIO DEL REINO

*Entonces a los Cielos de los Cielos ascenderá  
Con victoria, triunfando a través del aire  
Sobre sus enemigos y los tuyos; ahí sorprenderá a  
La Serpiente, el príncipe del aire y arrastra las cadenas  
A través de todo su reino y ahí permanece confundido;  
Entonces entrará en la gloria y retomará  
Su asiento a la diestra de Dios, exaltado a lo sumo  
Sobre todos los nombres en el Cielo.*

JOHN MILTON, *Paraíso Perdido* [12.451-58]

*Nuestro Señor Jesucristo, Quien tomó sobre sí el morir por todos, extendió Sus manos, no a algún lugar en la tierra abajo, sino en el aire para que la Salvación efectuada por la cruz pudiera ser mostrada a Todo hombre en todo lugar: destruyendo al diablo que estaba Trabajando en el aire: y para que Él pudiera consagrar nuestro Camino hacia el Cielo y hacerlo libre.*

ATANASIO, *Cartas* [xxii]



## LA VENIDA DEL REINO

ADÁN FUE CREADO COMO UN rey. Él debía sojuzgar la tierra y tener dominio sobre ella. Su reinado, sin embargo, no era absoluto; Adán era un gobernante subordinado, un rey (príncipe) debajo de Dios. Él era un rey sólo porque Dios le había *creado* como tal y le *ordenó* gobernar. El plan de Dios era que a Su imagen gobernara el mundo bajo Sus leyes y supervisión. Mientras que Adán era fiel a su comisión, era capaz de tener dominio sobre la tierra.

Pero Adán fue infiel. Insatisfecho con ser un gobernante subordinado en la imagen de Dios, aplicando la ley de Dios a la creación, él quería autonomía. Él quería ser su propio dios, hacienda sus propias leyes. Por causa de este crimen de rebelión fue echado fuera del Jardín. No obstante, como lo hemos visto en capítulos anteriores, este incidente no abortó el plan de Dios para el dominio a través de Su imagen. El Segundo Adán, Jesucristo, vino a cumplir la tarea que el Primer Adán había fallado en hacer.

A través del Antiguo Testamento los profetas cada vez más esperaban el tiempo cuando el Rey señalado por Dios vendría a sentarse en el trono. Uno de los Salmos citado por los autores del Nuevo Testamento con mayor frecuencia muestra a Dios el Padre diciéndole a Su Hijo, el Rey:

Pídeme, y te daré por herencia las naciones  
y como posesión tuya los confines de la tierra.  
Los quebrantarás con vara de hierro;  
como a vasija de alfarero los desmenuzarás. (Salmos 2:8-9)

Los profetas dejaron en claro que, como Adán, el Rey que vendría iba a gobernar en el mundo entero (no sólo sobre Israel):

¡Dominará de mar a mar,  
y desde el río hasta los confines de la tierra!  
Ante él se postrarán los moradores del desierto,  
y sus enemigos lamerán el polvo...  
Todos los reyes se postrarán delante de él;  
todas las naciones lo servirán (Salmos 72:8-11).

Dios le mostró a Daniel un resumen de la historia en el que una imagen muy grande (representando los cuatro imperios de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma) es desmenuzada y herida por una piedra; “pero la piedra que hirió la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra” (Daniel 2:35). El significado de esta visión es la restauración del Edén bajo el Rey, como Daniel lo explicó: “En los días de estos reyes [es decir, durante el periodo del Imperio Romano] el Dios del cielo levantará un Reino que no será jamás destruido, ni será el Reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44). Cristo, el Segundo Adán, llevará a cabo la tarea asignada al Primer Adán, provocando que la Montaña Santa crezca y abarque todo el mundo.

#### ASCENDIENDO AL TRONO

En una visión posterior Daniel en realidad vio a Cristo siendo entronado como el Rey prometido:

Miraba yo en la visión de la noche,  
y vi que con las nubes del cielo  
venía uno como un hijo de hombre;  
vino hasta el Anciano de días,  
y lo hicieron acercarse delante de él.  
Y le fue dado dominio, gloria y reino,  
para que todos los pueblos,  
naciones y lenguas lo sirvieran;  
su dominio es dominio eterno,

que nunca pasará;  
y su reino es uno que nunca será destruido (Daniel 7:13-14)

Hoy en día, comúnmente se asume que este texto describe la Segunda Venida y que por lo tanto el Reino de Cristo (muchas veces llamado el Milenio) empieza solo después de Su Regreso. Por supuesto, que esto ignora el hecho de que Daniel había ya profetizado el Reino empezando en los días del Imperio Romano. Pero nota que dice Daniel exactamente: ¡Cristo es visto subiendo, no bajando! ¡El Hijo del hombre está yendo hacia el Anciano de Días, no saliendo de Él! ¡Él no está descendiendo en las nubes a la tierra, sino ascendiendo en las nubes a Su Padre! Daniel no estaba prediciendo la Segunda Venida de Cristo, sino más bien el clímax de la Primera Venida, en la cual, después de expiar los pecados y derrotar a la muerte y satanás, el Señor ascendió en las nubes del cielo para sentarse en Su trono glorioso a la diestra de Su Padre. Cabe resaltar también, que Daniel utiliza el término Hijo del Hombre, la expresión que Jesús adoptó después para auto describirse. Claramente, nosotros debemos entender que el Hijo del Hombre significa solamente el Hijo de Adán – en otras palabras, el Segundo Adán. Cristo vino como el Hijo del Hombre, el Segundo Hombre (1 Corintios 15:47), para cumplir la tarea asignada al Primer Hombre. Él vino para ser el Rey.

Este es el mensaje constante de los Evangelios. El relato de Mateo del Nacimiento registra la historia de los sabios del este viniendo a adorar al Rey y los celos de Herodes intentaron destruirlo como un rival a su propio dominio injusto. En lugar de eso, Cristo escapa y es Herodes el que muere (Mateo 2). Inmediatamente, la historia de Mateo se brinca 30 años para establecer su punto:

En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:1-2).

Entonces Mateo regresa al ministerio de Jesús, dándonos un resumen de Su mensaje básico para Israel: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). “Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”

(Mateo 4:23). Un vistazo sencillo a una concordancia revelará qué tan importante era el evangelio del Reino en el programa de Jesús. Y nota muy bien, que el Reino no era un milenio lejano miles de años en el futuro, después de la Segunda Venida. Jesús anunció: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. Arrepentíos y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). Jesús claramente le dijo a Israel que se arrepintiera ahora, porque el Reino vendría pronto. El Reino estaba cerca. Él lo estaba trayendo justo enfrente de sus ojos (ver Mateo 12:28; Lucas 10:9-11; 17:21) y pronto ascendería al Padre para sentarse en el trono del Reino. Esta es la razón por la que Él le dijo a Sus discípulos:

De cierto les digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino (Mateo 16:28).

¿Estaba Jesús en lo correcto o no? En términos de algunos maestros modernos, Jesús estaba equivocado. Y que esto no era un ligero error de cálculo: ¡Jesús se equivocó por miles de años! ¿Podemos confiar en Él como Señor y Salvador y todavía sostener que estaba equivocado o que de alguna manera Su profecía se descarriló? Jesús no era sólo un hombre, como el Primer Adán. Él es Dios, el Señor de los cielos y la tierra y si Él se dispone a traer el Reino, ¿alguien lo puede detener? Aún la crucifixión no era un retraso, porque era un aspecto crucial de Su plan. Esta es la razón por la que dijo: “yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo” (Juan 10:17-18). Debemos creer lo que Jesús dijo: durante la vida de los que le escuchaban, Él vendría en Su Reino. Y eso es exactamente lo que hizo, culminando en su ascensión a Su trono celestial. De la entrada de Jesús en Jerusalén, Mateo dice, que específicamente se cumplió la profecía del Antiguo Testamento de la inauguración del Reino:

¡Alégrate mucho, hija de Sión!  
 ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén!  
 Mira que tu Rey vendrá a ti, justo y salvador,  
 pero humilde, cabalgando sobre un asno,  
 sobre un pollino hijo de asna.

Él destruirá los carros de Efraín  
y los caballos de Jerusalén;  
los arcos de guerra serán quebrados,  
y proclamará la paz a las naciones.  
Su señorío será de mar a mar,  
desde el río hasta los confines de la tierra.  
(Zacarías 9:9-19; Mateo 21:5)

El apóstol Pedro entendió que el significado de la Ascensión era el entronar a Cristo en el cielo. Citando una profecía del Rey David, Pedro dijo:

Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia en cuanto a la carne levantaría al Cristo para que se sentara en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ven y oyen. David no subió a los cielos, pero él mismo dice: “Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’” Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2:30-36).

Es de suma importancia entender la interpretación propia de la Biblia del trono de Cristo. De acuerdo con la inspiración del Apóstol Pedro, la profecía de David de Cristo sentado en un trono no era una profecía de algún trono terrenal en Jerusalén (como algunos hoy en día insisten erróneamente). David estaba profetizando acerca del trono de Cristo en el cielo. Es del trono celestial del que el Rey David habló, Pedro le dijo a su audiencia en el Día de Pentecostés. Desde Su trono en el cielo, Cristo ya está gobernando el mundo. El Apóstol Pablo estuvo de acuerdo: de la Ascensión de Cristo, escribió: “sentándolo a Su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas debajo de sus pies” (Efesios 1:20-22). Ahora bien, si Cristo está

sentado ahora sobre todo gobernador y autoridad y poder y dominio, si todas las cosas ahora están debajo de Sus pies, ¿por qué algunos Cristianos están esperando que Su Reino empiece? De acuerdo con Pablo, Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al Reino de Su amado Hijo” (Colosenses 1:13). La Biblia dice que el Reino ha llegado, algunos teólogos modernos dicen que no. ¿Existe realmente alguna duda de a quién le debemos creer?

#### ATANDO A SATANÁS

La promesa original del Evangelio estaba contenida en la maldición de Dios sobre la serpiente, de que la Semilla de la Mujer aplastaría su cabeza (Génesis 3:15). De la misma manera, cuando Jesús vino, inmediatamente empezó ganando victorias sobre satanás y sus legiones demoniacas, sin ayuda los involucró en el combate y los desterró de manera efectiva de la tierra, junto con la enfermedad y la muerte. Una guerra sin cuartel se libró durante el ministerio de Cristo, con satanás continuamente perdiendo terreno y corriendo para protegerse. Después de observar a Sus discípulos en una misión exitosa, Jesús con alegría dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí les doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada les dañará” (Lucas 10:18-19). Él explicó Sus victorias sobre los demonios diciéndole a Su audiencia “el Reino de Dios ha llegado a ustedes.” Él continuó: “¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa” (Mateo 12:28-29). Eso es exactamente lo que Jesús estaba haciendo en el mundo. Él estaba atando a satanás, “el hombre fuerte” para poder “saquear su casa,” para recuperar a los hombres que tenía el diablo. La derrota definitiva de satanás ocurrió en la muerte y resurrección de Cristo. Una y otra vez los apóstoles les aseguraron a los primeros Cristianos el hecho de la victoria de Cristo sobre el diablo. A través de Su obra terminada, Pablo dijo, el Señor Jesús “despojó a los principados y a las potestades”; “Él los exhibió públicamente, habiendo triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15). El Nuevo Testamento sin lugar a dudas enseña que a través de Cristo, rompiendo las ataduras de la muerte Satanás fue dejado sin autoridad (Hebreos 2:14). Juan

escribió: “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). Una vez más, debemos notar que esto está en el tiempo pasado. Es un hecho cumplido. Esto no es una profecía acerca de la Segunda Venida. Es una declaración del hecho acerca de la Primera Venida de Cristo. Cristo vino a atar y a desarmar a satanás, para dejarlo sin autoridad, para destruir sus obras y establecer Su propio gobierno como el Rey universal, como Dios había destinado desde el principio. De acuerdo con la Biblia, Cristo en realidad cumplió lo que se le había encargado; la Escritura acerca de satanás como un enemigo derrotado, uno que debe huir cuando los Cristianos se le oponen, uno que es incapaz de resistir el ataque victorioso del ejército de Cristo. Las puertas de su ciudad están condenadas a colapsar ante los implacables embates de la Iglesia (Mateo 16:18).

#### EL CRECIMIENTO DEL REINO

A estas alturas alguien objetaría: “Si Jesús es Rey ahora, ¿por qué no todas las naciones se han convertido? ¿Por qué existe mucha impiedad? ¿Por qué no todo es perfecto?” En primer lugar, no existe un “sí” a este respecto. Jesús es el Rey y Su Reino ha llegado. La Biblia dice eso. En segundo lugar, las cosas nunca serán “perfectas” antes del último Juicio y aun el milenio descrito por algunos escritores populares está muy lejos de ser perfecto (de hecho, el suyo es mucho peor; porque ellos enseñan que las naciones nunca se van a convertir en realidad, sino que sólo fingirán una conversión mientras que esperan la oportunidad para rebelarse). En tercer lugar, aunque el Reino fue establecido definitivamente en el trabajo final de Cristo, este es establecido progresivamente a través de la historia (hasta que esté completamente establecido en el Último Día). Por una parte, la Biblia enseña que Jesucristo está ahora gobernando las naciones con vara de hierro; Él está sentado ahora en poder sobre todos los otros gobernadores en el cielo y en la tierra, poseyendo toda autoridad. Por otra parte, la Biblia también enseña que el Reino se desarrolla progresivamente, creciendo más fuerte y más poderoso mientras que el tiempo avanza. La misma carta a los Efesios nos dice del gobierno absoluto de Cristo sobre la creación (1:20-22), asegurándonos que estamos reinando con Él (2:6), también nos ordena a ponernos la

armadura para la batalla en contra del enemigo (6:10-17). No hay contradicción aquí sino sólo dos aspectos de la misma realidad. Y el hecho de que Jesús está gobernando como Rey de reyes es precisamente la razón por la cual podemos tener confianza en la victoria en nuestro conflicto con el diablo. Podemos experimentar ahora un triunfo progresivo, porque Jesucristo definitivamente triunfó sobre satanás en Su vida, muerte, resurrección y ascensión. Jesús contó dos parábolas que ilustran el crecimiento del Reino. Mateo nos dice:

Otra parábola les refirió, diciendo: “El Reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.” Otra parábola les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado” (Mateo 13:31-33).

El Reino fue establecido cuando Cristo vino. Pero aún no ha alcanzado su desarrollo completo. Como el árbol de mostaza, empezó pequeño pero crecerá a un tamaño enorme (así como la piedra que Daniel vio que se convirtió en una montaña y llenaba toda la tierra). El Reino crecerá en tamaño, esparciéndose por todos lados, hasta que el conocimiento de Dios cubra la tierra como las aguas cubren la mar. El crecimiento del Reino será extenso.

Pero el Reino también crecerá intensivamente. Como la levadura en el pan, este transformará al mundo, tan cierto como también transforma vidas individuales. Cristo ha plantado en el mundo Su evangelio, el poder de Dios para salvación. Como la levadura, el poder del Reino continuará operando “hasta que *todo* sea leudado.”

Después de ver esta parábola, quizás te preguntes cómo es posible que alguien pudiera negar la escatología del dominio. ¿Cómo le puedes sacar la vuelta a la fuerza de este versículo? Aquí está el como: el derrotismo simplemente explica que la “levadura” no es el Reino, sino que más bien es un cuadro de ¿cómo las herejías malignas son plantadas en la Iglesia por el diablo! Increíblemente, su caso es tan desesperado que recurrirá a trucos hábiles de manos, convirtiendo una promesa de la victoria del Reino en una promesa de la derrota

de la Iglesia. Noten muy bien que todo es leudado; el versículo está enseñando una conquista total, por uno u otro lado.

Por lo tanto, de acuerdo con Jesús ¿qué lado ganará? De manera contraria a los pesimistas, Jesús no dijo que el Reino sería como una masa en la que furtivamente alguien introdujo levadura destructiva y de maldad. Él dijo que el Reino es como la levadura. El Reino empezó pequeño y su crecimiento ha sido discreto y algunas veces virtualmente invisible; no obstante continua fermentando y transformando al mundo. ¿Dónde estaba el Cristianismo hace 2000 años? Este consistía en un puñado de personas quienes hacían sido comisionados para discipular a las naciones – un grupo pequeño que sería perseguido por sus propios compatriotas y resistido por la fuerza armada del imperio más poderoso de la historia. ¿Qué posibilidad le habrías dado de sobrevivir? Sin embargo, la Iglesia salió del conflicto victoriosa, la clara ganadora por una milla; Roma y Jerusalén ni siquiera pasaron la puerta de salida. Los últimos veinte siglos han sido testigos del progreso que sólo el ciego voluntario podría negar. ¿Se ha extendido la levadura del Reino en todas partes? Por supuesto que no, todavía no, pero lo hará. Dios nos ha predestinado para la victoria.

*Él era como aquellos enviados por el padre de familia a recibir los frutos del viñedo del esposo, porque exhortó a todos los hombres a rendir frutos. Pero Israel lo despreció y no dio frutos, porque su voluntad no era correcta, es más mataron a los enviados y ni siquiera delante del Señor del viñedo sintieron vergüenza sino que aun Él fue muerto por ellos. En verdad, cuando Él vino y no encontró fruto en ellos, los maldijo a través de la higuera diciendo: "¡Nunca jamás nazca de ti fruto!" (Mateo 21:19) y la higuera se secó y no tenía fruto de tal manera que aun los discípulos se asombraron cuando se secó. Después se cumplió lo dicho por el profeta: "Haré que desaparezca de entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara. Toda esta tierra será convertida en ruinas" (Jeremías 25:10-11). Porque todo el servicio de la ley ha sido abolido de ellos y de aquí en adelante y para siempre permanecieron sin una fiesta.*

ATANASIO, *Cartas* [vi]

## EL RECHAZO DE ISRAEL

LEER LA BIBLIA EN TÉRMINOS del tema del Paraíso puede profundizar nuestro entendimiento aun de los pasajes más familiares de la Escritura. De repente podemos comprender por qué el Salmo 80 e Isaías 5, por ejemplo, describen al pueblo del pacto como “el viñedo del Señor.” Como lo hemos visto, esto era un recordatorio del estado original del hombre de la comunión con Dios en el Jardín. También era un recordatorio de cuando Dios salva a Su pueblo, Él los constituyó en un Jardín renovado (o Viñedo) y por lo tanto, los escritores Bíblicos utilizaron las imágenes del plantar, árboles, viñas y frutas una y otra vez para describir la salvación en sus diferentes aspectos (Juan 15 es un ejemplo bien conocido). No obstante, es importante reconocer también, que las imágenes del Jardín pueden ser utilizadas para describir la apostasía y la Maldición, ya que el primer quebrantamiento del pacto se llevó a cabo en el Jardín. Dios le había dado a Adán la comisión de cultivar y guardar Su “viñedo”; en lugar de eso, Adán se rebeló en contra del Dueño y fue maldecido y echado fuera, perdiendo el derecho de su herencia. Esta imagen doble del viñedo, como el lugar tanto de bendición como de maldición, es un concepto importante en la Biblia y se convirtió en el escenario de una de las parábolas más sorprendentes de Jesús, la historia de los Labradores Malvados (Salmos 80 e Isaías 5 se debería leer junto con esto).

Oigan otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores y se fue lejos. Cuando se

acercó el tiempo de los frutos, él envió sus siervos a los labradores para que recibieran sus frutos. Pero los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon. Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos lo mismo. Finalmente les envió su hijo, diciendo: “Tendrán respeto a mi hijo.” Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: “Éste es el heredero; venid, matémoslo y apoderémonos de su heredad.” Y tomándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron (Mateo 21:33-39).

En Su gracia, Dios había enviado profetas a Israel a través de su historia y siempre los hombres de Dios fueron tratados cruelmente. “Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada. Anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados. Estos hombres, de los cuales el mundo no era digno, anduvieron errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra” (Hebreos 11:37-38). El hecho es que Israel ha rechazado consistentemente la palabra de Dios y maltratado a los profetas justo desde el principio. Como Esteban los acusó (justo antes de ser asesinado por los líderes judíos): “¡Duros de cerviz! ¡Incircuncisos de corazón y de oídos! Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; como sus padres, así también ustedes. ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien ustedes ahora han entregado y matado” (Hechos 7:51-52).

El trato malvado de Israel a los profetas alcanzó su clímax con el asesinato del Hijo de Dios, como Jesús lo había dicho en Su parábola. Después Él le preguntó a quienes le escuchaban, “¿Cuándo el dueño del viñedo venga, ¿qué hará a aquellos labradores?”

Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo. Jesús les preguntó: ¿Nunca leíste en las Escrituras: “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. ¿El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?” Por tanto, *les digo que el reino de Dios será quitado de ustedes y será dado a gente que produzca los frutos de él* (Mateo 21:41-43).

Los judíos habían hablado su propio enunciado de condenación. En realidad, el viñedo les sería quitado; el Señor vendría y les destruiría y les daría el viñedo a labradores obedientes, quienes le rendirían a Él el fruto que Él desea. El Reino iba a ser quitado de los Judíos y sería dado a una nueva “nación.” ¿Cuál sería esta nación? El Apóstol Pedro (después de citar el mismo texto del Antiguo Testamento que Jesús usó) dio la respuesta definitiva, escribiéndole a la Iglesia: “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Ustedes que en otro tiempo no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios; en otro tiempo no habían alcanzado misericordia, ahora han alcanzado misericordia” (1 Pedro 2:9-10). La clave de esto es que Dios había usado este lenguaje idéntico al hablar al pueblo de pacto de Israel en el Monte de Sinaí: “Ustedes serán Mi especial tesoro sobre todos los pueblos... ustedes me seran un reino de sacerdotes y gente santa” (Éxodo 19:5-6). Lo que alguna vez fue verdad para Israel, Pedro dice que es verdad ahora y para siempre para la Iglesia.

#### LA HIGUERA ESTÉRIL

Israel era un jardín, un viñedo en rebelión en contra de su dueño o para cambiar la metáfora, era un árbol sin fruto como Jesús dijo en otra parábola:

Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló. Y dijo al viñador: “Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?” Él entonces, respondiendo, le dijo: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después” (Lucas 13:6-9).

Jesús el Señor del Viñedo, dedicó los siguientes tres años de Su ministerio viajando por todo Israel buscando fruto. Ahora era el tiempo de “cortarlo.” Juan el Bautista les había advertido a los judíos, aun antes de que Jesús empezara Su oficio, que al viñedo de Israel se le estaba acabando el tiempo:

Produzcan, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no piensen decir dentro de ustedes mismos: “A Abraham tenemos por padre”, porque yo les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego (Mateo 3:8-10).

Este era el problema con Israel. Aunque los judíos le dieron la bienvenida a Jesús en Jerusalén agitando palmas reconociendo Su restauración del Edén venidera (Mateo 21:8-9), las ramas no dieron fruto. Es interesante, como continúa este mismo pasaje mostrando lo que sucedió después de que Jesús dejó Jerusalén. Mientras que Él caminaba, Él pasó por una higuera y buscó fruto pero no encontró nada. Así que, Él maldijo a la higuera, diciendo: “Nunca jamás nazca de ti fruto.” Y luego se secó la higuera (Mateo 21:18-19). Lo mismo sería verdad para la Israel estéril y no arrepentida.

#### LA GENERACIÓN FINAL

Primordialmente, claro está, que la falta residía en los líderes de Israel, los líderes ciegos de ciegos, quienes guiaban a la nación entera al hoyo (Mateo 15:14). Por tal motivo, Jesús dirigió particularmente Sus denuncias hacia ellos (Mateo 23). No obstante, Él incluyó al pueblo como un todo en Su condenación también, como podemos verlo en las palabras de cierre de Su último mensaje público:

¡¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!! porque edifican los sepulcros de los profetas, y adornan los monumentos de los justos, y dicen: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dan testimonio contra ustedes mismos, de que son hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡¡Ustedes también llenan la medida de sus padres! ¡¡Serpientes, generación de víboras!! ¿Cómo escapan de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo les envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataran y crucificaran, y a otros azotaran en sus sinagogas, y perseguirán de ciudad en ciudad; para que venga sobre ustedes toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de

Zacarías hijo de Berequías, a quien mataste entre el templo y el altar. De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta generación (Mateo 23:29-36).

Los pecados de Israel, sus rebeliones y apostasías, habían estado acumulándose por siglos, llenándose hasta desparramarse. El punto de la crisis fue alcanzado cuando el Hijo vino. Su rechazo hacia Él selló su destino y fueron rechazados a su vez por Dios. La generación que crucificó al Señor y persiguió a Sus discípulos era en verdad la “generación final.” Israel, como el Pueblo de Pacto, iba a ser destruida, total e irrevocablemente. Ellos habían recibido la advertencia final. Años después, justo antes de que el holocausto del año 70 DC descendiera sobre Israel, el Apóstol Pablo escribió que “los judíos... mataron tanto al Señor como a sus propios profetas y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo” (1 Tesalonicenses 2:14-16).

Como una nación, Israel se había convertido en apostata, una ramera espiritual en rebelión contra su Esposo (Ezequiel 16). Las terribles palabras de Hebreos 6:4-8 eran aplicables literalmente a la nación de pacto, la cual había renunciado a su derecho de nacimiento:

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

La misma multitud que le dio la bienvenida a Jesús en Jerusalén con hosanas estaba gritando por Su sangre en menos de una semana. Como todos los esclavos, su actitud era voluble y en última instancia fue resumida en otra de las parábolas de Jesús: “No queremos que este reine sobre nosotros” (Lucas 19:14). El sumo sacerdote reveló la

fe de la nación cuando vehementemente negaron el señorío de Cristo y afirmaron: “No tenemos otro rey sino a Cesar” (Juan 19:15).

Así es que, el pueblo de pacto heredó la Maldición. Ellos habían agitado sus palmas hacia el Hijo del Dueño cuando entró en su viñedo, parecía que le daban la bienvenida a Él y a Su legítima propiedad, pero cuando Él se acercó más e inspeccionó las ramas no encontró fruto sino sólo hojas. Manteniendo el patrón que hemos visto en nuestro estudio del Jardín del Edén, Israel estaba maduro para ser juzgado, desheredado y echado fuera del Viñedo.

Pero ellos no sólo tenían los ejemplos del Edén, el Diluvio, Babel y otros juicios históricos como advertencias. Dios había declarado específicamente, a través de Moisés, que la Maldición caería sobre ellos si ellos apostataban de la fe verdadera. Haríamos bien en recordar las advertencias de Deuteronomio 28, donde Dios amenaza con la pérdida de la familia y las posesiones, siendo devastados por muchas enfermedades, sufriendo guerra y opresión de una nación pagana victoriosa, volviéndose al canibalismo debido a la hambruna, siendo vendidos a la esclavitud y esparcidos sobre la faz de la tierra:

“Y sucederá que tal como el SEÑOR se deleitaba en ustedes para prosperarlos y multiplicarlos, así el SEÑOR se deleitará en ustedes para hacerlos perecer y destruirlos; y serán arrancados de la tierra en la cual entran para poseerla.

“Además, el SEÑOR te dispersará entre todos los pueblos de un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra; y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra, que ni tú ni tus padres han conocido.

“Y entre esas naciones no hallarás descanso, ni habrá reposo para la planta de tu pie, sino que allí el SEÑOR te dará un corazón temeroso, desfallecimiento de ojos y desesperación de alma.

“Tendrás la vida pendiente de un hilo; y estarás aterrado de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

“Por la mañana dirás: ‘¡Oh, si fuera la tarde!’ Y por la tarde dirás: ‘¡Oh, si fuera la mañana!’ por causa del espanto de tu corazón con que temerás y por lo que verán tus ojos. (Deuteronomio 28:63-67 NBLH).

Debido a que Israel cometió el acto supremo de rompimiento del pacto cuando rechazó a Cristo, Israel misma fue rechazada por Dios. Las asombrosas maldiciones pronunciadas por Jesús, Moisés y los profetas se cumplieron en la terrible destrucción de Jerusalén, con la desolación del Templo y la destrucción de la nación de pacto en el 70 DC. (Ver Apéndice B para la descripción de Josefo de este evento y compara las maldiciones enlistadas en Deuteronomio 28). Como Dios lo había prometido, el Reino estaba establecido en realidad cuando Cristo vino. Pero en lugar de abrazar y asimilar al Israel viejo en su estructura, el Reino vino y convirtió a Israel en polvo. El nuevo Templo de Dios, la Iglesia, fue establecido mientras que el Templo viejo fue demolido y reducido a escombros.

*Y cuando el que habló a Moisés, la Palabra del Padre, apareció en el fin del mundo, también dio este mandamiento, diciendo: “Cuando les persigan en esta ciudad, huyan a otra” (Mateo 10:23) y poco después dijo: “Por tanto, cuando vean en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa” (Mateo 24:15-17). Sabiendo estas cosas, los Santos regularon su conducta conforme a esto.*

ATANASIO, *La Defensa de Su vuelo* [11]

## LA GRAN TRIBULACIÓN

UNO DE LOS PRINCIPIOS MÁS básicos para una comprensión correcta del mensaje de la Biblia es que la Escritura interpreta a la Escritura. La Biblia es la Palabra de Dios santa, infalible e inequívoca. Esta es nuestra autoridad máxima. Esto significa que no podemos buscar una interpretación autoritativa del significado de la Palabra en cualquier lugar fuera de la Biblia misma. También significa que no debemos interpretar la Biblia como caída del cielo en el siglo veinte. El Nuevo Testamento fue escrito en el primer siglo así es que debemos buscar comprenderla en términos de los lectores del primer siglo. Por ejemplo, cuando Juan llamó a Jesús “el Cordero de Dios,” ni él ni los que le escucharon tuvieron en mente algo remotamente similar a lo que el hombre promedio moderno en las calles podría pensar de eso si escuchara que a alguien se le llama “cordero.” Juan no quiso decir que Jesús era dulce, tierno, bonito o lindo. En realidad, Juan no se estaba refiriendo a la personalidad de Jesús en ningún momento. Él quería decir que Jesús era el sacrificio sin pecado para el mundo. ¿Cómo sabemos esto? *Porque la Biblia nos lo dice.*

Este es el método que debemos utilizar al resolver cualquier problema de interpretación en la Biblia, incluyendo los pasajes proféticos. Es decir, cuando leemos un capítulo en Ezequiel, nuestra primera reacción no debe ser escanear las páginas de una revista neoyorquina en una búsqueda frenética de claves para su significado. El periódico no interpreta la Escritura en ningún sentido. El periódico no debe decidir por nosotros *cuando* ciertos eventos proféticos deben ser cumplidos. La Escritura interpreta a la Escritura.

## ESTA GENERACIÓN

En Mateo 24 (Marcos 13 y Lucas 21) Jesús le habló a Sus discípulos a cerca de una “gran tribulación” que vendría sobre Jerusalén. Se ha convertido en algo asombroso por más de 100 años aproximadamente el enseñar que Él estaba hablando acerca del fin de la “Era de la Iglesia” y del tiempo de Su Segunda Venida. Pero, ¿esto es lo que Él quiso decir? Necesitamos notar con atención que Jesús mismo dio la fecha (aproximada) de la Tribulación venidera, no dejando lugar a dudas después de cualquier examinación cuidadosa del texto Bíblico. Él dijo:

*De cierto les digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca (Mateo 24:34).*

Esto significa que *todo* lo que Jesús habló en este pasaje, por lo menos hasta el versículo 34, *sucedió antes de que la generación que en ese entonces estaba viva, muriera*. “Espera un momento,” dirás. “¿Todo? El testificar a todas las naciones, la Tribulación, la venida de Cristo en las nubes, las estrellas cayendo... ¿todo?” Sí – y, de paso, este punto es una muy buena prueba de tu compromiso con el principio con el que empezamos en este capítulo. La Escritura interpreta la Escritura, te dije y asentaste con tu cabeza y bostezaste pensando: “Claro, yo sé todo eso. Ve al grano. ¿En dónde entran las explosiones atómicas y las Abejas Asesinas?” El Señor Jesús declaró que “esta generación” – gente que vivía en ese entonces – no pasaría antes de que las cosas que Él profetizó sucedieran. El punto es ¿lo crees?

Algunos han buscado darle la vuelta al impacto de este texto diciendo que la palabra *generación* realmente significa *raza* y que Jesús simplemente estaba diciendo que la raza Judía no moriría hasta que todas las cosas sucedieran. ¿Es esto verdad? Te desafío: Saca tu concordancia y busca cada aparición de la palabra *generación* (en griego, *genea*) del Nuevo Testamento y revisa si *alguna vez* significa “raza” en algún otro contexto. Aquí están todas las referencias de los Evangelios: Mateo 1:17; 11:16; 12:39, 41, 42, 45; 16:4; 17:17; 23:36; 24:34; Marcos 8:12, 38; 9:19; 13:30; Lucas 1:48, 50; 7:31; 9:41; 11:29, 30, 31, 32, 50, 51; 16:8; 17:25; 21:32. Ninguna de estas referencias está hablando de toda la raza Judía a lo largo de miles de años; todas usan la palabra en

su sentido normal como suma total de aquellos que viven al mismo tiempo. Siempre se refiere a contemporáneos. (De hecho, aquellos quienes dicen que significa “raza” tienden a reconocer este hecho, pero explican que la palabra ¡de repente cambia sus significado cuando Jesús la utiliza en Mateo 24! Nosotros podemos sonreír ante tan transparente error, pero deberíamos recordar que esto es algo muy serio. Nosotros estamos lidiando con la Palabra del Dios vivo).

La conclusión, por lo tanto, – aun antes de que empecemos a investigar el pasaje como un todo – es que los eventos profetizados en Mateo 24 sucedieron en el transcurso de la vida de la generación que estaba viviendo en ese entonces. Esta generación fue la que Jesús llamó “malvada y perversa” (Mateo 12:39, 45; 16:4; 17:17); fue esta “generación terminal” la que crucificó al Señor y fue esta generación, de la que Jesús dijo, sobre la cuál vendría el castigo por “toda la sangre justa derramada en la tierra” (Mateo 23:35).

#### TODAS ESTAS COSAS

De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí su casa les es dejada desierta” (Mateo 23:36-38).

La declaración de Jesús en Mateo 23 da la pauta para Su enseñanza en Mateo 24. Jesús claramente habló de un juicio inminente sobre Israel por rechazar la Palabra de Dios y por la apostasía final de rechazar al Hijo de Dios. Los discípulos estaban tan alterados de que Su profecía viniera sobre la generación presente y de la “desolación” de la “casa” de los Judíos (el Templo) que cuando estuvieron a solas con Él, no se pudieron controlar y le pidieron una explicación.

Y Jesús salió del Templo y ya se iba cuando Sus discípulos vinieron a señalarle los edificios del Templo a Él.

Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: “¿Ven todo esto? De cierto les digo, que no quedará aquí piedra so-

bre piedra, que no sea derribada.” Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, “¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:1-3).

Una vez más, debemos de prestar mucha atención al hecho de que Jesús no estaba hablando de algo que pasaría miles de años después, a algún templo futuro. Él estaba profetizando acerca de “todas las cosas”, diciendo que “no quedará aquí piedra sobre piedra.” Esto resulta aún más claro si consultamos los pasajes paralelos:

Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada (Marcos 13:1-2).

Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que ven, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida (Lucas 21:5-6).

La única interpretación posible de las palabras de Jesús que Él mismo permite, por lo tanto, es que Él estaba hablando de la destrucción del Templo que había en ese entonces en Jerusalén, el edificio mismo que los discípulos contemplaban en ese momento en la historia. El Templo del que Jesús habló fue destruido después de la caída de Jerusalén ante el ejército Romano en el año 70 DC. Esta es la única interpretación posible de la profecía de Jesús en este capítulo. La Gran Tribulación terminó con la destrucción del Templo en el año 70 DC. Aún en el caso (improbable) de que otro Templo se construya en algún tiempo en el futuro, las palabras de Jesús en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 no tienen nada que decir al respecto. Él estaba hablando solamente acerca del Templo de aquella generación. No existe ninguna base Escritural para asegurar que se habla de algún otro templo. Jesús confirmó los temores de sus discípulos: El hermoso Templo de Jerusalén sería destruido en esa generación, su casa sería dejada desolada. Los discípulos entendieron el significado de esto. Ellos sabían que el juicio venidero de Cristo para destruir

el Templo implicaría la disolución final de Israel como la nación de pacto. Sería la señal de que Dios se había divorciado de Israel, removiéndose Él mismo de en medio de ella, tomando el reino de ella y dándoselo a otra nación (Mateo 21:43). Marcaría el fin de esa era y el comienzo de otra completamente nueva en la historia del mundo – el Nuevo Orden Mundial de Jesucristo. Desde el principio de la creación hasta el año 70 DC, el mundo estaba organizado alrededor de un Santuario central, una sólo Casa de Dios. Ahora, en el orden del Nuevo Pacto los santuarios son establecidos donde sea que la verdadera adoración existe, donde los sacramentos son observados y donde la Presencia especial de Cristo es manifestada. Anteriormente en Su ministerio, Jesús había dicho: “la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraran al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:21-23). Jesús estaba dejando en claro, ahora que la nueva era iba a ser establecida permanentemente sobre las cenizas de la vieja. Los discípulos preguntaron con urgencia: “¿Cuándo pasarán estas cosas y que señal habrá de tu venida y del fin de esta era?” Algunos han intentado leer esto como dos o tres cuestiones completamente separadas, de tal forma que los discípulos estarían preguntando *primero* acerca de la destrucción del Templo y *después* acerca de las señales del fin del mundo. Esto resulta difícilmente creíble. La preocupación del contexto inmediato (el sermón reciente de Jesús) es acerca del destino de *esta* generación. Los discípulos consternados habían señalado las bellezas del Templo, como argumentando que tan magnífico espectáculo no debería ser arruinado; ellos acababan de ser silenciados con la declaración categórica de Jesús de que no quedaría ahí piedra sobre piedra. No existe cosa alguna que indique que ellos de repente cambiaron el tema y preguntaron acerca del fin del universo material. (La traducción “fin del mundo” en la versión King James está equivocada, porque el significado de la palabra en inglés para *mundo* ha cambiado apenas en los últimos siglos. La palabra en griego aquí no es *cosmos* [*mundo*], sino *aion*, que significa *eon* o *era*). Los discípulos tenían una preocupación y sus preguntas giraban alrededor de un solo asunto: el hecho de que su propia generación fuera testigo del cierre de la era pre-Cristiana y la venida de la nueva era prometida por los profetas. Todo lo que ellos querían era

saber cuando sucedería y que señales debían buscar para poder estar completamente preparados.

#### SEÑALES DEL FIN

Jesús respondió dándoles a los discípulos no una sino siete señales del fin. (Debemos recordar que “el fin” en este pasaje no es el fin del mundo, sino más bien el fin de la era, el fin del Templo, del sistema de sacrificios, de la nación de pacto de Israel y del último remanente de la era pre-Cristiana). Es notorio que existe una progresión en esta lista: las señales parecen volverse más específicas y pronunciadas hasta que llegamos al precursor último e inmediato del fin. La lista empieza con ciertos eventos que ocurrirían simplemente como el “principio de dolores” (Mateo 24:8). En sí mismos, Jesús les advirtió, que no debían ser tomados como señales de un final inminente; por lo tanto los discípulos debían guardarse de malinterpretar este punto (v.4). Estos eventos del “principio,” marcando el periodo entre la resurrección de Cristo y la destrucción del Templo en el 70 DC, eran de la siguiente manera:

1. *Mesías Falsos*. “Porque vendrán muchos en Mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (v.5).
2. *Guerras*. “Y oiran de guerras y rumores de guerras; miren que no se turben, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (v.6-7<sup>a</sup>).
3. *Desastres Naturales*. “y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (v.7b-8).

Cualquiera de estos sucesos habría provocado que los Cristianos sintieran que el fin estaba pronto sobre ellos, si Jesús no les hubiera advertido que tales eventos eran simplemente tendencias generales que caracterizaban a la generación final y no las señales precisas del fin. Las siguientes dos señales, mientras que todavía caracterizaban al periodo completo, sí nos llevan al punto cercano al fin de la era:

4. *Persecución*. “Entonces los entregarán a tribulación, y los

matarán, y serán aborrecidos de todas la gente por causa de Mi nombre” (v.9).

5. *Apostasía*. “Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (v.10-13).

Los últimos dos temas en la lista son mucho más específicos e identificables que las señales anteriores. Este sería el final, las señales definitivas del fin – una el cumplimiento de un proceso y la otra de un evento decisivo:

6. *La evangelización Mundial*. “Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (v.14).

A primera vista, esto parece increíble. ¿Pudo haber sido predicado el evangelio a todo el mundo en el lapso de la generación de estas palabras? El testimonio de la Escritura es claro. No sólo pudo haber sucedido, sino que de hecho sucedió. ¿La Prueba? Unos cuantos años antes de la destrucción de Jerusalén, Pablo escribió a los Cristianos de Colosas del “evangelio que ha llegado hasta ustedes, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en ustedes” (Colosenses 1:5-6) y les exhortó a no apartarse “del evangelio que han oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo” (Colosenses 1:23). A la iglesia en Roma, Pablo les anunció “su fe se divulga por todo el mundo” (Romanos 1:8), porque la voz de los predicadores del evangelio “ha salido por toda la tierra y sus palabras hasta los fines del mundo” (Romanos 10:18). De acuerdo a la Palabra de Dios infalible, el evangelio era predicado en realidad en todo el mundo, mucho antes de que Jerusalén fuera destruida en el año 70 DC. Esta señal crucial del fin fue cumplida como Jesús lo había dicho. Lo único que faltaba era la séptima, la señal final y cuando este evento ocurrió cualquier Cristiano que quedaba en y cerca de Jerusalén fue instruido a escapar de una vez por todas:

7. *La Abominación Desoladora*. “Por tanto, cuando vean en el

lugar santo la Abominación Desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa” (v.15-18).

El texto del Antiguo Testamento al que Cristo se refiriera está en Daniel 9:26-27, el cual profetiza la llegada del ejército para destruir a Jerusalén y el Templo: “y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones...después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.” La palabra hebrea para abominación es utilizada a lo largo del Antiguo Testamento para indicar ídolos e inmundicia, prácticas idólatras, especialmente de los enemigos de Israel, (ver por ejemplo Deuteronomio 29:17; 1 Reyes 11:5, 7; 2 Reyes 23:13; 2 Crónicas 15:8; Isaías 66:3; Jeremías 4:1; 7:30; 13:27; 32:34; Ezequiel. 5:11; 7:20; 11:18, 21; 20:7-8, 30). El significado tanto de Daniel como de Mateo queda claro en la referencia paralela en Lucas. En lugar de la “Abominación Desoladora,” en Lucas leemos:

Pero cuando vieren a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas (Lucas 21:20-22).

La “abominación desoladora,” por lo tanto, iba a ser la invasión armada de Jerusalén. Durante el periodo de las Guerras Judías, Jerusalén fue rodeada por ejércitos paganos muchas veces. Pero el evento específico indicado por Jesús como “la abominación desoladora” parece ser la ocasión cuando los Edomitas (Idumeos), los enemigos ancestrales de Israel, atacaron a Jerusalén. Muchas veces en la historia de Israel, cuando era atacada por sus enemigos paganos, los Edomitas irrumpieron para devastar y desolar la ciudad, sumándose en

gran manera así a la miseria de Israel (2 Crónicas 20:2; 28:17; Salmos 137:7; Ezequiel 35:5-15; Amós 1:9, 11; Abdías 10-16).

Los Edomitas se mantuvieron fieles a su forma y su patrón característico fue repetido durante la Gran Tribulación. Una tarde en el año 68 DC los Edomitas rodearon la ciudad santa con 20,000 soldados. Mientras que estaban fuera del muro, escribió Josefo “ahí se desató una tormenta prodigiosa en la noche, con violencia extrema y vientos muy fuertes, con lluvia abundante, con relámpagos continuos, truenos terribles y contusiones asombrosas y bramidos de la tierra, que habían en un terremoto. Estas cosas fueron un indicativo manifiesto de que alguna destrucción estaba viniendo sobre los hombres, cuando el sistema del mundo fue puesto en este desorden y cualquiera adivinaría que estas maravillas anticipaban grandes calamidades que estaban por venir.” Esta era la última oportunidad de escapar de la ciudad predestinada de Jerusalén. Cualquiera que deseara huir lo tenía que hacer inmediatamente sin ningún retraso. Los Edomitas irrumpieron en la ciudad y fueron directamente al Templo, donde mataron a 8,500 personas cortando sus gargantas. Mientras que el Templo se inundaba de sangre, los Edomitas enloquecidos recorrieron las calles de la ciudad, saqueando casas y asesinando a todos los que se encontraban, incluyendo al sumo sacerdote. De acuerdo al historiador Josefo, este evento marcó “el principio de la destrucción de la ciudad... este mismo día puede considerarse como la fecha del derrocamiento del muro y la ruina de sus asuntos.”

#### LA TRIBULACIÓN

Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días! Oren, pues, que su huida no sea en invierno ni en sábado, porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá (Mateo 24:19-20).

El relato de Lucas nos da detalles adicionales:

Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días!, porque habrá gran calamidad en la tierra e ira sobre este pueblo. Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y

Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan (Lucas 21:23-24).

Como se señala en Mateo, la Gran Tribulación iba a suceder, no al final de la historia, sino en la mitad, porque nada similar había ocurrido “desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.” Por lo tanto, la profecía de la Tribulación se refiere a la destrucción del Templo sólo en esa generación (70 DC). No se puede hacer que encaje en algún esquema de interpretación de “doble cumplimiento;” la Gran Tribulación del año 70 DC fue un evento absolutamente único, que nunca se ha de repetir.

Josefo nos dejó el registro como de un testigo ocular de mucho del horror de aquellos años y especialmente de los días finales en Jerusalén. Este fue un tiempo cuando “el día se ocupaba en el derramamiento de sangre y la noche en el temor”; cuando era “común ver a las ciudades llenas de cadáveres”; cuando los Judíos entraron en pánico y empezaron a matarse unos a otros de manera indiscriminada; cuando los padres llorando mataban a sus familias completas para prevenir que recibieran un tratamiento peor por parte de los Romanos; cuando en medio de una hambruna terrible, las madres mataban, rostizaban y se comían a sus propios hijos (Deuteonomio 28:53); cuando toda la tierra “estaba llena por todas partes de fuego y sangre”; cuando los lagos y los mares se volvieron rojos, con cadáveres flotando por todas partes ensuciando las costas, hinchándose en el sol, pudriéndose y separándose; cuando los soldados Romanos capturaban a las personas que intentaban escapar y las crucificaban — en promedio de 500 por día.

“¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado! Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos” habían gritado los apóstatas cuarenta años antes (Mateo 27:22-25) y cuando terminó todo, más de un millón de Judíos habían sido asesinados en Jerusalén; casi un millón más fueron vendidos como esclavos por todo el imperio y toda Judea yacía en ruinas latentes, virtualmente despoblada. Los días de la venganza habían llegado con una intensidad horrorizante y sin misericordia. Al romper su pacto, la ciudad santa se había convertido en la ramera Babilónica y ahora era un desierto, “la habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible” (Apocalipsis 18:2).



*Si Él no resucitó sino que todavía está muerto, ¿cómo es que Él derrota y persigue y derriba a los dioses falsos, quienes los incrédulos piensan que están vivos, y a los espíritus malignos a quienes adoran? Porque donde Cristo es nombrado, la idolatría es destruida y el fraude de los espíritus malignos es expuesto; de hecho, ninguno de esos espíritus puede soportar ese Nombre, sino que emprende el vuelo al sonido del mismo. Esta es la obra de Uno Que vive, no de uno muerto y más que eso, es la obra de Dios.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [30]

## VINIENDO EN LAS NUBES

HEMOS VISTO QUE EL DISCURSO de Cristo en el Monte de los Olivos, registrado en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, trata con “el fin” – no del mundo sino de Jerusalén y del Templo, sólo hace referencia exclusivamente a los “últimos días” de la era del Antiguo Pacto. Jesús claramente habló de Sus propios contemporáneos cuando Él dijo que “esta generación” vería “todas estas cosas.” La “Gran Tribulación” sucedió durante el tiempo terrible de sufrimiento, guerra, hambruna y asesinatos masivos previos a la destrucción del Templo en el año 70 DC. No obstante lo que parece ser un problema para esta interpretación es lo que Jesús dice después:

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro(Mateo 24:29-31).

Parece que Jesús está diciendo que la Segunda Venida ocurrirá inmediatamente después de la Tribulación. ¿Ocurrió la Segunda Venida en el año 70 DC? ¿Ya nos la perdimos? Primero que nada, aclaremos una cosa desde el principio: no hay que darle vueltas a la palabra *inmediatamente*. Esta significa *inmediatamente*. Recono-

ciendo que la tribulación sucedió durante la generación que vivía en ese entonces, debemos enfrentar también la enseñanza clara de la Escritura de que lo que sea que Jesús está hablando en estos versículos sucedió *inmediatamente* después de eso. En otras palabras, estos versículos describen lo que iba a pasar *en el final* de la Tribulación — lo que conforma el clímax.

Para poder comprender el significado de las expresiones de Jesús en este pasaje, necesitamos comprender mucho más el Antiguo Testamento de lo que la mayoría de la gente lo comprende hoy. Jesús estaba hablando a una audiencia que estaba familiarizada íntimamente con los detalles más oscuros de la literatura del Antiguo Testamento. Ellos habían escuchado el Antiguo Testamento ser leído y expuesto infinidad de veces a lo largo de sus vidas y se habían memorizado pasajes largos. Las imágenes Bíblicas y las formas de expresión habían formado su cultura, ambiente y vocabulario desde su infancia temprana y esto había sido así por generaciones. La diferencia entre su perspectiva y la nuestra puede ser ilustrada por el hecho de que mientras mucho del debate de este libro sobre el tema del Paraíso es probablemente muy nuevo para usted, habría sido algo sumamente familiar para los discípulos.

El hecho es que cuando Jesús habló a Sus discípulos acerca de la caída de Jerusalén, Él utilizó vocabulario profético. Existía un “lenguaje” profético, reconocible instantáneamente para aquellos familiarizados con el Antiguo Testamento ( algo de lo que hemos ya cubierto en nuestro estudio del Jardín). Cuando Jesús predijo el fin completo del sistema del Antiguo Pacto — que en un sentido era el fin de todo un mundo — Él habló de esto como cualquier profeta lo habría hecho, en el lenguaje inspirador del juicio de pacto. Consideraremos cada elemento en la profecía, viendo como su uso previo en los profetas del Antiguo Testamento determinó su significado en el contexto del discurso de Jesús sobre la caída de Jerusalén. Recuerden que nuestro estándar final de la verdad es la Biblia y sólo la Biblia.

#### EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

Al final de la Tribulación, Jesús dijo, el universo se colapsará: la luz del sol y de la luna se extinguirán, las estrellas caerán, las poten-

cias de los cielos serán conmovidos. Las bases para este simbolismo están en Génesis 1:14-16 donde el sol, la luna y las estrellas (“las potencias de los cielos”) se mencionan como “señales” que gobiernan el mundo. Más adelante en la Escritura estas luces celestiales son usadas para hablar de las autoridades terrenales y de los gobernadores y cuando Dios amenaza como venir contra ellas en juicio, es utilizada la misma terminología del colapso del universo para describirlos. Profetizando la caída de Babilonia con los Medas en el año 539 AC, Isaías escribió:

He aquí el día del Señor viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor (Isaías 13:9-10).

De modo significativo, Isaías después profetizó la caída de Edom en términos de *disolución*:

Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera (Isaías 34:4).

El profeta contemporáneo de Isaías, Amós, predijo el juicio de Samaria (722 AC) de una manera muy parecida:

“Acontecerá en aquel día,” dice Dios el Señor, “que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro” (Amós 8:9).

Otro ejemplo es tomado del profeta Ezequiel, quien predijo la destrucción de Egipto. Dios dijo esto a través de Ezequiel:

“Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. Haré entenebrecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Dios el Señor (Ezequiel 32:7-8).

Es necesario enfatizar que *ninguno* de estos eventos literalmente sucedió. Dios no pretendía que alguien les diera una construcción literal a estas declaraciones. Sin embargo, *poéticamente*, todas estas cosas *sí* pasaron: por lo menos en lo que concierne a estas naciones malvadas, “las luces se apagaron.” Esto simplemente es lenguaje figurado, que no nos sorprendería para nada si estuviéramos más familiarizados con la Biblia y apreciáramos más su carácter literario.

Lo que Jesús está diciendo en Mateo 24, por lo tanto, en terminología profética reconocible inmediatamente por sus discípulos es que la luz de Israel se iba a extinguir; la nación de pacto dejaría de existir. Cuando la Tribulación acabe, la vieja Israel se irá.

#### LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE

La mayoría de las traducciones modernas de Mateo 24:30 dicen algo como esto: “Y entonces la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo...” Esta es una traducción equivocada, no basada en el texto griego sino en las presuposiciones equivocadas propias de los traductores acerca del tema de este pasaje (pensando que está hablando de la Segunda Venida). Una traducción palabra por palabra del griego dice realmente:

Y después aparecerá la señal *del Hijo del Hombre* en los cielos...

Como podrán ver, salen a la luz dos diferencias importantes en la traducción correcta: la primera, el lugar del que se habla es de los *cielos*, no sólo del *cielo*; la segunda, no es la *señal* la que está en los cielos, sino *el Hijo del Hombre* quien está en los cielos. El punto simplemente es que este gran juicio sobre Israel, la destrucción de Jerusalén y el Templo, será la señal de que *Jesucristo* está *entronado en los cielos a la diestra del Padre, gobernando sobre las naciones y trayendo venganza sobre Sus enemigos*. El cataclismo ordenado divinamente del año 70 DC reveló que Cristo había tomado el Reino de Israel y se lo había dado a la Iglesia; la desolación del antiguo Templo fue la señal final de que Dios la había abandonado y estaba habitando ahora en un nuevo Templo, la Iglesia. Estos fueron todos los aspectos de la Primera Venida de Cristo, partes cruciales del trabajo que Él vino

a cumplir por medio de Su muerte, resurrección y ascensión al trono. Esta es la razón por la que la Biblia habla del derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia y la destrucción de Israel como *el mismo evento*, porque estaban íntimamente conectados teológicamente. El profeta Joel predijo tanto el Día de Pentecostés como la destrucción de Jerusalén de una sola vez:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán sus hijos y sus hijas; sus ancianos soñarán sueños, y sus jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor. Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el Señor, y entre el remanente al cual él habrá llamado (Joel 2:28-32).

Como lo veremos en el Capítulo 13, la interpretación inspirada de Pedro de este texto en Hechos 2 determina el hecho de que Joel está hablando del periodo desde el derramamiento inicial del Espíritu hasta la destrucción de Jerusalén, de Pentecostés al Holocausto. Es suficiente para nosotros notar aquí que el mismo lenguaje del juicio es utilizado en este pasaje. La interpretación más sencilla y común de que las “columnas de humo” son las nubes en forma de hongo de las explosiones nucleares es una tergiversación radical del texto y una completa falta de comprensión del lenguaje profético Bíblico. Tendría el mismo sentido decir que la columna de fuego y humo durante el Éxodo fue el resultado de una explosión atómica.

#### LAS NUBES DE LOS CIELOS

Esto de manera apropiada nos lleva al siguiente elemento en la profecía de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén: “y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.” La palabra *tribus* aquí tiene básicamente referencia a las *tribus de la tierra de Israel* y

el “lamentar” tiene probablemente dos sentidos. Primero, ellos iban a lamentar en dolor sobre sus sufrimientos y la pérdida de su tierra; en segundo lugar, ellos finalmente iban a lamentarse en arrepentimiento por sus pecados, cuando se convirtieran de su apostasía (ver Capítulo 14).

Pero ¿cómo es que verían a Cristo viniendo en las nubes? Quienes han leído los Capítulos 7 y 8 de este libro tendrán un poco de problema para contestar esta pregunta. En primer lugar, a lo largo de todo el Antiguo Testamento, Dios estaba viniendo “en las nubes,” en salvación de Su pueblo y destrucción de Sus enemigos: “El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento” (Salmos 104:3). Cuando Isaías profetizó el juicio de Dios sobre Egipto escribió: “He aquí que el Señor monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él” (Isaías 19:1). El profeta Nahúm habló de manera similar de la destrucción de Dios de Nínive: “Marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies” (Nahúm 1:3). La venida de Dios “viniendo en las nubes de los cielos” es un símbolo de las Escrituras bastante común para Su presencia, juicio y salvación.

Sin embargo, además está el hecho de que Jesús se está refiriendo a un evento específico relacionado con la destrucción de Jerusalén y el fin del Antiguo Pacto. Él habló de esto otra vez en Su juicio, cuando el Sumo Sacerdote le preguntó si Él era el Cristo y Jesús respondió:

Yo soy; y verás al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo con las nubes del cielo (Marcos 14:62; Mateo 26:64).

Obviamente, Jesús no se estaba refiriendo a un evento miles de años en el futuro. Él estaba hablando de algo que Sus contemporáneos — “esta generación” — vería en su vida. La Biblia nos dice exactamente cuando vino Jesús con las nubes de los cielos:

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos (Hechos 1:9).

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios (Marcos 16:19).

Notamos en el Capítulo 8 que fue este evento, la Ascensión a la diestra de Dios, la que Daniel había visto:

Miraba yo en la visión de la noche,  
 y he aquí con *las nubes del cielo*  
 venía uno como un hijo de hombre,  
 que vino hasta el Anciano de días,  
 y le hicieron acercarse delante de él.  
 Y le fue dado dominio,  
 gloria y reino,  
 para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran;  
 su dominio es dominio eterno,  
 que nunca pasará, y su reino uno que no  
 será destruido. (Daniel 7:13-14)

La destrucción de Jerusalén fue la señal que el Hijo del Hombre, el Segundo Adán, estaba en el cielo, gobernando sobre el mundo y disponiendo de este para Sus propios propósitos. En Su ascensión, Él había venido en las nubes del cielo para recibir el Reino de Su Padre, la destrucción de Jerusalén era la revelación de este hecho. En Mateo 24, por lo tanto, Jesús no estaba profetizando que Él literalmente vendría en las nubes en el año 70 DC (aunque era verdad de manera *figurativa*). Su “venida en las nubes,” en cumplimiento de Daniel 7, literalmente había sucedido como 40 años antes. Pero en el año 70 DC las tribus de Israel verían la destrucción de la nación como resultado de Él haber ascendido al trono en el cielo para recibir Su Reino.

#### JUNTANDO A LOS ESCOGIDOS

Finalmente, el resultado de la destrucción de Jerusalén sería Cristo enviando sus “ángeles” a juntar a los escogidos. ¿Es esto el Rapto? No. La palabra ángeles simplemente significa *mensajeros* (cf. Santiago 2:25), independientemente de que su origen sea celestial o terrenal; es el *contexto* lo que determina si son criaturas celestiales de las que se habla. La palabra muchas veces significa *predicadores del evangelio* (ver Mateo 11:10; Lucas 7:24; 9:52; Apocalipsis 1-3). En el contexto, existe plena certeza para asumir que Jesús está hablando

del evangelismo mundial y de la conversión de las naciones que vendría después de la destrucción de Israel.

El uso que Cristo da a la palabra *juntar* es significativo a este respecto. La palabra, literalmente, es un verbo que significa *sinagogar*; el significado es que con la destrucción del Templo y del sistema del Antiguo Pacto, el Señor está enviando a Sus mensajeros a juntar a Sus escogidos dentro de Su Nueva Sinagoga. Jesús en realidad está citando de Moisés, quien había prometido: “Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá el Señor tu Dios, y de allí te tomará” (Deuteronomio 30:4, Septuaginta). Ninguno de los textos tiene nada que ver con el Rapto, ambos se enfocan en la restauración y el establecimiento de la Casa de Dios, la congregación organizada de Su pueblo de pacto. Esto se enfatiza aún más cuando recordamos que Jesús había dicho justo antes este discurso:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise *sinagogar* a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí su casa les es dejada desierta (Mateo 23:37-38).

Debido a que Jerusalén apostató y se rehusó a ser juntada debajo de Cristo, su Templo sería destruido y una Nueva Sinagoga y Templo sería formado: la Iglesia. El Nuevo Templo fue creado, por supuesto, en el Día de Pentecostés, cuando el Espíritu vino a habitar en la Iglesia. Pero el hecho de que la existencia del Nuevo Templo sólo se haría obvia cuando el eslabón del Antiguo Templo y del sistema del Antiguo Pacto fuera quitado. Las congregaciones Cristianas inmediatamente empezaron a llamarse a sí mismas “sinagogas” (esa es la palabra utilizada en Santiago 2:2), mientras que llamaban a las reuniones judías “sinagogas de satanás” (Apocalipsis 2:9; 3:9). No obstante, ellos vivieron anticipándose al Día del Juicio sobre Jerusalén y el Antiguo Templo, cuando la Iglesia sería revelada como el Templo y la Sinagoga verdaderos de Dios. Debido a que el sistema del Antiguo Pacto era “obsoleto” y “pronto a desaparecer” (Hebreos 8:13), el escritor de Hebreos les insta a tener esperanza, “no dejando de sinagogarnos como algunos tienen por costumbre, sino

exhortándonos; y tanto más, cuanto vean que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25; cf. 2 Tesalonicenses 2:1-2).

La promesa del Antiguo Testamento que promete que Dios “sinagogeará” Su pueblo conlleva un cambio mayor en el Nuevo Testamento. En lugar de utilizar la forma sencilla de la palabra, el término utilizado por Jesús tiene la preposición griega *epi* como prefijo. Esta es una expresión favorita del Nuevo Pacto, que *intensifica* la palabra original. Lo que Jesús está diciendo, por lo tanto, es que la destrucción del Templo en el año 70 DC lo revelará a Sí mismo como habiendo venido con las nubes para recibir Su Reino y mostrará Su Iglesia delante del mundo como la *súper Sinagoga* completa y verdadera.

*El verdadero hecho es, como decía, que ya no existe ningún rey o profeta ni Jerusalén ni sacrificio ni visión entre ellos; sin embargo, toda la tierra está llena con el conocimiento de Dios y los Gentiles, olvidándose del ateísmo ahora se están refugiando con el Dios de Abraham a través de la Palabra, nuestro Señor Jesucristo.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [40]

## EL SURGIMIENTO DEL ANTICRISTO

DE ACUERDO CON LAS PALABRAS de Jesús en Mateo 24, una de las características que va en aumento en la era que precedía al derrocamiento de Israel era la *apostasía dentro de la Iglesia Cristiana*. Esto fue mencionado antes, pero un estudio más concentrado, a estas alturas nos dará más luz en varios asuntos relacionados en el Nuevo Testamento – asuntos que muchas veces han sido malentendidos.

Normalmente pensamos en el periodo apostólico como un tiempo de evangelismo explosivo tremendo y en crecimiento de la iglesia, como “la edad de oro” cuando milagros impresionantes sucedían todos los días. Esta imagen común es sustancialmente correcta, pero falla en una omisión evidente. Solemos descuidar el hecho de que la Iglesia primitiva fue el escenario *del brote más dramático en la historia del mundo de la herejía*.

### LA GRAN APOSTASÍA

La Iglesia empezó a ser infiltrada por la herejía muy temprano en su desarrollo. Hechos 15 registra la reunión del Primer Concilio de la Iglesia, que fue convocado para emitir una sentencia autoritativa en el asunto de la justificación por medio de la fe (algunos maestros habían estado defendiendo la falsa doctrina de que uno debe mantener las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento para ser justificado).

Sin embargo, el problema no disminuyó, años después, Pablo tuvo que lidiar con esto otra vez, en su carta a las iglesias de Galacia. Como Pablo les dijo, esta doctrina aberrante no era sin importancia, sino que afectaba su salvación: era un “evangelio diferente,” una distorsión total de la verdad y creció en un repudio a Jesucristo mismo. Utilizando alguna de su terminología más severa en su carrera, Pablo pronunció maldición sobre los “hermanos falsos” que enseñaban la herejía (ver Gálatas 1:6-9; 2:4-5, 11-21; 3:1-3; 5:1-12).

Pablo también vio que la herejía afectaría a las iglesias de Asia Menor. Reuniendo a los ancianos de Efeso, les exhortó a “mirar por ellos y por todo el rebaño,” porque “sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de ustedes mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:28-30). Así como lo predijo Pablo, la doctrina falsa se convirtió en un asunto de proporciones enormes en estas iglesias. Para el tiempo en que el Libro de Apocalipsis fue escrito, algunos de ellos estaban casi completamente arruinados por el progreso de las enseñanzas herejes y el resultado de la apostasía (Apocalipsis 2:2.6, 14-16, 20-24; 3:1-4, 15-18).

Pero el problema de la herejía no estaba limitado a un área geográfica o cultural. Este se había esparcido y llegó a ser un tema importante para el concilio apostólico y para la supervisión pastoral al avanzar la era. Algunos herejes enseñaron que la Resurrección final ya había sucedido (2 Timoteo 2:18), mientras que otros afirmaban que la resurrección era imposible (1 Corintios 15:12); algunos enseñaron doctrinas extrañas de ascetismo y de adoración a ángeles (Colosenses 2:8, 18-23; 1 Timoteo 4:1-3), mientras que otros defendían todo tipo de inmoralidad y rebelión en nombre de la “libertad” (2 Pedro 2:1-3, 10-2; Judas 4, 8, 10-13, 16). Una y otra vez los apóstoles tuvieron que dar advertencias duras en contra de tolerar a estos falsos maestros y “falsos apóstoles” (Romanos 16:17-18; 2 Corintios 11:3-4, 12-15; Filipenses 3:18-19; 1 Timoteo 1:3-7; 2 Timoteo 4:2-5), porque estos habían sido la causa de salidas masivas de la fe y el grado de la apostasía estaba incrementando mientras que la era avanzaba (1 Timoteo 1:19-20; 6:20-21; 2 Timoteo 2:16-18; 3:1-9, 13; 4:10, 14-16). Una de las últimas cartas del Nuevo Testamento, el libro de Hebreos, fue escrito a una comunidad Cristiana completa al borde del abandono masivo del Cristianismo. La iglesia Cristiana de la primera genera-

ción no sólo se caracterizaba por la fe y los milagros, también se caracterizaba por el incremento del desenfreno, la rebelión y la herejía desde adentro de la comunidad Cristiana así como Jesús lo había dicho en Mateo 24.

#### EL ANTICRISTO

Los Cristianos tenían un término específico para esta apostasía. Ellos la llamaban el *anticristo*. Muchos escritores populares han especulado acerca de este término, normalmente fallando en considerar su uso en la Escritura. En primer lugar, considerar un hecho que sin lugar a dudas consternará a algunos: *la palabra “anticristo” nunca aparece en el libro de Apocalipsis*. Ni una vez. No obstante el término es utilizado de manera rutinaria por los maestros Cristianos como un sinónimo de “La Bestia” de Apocalipsis 13. Obviamente, no hay duda de que la Bestia es un enemigo de Cristo y es por lo tanto “anti” Cristo en este sentido. Sin embargo, mi punto aquí es que el término *anticristo* es utilizado en un sentido muy específico y está esencialmente relacionado con la figura conocida como “la Bestia” y “666.”

Otro error más, enseña que el “Anticristo” es un individuo específico, relacionado con esto esta la idea de que “él” es alguien que aparecerá hacia el final del mundo. Ambas ideas, como la primera, son contradichas por el Nuevo Testamento.

En realidad, las únicas apariciones del término *anticristo* se encuentran en los versículos siguientes de las cartas del Apóstol Juan:

Hijitos, ya es el último tiempo; y según ustedes oyeron que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros...

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre...

Les he escrito esto sobre los que los engañan (1 Juan 2:18-19, 22-23, 26).

Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conozcan el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual ustedes han oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, ustedes son de Dios, y los han vencido; porque mayor es el que está en ustedes, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error (1 Juan 4:1-6).

Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Miren por ustedes mismos, para que no pierdan el fruto de su trabajo, sino que reciban galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a ustedes, y no trae esta doctrina, no lo reciban en casa, ni le digan: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras (2 Juan 7-11).

Los textos antes mencionados abarcan todos los pasajes de la Biblia que mencionan la palabra *anticristo* y de ellos podemos extraer varias conclusiones:

Primero, *los Cristianos ya habían sido advertidos* de la venida del anticristo (1 Juan 2:18; 4:3).

Segundo, no había sólo uno, sino “*muchos anticristos*” (1 Juan 2:18). Por lo tanto, el término *anticristo*, no puede ser simplemente una designación a un individuo.

Tercero, el anticristo ya *estaba trabajando* como Juan escribió: “ahora han surgido muchos anticristos” (1 Juan 2:18); “Les he escrito esto sobre *los que los engañan*” (1 Juan 2:26); “el cual ustedes han oído que viene, y que *ahora ya está en el mundo*” (1 Juan 4:3); “mu-

chos engañadores han salido por el mundo... *Quien esto hace es el engañador y el anticristo*" (2 Juan 7). Obviamente, si el anticristo ya estaba presente en el primer siglo, no era una figura que surgiría en el fin del mundo.

Cuarto, el anticristo era un *sistema de incredulidad*, particularmente *la herejía de negar la persona y la obra de Jesucristo*. Aunque los anticristos aparentemente afirman pertenecer al Padre, ellos enseñan que Jesús no era el Cristo (1 Juan 2:22); juntamente con los profetas falsos (1 Juan 4:1), niegan la Encarnación (1 Juan 4:3; 2 Juan 7:9) y rechazan la doctrina apostólica (1 Juan 4:6).

Quinto, los anticristos habían sido miembros de la Iglesia Cristiana, pero habían apostatado (1 Juan 2:19). Ahora bien, estos apóstatas estaban intentando engañar a otros Cristianos, para poder influenciar a la Iglesia como un todo en alejarse de Jesucristo (1 Juan 2:26; 4:1; 2 Juan 7,10).

Poniendo todo esto junto, podemos ver que el *anticristo* es una descripción tanto del *sistema de apostasía* como de *individuos apóstatas*. En otras palabras, el anticristo era el cumplimiento de la profecía de Jesús de que un tiempo de gran apostasía vendría, cuando "muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos" (Mateo 24:10-11). Como dijo Juan, los Cristianos habían sido advertidos de la venida del anticristo y muy seguramente, "muchos anticristos" habían surgido. Por un tiempo, ellos habían creído el evangelio; después ellos habían abandonado la fe y se ocuparon en tratar de engañar a otros, ya fuera iniciando nuevos cultos o muy probablemente buscando atraer a los Cristianos al Judaísmo — la religión falsa que afirmaba adorar al Padre mientras que negaban al Hijo. Cuando la doctrina del anticristo es comprendida, encaja perfectamente en lo que el resto del Nuevo Testamento nos dice acerca de la era de la "generación final." Uno de los anticristos que afligió a la iglesia primitiva fue Cerinto, el líder de un culto judaico del primer siglo.

Considerado por los Padres de la Iglesia como "hereje" además de identificarlo como uno de los "apóstoles falsos" que se oponía a Pablo, Cerinto era un judío que se unió a la iglesia y empezó a alejar a los cristianos de la fe ortodoxa. Él enseñó que una deidad menor y no el Dios verdadero, había creado el mundo (sosteniendo, con

los Gnósticos, que Dios era demasiado “espiritual” para preocuparse por la realidad material). Por lógica, esto implicó también una negación de la Encarnación, ya que Dios no tomaría para Sí un cuerpo físico y una personalidad humana verdadera. Cerinto era consistente: el declaró que Jesús simplemente había sido un hombre ordinario, no nacido de una virgen; que “el Cristo” (un espíritu celestial) había descendido sobre el hombre Jesús en Su bautismo (capacitándolo para realizar milagros), pero que después lo dejó otra vez en la crucifixión. Cerinto también defendía una doctrina de justificación por obras, particularmente, en la necesidad absoluta de observar las ordenanzas ceremoniales del Antiguo Pacto para poder ser salvo.

Es más, Cerinto aparentemente fue el primero en enseñar que la Segunda Venida llevaría a un reinado literal de Cristo en Jerusalén por mil años. Aunque esto era contrario a la enseñanza apostólica del Reino, Cerinto afirmaba que un ángel le había revelado esta doctrina (mucho como José Smith, un anticristo del siglo 19, afirmaría después haber recibido una revelación angelical).

Los verdaderos apóstoles se opusieron severamente a la herejía de Cerinto. Pablo amonestó a las iglesias: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anuncia otro evangelio diferente del que les hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:8) y continuo en la misma carta refutando las herejías legalistas sostenidas por Cerinto. De acuerdo a la tradición, el apóstol Juan escribió su Evangelio y sus cartas teniendo en mente especialmente a Cerinto. (También se nos ha dicho que cuando Juan entró en los baños públicos vio a este anticristo delante de él. El apóstol inmediatamente se dio la vuelta y salió corriendo, gritando: “Huyamos, para que el edificio se caiga, porque Cerinto, el enemigo de la verdad, ¡está adentro!”).

Regresando a las declaraciones de Juan acerca del espíritu del anticristo, debemos notar que él enfatiza algo más, un punto muy importante: como Jesús lo había dicho en Mateo 24, el anticristo que vendría era una señal del “Fin”: “Hijitos, *ya es el último tiempo*; y según ustedes oyeron que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; *por esto conocemos que es el último tiempo*” (1 Juan 2:18). La conexión que la gente normalmente hace entre el anticristo y “los últimos días” es lo suficientemente correcta, pero lo que muchas veces olvidan es el hecho de que la expresión de *los últimos días* y términos similares, son utilizados en la Biblia para referirse, *no* al

fin del mundo físico, sino a *los últimos días de la nación de Israel*, los “últimos días” que *terminaron con la destrucción del Templo en el año 70 DC*. También esto, será una sorpresa para muchos, pero debemos aceptar la enseñanza clara de la Escritura. Los autores del Nuevo Testamento sin lugar a dudas usaron lenguaje del “fin de los tiempos” cuando hablaban del periodo que estaban viviendo, antes de la caída de Jerusalén. Como hemos visto, el apóstol Juan dijo dos cosas a este respecto: primero que el *anticristo ya había venido* y segundo, que *la presencia del anticristo era prueba de que él y sus lectores estaban viviendo en “la última hora.”* En una de sus primeras cartas, Pablo había tenido que corregir un error de impresión con respecto al juicio venidero sobre Israel. Los maestros falsos habían estado asustando a los creyentes diciéndoles que el día del juicio ya estaba sobre ellos. Pablo les recordó a los Cristianos lo que él había explicado antes:

Nadie los engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición... (2 Tesalonicenses 2:3).

Sin embargo, para el final de la era, mientras que Juan estaba escribiendo sus cartas, la Gran Apostasía, el espíritu del anticristo, de la que el Señor había hablado, era una realidad.

Judas, quien escribió uno de los últimos libros del Nuevo Testamento, no nos deja duda acerca de este asunto. Emitiendo condenaciones fuertes de los herejes que habían invadido la iglesia y estaban intentando alejar a los Cristianos de la fe ortodoxa (Judas 1-16), él le recuerda a sus lectores que ellos habían sido advertidos precisamente de esto:

Pero ustedes, amados, tengan memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que les decían: *En el postrer tiempo habrá burladores*, que andarán según sus malvados deseos. *Estos son* los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu (Judas 17-19).

Judas claramente recuerda las advertencias acerca de los “burladores” refiriéndose a los herejes de su propio tiempo implicando que

su propio tiempo era el periodo del “postrer tiempo.” Como Juan, él sabía que la multiplicación rápida de estos hermanos falsos era una señal del Fin. El anticristo había llegado y ahora era la Última Hora.



*¿Cuándo empezó la gente a abandonar la adoración a los ídolos, sino hasta que la misma Palabra de Dios vino entre los hombres? ¿Cuándo cesaron los oráculos y se volvieron carentes de significado, entre los griegos y en todas partes, excepto cuando el Salvador se reveló a Sí mismo en la tierra? ¿Cuándo aquellos a quienes los profetas llaman dioses y héroes empezaron a ser juzgados como simples mortales, excepto cuando el Señor tomó los despojos de la muerte y conservó incorruptible el cuerpo que Él había tomado, resucitando de entre los muertos? O ¿cuándo el engaño y la locura de los demonios cayó en desprecio, salvo cuando la Palabra, el Poder de Dios, el Maestro de todas estas cosas, condescendió a favor de la debilidad de la humanidad y apareció en la tierra. ¿Cuándo la práctica y la teoría de la magia empezaron a ser despreciados debajo de los pies, sino hasta la manifestación de la Palabra Divina a los hombres? En una palabra, ¿cuándo la sabiduría de los griegos se volvió absurda, salvo cuando la verdadera Sabiduría de Dios se reveló a Sí misma en la tierra? En tiempos antiguos todo el mundo y todo lugar en este, era desviado por medio de la adoración a ídolos y los hombres pensaban que los ídolos eran los únicos dioses que existían. Pero ahora por todo el mundo los hombres están abandonando el temor a los ídolos y refugiándose con Cristo y al adorarlo a Él como Dios, ellos llegan a través de Él a conocer también al Padre, a quién no conocían antes.*

## LOS POSTREROS TIEMPOS

COMO LO EMPEZAMOS A VER en el capítulo anterior, el periodo del que se habla en la Biblia como “los postreros tiempos” (o “los últimos tiempos” o la “última hora”) es *el periodo entre el nacimiento de Cristo y la destrucción de Jerusalén*. La iglesia primitiva estaba viviendo el final de la era antigua y empezando la nueva. Todo este periodo debe ser considerado como el tiempo de la Primera Venida de Cristo. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la destrucción prometida de Jerusalén es considerada un aspecto de la obra de Cristo, inmediatamente conectada con Su obra de redención. Su vida, muerte, resurrección, ascensión, derramamiento del Espíritu y juicio sobre Jerusalén, todas son partes de Su única obra de traer Su Reino y crear Su Templo nuevo (ver, por ejemplo cómo Daniel 9:24-27 conecta la expiación con la destrucción del Templo).

Consideremos como la Biblia misma usa estas expresiones acerca del fin de la era. En 1 Timoteo 4:1-3, Pablo advirtió:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

¿Estaba hablando Pablo de “postreros tiempos” que sucederían miles de años después? ¿Por qué advertiría a Timoteo de eventos

en los que Timoteo y los tátara nietos de Timoteo y cincuenta o más *generaciones* de descendientes, nunca vivirían para ver? De hecho, Pablo le dice a Timoteo, “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo” (1 Timoteo 4:6). Los miembros de la congregación de Timoteo necesitaban saber acerca de lo que iba a ocurrir en los “postreros tiempos” porque ellos personalmente serían afectados por estos eventos. De manera particular, ellos necesitaban afirmación de que la apostasía venidera era parte de todo el patrón de eventos que llevarían al fin del orden antiguo y al establecimiento completo del Reino de Cristo. Como podemos verlo en pasajes como Colosenses 2:18-23, la “doctrina de los demonios” de la que advierte Pablo estaba presente durante el primer siglo. Los “postreros tiempos” ya estaban sucediendo. Esto está bastante claro en la declaración posterior de Pablo a Timoteo:

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; *a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad;* hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe (2 Timoteo 3:1-8).

Precisamente las cosas que Pablo dijo que sucederían en “los postreros tiempos” estaban sucediendo cuando escribió y simplemente estaba advirtiendo a Timoteo acerca de qué esperar mientras que la era avanzaba a su clímax. El anticristo estaba empezando a levantar su cabeza.

Otros escritores del Nuevo Testamento compartieron esta perspectiva con Pablo. La carta a los Hebreos empieza diciendo que Dios “*en estos postreros días* nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:2); el escritor continua mostrando que “ahora, *en la consumación de los*

*siglos*, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de Sí mismo” (Hebreos 9:26). Pedro escribió que Cristo “ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado *en los postreros tiempos* por amor de ustedes y mediante el cual creen en Dios” (1 Pedro 1:20-21). El testimonio apostólico es sin lugar a dudas claro: cuando Cristo vino, los “postreros días” llegaron con Él. Él vino a traer una nueva era del Reino de Dios. La era antigua estaba terminando y sería abolida completamente cuando Dios destruyera el Templo.

#### DE PENTECOSTÉS AL HOLOCAUSTO

En el día de Pentecostés, cuando el Espíritu había sido derramado y la comunidad Cristiana habló en lenguas, Pedro declaró la interpretación Bíblica del evento:

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: *Y en los postreros días*, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y sus hijos y sus hijas profetizarán; sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:16-21).

Ya hemos visto como la “sangre y el fuego y el vapor de humo” y las señales en el cielo y la luna se cumplieron en la destrucción de Jerusalén (ver pp.100f). Lo que es crucial notar a estas alturas es la declaración precisa de Pedro de que *los postreros días habían llegado*. Contrario a algunas exposiciones modernas de este texto, Pedro no dijo que los milagros de Pentecostés eran *como* lo que Joel profetizó o que eran un “*prototipo del cumplimiento*” de la profecía de Joel; él dijo que ese era *el* cumplimiento: “*Mas esto* es lo dicho por el profeta Joel.” Los postreros días estaban aquí: el Espíritu había sido derramado, el pueblo de Dios estaba profetizando y hablando en lenguas y Jerusalén sería destruida con fuego. Las profecías antiguas se estaban llevando a cabo y esta generación no pasaría hasta que “todas estas

cosas” se cumplieran. Por lo tanto, Pedro insta a sus oidores, “Sean salvos de esta perversa generación” (Hechos 2:40).

A este respecto, debemos notar la importancia de la escatología del don de lenguas. Pablo mostró, en 1 Corintios 14:21-22, que el milagro de las lenguas era el cumplimiento de la profecía de Isaías en contra de la Israel rebelde. Debido a que el pueblo del pacto estaba rechazando Su revelación clara, Dios advirtió que Sus profetas les hablarían con lenguas extranjeras, con el único propósito de presentar un testigo final a la Israel incrédula durante los postreros días que precedían a su juicio:

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua  
hablará a este pueblo...  
hasta que vayan y caigan de espaldas,  
y sean quebrantados, enlazados y presos.  
Por tanto, varones burladores  
que gobiernan a este pueblo que está en Jerusalén,  
oigan la palabra del Señor.  
Por cuanto han dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte,  
e hicimos convenio con el Seol;  
cuando pase el turbión del azote,  
no llegará a nosotros,  
porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira,  
y en la falsedad nos esconderemos;  
Por tanto, Dios el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion  
por fundamento una piedra, piedra probada,  
angular, preciosa, de cimiento estable;  
el que creyere, no se apresure.  
Y ajustaré el juicio a cordel,  
y a nivel la justicia;  
y granizo barrerá el refugio de la mentira,  
y aguas arrollarán el escondrijo.  
Y será anulado su pacto con la muerte,  
y su convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del  
azote, seréis de él pisoteados.  
Luego que comience a pasar, él los arrebatará; porque  
de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será  
ciertamente espanto el entender lo oído” (Isaías 28:11-19).

El milagro de Pentecostés era un mensaje impactante a Israel. Ellos sabían lo que eso significaba. Era la señal de Dios de que la Piedra Angular había llegado y que Israel le había rechazado para su propia condenación (Mateo 21:42-44; 1 Pedro 2:6-8). Era la señal del juicio y reprobación, la señal de que los apóstatas de Jerusalén estaban por “caer de espaldas, y ser quebrantados, enlazados y presos.” Los Postreros Días de Israel habían llegado: la era antigua estaba por terminar y Jerusalén sería barrida en un nuevo diluvio, para dar lugar a la Nueva Creación de Dios. Como Pablo dijo, las lenguas eran “por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos” (1 Corintios 14:22) una señal a los judíos incrédulos de su perdición que se acercaba.

La Iglesia primitiva veía adelante la llegada de la nueva era. Ellos sabían que, con el final visible del sistema del Antiguo Pacto, la Iglesia sería revelada como el nuevo Templo verdadero y la obra que Cristo vino a realizar sería completada. Este era un aspecto importante de la redención y la primera generación de Cristianos esperaba este evento *en su propio tiempo de vida*. Durante este periodo de espera y prueba severa, el Apóstol Pedro les aseguró que ellos serían “guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1 Pedro 1:5). Ellos estaban en el umbral de un mundo nuevo.

#### ESPERANDO EL FIN

Los Apóstoles y la primera generación de Cristianos sabían que ellos estaban viviendo en los últimos días de la era del Antiguo Pacto. Ellos esperaban ansiosamente esta consumación y el pleno advenimiento de la nueva era. Conforme la era avanzó y las “señales del fin” incrementaron y se intensificaron, la Iglesia podía ver que el Día del Juicio se acercaba rápidamente; una crisis se avecinaba en el futuro cercano, cuando Cristo los libraría “del presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Las declaraciones de los apóstoles están llenas de esta actitud expectante, el conocimiento certero de que ese acontecimiento trascendental estaba sobre ellos. La espada de la ira de Dios estaba suspendida sobre Jerusalén, lista para usarse en cualquier momento. Pero los Cristianos no tenían miedo, porque la ira venidera no estaba

dirigida a ellos, sino a los enemigos del Evangelio. Pablo instó a los Tesalonicenses a “esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10). Haciendo eco de las palabras de Jesús en Mateo 23-24, Pablo enfatizó que el juicio inminente vendría sobre “los judíos, los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo” (1 Tesalonicenses 2:14-16). Los Cristianos habían sido prevenidos y por lo tanto, estaban preparados, pero Israel por su incredulidad sería sorprendida con su guardia abajo:

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tienen necesidad, hermanos, de que yo les escriba. Porque ustedes saben perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas ustedes, hermanos, no están en tinieblas, para que aquel día les sorprenda como ladrón. Porque todos ustedes son hijos de luz e hijos del día... Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:1-5,9).

Pablo ahondó en esto en su segunda carta a la misma iglesia:

Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que les atribulan, y a ustedes que son atribulados, darles reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre ustedes (2 Tesalonicenses 1:6-10).

Claramente Pablo no está hablando de la venida final de Cristo en el fin del mundo, porque la “tribulación” y “venganza” venidera estaban dirigidas específicamente para aquellos que estaban persiguiendo a los Cristianos de Tesalónica de la primera generación. El día de juicio venidero no era algo de miles de años después. Esto era pronto – tan pronto que ellos podrían verlo venir. Muchas de las “señales del fin” ya existían y los apóstoles inspirados animaban a la Iglesia a esperar el Fin en cualquier momento. Pablo instó a los Cristianos en Roma a perseverar en una manera piadosa de vivir, “conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz” (Romanos 13:11-12). Así como la era antigua se había caracterizado por el pecado, la desesperación y la atadura a satanás, la nueva era se caracterizaría grandemente por la justicia y el reinado universal del Reino. Porque el periodo de los “postreros tiempos” también era el tiempo cuando el Reino de los cielos se iba a inaugurar en la tierra, cuando el “Monte Santo” empezó su dinámica de crecimiento y todas las naciones empezaron a fluir en la fe Cristiana, como los profetas lo predijeron (ver Isaías 2:2-4; Miqueas 4:1-4). Obviamente, todavía hay una gran cantidad de impiedad en el mundo hoy. Pero el Cristianismo ha sido gradual y firme ganando batallas desde los días de la iglesia primitiva y mientras que los Cristianos continúan haciendo guerra al enemigo, el tiempo vendrá cuando los santos poseerán el Reino (Daniel 7:22, 27).

Esta es la razón por la que Pablo consolaba a los creyentes asegurándoles “el Señor está cerca” (Filipenses 4:5). En realidad, el lema de la Iglesia primitiva (1 Corintios 16:22) era ¡*Maranatha!* ¡*El Señor viene!* Anticipándose a la destrucción venidera de Jerusalén, el escritor de Hebreos advirtió que aquellos tentados a “regresar” al judaísmo apóstata, esa apostasía sólo les traería “una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que devoraría a los adversarios” (Hebreos 10:27).

Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!... porque les es necesaria la paciencia,

para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengan la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma (Hebreos 10:30-31, 36-39).

Los otros autores del Nuevo Testamento escribieron en términos similares. Después de que Santiago le advirtió a los incrédulos ricos, que oprimían a los Cristianos, de sus miserias a punto de descender sobre ellos, acusándolos de que de manera fraudulenta habían “acumulado tesoros para los días postreros” (Santiago 5:1-6), a los Cristianos que sufrían, los anima:

Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta *la venida del Señor*. Miren cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tengan también paciencia, y afirmen sus corazones; porque *la venida del Señor* se acerca. Hermanos, no se quejen unos contra otros, para que no sean condenados; he aquí, *el Juez está delante de la puerta* (Santiago 5:7-9).

El Apóstol Pedro, advirtió también a la Iglesia que “el fin de todas las cosas se acerca” (1 Pedro 4:7) y les animó a vivir en una expectativa diaria del juicio que vendría sobre su generación:

Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que les ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña les aconteciera, sino gócense por cuanto son participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria se gocen con gran alegría... Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? (1 Pedro 4:12-13,17).

Los primeros Cristianos habían soportado tanto la persecución severa a manos de la apostasía de Israel como la traición de los anticristos que estaban en medio de ellos quienes buscaron conducir a la Iglesia al culto judaico. Pero este tiempo de gran tribulación y su-

frimiento estaba operando en bendición propia para los Cristianos y en su santificación (Romanos 8:28-39) y mientras tanto la ira de Dios en contra de sus perseguidores se estaba gestando. Finalmente, el Fin llegó y la ira de Dios se soltó. Aquellos que habían traído tribulación sobre la Iglesia fueron echados en la Tribulación más grande de todos los tiempos. El enemigo más grande de la Iglesia fue destruido y nunca más volvería a ser una amenaza para la victoria final de la Iglesia.

*Los objetos de adoración anteriores eran variados e incontables; cada lugar tenía su propio ídolo y su así llamado dios de un lugar, no podía pasar a otro para poder persuadir a la gente de ahí para que lo adoraran, sino que apenas era reverenciado por los suyos. ¡En realidad no! Nadie adoraba al dios de su vecindario, sino que cada hombre tenía su propio ídolo y pensaba que era el señor de todo. Pero ahora sólo Cristo es adorado, como el Único y Mismo entre todos los pueblos en todo lugar y lo que la debilidad de los ídolos no pudo hacer, esto es, convencer aún a aquellos habitando muy cerca, Él los ha afectado. Él no sólo ha persuadido a los cercanos, sino que literalmente al mundo entero para adorar a uno y al mismo Señor y a través de Él al Padre.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [46]

## LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

LA ANTIGUA ISRAEL HABÍA SIDO excomulgada, cortada del pacto por medio del juicio justo de Dios. En lo superficial, esto presenta un grave problema: ¿Qué acerca de la promesa de Dios a Abraham, Isaac y Jacob? Dios había jurado que Él sería el Dios de la simiente de Abraham, que el pacto sería establecido con la simiente de Abraham “en sus generaciones por pacto perpetuo” (Génesis 17:7). Si la salvación se había pasado de los judíos a los gentiles, ¿qué dice eso acerca de la fidelidad de Dios a Su palabra? ¿Hay algún lugar para Israel como pueblo en la profecía?

Estas preguntas serán respondidas en su mayoría directamente en las Escrituras por el Apóstol Pablo en Romanos II.

El Rechazo de Israel no es Total

Dios nunca rechazó *completamente* al pueblo de Israel, Pablo señala. Después de todo, el mismo Pablo era “un Israelita, un descendiente de Abraham de la tribu de Benjamín” (v.1) y Pablo no es un caso aislado. De hecho, como él lo muestra, es consistente con la historia de Israel que sólo unos cuantos fueron verdaderamente creyentes en la fe Bíblica. Como un ejemplo, cita la historia de Elías (1 Reyes 19), quien se quejó con Dios de que él era el único Israelita fiel que quedaba. Dios reprendió a Elías con la declaración de que Él se había reservado siete mil fieles en Israel para Él, hombres que no habían doblado su rodilla ante Baal. De manera similar, dice Pablo, “así también aún en este tiempo ha quedado un remanente escogido

por gracia” (v.5). En su gracia soberana Dios ha escogido salvar algunos de Israel, aún cuando Él ha condenado a Israel como un todo, “Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado, pero los escogidos sí lo han alcanzado y los demás fueron enfurecidos” en su incredulidad, como el Faraón impío de Egipto (v.7; cf. 9:14-18). Para la mayoría del pueblo de Israel, “Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy” (v.8; cf. Hechos 28:25-28). Sobre los excomulgados del pacto vendrán las maldiciones del Antiguo Testamento: “Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean y agóbiales la espalda para siempre (v.9-10). Sin embargo, Dios todavía tenía Sus elegidos entre el pueblo de Israel. Como Pablo, ellos serían salvos. El rechazo de Dios a Israel no fue total.

### *El Rechazo de Israel No es Definitivo*

No sólo es cierto que siempre habrá una *minoría* fiel entre Israel, sino que la palabra de Dios también enseña que algún día una *mayoría* entre el pueblo de Israel será salvo. El pueblo de Israel, como un todo, se volverá a la fe de sus padres y reconocerá a Jesucristo como Señor y Salvador. Su caída en la apostasía no es permanente, dice Pablo. Porque así como su excomunión dio como resultado la salvación de los gentiles, la salvación de los gentiles algún día resultara en la restauración de Israel: “por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?... Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?” (v.II-15).

Por lo tanto, el orden de los eventos parece ser de la siguiente manera:

1. La apostasía de los judíos dio como resultado la salvación de los gentiles.
2. La salvación de los gentiles algún día ocasionará la restauración del pueblo de Israel y finalmente,
3. La restauración de Israel provocará un avivamiento mucho

más grande entre los gentiles, el cual (comparado con todo lo anterior) será de mucha mayor “riqueza” (v.12) como “vida entre los muertos” (v.15).

#### EL OLIVO

Desde el principio, Dios siempre ha tenido Su pueblo de pacto. La iglesia del Nuevo Testamento simplemente es la continuación de la verdadera “Israel de Dios” (Gálatas 6:16), después de que el Israel falso había sido cortado. Pablo muestra cómo esto sucedió utilizando una ilustración: los gentiles creyentes fueron “injertados” en el tronco del pueblo de Dios, mientras que las ramas Israelitas fueron desgajadas.

Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. (Romanos 11:17-22)

Aquellos que son infieles y desobedientes al pacto son cortados, mientras que aquellos que creen son injertados. Esto contiene una advertencia importante a todos los que profesan la religión Cristiana, para continuar en la fe. Los judíos que abandonaron a su Señor no podían reclamar la bendición y el favor de Dios, y, como Pablo lo señala, lo mismo es verdad para los cristianos gentiles. Dios requiere obediencia y perseverancia, como Calvino dijo, una vida de continuo arrepentimiento. “Miren, hermanos, que no haya en ninguno de ustedes corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortense los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño

del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio” (Hebreos 3:12-14).

Pero el rechazo de Israel no es el capítulo final de su historia. Aunque el cuerpo de Israel fue excomulgado por incredulidad, la restauración al pacto vendrá a través del arrepentimiento y la fe: “Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” (v.23-24). Note con cuidado que el texto no sólo dice que Dios *puede* restaurar a la Israel “natural,” sino que Él lo *hará*. Este punto está reforzado en los versículos siguientes:

Porque no quiero, hermanos, que ignoren este misterio, para que no sean arrogantes en cuanto a ustedes mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados (v.25-27).

Como vimos anteriormente, Dios endureció al pueblo de Israel con incredulidad (v.7-10). Pero este endurecimiento sólo era temporal, porque Israel como un todo regresará al Señor, como Pablo lo afirma en otra parte:

Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará (2 Corintios 3:14-16).

El endurecimiento judicial y el rechazo de Israel no va a durar por siempre. Algún día el velo será quitado y el pueblo completo se convertirá otra vez a la fe verdadera. Pero Israel no regresará *hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado* – en otras palabras, *hasta que los gentiles en conjunto se hayan convertido a Cristo* (compare el

uso de la palabra “plenitud” en los versículos 12 y 25). Y por tanto, después de la conversión en masa de los gentiles, *todo Israel será salvo*, en cumplimiento a las promesas de Dios a Su pueblo antiguo. Aunque Israel ha sido infiel, Dios permanece fiel a Su pacto. Israel ahora es un enemigo del evangelio, no obstante Dios todavía lo ama por causa de sus padres. Los privilegios que Él les otorgó no han sido quitados para siempre y debido a Sus promesas, el llamado de Israel en el pacto finalmente es irrevocable (v.28-29). Pablo repite la lección básica: “Pues como ustedes también en otro tiempo eran desobedientes a Dios, pero ahora han alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a ustedes, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos” (v.30-32).

#### RESUMEN

Nuestro estudio en Romanos ha sido necesariamente breve. Aquellos quienes deseen un estudio más a fondo deberían consultar los comentarios de Roberto Haldane, Matthew Henry, Charles Hodge y John Murray, así como la extensa exégesis del trabajo importante de Iain Murray, *The Puritan Hope/La Esperanza Puritana*. Sin embargo, los siguientes puntos han surgido claramente de la revisión del texto:

1. *Todo el mundo gentil se convertirá a la fe en Jesucristo*. La multitud de los gentiles entrarán en el pacto y hasta que la conversión de los gentiles alcance su punto de “plenitud” (una palabra que significa *completo o total*, v.25).

2. *La Israel genética se convertirá a la fe en Jesucristo*. Mientras que siempre habrá algunos Hebreos que se vuelvan Cristianos, el pueblo judío como conjunto sólo se convertirá después de la conversión de los gentiles (v.11-12, 15, 23-27). Esto significa que la clave para la conversión de Israel es el cumplimiento *previo* de la Gran Comisión (Mateo 28: 19-20), la salvación de las naciones.

3. *No todo individuo gentil o judío se convertirá*. La conversión tanto de Israel como de los gentiles será análoga al rechazo de Israel. Aunque Israel *en conjunto* fue cortado del pacto, algunos judíos han continuado en la fe verdadera (v.17). Aún así, cuando los gentiles e

Israel se conviertan *como un conjunto*, esto no significa o requiere que todos hasta el último individuo en cualquier grupo se convertirá en Cristiano. Siempre habrá excepciones. Pero así como la mayoría aplastante de judíos rechazó a Cristo cuando Él vino, así la mayoría aplastante tanto de judíos como de gentiles será injertada en el tronco de la fe del pueblo de Dios.

4. *La conversión tanto de judíos como gentiles sucederá a través de medios normales de evangelismo en esta época.* No se dice nada aquí acerca de un evento de cataclismo - como la Segunda Venida - que dará como resultado una conversión masiva. La conversión a larga escala del mundo ocurre cuando el evangelio es predicado a las naciones; de hecho, precisamente este pasaje niega categóricamente otra forma de conversión (10:14-17). La inserción de la Segunda Venida dentro de este pasaje por algunos escritores es completamente especulativa y errónea. El texto completo demanda que se lleve a cabo la conversión del mundo como la continuación normal del proceso que ya está operando, como una sencilla lectura de los versículos 11-32 indica claramente. Como Charles Spurgeon dijo: “Yo personalmente creo que el Rey Jesús reinará y los ídolos serán completamente abolidos, pero espero que el mismo poder que puso de cabeza al mundo una vez todavía continúe haciéndolo. El Espíritu Santo nunca sufrirá el que pese sobre Su santo nombre la imputación de que Él no fue capaz de convertir al mundo.”

5. *La razón de la conversión de Israel serán los celos.* Los judíos verán a todas las naciones gentiles a su alrededor, felices disfrutando de las bendiciones del pacto prometidas al pueblo antiguo de Dios; ellos verán que la misericordia de Dios ha sido extendida por todo el mundo y tendrán celos (v.11, 31; cf. 10:19). Una vez más, esto no será el resultado de un evento de cataclismo (como el del Rapto), porque es la continuación de un *proceso que ya estaba operando en los días de Pablo* (v.14). Los judíos (como Pablo mismo) ya se estaban convirtiendo a través de estos celos santos y Pablo esperaba restaurar a otros de la misma manera. Pero él señala un día en el futuro cuando esto sucederá a gran escala y los judíos como un pueblo regresarán a la fe.

6. *Los judíos convertidos, en cada época, pertenecen a la Iglesia de Jesucristo; ellos no son un grupo aparte.* No existe como tal algo como un “Hebreo Cristiano,” como tampoco hay categorías Bíblicas separadas de “Cristianos Indios,” “Cristianos Irlandeses,” “Cristianos

Chinos,” o “Cristianos Estadounidenses.” La única forma en la que los gentiles son salvos es por medio de ser injertados en el único “olivo,” el pueblo fiel al pacto (v.17-22). Y la única forma en la que un judío es salvo es por medio de hacerse miembro del pueblo de Dios (v.23-24). *No hay diferencia.* Por medio de Su obra terminada, Cristo “hizo de ambos pueblos uno” (Efesios 2:14). Los creyentes judíos y gentiles han sido unidos “en un cuerpo,” la Iglesia (Efesios 2:16). Hay una salvación y una Iglesia, en la que todos los creyentes, independientemente de su herencia étnica, se vuelven hijos de Dios y herederos de las promesas de Abraham (Gálatas 3:26-29). La creación de una distinción especial de judío-gentil dentro del cuerpo de Cristo es finalmente una negación del evangelio.

7. *Israel no será restaurada como un Reino* (Mateo 21:43; 1 Pedro 2:9). La Biblia promete la restauración de Israel como un *pueblo*, pero no necesariamente como un *Estado*; nada obliga a que ambas cosas vayan juntas. No obstante, aún asumiendo que todavía exista un Estado de Israel cuando los judíos se conviertan, Israel simplemente será una nación Cristiana entre muchas, sin ninguna posición especial. La gente de la Israel genética será parte del árbol de la vida de pacto, pero ya no sigue habiendo ninguna importancia religiosa perteneciendo a Palestina. Todo el mundo se volverá el Reino de Dios, con todas las naciones poseyendo igualdad dentro de ese Reino.

“En aquel día Israel será tercero con Egipto y Asiria para bendición en medio de la tierra, porque el Señor de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto y el Asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:24-25).

8. *La conversión de Israel dará como resultado una era de gran bendición para el mundo entero.* Habrá cumplimientos aún más grandes de las promesas de pacto, una abundancia desbordante de riquezas Espirituales, tanto así que, comparado con el estado anterior del mundo, este será como la vida de los muertos (v.12,15). Esto es cuando las promesas Bíblicas de las bendiciones terrenales del Reino alcanzarán su cumplimiento más completo y más alto. El Monte Santo de Dios habrá abarcado el mundo y “la tierra será llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren la mar” (Isaías 11:9).

*¿Quién entonces es este Cristo y cuán grande es Él, quien por Su Nombre y presencia ensombrece y confunde todas las cosas a cada lado, quien por sí sólo es fuerte en contra de todos y ha llenado todo el mundo con Su enseñanza? Permitamos que los griegos nos digan, quien se burla de Él sin escatimar o sin vergüenza. Si Él es un hombre, ¿cómo es que un hombre ha probado ser más fuerte que todos aquellos quienes se consideran a sí mismos como dioses y por Su propio poder les ha demostrado que no son nada? Si ellos lo llaman un mago, ¿cómo es que toda la magia es destruída, en lugar de volverse fuerte? De haber conquistado a ciertos magos o probado ser superior sólo a uno de ellos, ellos podrían pensar de manera razonable que Él sobresalía del resto sólo por Su habilidad mayor. Pero el hecho es que Su cruz ha vencido completamente toda la magia y ha conquistado el mismo nombre de esta.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [48]

## EL DÍA DEL SEÑOR

UNO DE LOS ERRORES INTERPRETATIVOS más grandes cometido por estudiantes de la Biblia es la presuposición de que la Biblia no puede usar la misma expresión, como “Viniendo,” en diferentes sentidos. Mucho de este libro ha sido escrito para refutar ese error básico. Como lo hemos visto, Dios “vino en las nubes” en muchas ocasiones en la Escritura y la terminología de un universo colapsando es utilizada para describir diferentes eventos históricos. Sin embargo, una vez que comprendemos esto, parece ser que nos presentamos con un problema diferente: ¿Qué acerca de la Segunda Venida de Cristo? Ya que muchas profecías resultan ser la referencia a la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC, ¿cómo podemos estar seguro de que *alguna* profecía se refiere al futuro, literalmente al regreso de Jesucristo?

Existen varias formas de abordar esta pregunta. Un método fructífero es examinar una expresión Bíblica común para el “Día del Juicio”: *el Día del Señor*. Ahora bien, no me malinterprete, no estoy sugiriendo que el “Día del Señor” sólo se refiere al fin del mundo y al Juicio Final. Lejos esté de eso. No obstante, una base sólida de este concepto Bíblico nos proveerá una clave interpretativa, un método para llegar a una comprensión precisa, basada en la Escritura de la Segunda Venida.

El primer uso Bíblico del término del *Día del Señor* fue del profeta Amós, en una referencia muy extraña. Hablándole a los Israelitas rebeldes, quienes estaban próximos a ser destruidos por los Asirios, Amós dijo: ¿No será el Día del Señor tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?” (Amós 5:20). Lo que es importante que no-

temos en el principio es que *esta expresión nunca había sido utilizada antes*, por lo menos no en la Escritura. Sin embargo, parece haber sido una idea bastante común, familiar en Israel del siglo XVIII a.C. Amós no cuestionó su validez: “el Día del Señor” *estaba* llegando. Lo que Amós buscaba corregir era la *expectativa* errónea de Israel del desenlace del Día para ellos.

El punto interesante (para comenzar) es éste. Aquí encontramos a Amós simplemente adoptando un concepto teológico maduro ya comprendido y altamente desarrollado. La expresión en sí misma no se originó (aparentemente) de una revelación directa, sin embargo los profetas lo tomaron sin cuestionar como parte de su vocabulario. Esto indica que el término debe estar basado en algún concepto Bíblico que ya era bien conocido en Israel tan así que la expresión indiscutible de el *Día del Señor* surgió casi espontáneamente para describirlo. ¿Cómo lo podemos explicar? Nuestra respuesta a esta pregunta nos llevará a algunas conclusiones sorprendentes en diversas áreas. Es más, nos proveerá de una información Bíblica firme acerca de la Segunda Venida de Cristo – el Día del Juicio *final*.

#### EL DÍA DEL JUICIO EN EDÉN

La imagen Bíblica para el Día del Señor, el Día del Juicio, empieza (como debemos asumir naturalmente) en Génesis. Justo en el principio del relato de la creación se nos dice que Dios creó la luz y la llamó *Día* (Génesis 1:2-5). Sólo debemos reconocer lo que sucedió en ese momento. Como lo vimos en el Capítulo 7, Dios se estaba moviendo sobre la creación, vestido en la gloriosa luz de la Nube, brillando como la Luz original (cf. Juan 1:4-5). Esto significa que cuando Él *creó* la luz, era como la imagen de reflejo de un espejo, un tipo de “clon,” de Sí mismo. Desde el principio, por lo tanto, se nos enseña a asociar el *Día* y la *Luz* con Dios. Esta asociación básica es desarrollada y llevada a través del resto de la semana de la creación y como el primero de dos conceptos que son importantes para nuestra comprensión de la idea Bíblica del Día: El *Día* es *a la imagen de Dios*. La luz del día es un recordatorio de la Luz brillante e inaccesible de Dios (1 Timoteo 6:16). Por esta razón el sol y el amanecer son utilizados en la Biblia como símbolos de Dios y Su venida (Salmos 84:11;

Isaías 30:26; 60.1; Malaquías 4:2; Lucas 1:78-79; Efesios 5:14; 2 Pedro 1:19; Apocalipsis 1:16).

El segundo concepto es que el *Día* es *el tiempo de la valoración judicial de Dios a Sus creaturas*, cuando todas las cosas son juzgadas por Él. Aquí Moisés registra siete actos de *ver* (valorar) y de *declaración*: “Dios *vio* que era *bueno*” (Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25), culminando con la séptima declaración: “Y Dios *vio todo* lo que Él había hecho y he aquí que era *bueno en gran manera*” (Génesis 1:31). Esta declaración nos lleva directo al resumen y a la conclusión:

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que el Señor hizo la tierra y los cielos (Génesis 2:1-4).

El “descanso” de Dios en el séptimo día es una parte importante del tema del juicio de el Día, porque habla en realidad de Su entronamiento en el cielo, inspeccionando y juzgando Su creación desde Su asiento en la Nube de Gloria. De hecho, Su sentarse en el trono muchas veces es denominado como “descanso” en la Escritura (1 Crónicas 28:2; Salmos 132:7-8, 13-14; Isaías 11:10; 66:1).

Así es que, cuando pensamos en el *Día*, debemos pensar primero en la *luz* de Dios en el mundo; después debemos pensar en el *juicio* del mundo de Dios. En otras palabras, el primer “Día del Señor” fue también el primer *Día*. Es fácil para nosotros ver todo esto cuando leemos Génesis 1 a la luz de otros pasajes de la Escritura, pero también debemos recordar que estaba implícito en el texto desde el principio.

Hay otro pasaje al principio en Génesis que informa nuestra comprensión del contenido del “Día del Señor.” Vimos en un capítulo anterior que cuando Adán y Eva pecaron, ellos escucharon el sonido característico de la Nube-Gloria explotando como un tren rápido a través del Jardín: la *Voz* de trueno del Señor provocada por el aleteo de las alas de los ángeles. La traducción literal de ese versículo dice:

Y oyeron la voz del Señor que se paseaba en el huerto, *como el Espíritu del Día*; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor entre los árboles del huerto (Génesis 3:8).

En otras palabras, Adán y Eva escucharon el sonido que hace la Nube cuando Dios viene como “el Espíritu del Día,” cuando Él viene como lo hizo en el Principio, como *Juicio*. Ciertamente es que, su visión del texto significa la perdición de aquel antiguo himno favorito pietista evangélico, “En el Jardín” (ese simple hecho hace esta interpretación especialmente atractiva). Dios no toma paseos vespertinos por el Jardín, contrario a las reflexiones sentimentales de poetas evangélicos de tercera categoría. Cuando el Juicio vino a Adán y Eva, vino en la forma de la Nube-Gloria: con luz cegadora, calor abrasador y ruido ensordecedor – el Espíritu del Día.

Por lo tanto, el Día del Señor está *definido por la Escritura en términos de la Nube-Gloria*: “Porque cerca está el día, cerca está el día del Señor; *Día de Nubes*, día de castigo de las naciones será” (Ezequiel 30:3; cf. Joel 2:1-2; Sofonías 1:14-15). Donde está la Nube, ahí está el Día del Señor, cuando Dios está manifestando Su juicio.

Esto hace que nuestro entendimiento del Día del Señor de un paso cuántico hacia delante. Más que simplemente una referencia del fin del mundo, debe ser comprendido en los mismos términos como muchos otros conceptos en la Escritura: como definitivo, progresivo y final. El Día *definitivo* ocurrió en el principio, en el primer día (sería más preciso decir que toda la *semana* fue el Día definitivo, en siete etapas). Pero también debemos ver el Día revelado *progresivamente*, en los juicios históricos de Dios. Como *final*, el último sentido, se nos dice que el último Día vendrá, cuando Dios otorgará Su juicio final a todas las cosas.

#### UN DÍA DE NUBES

Tan pronto como vemos la conexión entre la Nube y el Día del Señor – que el Día del Señor *es* la Nube-Gloria viniendo en juicio y la Nube es el Día del Señor en acción – un gran número de ideas Bíblicas empiezan a caer en su lugar. Por ejemplo, los Israelitas experimentaron el Día del Señor al borde del Mar Rojo, cuando la Nube descendió

(Éxodo 13:21-22) y estuvo entre ellos y los egipcios. Para el pueblo de pacto, la Nube era Luz y salvación, pero para los egipcios, era Tinieblas (Éxodo 14:19-20), trayendo destrucción completa (Éxodo 14:24-25). La venida de la Nube era la venida del Señor como “el Espíritu del Día” en juicio. Y el juicio, como la Nube, tiene dos aspectos: vindicación y protección de los fieles por un lado y la destrucción de los enemigos de Dios por el otro. En el juicio Dios trae tanto salvación como ira, tinieblas como luz. Esto es lo que Amós quería decir cuando se dirigió al pueblo de pacto apóstata de su tiempo, quienes estaban esperando que la venida del Día del Señor les protegiera de sus enemigos. El problema era, como lo señaló Amós, que el *pueblo* de Dios se había convertido en los *enemigos* de Dios:

¿Ay de los que desean el Día del Señor! ¿Para qué quieren este Día del Señor? Será de tinieblas, y no de luz; como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra. ¿No será el Día del Señor tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor? (Amós 5:18-20).

Los profetas Bíblicos vieron el Día del Señor cumplido en todos los juicios redentores de Dios en la historia en contra de las naciones desobedientes: era el día divino de “retribución” contra Judá, cuando los malvados serían aniquilados y los justos salvados y bendecidos (Isaías 2-5; Joel 1-3); para Babilonia era el día de destrucción, fuego y el colapso del universo (Isaías 13:6-13); también era el día cuando Edom sufriría la venganza de Dios en matanza sangrienta, en fuego y azufre, y en desolación mientras que el pueblo de Dios es “reunido” a salvo con Él (Isaías 34); el día cuando la gran espada de Dios se embriagará de la sangre de los egipcios (Jeremías 46); en realidad cercano está “el Día del Señor” sobre *todas* las naciones (Abdías 15). Cuando juntamos los pasajes con los textos como de Sofonías 1 y Salmos 18, se vuelve sorprendentemente claro que el término profético del *Día del Señor* significa *Juicio* – un juicio emitido tanto para la destrucción de los malvados como salvación de los justos.

Esta es la razón por la que también es utilizado para describir la Primera Venida del Salvador. En Su última revelación del Antiguo Testamento, Dios dijo: “He aquí, yo les envió el profeta Elías, an-

tes que venga el día del Señor, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:5-6). Tanto el ángel Gabriel (Lucas 1:17) como el Señor Jesús (Mateo 11:14) citan este versículo como siendo cumplido en el ministerio de Juan el Bautista. “En el Espíritu y poder de Elías,” Juan habría de ocuparse en el ministerio de restauración de *traer a los hijos rebeldes de Israel de regreso a la piedad de sus padres*, convirtiendo “a los rebeldes a la prudencia de los justos, para poder preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:17). Pero si el pueblo no se convertía de su apostasía para el tiempo de “el gran y terrible Día del Señor,” Dios les advirtió que Él “vendría y heriría la tierra con una *maldición*.” Esta palabra *maldición* (o *interdicto*) era un término técnico en la Escritura utilizado para denotar ciertos objetos y aún ciudades completas que eran tan abominables para Dios que debían ser puestas “bajo el interdicto,” para ser destruidas completamente por el fuego del altar de Dios – ofrecido como un “holocausto” (cf. Deuteronomio 13:16). Esto es exactamente lo que sucedió en el primer siglo: “Elías” vino, pero el pueblo no se arrepintió; así que cuando el gran Día del Señor llegó, toda la tierra fue puesta bajo el interdicto, dedicada completamente a la destrucción.

#### EL DÍA FINAL DEL SEÑOR

Debido a que las referencias del “Día del Señor” no pueden ser tomadas todas para significar el mismo evento, los Cristianos pueden fácilmente quedar perplejos. ¿Cómo podemos decir a *cuál* Día se refiere en particular cada pasaje de la Escritura? ¿Hace esto nuestra interpretación completamente arbitraria? De ninguna manera. Como con todo lo demás en la Escritura, *su significado preciso depende del contexto*. Este *siempre* conlleva la idea general de Dios viniendo en juicio y salvación, pero su significado en cada versículo en particular debe ser discernido examinando el escenario completo.

Así es que, regresamos a la pregunta con la que empezamos este capítulo: ¿cómo podemos estar seguro de que *alguna* profecía del “Día del Señor,” del “juicio” o de la “venida” de Cristo está hablando acerca del fin del mundo y de la Segunda Venida de Cristo? Debido

a que la terminología del colapso del universo es utilizada para el juicio del año 70 DC y debido a la importancia teológica tremenda de ese juicio, algunos han supuesto que *todos los eventos* escatológicos deben ser cumplidos en la destrucción de Jerusalén y que la Segunda Venida sucedió en ese *entonces*. De acuerdo a esta interpretación (que puede ser llamada *Post-todismo*), nosotros ahora estamos viviendo en una era de un limbo interminable, sin más profecías que cumplirse. El mundo simplemente continuará y continuará, hasta ...?

¿Es válido ese tipo de interpretación? Debemos notar, por lo menos en este pasaje, que la Iglesia a lo largo de todas las épocas nunca ha permitido ese punto de vista. Todos los credos han declarado que una venida *futura* de Cristo, la resurrección de todos los hombres y el juicio general son artículos fundamentales y no negociables de la fe Cristiana. Las palabras de cierre del Credo de Atanasio (uno de los tres credos universales de la fe) enfatiza la importancia de estas verdades:

Él ascendió al cielo, Él se sentó a la diestra del Padre, Dios Todopoderoso, desde donde Él vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

En su venida todos los hombres se volverán a levantar con sus cuerpos y darán cuenta de sus propias obras.

Y aquellos quienes hayan hecho el bien entrarán en una vida eterna y aquellos que hayan hecho mal, en un fuego eterno. Esta es la fe, que a menos que un hombre la crea fielmente, no podrá ser salvo.

El dogma básico de la Iglesia Universal está basado sólidamente en la Escritura. Mientras que ha habido muchos “Días del Señor” en la historia, la Biblia nos afirma que hay un “Día Postrero” que vendrá, el Juicio Final, cuando todas las cuentas serán liquidadas y tanto los justos como los injustos recibirán recompensas eternas. Cada vez que Él utilizó el término, Jesús relacionó de manera inseparable el “Día Postrero” con otro evento:

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo *resucite en el día postrero*. Y esta es la voluntad del que me ha enviado:

Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y *yo le resucitaré en el día postrero* (Juan 6:38-40).

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y *yo le resucitaré en el día postrero* (Juan 6:44).

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y *yo le resucitaré en el día postrero* (Juan 6:54).

Por lo tanto, la Resurrección es un evento inextricablemente unido a los eventos del Día Postrero, el Día final cuando el juicio del Espíritu en la Nube será absolutamente comprensible y completo, cuando el último veredicto definitivo es pronunciado sobre toda la creación. Ese es el día cuando los muertos resucitarán: “y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:29).

*La Resurrección es la clave para la interpretación.* Debido a que Jesús relacionó la Resurrección con el Día Postrero, podemos usar esto como un “control” al examinar los pasajes escatológicos. Mientras que el Día del Señor/el tema del colapso del universo corre a través de los textos Bíblicos sobre el juicio, la marca distintiva del Día Postrero es que los muertos resucitarán. La resurrección de todos los hombres, en la naturaleza del caso, es irrepetible. No es un tema recurrente, sino una parte del evento escatológico final. Por lo tanto, *en donde quiera que la Biblia menciona la Resurrección, está hablando del Día Postrero – el Juicio final, el Día final del Señor.*



*La muerte se a convertido en un tirano que ha sido conquistado completamente por el monarca legítimo; atada de pies y manos como está ahora, los transeúntes se burlan de ella, la golpean y abusan de ella, sin temer ya más su crueldad e ira, por causa del rey que la ha conquistado. Así que la muerta ha sido conquistada y marcada por lo que es por el Salvador en la cruz. Está atada de pies y manos, todos los que está en Cristo la pisan cuando pasan y como testigos de Él la ridiculizan, burlándose y diciendo, “Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh sepulcro, ¿dónde está tu agijón?”*

ATANASIO, *En la Encarnación* [27]

## LA CONSUMACIÓN DEL REINO

AHORA PODEMOS EMPEZAR A SACAR algunas conclusiones generales muy importantes de nuestro estudio hasta el momento. Como vimos en el capítulo anterior, el Día Postrero es un sinónimo para el Juicio Final, en el fin del mundo. Es más, Jesús declaró que aquellos que creen en Él resucitarán en el Día Postrero (Juan 6:39-40, 44, 54). Esto significa que el Día del Juicio también es el Día de Resurrección, ambos ocurren juntos al cierre de la historia.

A esto le podemos añadir lo que el Apóstol Pablo nos dice acerca de la Resurrección: esta coincidirá con la Segunda Venida de Cristo y con el Rapto de los creyentes vivos (1 Tesalonicenses 4:16-17). Algunos han intentado evitar la fuerza de este texto sugiriendo una serie de Resurrecciones – una en el Rapto, otra en la Segunda Venida (quizás algunos años después) y por lo menos una más en la consumación del Reino, el fin de la historia (donde pertenece). Sin embargo, esto no resuelve de ninguna manera el problema, ya que Jesús dijo específicamente que *cualquiera que cree en Él resucitará “en el Día Postrero.”* Esto significa que *todos* los Cristianos resucitarán en el Día Postrero. Una vez más, 1 Tesalonicenses 4 dice que *todos los creyentes* resucitarán en el Rapto. Obviamente, en términos de estos textos, sólo puede haber *una* Resurrección de los creyentes y esta Resurrección, que coincide con el Rapto, sucederá en el Día Postrero.

## UNA RESURRECCIÓN

Antes de que podamos considerar estos puntos con mayor detalle, necesitamos estar claros en un asunto que fue establecido, pero de alguna manera subestimado en el capítulo anterior. Uno de mis presuposiciones más crucial es que *sólo hay una Resurrección, tanto de los justos como de los malvados*. Para muchos, claro está, eso parecerá obvio, pero necesita ser establecido explícitamente ya que hay mucha confusión en este punto en algunos círculos, provocado por maestros que aseguran no sólo Resurrecciones múltiples, sino que la(s) Resurrección(es) de los creyentes y los incrédulos sucederán en ocasiones completamente diferentes. No existe una base Bíblica para tal posición. Las Escrituras claramente enseñan *una* Resurrección, en el Día Postrero y la iglesia Cristiana ortodoxa, como lo reflejan sus credos históricos, siempre y en todo momento ha afirmado esta verdad. La Biblia dice:

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua (Daniel 12:2).

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No se maravillen de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:26-29).

Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos (Hechos 24:15).

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas

en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:11-15).

La Biblia es bastante clara: la Resurrección de todos los hombres, los justos e injustos, sucede el mismo Día, para ser seguido inmediatamente por el Juicio. Entonces, ¿por qué ha habido tanta confusión en este punto? Parte de la respuesta es porque el énfasis en la Escritura es en la Resurrección de los *justos*, que es radicalmente diferente en naturaleza y desenlace de la de los malvados. La Resurrección del pueblo de Dios está íntimamente relacionada con el habitar del Espíritu Santo ahora (Romanos 8:11); así es que el fundamento mismo de la resurrección del justo, su principio esencial, es de una calidad totalmente Espiritual. Los Cristianos resucitarán a Vida por el Espíritu, mientras que los malvados resucitarán para Muerte. En un contraste absoluto con los cuerpos resucitados de los condenados, los cuerpos renovados de los santos serán como el propio cuerpo glorioso de Cristo (1 Corintios 15:42-55; Filipenses 3:21). Nuestra Resurrección es el fruto de la Resurrección de Cristo y realmente es una extensión de la Suya (1 Corintios 6:13-20; 15:20).

Por lo tanto, para los Cristianos la Resurrección es algo que deben estar anhelando con esperanza y gran anticipación (2 Corintios 5:1-10; Filipenses 3:10-11). La Escritura la ve como la “redención final de nuestro cuerpo” (Romanos 8:18-23). Por esta razón el destino de los justos siempre está en primer plano cuando la Biblia habla de la Resurrección. El problema es que un enfoque superficial de la Escritura, ha dejado a la gente con la impresión de que hay dos Resurrecciones separadas, una para los justos y otra para los malvados. En un sentido *cualitativo*, claro está, podrías decir que *hay* dos Resurrecciones separadas, pero estas ¡suceden el mismo Día!

## EL REINO Y LA RESURRECCIÓN

La enseñanza Bíblica más detallada de la Resurrección es encontrada cerca del cierre de la primera carta de Pablo a los Corintios. El corazón de ese capítulo dice:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte (1 Corintios 15:20-26).

Este texto nos da una buena cantidad de información acerca de la Resurrección. En primer lugar, nos asegura la conexión inseparable entre la Resurrección de Cristo y la nuestra. La Resurrección sucede en *dos etapas*: primero Cristo es resucitado y después nosotros somos resucitados – los primeros frutos, después la cosecha. (Note bien: ninguna otra etapa es mencionada).

En segundo lugar, se nos dice *cuando* sucede la Resurrección: “en Su venida.” Debido a que ya sabíamos que la Resurrección coincide con el Juicio Final, ahora sabemos que la Segunda Venida de Cristo será en el Día Postrero, en el Juicio.

En tercer lugar, el texto también nos informa que estos eventos ocurren en “*el Fin*.” El fin ¿de qué? Mucho debate innecesario se ha enfocado en esta frase. Pablo continua diciéndonos que el Fin viene “cuando Él haya entregado el reino al Dios y Padre, cuando Él haya abolido todo gobierno y toda autoridad y poder.” El Fin aquí, simplemente es, *el Fin* – el fin del tiempo, de la historia y del mundo. Esto sale, claro está, del hecho de que este es el Día *postrero*; es más, este es el fin de la conquista de Cristo de la tierra, cuando Él haya establecido Su gobierno total sobre todas las cosas, destruyendo a todos Sus enemigos. Este es el fin del “Milenio,” la consumación del Reino – el momento preciso cuando el Libro de Apocalipsis, en

completa armonía con 1 Corintios, pone la Resurrección y el Juicio Final (Apocalipsis 20:11-15).

En cuarto lugar, el reino presente de Cristo, que empezó con Su Resurrección y ascensión, continúa “hasta que Él haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies.” Esta declaración viene en Salmos 110:1, donde Dios el Padre le dice al Hijo: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.” Sabemos que en la ascensión de Cristo Él *realmente* se sentó a la diestra del Padre (Marcos 16:19; Lucas 22:69; Hechos 7:55-56; Romanos 8:34; Efesios 1:20-22; Colosenses 3:1; Hebreos 1:3; 8:1; 10:12; 12:2; 1 Pedro 3:22). Por lo tanto, de acuerdo a la Escritura, Jesucristo está ahora gobernando desde Su trono celestial, mientras que todos Sus enemigos son puestos por estrado de Sus pies. Las implicaciones de estos textos son inescapables: Cristo ha ascendido al trono y Él *regresará hasta que el último enemigo haya sido vencido*, en la Resurrección en el Día Postrero. “Por que Él debe reinar, hasta que Él haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies.”

Debemos recordar que la Biblia habla de salvación en términos de un patrón definitivo-progresivo-final que vimos anteriormente. *Definitivamente*, todas las cosas fueron puestas debajo de los pies de Cristo en Su ascensión a Su trono celestial; en principio, Él gobierna el mundo ahora como el Segundo Adán. *Progresivamente*, Él ahora está ocupado en conquistar las naciones por medio del evangelio, extendiendo Su dominio hasta los confines de la tierra. *Finalmente*, el Día vendrá cuando la conquista actual de Cristo del mundo esté completa, cuando todos sus enemigos hayan sido abolidos. Este será el Fin, cuando “en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11).

En quinto lugar, subrayando el hecho de que la Resurrección ocurre en el fin del Milenio, Pablo dice que “el último enemigo que será abolido es la muerte.” El reinado presente de Cristo será testigo de la abolición gradual de todos los enemigos, del derrocamiento progresivo de todo remanente de la rebelión de Adán, hasta que sólo una cosa permanezca para ser destruida: la Muerte. En ese momento Cristo regresará en gloria para resucitar a los muertos y transformar los cuerpos de Su pueblo a la perfección de la nueva Creación completada. Más adelante en este pasaje, Pablo profundiza en este hecho:

He aquí, les digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria (1 Corintios 15:51-54).

Esto es acompañado por otra gran declaración de Pablo acerca de la Resurrección:

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual les decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:14-17).

Como las palabras de Pablo claramente lo establecen, los eventos del Día Postrero incluyen la Segunda Venida, la Resurrección y el “Rapto” (el “alcanzar” de los santos vivos “para encontrarse con el Señor en el aire”). La Biblia no enseña ninguna separación entre la Segunda Venida y el Rapto, estos simplemente son aspectos diferentes del Día Postrero. Y el hecho es que en toda la historia de la Iglesia nadie jamás escuchó de la (así llamada) “pre tribulación del Rapto” hasta el siglo diecinueve y no se extendió hasta hace unas pocas décadas. Recientemente, conforme las generaciones jóvenes han empezado a reconocer la falta de fundamento Escritural de este punto de vista novelesco, ha empezado a darse un movimiento hacia una escatología bien fundamentada Bíblicamente. La escatología de dominio, la Esperanza histórica de la Iglesia está surgiendo una vez más. Debido al interés renovado de desarrollar una cosmovisión

Bíblica y de aplicar los estándares Bíblicos a cada área de la vida, la escatología de dominio está siendo cada vez más discutida y aceptada. Y debido a que es verdad, su establecimiento como la escatología dominante es inevitable.

#### CONCLUSIÓN

La doctrina Bíblica de la Segunda Venida es relativamente sencilla y directa. Nosotros podemos resumir nuestros hallazgos de los últimos capítulos de la siguiente manera:

1. El reinado de Jesucristo empezó en Su Resurrección y Ascensión, como los profetas habían prometido. Su Reino (“el Milenio”) está ahora en vigor y continuará hasta que Él sea reconocido universalmente como el Señor. Por medio del evangelio, Su pueblo está extendiendo Su gobierno sobre la faz de la tierra, hasta que todas las naciones sean discipuladas y el Paraíso venga casi a su cumplimiento completo en la tierra.

2. En el Día Postrero, en el fin del mundo, Jesucristo regresará para resucitar a todos los hombres para el Juicio, tanto a los justos como a los malvados. Aquellos cristianos que todavía estén vivos serán arrebatados para estar con el Señor y los santos resucitados en la Nube-Gloria, donde ellos serán transformados, completamente restaurados a la imagen de Dios.

3. La doctrina de que el Reino de Cristo empezará sólo después de Su Segunda Venida es completamente contradicha por las Sagradas Escrituras. La Biblia enseña que la Segunda Venida de Cristo, que coincide con el Rapto y la Resurrección, sucederá *al final* del Milenio, cuando la historia es sellada en el Juicio. Hasta entonces, Cristo y Su pueblo están marchando de poder en poder y de victoria en victoria. *Nosotros venceremos.*



## *parte cuatro*

# ESTUDIOS EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

*Se apresuraba con el sonido del torbellino  
la carroza de la Deidad Paternal,  
destellando flamas gruesas, una rueda dentro de otra rueda sin estirar,  
Su mismo instinto con el espíritu, pero escoltado  
por la figura de cuatro Querubines, cuatro rostros cada uno  
tenía asombro, como con estrellas todos sus cuerpos  
y las alas fueron establecidas con ojos, con ojos las ruedas  
de berilio y fuegos a toda velocidad en medio;  
Sobre sus cabezas un firmamento de cristal,  
Sobre el cual un trono de safiro, incrustado con  
Ámbar puro y colores de la espectacular arca.  
Él en una armadura celestial completa  
De Urim radiante, de un trabajo divinamente forjado,  
Ascendió, a su diestra Victoria  
Se sentó con alas de águila, junto a él colgó su arco  
Y se estremece con tres truenos almacenados,  
Y a partir de su feroz efusión  
de humo y de flamas vacilantes y terribles destellos.*

JOHN MILTON, *El Paraíso Perdido* [6.749-66]

*El Salvador esta operando poderosamente entre los hombres, cada día Él está invisiblemente persuadiendo a mucha gente por todo el mundo, tanto dentro como más allá del mundo de habla griego, para que acepten Su fe y sean obedientes a Su enseñanza. ¿Puede alguien, a la luz de todo esto, todavía dudar que Él ha resucitado y vive o más bien que Él mismo es la Vida?*

ATANASIO, *En la Encarnación* [30]

## INTERPRETANDO EL APOCALIPSIS

DESDE EL PRINCIPIO, NOS ENFRENTAMOS a dos problemas cuando intentamos estudiar el libro de Apocalipsis. Primero está la pregunta de asegurarnos de que nuestra interpretación esté correcta – estableciendo puntos de control en nuestra imaginación, para que no forcemos la santa Palabra de Dios a meterla en el molde de nuestras propias invenciones. Nosotros debemos permitir que el Libro de Apocalipsis diga lo que Dios quiso que dijera. El segundo problema es el asunto de la ética – qué hacer con lo que hemos aprendido.

### EL ESTÁNDAR BÍBLICO PARA LA INTERPRETACIÓN

En el primer versículo de Apocalipsis, Juan nos da una clave interpretativa importante: “La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la *declaró* enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” (Apocalipsis 1:1). El uso del término *declarar* nos habla de que la profecía no es simplemente para ser tomada como una “historia escrita por adelantado.” En lugar de eso, es un libro de *señales; representaciones simbólicas de eventos por venir*. Los símbolos no son comprendidos de una manera literal. Podemos ver esto por el uso de Juan del término  $\mu$  (semaion - señales) en su Evangelio (ver Juan 12:33; 18:32; 21:19). En cada caso, es utilizada por Cristo *declarando* un evento

futuro por medio de una indicación más o menos simbólica, más que por medio de una descripción literal. Y por lo general, esta es la forma de las profecías en Apocalipsis. Esto no significa que los símbolos son ininteligibles; la interpretación no está en juego. Por otra parte, no estoy diciendo que los símbolos son algún tipo de código y que todos necesitamos un diccionario o gramática de simbolismos para “traducir” los símbolos al español. La profecía es poesía, no una alegoría ingenua o estática. La única forma de comprender su simbolismo es familiarizarse con la Biblia. El estándar Bíblico para la interpretación es la Biblia misma.

Ya hemos notado las falacias y las inconsistencias involucradas en la así llamada escuela “literal” de la interpretación Bíblica. Otro problema que es grave, particularmente en ciertos teólogos “aparecidos” repentinamente, es su comprensión arbitraria de los símbolos proféticos. He escuchado a predicadores hablar de las langostas en Apocalipsis 9:3-11 como muestra de una desconcertante variedad de horrores: bombardeos, misiles, helicópteros Cobra y aún de temibles “abejas asesinas” de Sudamérica. ¿Cuál de estas cosas representan las langostas? Sin un *estándar* de interpretación, no existe una forma objetiva de decirlo y de este modo el Libro de Apocalipsis se convierte en *la práctica* lo que su título mismo insiste que *no es*: una mezcla ininteligible de fuego “apocalíptico” y de viento, que no significan nada.

En realidad, Juan nos dice cientos de veces a lo largo del Libro de Apocalipsis exactamente cuál es el estándar de interpretación, porque el libro está de manera positiva lleno de citas y alusiones del Antiguo Testamento. *El Libro de Apocalipsis depende del Antiguo Testamento mucho más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento.* Este simple hecho debería advertirnos que no podemos empezar a profundizar en su significado apartados de una sólida comprensión de la Biblia como un todo – lo cual es la razón por la que escribí la Segunda Parte de este libro y por la que estoy insistiendo en el tema una vez más. Las iglesias primitivas tenían tal comprensión. El Evangelio había sido predicado primero a los judíos y a los prosélitos gentiles; muchas veces las iglesias habían sido formadas por adoradores en las sinagogas y esto fue así aún para las iglesias de Asia Menor (Hechos 2:9; 13:14; 14:1; 16:4; 17:1-4, 10-12, 17; 18:4, 8, 19, 24-28; 19:1-10, 17). Es más, queda claro en Gálatas 2:9 que el ministerio del Apóstol

Juan era a los judíos en particular. Por lo tanto, los primeros lectores de Apocalipsis estaban empapados en el Antiguo Testamento a tal grado en que la mayoría de nosotros hoy no lo estamos. El simbolismo de Apocalipsis está saturado de alusiones Bíblicas que eran normalmente comprendidas por la Iglesia primitiva. Aún en aquellas congregaciones raras que no tenían *algunos* miembros hebreos, las Escrituras usadas para la enseñanza y la adoración eran principalmente del Antiguo Testamento. Los primeros Cristianos poseían la llave autoritativa e infalible para el significado de las profecías de Juan. Nuestro fracaso moderno de apreciar este hecho crucial es la principal causa de nuestra inhabilidad para comprender lo que Juan estaba hablando.

Por ejemplo, tomemos un símbolo del que se ha abusado mucho de Apocalipsis y apliquemos este principio. En Apocalipsis 7, 9, 14 y 22, Juan ve al pueblo de Dios sellado en sus frentes con Su nombre y en Apocalipsis 13:16 escribe de los adoradores de la Bestia, quienes están designados con su marca en la mano derecha y en sus frentes. (Por cierto: ¿No se te hace extraño que todos están tan emocionados por la “Marca de la Bestia,” cuando el énfasis claramente en Apocalipsis está en el Sello de *Dios* en las frentes de los *creyentes*?) Muchas interpretaciones fantasiosas se han hecho con respecto a estas marcas – oscilando desde los tatuajes y sellos de los parques de diversión hasta las tarjetas de crédito y los números de Seguridad Social – y todos sin fijarse en lo más mínimo en las claras alusiones Bíblicas. Pero, ¿en qué habrían pensado los primeros lectores de estos pasajes? Los símbolos les habrían hecho pensar inmediatamente en varias referencias Bíblicas: la “marca” del sudor de la frente de Adán, indicando la Maldición de Dios de su desobediencia (Génesis 3:19); la frente del Sumo Sacerdote, marcada con las letras de oro proclamando que él era ahora SANTIDAD AL SEÑOR (Éxodo 28:36); Deuteronomio 6:6-8 y Ezequiel 9:4-6, en donde los siervos de Dios son “marcados” en la mano y en la frente con la ley de Dios y de ese modo recibían bendición y protección en Su nombre. Los seguidores de la Bestia, por otra parte, reciben *su* marca de pertenencia: sumisión a la ley impía, estatista y anticristiana. La marca en Apocalipsis no es para tomarse literalmente. Esta es una alusión al símbolo del Antiguo Testamento que hablaba de la total obediencia del hombre a Dios y es puesta como una advertencia al dios de la sociedad – si es el Dios

verdadero o el auto deificado Estado – demandando completa obediencia a su señorío.

Ése será el principio de interpretación seguido en este libro. El Apocalipsis es una *revelación*: fue destinado para ser comprendido. Sin embargo, no será comprendido por mentes perezosas e indisciplinadas amantes de la adrenalina, quienes están en tal apuro que no tienen tiempo de estudiar la Biblia. Muchos se apresuran en su primera profesión de fe al último libro de la Biblia, tratándolo más como un libro de alucinaciones, menospreciando precipitadamente un intento sobrio de permitir que la Biblia se interprete sola – y finalmente encontrando, sólo un reflejo de sus propios prejuicios. Pero para aquellos que prestan atención a la Palabra de Dios como un todo, el mensaje es claro. Benjamin Warfield escribió: “el Apocalipsis de Juan no necesita ser otra cosa más que algo fácil: todos sus símbolos son obviamente naturales o tienen su raíz plantada en los poetas y profetas del Antiguo Testamento y el lenguaje figurativo de Jesús y sus apóstoles. Nadie que conozca su Biblia siente la desesperación de leer este libro con fines de lucro. Sobre todo, aquellos que pueden entender el gran discurso de nuestro Señor acerca de las últimas cosas (Mateo 24), no puede fracasar en entender el Apocalipsis, que está fundado en ese discurso y en pocos avances más allá de este” (*Selected Shorter Writings/Escritos Breves Selectos* [Presbyterian and Reformed, 1973], vol. 2, pp.652f.).

#### PROFECÍA Y ÉTICA

El Libro de Apocalipsis muchas veces es tratado como un ejemplo del género literario “apocalíptico” que floreció entre los judíos entre los años 200 AC y 100 DC. No existen bases para este tipo de opinión y es desafortunado que la palabra *apocalíptico* sea utilizada únicamente para describir esta literatura. (Los escritores de lo “apocalíptico” nunca utilizaron este término en este sentido; más bien, los eruditos han robado el término de Juan, quien llamó su libro “El *Apocalipsis* [Revelación] de Jesucristo.”) De hecho, existen muchas diferencias grandes entre los escritos “apocalípticos” y el Libro de Apocalipsis.

Los “apocalípticos” se expresaron en símbolos inexplicables e inteligibles y generalmente no tenían intenciones de realmente hacerse entender. Sus escritos abundan en pesimismo: ningún progreso real es posible, ni tampoco hay ninguna victoria para Dios y Su pueblo en la historia. Para ellos no podemos ni siquiera ver a Dios actuando en la historia. Todo lo que sabemos es que el mundo está empeorando y empeorando. Lo mejor que podemos hacer es esperar el Fin – pronto. Pero por ahora, las fuerzas del mal están en control. (¿Le suena familiar?) El resultado práctico fue que los apocalípticos rara vez se preocuparon por un comportamiento ético. Ellos no estaban muy interesados en como vivir en el presente (y realmente tomar dominio sería impensable); ellos sólo querían especular acerca del cataclismo venidero.

El enfoque de Juan en Apocalipsis es completamente diferente. Sus símbolos no son delirios oscuros nacidos de una imaginación febril; estos están arraigados firmemente en el Antiguo Testamento (y la razón por la que *parecen* oscuros es precisamente ese hecho: hemos tenido problemas comprendiéndolos sólo porque no conocemos nuestras Biblias). En contraste a los apocalípticos, quienes habían renunciado a la historia, Juan presenta la historia como la escena de redención: Dios salva a Su pueblo *en* su medio ambiente, no *fuera* de *este* y *Él salva el medio ambiente*.

Leon Morris, en su estudio importante de *Apocalyptic/Apocaliptico* (Eerdmans, 1972), describe la cosmovisión de Juan: “Para él la historia es la esfera en la que Dios opera la redención. La situación realmente crítica en la historia de la humanidad ya ha sucedido y sucedió aquí, en esta tierra, en los asuntos de los hombres. El Cordero “como ya había sido sacrificado” domina el libro completo. Juan ve a Cristo victorioso y habiendo obtenido la victoria a través de Su muerte, un evento en la historia. Su pueblo comparte Su triunfo, ya que ellos han conquistado a satanás “por medio de la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio” (Apocalipsis 12:11). El pesimismo que aplaza la actividad de salvación de Dios hasta el Fin esta ausente. Aunque Juan describe la maldad de una forma realista, su libro es fundamentalmente optimista.”

Los apocalípticos dijeron: *El mundo se va a acabar: ¡Ríndete!* Los profetas Bíblicos dijeron, *El mundo esta comenzando: ¡A trabajar!*

Así es que, el Libro de Apocalipsis no es algo apocalíptico; más bien, como Juan mismo nos lo recuerda en repetidas ocasiones, es *una profecía* (1:3; 10:11; 22:7, 10, 18-19), totalmente en acuerdo con los escritos de otros profetas Bíblicos. Y – una vez más en un fuerte contraste con los apocalípticos – si había una preocupación mayor entre los profetas Bíblicos, esta era la conducta ética.

Ningún escritor Bíblico jamás reveló el futuro tan sólo por satisfacer la curiosidad: la meta siempre fue dirigir al pueblo de Dios hacia acciones correctas en el presente. La mayoría aplastante de las profecías Bíblicas no tenían nada que ver con el concepto erróneo común de la “profecía” como prediciendo el futuro. Los profetas hablaban del futuro para estimular a una vida piadosa. *El propósito de la profecía era ético.*

El hecho de que muchos de los que estudian las profecías escritas hoy, están más interesados en encontrar posibles referencias a los viajes espaciales y armas nucleares que a descubrir los mandamientos de Dios para vivir, es un tributo enfermizo a la apostasía moderna. “El testimonio de *Jesús* es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10): ignorar a Jesús a favor de una explosión atómica es una perversión de la Escritura, un giro absurdo a la Palabra Santa de Dios. Desde el principio hasta el fin, Juan esta intensamente interesado en la conducta ética de aquellos que leen el Libro de Apocalipsis:

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas (Apocalipsis 1:3).

Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas (Apocalipsis 16:15).

Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro (Apocalipsis 22:7).

Bienaventurados los que cumplen Sus mandamientos (22:14 KJV)

Debo enfatizar que en la discusión de la escatología de dominio simplemente estoy dando una guía de programación alternativa para el futuro. La escatología Bíblica no es simplemente una lista de eventos especiales. El significado fundamental de la Esperanza *es el Señorío de Jesucristo*. La meta de la escatología es llevar al hombre a la

adoración y el servicio de su Creador. La profecía nunca es un simple ejercicio académico. Todos los profetas señalaron a Jesucristo y todos ellos demandaron una respuesta ética. La Palabra de Dios demanda la transformación total de nuestras vidas, en cada aspecto. Si ese no es el propósito y el resultado de nuestro estudio de la Escritura, no nos beneficiará de nada.

*¿Cuándo cesó la profecía y la visión en Israel? ¿No fue cuando Cristo vino, el Santo de santos? Esto es de hecho, una señal y prueba notable de la venida de la Palabra, que Jerusalén no permaneció más, ni se levantó profeta ni visión se reveló entre ellos. Y es natural que fuera así, porque cuando Él que era conocido había venido, ¿qué necesidad todavía había de darlo a conocer? Y cuando la verdad había venido, ¿qué mayor necesidad había de la sombra? A su favor sólo ellos profetizaban continuamente, hasta que el tiempo de la Justicia Esencial hubiera llegado, Quien fue hecho el rescate por los pecados de todos. Por la misma razón, Jerusalén permaneció hasta ese mismo momento, para que ahí los hombres pudieran premeditar en los sujetos antes de que la Verdad fuera conocida. Así que, claro está, una vez que el Santo de santos había venido, tanto la visión como la profecía fueron sellados. Y los reinos de Jerusalén cesaron al mismo tiempo, porque los reyes debían ser ungidos entre ellos sólo hasta que el Santo de santos hubiera sido ungido. Moisés también profetizó que el reino de los judíos permanecería hasta Su tiempo, diciendo, “No será quitado el cetro de Judá ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a Él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:10). Y esa es la razón por la que el Salvador mismo estaba proclamando “La ley y los profetas profetizaron hasta Juan” (Mateo 11:13). Así que si todavía hay rey, profeta o visión entre los judíos, ellos hicieron bien en negar que Cristo vino; pero si ya no hay ni rey ni visión y debido a que desde ese tiempo toda la profecía ha sido sellada y la ciudad y el templo fueron tomados, ¿cómo pueden hacer tanto alarde de los hechos, como negar a Cristo quien ha hecho todo esto?*

## EL TIEMPO ESTÁ CERCA

LA PREGUNTA ACERCA DE LA fecha del Libro de Apocalipsis es importante para su correcta interpretación. Los eruditos han aceptado muchas veces la declaración de Ireneo (D.C. 120-202) que la profecía apareció “hacia finales del reino de Domiciano (es decir, alrededor del año 96 D.C.). Sin embargo, hay una duda razonable acerca de que implicaba Ireneo con esto (él pudo haber querido decir que el *mismo* Apóstol Juan “fue visto” por otros). El lenguaje de Ireneo es ambiguo e independientemente de que él estuviera hablando, podía haber estado equivocado (Ireneo, incidentemente, es la única fuente para esta fecha tardía de Apocalipsis; todas las demás “fuentes” se basan en Ireneo). Ciertamente, hay otros primeros escritores cuyas declaraciones indican que Juan escribió el Apocalipsis mucho antes, bajo la persecución de Nerón. Por lo tanto, nuestra fuente más segura, es estudiar el Apocalipsis para ver que evidencia *interna* presenta con respecto a su fecha – evidencia que indica que fue escrito en algún momento antes o alrededor del año 68 d.C. Brevemente, esta prueba se sustenta en dos puntos: (1) Se habla de Jerusalén como todavía permaneciendo y mucho del libro profetiza la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. (2) El emperador Nerón es mencionado como que todavía estaba vivo – y Nerón murió en junio del 68 (Estos puntos y otros serán demostrados en los siguientes capítulos).

Sin embargo, mucho más que esto, tenemos una enseñanza *a priori* de la Escritura misma de que *toda revelación especial terminó* en el año 70 D.C.. El ángel Gabriel le dijo a Daniel que las “setenta semanas” iban a terminar con la destrucción de Jerusalén (Da-

niel 9:24-27) y ese periodo serviría también para “sellar la visión y la profecía” (Daniel 9:24). En otras palabras, la revelación especial terminaría – sería “sellada” – para el tiempo en que Jerusalén fuera destruída. *El canon de las Sagradas Escrituras fue totalmente completado antes de la caída de Jerusalén.*

La muerte, resurrección y ascensión de Cristo marcó el fin del Antiguo Testamento y el inicio del Nuevo, los apóstoles fueron comisionados para dar el mensaje de Cristo en la forma del Nuevo Testamento y cuando terminaran, Dios enviaría a los Edomitas y al ejército de Roma a destruir completamente el último símbolo que quedaba del Antiguo Testamento: el Templo y la Ciudad Santa. Este simple hecho es suficiente para establecer que Apocalipsis fue escrito antes del año 70 D.C.. El libro mismo – como lo veremos – da bastante testimonio en lo que se refiere a su fecha, pero es más, la naturaleza del Nuevo Testamento como la Palabra Final de Dios nos dice esto. La muerte de Cristo a manos de la Israel apóstata selló su destino: el Reino les sería quitado (Mateo 21:33-43). Mientras que la ira se acumulaba “hasta el extremo” (1 Tesalonicenses 2:16), Dios detenía Su mano de juicio hasta que la escritura del documento del Nuevo Testamento fuera completada. Una vez hecho eso, Él terminaría dramáticamente con el reino de Israel, eliminando a la generación perseguidora (Mateo 23:34-36; 24:34; Lucas 11:49-51). La destrucción de Jerusalén (Apocalipsis 11) fue el último sonar de la trompeta, señalando que el “misterio de Dios” era *consumado* (Apocalipsis 10:7). Ya no habría una próxima revelación especial una vez que Israel no estuviera. Para regresar al punto: el Libro de Apocalipsis fue escrito antes del año 70 D.C. y probablemente antes del 68 D.C..

#### DESTINATARIOS

Juan dirigió el Apocalipsis a siete Iglesias importantes en Asia Menor y de ahí recibió una distribución amplia. Asia Menor era importante ya que el culto de adoración a César es tratado a profundidad en la profecía y Asia Menor era el centro mayor de adoración a César. “Inscripción tras inscripción testifica la lealtad de las ciudades hacia el Imperio. En Éfeso, Esmirna, Pérgamo y por supuesto a través de la provincia, la Iglesia fue confrontada con un imperialismo que era

popular y patriota, y tenía el carácter de una religión. En ninguna parte el culto a César era más popular que en Asia” (H.B. Swete, *Commentary on Revelation/Comentario sobre Apocalipsis* [Kregel, 1977], p. lxxxix).

Después de que Julio César murió (29 D.C.), se construyó un templo en honor a él como divo (dios) en Éfeso. Los Césars que siguieron no esperaron a estar muertos para tener esos honores empezando con Octavio, ellos afirmaron su propia divinidad, exhibiendo sus títulos de deidad en los templos y en las monedas, especialmente en las ciudades de Asia. Octavio cambió su nombre a *Augusto*, un título de majestad suprema, dignidad y reverencia. Él era llamado el *Hijo de Dios* y como mediador divino-humano entre el cielo y la tierra ofreció sacrificios a los dioses. Él fue grandemente proclamado como el Salvador del mundo y las inscripciones en sus monedas eran francamente mesiánicas – su mensaje declarando, como Ethelbert Sauffer lo ha escrito, que la “salvación no se encontraba en otro más que en Augusto y que no había otro nombre dado a los hombres en el cual ellos pudieran ser salvos” (*Christ and the Cesars/Cristo y los Césars* [Westminster, 1955], p. 88).

Esta postura era común con todos los Césars. César era Dios; César era el Salvador; César era el único Señor y no sólo proclamaban los títulos sino también los derechos de deidad. Ellos imponían impuestos y confiscaban propiedades conforme a su voluntad, tomaban las esposas de los ciudadanos (y los esposos) para su propio placer, provocaban escasez de alimentos, ejercían el poder de la vida y la muerte sobre sus súbditos y generalmente intentaban gobernar todo aspecto de la realidad por todo el Imperio. La filosofía de los Césars se puede resumir en una frase que fue utilizada cada vez más conforme la era avanzaba: ¡César es Señor!

Este era el asunto principal entre Roma y los Cristianos: ¿Quién es el Señor? Francis Schaeffer señaló: “No nos olvidemos de por qué los Cristianos eran asesinados. Ellos *no* eran matados porque adoraban a Jesús... a nadie le importaba quién adoraba a quién mientras que la adoración no rompiera la unidad del Estado, centrado en la adoración formal al César. La razón por la que los Cristianos eran asesinados era porque ellos eran rebeldes... ellos adoraban a Jesús como Dios y adoraban al único Dios infinito y personal. Los Césars no tolerarían esta adoración al único Dios. Esto era contado como

traición” (*How Shall We Then Live?/Entonces ¿Cómo Viviremos?* [Revell, 1976], p.24).

Para Roma la meta de una verdadera moralidad y piedad era la subordinación de todas las cosas al Estado, el hombre religioso y piadoso era el que reconocía en todos los aspectos de su vida, la centralidad de Roma. R.J. Rushdoony hizo la siguiente observación “el marco de los hechos religiosos y familiares de piedad era Roma misma, la comunidad central y más sagrada. Roma controlaba estrictamente los derechos de sociedad, asamblea, reuniones religiosas, clubs y reuniones en las calles, y no admitía ninguna rivalidad posible a su centralización... El Estado por sí solo podía organizar y conspirar, los ciudadanos no podían. Simplemente en este terreno, la Iglesia Cristiana altamente organizada era una ofensa y una afrenta al Estado, y una organización ilegal rápidamente sospechosa de conspiración” (*The One and The Many/El Único y los Muchos* [Thoburn Press, 1978], pp.92F.).

El testificar de los apóstoles y la Iglesia primitiva no era más que una declaración de guerra en contra de las pretensiones del Estado de Roma. Juan afirmó que Jesús es el *unigénito* Hijo de Dios (Juan 3:16), esto es en realidad, “el Dios verdadero y la vida eterna” (1 Juan 5:20-21). El Apostol Pedro declaró, poco tiempo después de Pentecostés: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). “El conflicto del Cristianismo con Roma era por tanto político desde la perspectiva de Roma, aunque religioso desde la perspectiva Cristiana. A los Cristianos nunca se les pidió que adoraran a los dioses paganos de Roma, a ellos simplemente se les pedía que reconocieran la supremacía religiosa del Estado... Entonces el asunto era este: ¿debía la ley del emperador, la ley del Estado, gobernar tanto el Estado y la Iglesia o eran el Estado y la Iglesia, el emperador y el obispo iguales bajo la ley de Dios? ¿Quién representaba el orden verdadero y final, Dios o Roma, la eternidad o el tiempo? Los romanos contestaban que era Roma y el tiempo, por lo tanto el Cristianismo constituía una fe traidora y una amenaza al orden político” (Rushdoony, *El Único y los Muchos*, p.93).

El cargo presentado por la persecución en el juicio del primer siglo de los Cristianos era que “ellos desafiaban los decretos de César, diciendo que había otro rey, uno llamado Jesús” (Hechos 17:7). Esta era

la acusación básica en contra de todos los Cristianos del Imperio. El capitán de la policía le suplicó al anciano Obispo Policarpio para que renunciara a esta posición tan extrema: “¿Qué daño hay en decir que *César es el Señor?*” Policarpio se rehusó y fue quemado en la hoguera. Miles sufrieron el martirio en este mismo asunto. Para ellos, Jesús no era “Dios” en una historia superior, en un sentido irrelevante. Él era el único Dios, soberano completo en todas las áreas. Ningún aspecto de la realidad podía exentarse de Sus demandas. Nada era neutral. La Iglesia confrontó a Roma con una afirmación inflexible de la autoridad imperial de Cristo: Jesús es el unigénito Hijo, Jesús es Dios, Jesús es Rey, Jesús es el Salvador, Jesús es el Señor. Aquí había dos imperios, ambos intentando dominio absoluto del mundo y estaban implacablemente en guerra.

Para las Iglesias de Asia era necesario reconocer esto completamente con todas sus implicaciones. La fe en Jesucristo requiere de sumisión absoluta a Su Señorío, en cada aspecto sin comprometerse en otra cosa. La confesión de Cristo implicaba conflicto con el estatismo, particularmente en las provincias donde era requerida adoración oficial a César para la transacción de los asuntos cotidianos. El fallar en reconocer las afirmaciones del Estado resultaba en dificultades económicas y en la ruina y muchas veces encarcelamiento, tortura y muerte.

Algunos Cristianos se comprometieron: “Claro Jesús es Dios. Yo le adoro en la Iglesia y en devocionales privados. Pero puedo mantener mi trabajo y mi sindicato, aunque ellos requieran que le rinda homenaje a ciertas deidades paganas. Eso es solo un detalle sencillo: después de todo, yo todavía creo en Jesús *en mi corazón*...” “pero el Señorío de Cristo es *universal* y la Biblia no hace distinción entre el corazón y la conducta. Jesús es Señor de todo. Reconocerlo verdaderamente como Señor, implica que debemos servirle en todo lugar. Este es el mensaje principal de Apocalipsis y el que los Cristianos en Asia necesitaban desesperadamente escuchar. Ellos vivieron en el corazón mismo del trono de satanás, el asiento de la adoración al Emperador. Juan escribió para recordarles de su Rey verdadero, de su posición con Él como reyes y sacerdotes y de la necesidad de perseverar en términos de Su Palabra soberana.

## TEMA

El propósito de Apocalipsis era revelar a Cristo como el Señor a una Iglesia sufriente. Debido a que estaban siendo perseguidos, los primeros Cristianos podían ser tentados a tener miedo de que el mundo se le estaba saliendo de las manos, que Jesús, quien había afirmado “toda autoridad... en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18), realmente no estaba para nada en control. Los apóstoles muchas veces advirtieron en contra de este error centrado en el hombre, recordándole al pueblo que la soberanía de Dios está sobre toda la historia (incluyendo nuestras tribulaciones en particular). Esta era la base para algunos de los pasajes más hermosos de consolación en el Nuevo Testamento (por ejemplo Romanos 8:28-29; 2 Corintios 1:3-7; 4:7-15).

La preocupación principal de Juan al escribir el Libro de Apocalipsis era sólo esto: fortalecer a la comunidad Cristiana en la fe del Señorío de Jesucristo, para hacerlos conscientes de que la persecución que sufrían estaba involucrada completamente en la gran guerra de la historia. El Señor de gloria había ascendido a Su trono y los gobernantes impíos ahora estaban resistiendo Su autoridad persiguiendo a Sus hermanos. El sufrimiento de los Cristianos *no* era una señal de que Jesús había abandonado este mundo al diablo sino más bien revelaba que Él era Rey. Si el Señorío de Jesús no tenía sentido históricamente, los impíos no habrían tenido razón alguna para molestar a los Cristianos. Pero en lugar de eso, ellos persiguieron a los seguidores de Jesús, mostrando su falta de disposición a reconocer Su supremacía sobre su gobierno. El Libro de Apocalipsis presenta a Jesús sentado en su caballo blanco como “Rey de reyes y Señor de señores” (19:16), peleando con las naciones, juzgando y haciendo guerra en justicia. Los Cristianos perseguidos no estaban olvidados en ningún sentido por Dios. En realidad ellos estaban en el frente de batalla del conflicto de las épocas, un conflicto en el que Jesucristo ya había ganado la batalla decisiva. Desde Su resurrección, toda la historia ha sido una operación de “limpieza” en donde las implicaciones de Su obra están siendo implementadas gradualmente en todo el mundo. Juan es realista: las batallas no serán fáciles, ni saldrán los Cristianos ilesos. Muchas veces sería sangriento y mucha sangre sería de la nuestra. Pero Jesús es Rey, Jesús es Señor y (como dice Lutero) “Él debe ganar la batalla.” El Hijo de Dios continua con la batalla,

conquistando y para conquistar, hasta que Él haya puesto a todo sus enemigos debajo de Sus pies.

El tema de Apocalipsis entonces, era *contemporáneo*, es decir estaba escrito hacia y para los Cristianos que estaban viviendo en el momento en que fue entregado primero. Nosotros estamos equivocados al interpretarlo de manera futurista, como si este mensaje estuviera primordialmente intencionado para un tiempo 2000 años después de que Juan lo escribió. (Es interesante – pero no sorprendente – que aquellos que interpretaron el libro de manera “futurista” siempre parecían enfocarse en su *propia* era como el tema de las profecías. Convencidos de su propia importancia, ellos no eran capaces de pensar de sí mismos como viviendo en otro tiempo diferente al clímax de la historia). Por supuesto que los eventos que Juan predijo *estaban* “en el futuro” para Juan y sus lectores, pero estos ocurrieron poco después de que él los escribió. Interpretar el libro de otra manera es contradecir tanto el alcance de su obra como un todo y en particular los pasajes que indican su tema. Para nosotros, la mayor parte de Apocalipsis (es decir, todo excluyendo unos cuantos versículos que mencionan el fin del mundo) es *historia*: ya sucedió. Quizás fuera una gran desilusión para aquellos que estaban esperando experimentar algunas de las emocionantes escenas en el libro, así que para ellos tengo una pequeña palabra de consuelo: Anímese, las Abejas Asesinas todavía van en camino al norte. Es más, la Bestia tiene una hueste de imitadores modernos, así que todavía tienes la oportunidad de ser decapitado. Desafortunadamente, aquellos que han esperado escapar de los fuegos artificiales en el rapto no tienen tanta suerte. Ellos sólo se tendrán que esforzar a través de la victoria con el resto de nosotros.

La Iglesia primitiva tenía dos grandes enemigos: la Israel apóstata y la Roma pagana. Muchos Cristianos murieron en sus manos (en realidad, estos dos enemigos de la Iglesia muchas veces cooperan entre sí para matar a los Cristianos, como lo hicieron con la crucifixión del Señor). Y el mensaje de Apocalipsis era que estos dos perseguidores, inspirados por satanás, serían juzgados pronto y serían destruidos. Su mensaje era contemporáneo no futurista.

Algunos se quejarán de que esta interpretación hace a Apocalipsis “irrelevante” para nuestro tiempo. Una idea más equivocada es inimaginable. ¿Son los libros de Romanos y Efesios “irrelevantes” sólo

porque fueron escritos para los creyentes del primer siglo? ¿Debería 1 Corintios y Gálatas ser desechados porque ellos trataron con los problemas del primer siglo? ¿No es *toda* la Escritura útil para los creyentes en todo tiempo (2 Timoteo 3:16-17)? En realidad, son los *futuristas* quienes han hecho de Apocalipsis irrelevante – porque en la hipótesis futurista el libro ha sido inaplicable desde el tiempo en que fue escrito hasta el siglo veinte. Sólo si vemos a Apocalipsis en términos de su relevancia contemporánea se vuelve otra cosa más que sólo letra muerta. Desde el principio, Juan declaró que su libro estaba dirigido a las “siete Iglesias que estaban en Asia” (1:4) y debemos asumir que quiso decir lo que dijo. Él claramente esperaba que aún los símbolos más difíciles en la profecía pudieran ser comprendidos por los lectores del primer siglo (13:18). Ni una vez el implicó que este libro estaba escrito con la mente del siglo veinte y que los Cristianos debían perder su tiempo tratando de decifrarlo hasta que las estaciones espaciales fueran inventadas. La importancia principal del Libro de Apocalipsis era para los lectores del primer siglo. Todavía tiene relevancia para nosotros hoy cuando comprendemos su mensaje y aplicamos sus principios a nuestras vidas y a nuestra cultura. Jesucristo todavía demanda de nosotros lo que le demandó a la Iglesia primitiva: fidelidad absoluta a Él.

Muchas líneas de evidencia para la naturaleza contemporánea de Apocalipsis serán señaladas aquí. *Primero*, hay un tono general en el libro, que es tomado con los mártires (ver por ejemplo, 6:9; 7:14; 12:11). El tema es claramente la situación presente de las Iglesias: el Apocalipsis fue escrito para la Iglesia sufriente para poder consolar a los creyentes durante su tiempo de prueba. En *segundo* lugar, Juan escribe que el libro se ocupa de “las cosas que deben suceder pronto” (1:1 y advierte que “el tiempo está cerca” (1:3). En caso de que no lo hubiéramos entendido, el dice otra vez, al final del libro que “el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, envió Su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (22:6). Dado el hecho de que una prueba importante de un profeta verdadero yace en el hecho de que sus predicciones se vuelvan verdad (Deuteronomio 18:21-22), los lectores de Juan del primer siglo tenían toda razón de esperar que su libro tuviera relevancia inmediata. Las palabras *pronto* y *cerca* simplemente no pueden forzarse para significar otra cosa más allá de lo que dicen. Si yo te digo, “Llegaré *pronto*,” y no

llego en 2000 años, ¿podrías decir que me retrase un poco? Algunos objetarán esto en base a 2 Pedro 3:8, “un día para el Señor es como mil años y mil años como un día.” Pero el contexto ahí es completamente diferente: Pedro nos está exhortando a tener paciencia con respecto a las promesas de Dios, asegurándonos que la fidelidad de Dios a Su santa Palabra no se agota ni disminuye.

El libro de Apocalipsis *no* se trata de la Segunda Venida. Se trata de la destrucción de Israel y la victoria de Cristo sobre Roma. De hecho la palabra *venir* como es usada en el Libro de Apocalipsis *nunca se refiere a la Segunda Venida*. Apocalipsis profetiza el juicio de Dios sobre dos antiguos enemigos de la Iglesia y mientras que eso sucede describe brevemente algunos eventos del fin del tiempo, esa descripción es simplemente una “envoltura,” para mostrar que los impíos *nunca* prevalecerán contra el Reino de Cristo, pero el enfoque principal de Apocalipsis está sobre los eventos que sucederían pronto.

En *tercer* lugar, Juan identifica ciertas situaciones como contemporáneas: en 13:18, Juan claramente anima a sus lectores contemporáneos a calcular el “número de la bestia” y decifrar su significado; en 17:10, *uno* de los siete reyes *está* actualmente en el trono y Juan nos dice que la gran ramera “*es*” (tiempo presente) la gran ciudad, que *reina* (tiempo presente) sobre los reyes de la tierra” (17:18). Otra vez, Apocalipsis era para ser comprendido en términos de su importancia contemporánea. Una interpretación futurista es completamente opuesto a la forma en la que el mismo Juan interpreta su propia profecía.

En *cuarto* lugar, debemos notar cuidadosamente las palabras del ángel en 22:10: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.” Por supuesto, una vez más se nos dice explícitamente que la profecía es contemporánea en naturaleza, pero hay más, la declaración del ángel contrasta con el mandamiento que Daniel recibió al final de su libro: “Cierra las palabras y *sella el libro* hasta el tiempo del fin” (Daniel 12:4). A Daniel se le ordenó específicamente que sellara su profecía, porque se refería “al fin,” en un futuro distante. Pero a Juan se le dijo que *no* sellara su profecía porque el tiempo del que hablaba *¡estaba cerca!*

Así es que, el enfoque del libro de Apocalipsis está sobre una situación contemporánea de Juan y de sus lectores del primer siglo. Fue escrito para mostrarle a aquellos primeros Cristianos que Jesús

es Señor, “el soberano de los reyes de la tierra” (Apocalipsis 1:5). Este muestra que Jesús es la clave de la historia del mundo – que nada ocurre separado de su voluntad soberana, que Él será glorificado en todas las cosas y que Sus enemigos morderán el polvo. Los Cristianos de ese tiempo estaban tentados a comprometerse con el estatismo y las religiones falsas de su tiempo, y necesitaban este mensaje de dominio absoluto de Cristo sobre todo, para que fueran fortalecidos en la guerra a la que estaban llamados.

Nosotros también necesitamos este mensaje, también estamos sujetos todos los días a las amenazas y seducciones de los enemigos de Cristo. También se nos pide – aún por compañeros Cristianos – que nos comprometamos con las Bestias modernas y las Rameras para poder salvarnos (o nuestros trabajos, propiedades o estar exentos de impuestos). También somos enfrentados con una elección: rendirnos a Jesucristo o rendirnos a satanás. El Apocalipsis habla poderosamente de los asuntos que enfrentamos hoy y su mensaje para nosotros es el mismo que fue para la Iglesia primitiva: que no existe ni un centímetro de terreno neutral entre Cristo y satanás, que nuestro Señor demanda sumisión absoluta a Su gobierno y que Él ha predeterminado a Su pueblo para conquistar y dominar victoriosamente sobre todas las cosas en Su Nombre. No debe existir ningún compromiso ni ceder ningún territorio en la gran batalla de la historia. Se nos ordena *ganar*.



*Porque el Señor tocó todas las partes de la creación, los liberó y desengañó de toda falsedad. Como Pablo dice, “y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15), para que nadie pudiera ser engañado por más tiempo, sino que en todas partes se pudiera encontrar la misma Palabra de Dios.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [45]

## UN BREVE RESUMEN DE APOCALIPSIS

EL LIBRO DE APOCALIPSIS NO es imposible comprenderlo, pero es bastante complejo. Su uso extenso de imágenes del Antiguo Testamento requeriría de volúmenes para explorarlo completamente. Mi propósito en este libro, por supuesto, es simplemente presentar en un bosquejo general una exposición Bíblica de la escatología de dominio. (Aquellos que deseen un tratado más completo de estos asuntos deberían consultar mi comentario acerca de Apocalipsis, *The Day of Vengeance/Los Días de la Venganza*, así como otros trabajos enlistados en la Bibliografía).

Como un todo, el Libro de Apocalipsis es una profecía del fin del orden antiguo y el establecimiento del nuevo orden. Este es un mensaje a la iglesia de que las terribles convulsiones sucediendo por todo el mundo en cada esfera que comprende el “sacudimiento del cielo y de la tierra” final, terminando de una vez por todas con el sistema del Antiguo Testamento, anunciando que el reino de Dios había llegado a la tierra y había roto el control de satanás sobre las naciones. En la destrucción de Jerusalén, del reino antiguo y del Templo, Dios reveló que ellos habían sido simplemente el andamio para Su Ciudad Celestial, Su Nación Santa y para el Templo más glorioso de todos.

Miren que no desechen al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del

cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas móviles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor (Hebreos 12:25-29).

El siguiente bosquejo provee simplemente de un esbozo del mensaje principal de Apocalipsis. Por cuestión de ser breves, su carácter literario formal (por ejemplo, el hecho de que está estructurado en términos tanto de la semana de la creación y del calendario festivo del Antiguo Testamento) será ignorado por ahora.

*El Capítulo Uno* introduce el tema de la profecía, asegurando a sus lectores que los Cristianos están reinando *ahora*, aún en la tribulación, como reyes y sacerdotes. Termina con la visión de Jesucristo utilizando algunos símbolos importantes que aparecen después en el libro.

*Los Capítulos Dos y Tres* contienen mensajes del Señor a las siete iglesias en Asia Menor. Las cartas tratan con los temas principales de la profecía, particularmente con los problemas del judaísmo, estatismo y persecución. Cristo declara que Su iglesia es la verdadera Israel, la heredera legítima de las promesas de pacto y anima a Su pueblo a “vencer,” a conquistar y reinar en Su Nombre. Aunque estas cartas son por lo general descuidadas, realmente comprenden la sección central de la profecía. En gran parte, las últimas visiones son simplemente ilustraciones complementarias de las lecciones en este pasaje.

*Los Capítulos Cuatro y Cinco* nos dan la filosofía Bíblica de la historia: todas las cosas son vistas desde la perspectiva del trono de Dios. Cristo es revelado como el Conquistador, digno de abrir el libro de los juicios de Dios; la creación y la historia se centran en Él.

*Los Capítulos Seis y Siete* muestran el rompimiento de los siete sellos del rollo, simbolizando los juicios por caer sobre la Israel apóstata. Estos juicios son mostrados específicamente en las respuestas divinas a las oraciones imprecatorias de la Iglesia en contra de sus enemigos; las acciones gubernamentales y litúrgicas de la iglesia son los medios para cambiar la historia del mundo.

*Los Capítulos Ocho y Nueve* extienden este mensaje en el hecho mismo de abrirse el rollo, revelando la coordinación entre las declaraciones judiciales de la iglesia en la tierra y los decretos judiciales de Dios desde el cielo. Jerusalén es entregada a satanás y a sus legiones demoniacas, las cuales fluyeron en la ciudad para poseer y consumir a sus habitantes impíos, hasta que la nación entera fue llevada a una locura suicida.

*Los Capítulos Diez y Once* una vez más presentan una visión de Cristo, quien anuncia que la Nueva Creación y el Nuevo Pacto han llegado a ser un hecho cumplido. La iglesia profética y testigo, aparentemente aniquilada por la persecución judía, es resucitada y son los perseguidores quienes son aplastados. Con la destrucción de Jerusalén y de los andamios del Antiguo Pacto, la terminación y cumplimiento del Templo nuevo y final son revelados al mundo.

*El Capítulo Doce* forma un interludio dramático, describiendo la batalla básica de la historia en el conflicto cósmico entre Cristo y satanás. El Hijo de Dios asciende al trono de Su reino, ileso y victorioso, y satanás entonces se voltea a perseguir a la Iglesia. Una vez más esto le asegura al pueblo de Dios que todas sus persecuciones se originan en la guerra total de las fuerzas del mal en contra de Cristo, la Simiente de la Mujer, quien ha sido predestinado para aplastar la cabeza del Dragón. Con Él, la Iglesia será más que vencedora.

*El Capítulo Trece* revela la guerra sin cuartel que se aproximaba entre la Iglesia fiel y el Imperio Romano pagano (la Bestia). El pueblo de Dios está advertido de que las fuerzas religiosas del judaísmo apóstata se alinearán con el Estado Romano, buscando hacer cumplir la adoración a César en lugar de la adoración a Jesucristo. Con fe confiada en el señorío de Cristo, la Iglesia debe ejercer paciencia firme; la revolución está condenada.

*Los Capítulos Catorce, Quince y Dieciséis* revelan el ejército victorioso de los redimidos, parados en el Monte de Sión cantando cantos de triunfo. Cristo es visto viniendo en la Nube de juicio sobre la rebelde Israel, pisoteando las uvas maduras de la ira. El Templo está abierto y mientras la Nube-Gloria llena el santuario, los juicios divinos son derramados en ella, trayendo las plagas de Egipto sobre los apóstatas.

*Los Capítulos Diecisiete y Dieciocho* exponen la esencia del pecado de Jerusalén como adulterio espiritual. Ella ha olvidado a su esposo

legítimo y está cometiendo fornicación con los gobernadores paganos adorando a César “ebrios con la sangre de los santos;” la ciudad santa se ha convertido en otra Babilonia. Dios emite un llamado final para Su pueblo de separarse de las rameras de Jerusalén y de abandonarla a los ejércitos devastadores del Imperio. A los ojos de la ruina total de la Israel apóstata, los santos en el cielo y la tierra se regocijan.

*El Capítulo Diecinueve* empieza con la Comunión – la jubilosa fiesta de bodas de Cristo y Su Amada, la Iglesia. La escena entonces cambia para revelar la venida del dominio mundial del evangelio, como el Rey de reyes avanza con Su ejército de santos para hacer la guerra santa para reconquistar la tierra. El agente de victoria es Su *Palabra*, que sale de Su boca como una espada.

*El Capítulo Veinte* da una historia encapsulada del nuevo orden mundial, desde la primera venida de Cristo hasta el fin del mundo. El Señor ata a Satanás y entrona a su pueblo como reyes y sacerdotes con Él. El último intento de satanás de destronar al Rey es aplastado y se le da paso al Juicio Final. Los justos y los malvados son separados eternamente y el pueblo de Dios entra en su herencia eterna.

*Los Capítulos Veintiuno y Veintidós* registran una visión de la Iglesia en su gloria, comprendiendo tanto sus aspectos terrenales como los celestiales. La iglesia es revelada como la Ciudad de Dios, el comienzo de la Nueva Creación, extendiendo una influencia mundial, atrayendo a todas las naciones a sí mismo, hasta que toda la tierra sea un Templo glorioso. Los objetivos del Paraíso son consumados en el cumplimiento del mandato de dominio.

Con este panorama amplio en mente, podemos ahora proceder a un estudio más detallado de las imágenes de Apocalipsis, concentrándonos en cuatro de los símbolos más dramáticos y controversiales: la Bestia, la Ramera, el Milenio y la Nueva Jerusalén. Como veremos, cada una de estas imágenes habló a la Iglesia del primer siglo acerca de las realidades contemporáneas, asegurando al pueblo de Dios del señorío universal de Cristo y animándolos en la Esperanza del triunfo mundial del evangelio.



*Por lo tanto, bendito Moisés desde tiempos antiguos que ordenó la gran fiesta de la Pascua y nuestra celebración de ella porque el Faraón fue asesinado y el pueblo fue liberado de la esclavitud. Porque especialmente en aquellos tiempos, cuando aquellos quienes tiranizaban al pueblo habían sido matados, se observaban las fiestas y celebraciones de la época en Judea.*

*Sin embargo, ahora que el diablo, aquel tirano en contra de todo el mundo está muerto, nosotros no nos enfocamos en una fiesta temporal, mi amado, sino en una eterna y celestial. No lo mostramos en sombras sino que llegamos en verdad. Porque siendo ellos llenados con la carne de un cordero enmudecido, cumplieron con la fiesta y habiendo ungido los postes de las puertas con la sangre, imploraron ayuda en contra del destructor. Pero nosotros ahora, comiendo de la Palabra del Padre y teniendo los dinteles de nuestros corazones sellados con la sangre del Nuevo Testamento, reconocemos la gracia que nos ha dado el Salvador, quién dijo, “He aquí les doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada los dañará” (Lucas 10:19). Porque la muerte ya no reina más, sino que en lugar de eso la muerte de aquí en adelante es vida, ya que nuestro Señor dijo, “Yo soy la vida” (Juan 14:6), para que todo sea llenado con gozo y alegría; como está escrito, “El Señor reina; regocíjese la tierra, alégrense las muchas costas” (Salmos 97:1).*

ATANASIO, *Las Cartas* [iv]

## LA BESTIA Y EL FALSO PROFETA

(Apocalipsis 13)

EL LIBRO DE APOCALIPSIS ES un *documento de pacto*, es una profecía como las profecías del Antiguo Testamento. Esto significa que no está preocupado con hacer “predicciones” de eventos asombrosos como tal. Como una profecía, su enfoque es redentor y ético. Su preocupación está en el *pacto*. No hay ninguna posibilidad de que los autores Bíblicos hubieran pensado como algo importante profetizar acerca de los helicópteros Cobra (que se verían como obsoletos por los “Relámpagos Azules”) o computadoras personales, goma de mascar o naves espaciales. Tampoco hubieran estado interesados en predecir el futuro de los Estados Unidos de América, la Unión Soviética o el Gran Ducado de Luxemburgo. El punto no es que estas cosas no sean importantes (en diferentes grados) o que los Cristianos “espirituales” no se deberían preocupar por todas las áreas de la vida, si debemos hacerlo, pero el punto es que *la Biblia es la revelación de Dios acerca de Su pacto con Su pueblo*. No fue escrita para satisfacer nuestras curiosidades acerca del Mercado Común o la mejor taza de interés. *Fue escrita para mostrar lo que Dios ha hecho para salvar a Su pueblo y glorificarse a Sí mismo a través de ellos.*

Por lo tanto, aún cuando Dios habla del Imperio Romano en el Libro de Apocalipsis, Su propósito no es contarnos pequeños trozos de noticias emocionantes acerca de la vida en la corte de Nerón. Él

habla de Roma sólo en relación al pacto y a la historia de redención. El imperio Romano no es visto en términos de sí mismo, sino que solamente en términos de 1) *la Tierra* (Israel) y 2) *la Iglesia*.

#### LA BESTIA DEL MAR

El Imperio Romano está simbolizado en Apocalipsis como un animal voraz, feroz, salvaje y bajo la Maldición. Juan dice que su apariencia es como la de un leopardo, un oso y un león (Apocalipsis 13:2) – los mismos animales utilizados para describir los primeros tres de cuatro grandes imperios mundiales en Daniel 7:1-6 (Babilonia, Medopersia y Grecia; cf. La descripción de Daniel de los mismos imperios bajo un símbolo diferente en Daniel 2:31-45). El cuarto imperio, Roma participa de las características de maldad y como de bestia de los otros imperios, pero es mucho peor: “Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa, terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos” (Daniel 7:7). La Bestia de Apocalipsis claramente es el Imperio Romano.

Sin embargo, esta Bestia, no sólo es una institución sino una persona, específicamente, cómo lo veremos, el Emperador Nerón. ¿Cómo podría este símbolo tener referencia tanto al Imperio como al Emperador? Porque, en un sentido (particularmente en la forma en la que la Biblia ve las cosas), los *dos* pueden ser considerados como *uno*. Roma fue identificada con su líder, el Imperio estaba personificado por Nerón. Así es que la Biblia puede brincar de uno a otro o considerarlos juntos, bajo la misma designación. Y ambos, Nerón y el Imperio, fueron hundidos en actividades degradantes, degenerativas y bestiales. Nerón, quien asesinó a muchos miembros de su propia familia (incluyendo a su esposa embarazada, a quien pateó hasta la muerte), era un homosexual, la etapa final en la degeneración (Romanos 1:24-32); cuyo afrodisiaco favorito consistía en ver sufrir a la gente con las torturas más espeluznantes y repugnantes; quien se vestía como bestia salvaje para atacar y violar a prisioneros hombres y mujeres; quien usaba los cuerpos de los Cristianos que se

quemaban en la hoguera como las “velas Romanas” originales para alumbrar sus fiestas inmundas en el jardín; quien puso en marcha la primera persecución imperial de los Cristianos ante la instigación de los judíos para destruir a la Iglesia; *este* pervertido animal era el gobernante del imperio más poderoso en la tierra y les marcó el paso a sus súbditos. Roma era la cloaca moral del mundo.

Consideremos lo que el Libro de Apocalipsis nos dice acerca de Nerón/Roma, la Bestia. En *primer* lugar, Juan la vio “subir del mar” (Apocalipsis 13:1). En un sentido dramático y visual, por supuesto, el poderoso Imperio Romano parecía salir del mar, de la península italiana al otro lado del océano. Sin embargo, además hay un simbolismo Bíblico del mar. En la creación original, la tierra era una masa de tinieblas acuosa, sin forma, inhabitable a la cuál la luz del Espíritu “venció” (Génesis 1:2; Juan 1:5). Obviamente, no existía un conflicto real entre Dios y Su creación, en el principio todo era “muy bueno.” El mar es lo más fundamental de una imagen de la vida. Pero después de la caída, la *imagen* de una furia profunda es utilizado y desarrollado en la Escritura como un símbolo del mundo en caos a través de la rebelión de los hombres y las naciones en contra de Dios: “Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo” (Isaías 57:20; cf. 17:12). Así que a Juan se le dice después que “las aguas que has visto...son pueblos, muchedumbre, naciones y lenguas” (Apocalipsis 17:15). De esta masa caótica y rebelde de humanidad emergió Roma, un imperio completo fundado en la premisa de oposición a Dios.

En *segundo* lugar, Juan vio que la Bestia tenía “diez cuernos y siete cabezas” (Apocalipsis 13:1), en la imagen del Dragón (12:3), quien le da a la Bestia “su poder y su trono y grande autoridad” (13:2). Los diez cuernos (poderes) de la Bestia están explicados en Apocalipsis 17:12 en términos de los gobernadores de las diez provincias imperiales, mientras que las siete cabezas están explicadas como el linaje de los Césares (17:9-11): Nerón es una de las “cabezas” (regresaremos a esto en el siguiente capítulo).

En *tercer* lugar, “sobre sus cabezas, un nombre blasfemo” (13:1). Como ya lo hemos visto, los Césares eran dioses. Cada emperador era llamado *Augustus* o *Sebastos*, que significa *Uno que debe ser adorado*; ellos también se pusieron el nombre de *divus* (dios) y aún *Deus* y *Theos* (Dios). Muchos templos fueron erigidos por ellos por todo

el Imperio, especialmente, como hemos visto, en Asia Menor. Los Césares Romanos recibieron el honor que le pertenece sólo al único Dios verdadero; Nerón ordenó obediencia *absoluta* y aún hizo construir una imagen de sí mismo, de 37 metros de alto aproximadamente. Por esta razón Pablo llamó a César “el hombre de pecado”; él lo era. Pablo dijo, “el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:3-4). Juan enfatiza este aspecto de la Bestia: “También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias... Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de Su nombre, de Su tabernáculo, y de los que moran en el cielo” (13:5-6). Los Cristianos fueron perseguidos precisamente porque se rehusaron a unirse en este culto idolátrico al Emperador.

En *cuarto* lugar, Juan vio “una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada” (13:3). Algunos han señalado que, después de que Nerón fue asesinado, se empezó a esparcir el rumor de que resucitaría y retomaría el trono; de alguna forma, ellos suponían que Juan debía estar refiriendo a ese mito. Esto, me parece a mí, es un método bastante satisfactorio de tratar con la Escritura. Juan menciona la “herida de muerte” de la Bestia tres veces en este pasaje (ver v.12,14); claramente, esto es mucho más que un símbolo casual y debemos procurar una explicación Bíblica para este.

La Bestia, como vimos, se parece al Dragón. El hecho de que recibe una *herida en la cabeza* nos debería hacer pensar en la escena del jardín del Edén, cuando Dios prometió que Cristo vendría y aplastaría la cabeza del Dragón (Génesis 3:15). Daniel había profetizado que en los días de los gobernadores romanos, el Reino de Cristo aplastaría los imperios satánicos y los reemplazaría, llenando la tierra. Por consiguiente, el testimonio apostólico proclamó que el Reino de Cristo había llegado, que el diablo había sido vencido, desarmado y atado y que todas las naciones empezarían a fluir hacia la montaña de la Casa del Señor. Dentro de la primera generación, el evangelio se extendió rápidamente por el mundo, a todas las naciones; las iglesias brotaron por todas partes y los miembros de la propia casa de César llegaron a la fe (Filipenses 4:22). De hecho, César Tiberio aún pidió formalmente que el Senado romano reconociera oficialmente

la divinidad de Cristo. Por lo tanto, por un tiempo parecía que un gran golpe había sucedido: el Cristianismo estaba incrementando y pronto obtendría el control. La cabeza de satanás había sido aplastada y con esto el Imperio romano había sido herido de muerte con la espada (Apocalipsis 13:14) del evangelio.

Pero después las cosas se revirtieron. Aunque el evangelio se había esparcido por todas partes, así también la herejía y la apostasía, y bajo persecución de los judíos y del Estado Romano, grandes masas de Cristianos empezaron a desertar. El Nuevo Testamento da la impresión definitiva de que la *mayoría* de las iglesias se separaron y abandonaron la fe; bajo la persecución de Nerón, la Iglesia parecía haber sido erradicada por completo. La Bestia había recibido la herida de la cabeza, la herida de muerte – aún así seguía viva. La realidad, por supuesto, era que Cristo *había* derrotado al Dragón y a la Bestia, pero las implicaciones de Su victoria todavía tenían que ser resueltos; los santos todavía tenían que vencer y tomar posesión (Daniel 7:21-22; Apocalipsis 12:11).

En *quinto* lugar, “y se maravilló toda la tierra en pos de la Bestia y adoraron al Dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la Bestia, diciendo: ¿Quién como la Bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (13:3-4). Juan no está hablando del *mundo* siguiendo a la bestia, la palabra que usa aquí debería traducirse como *Tierra*, significando *Israel*. Nosotros sabemos esto porque el contexto identifica a sus adoradores como *los moradores de la tierra* (Apocalipsis 13:8,12,14) – una frase técnica utilizada varias veces en Apocalipsis para denotar la Israel apóstata. En el Antiguo Testamento griego (la versión utilizada por la Iglesia primitiva), es una expresión profética común para *la Israel rebelde e idólatra a punto de ser destruida y expulsados de la Tierra* (Jeremías 1:14; 10:18; Ezequiel 7:7; 36:17; Oseas 4:1, 3; Joel 1:2, 14; 2:1; Sofonías 1:8), basado en su uso original en los libros históricos de la Biblia para *los paganos rebeldes e idólatras a punto de ser destruidos y expulsados de la Tierra* (Números 32:17; 33:52, 55; Josías 7:9; 9:24; Judas 1:32; 2 Samuel 5:6; 1 Crónicas 11:4; 22:18; Nehemías 9:24). Israel se había convertido en una nación de paganos y estaba a punto de ser destruida, exiliada y suplantada por una nueva nación. Claro está, que es verdad que Nerón era amado por todo el Imperio como el proveedor benevolente de bienestar y entretenimiento, pero es *Israel* en particular la que es condenada por la adoración al Empe-

rador. Enfrentada con la elección entre Cristo y César, ellos habían proclamado: ¡Nosotros no tenemos otro Dios sino a César! (Juan 19:15). Su reacción a la guerra aparentemente victoriosa de César en contra de la Iglesia (Apocalipsis 11:7) era de admiración y adoración. *Israel se alió con César y el Imperio en contra de Cristo y la Iglesia*. Por lo tanto, finalmente ellos estaban adorando al Dragón y por esta razón, Jesús mismo llamó sus reuniones de adoración *sinagogas de satanás* (Apocalipsis 2:9; 3:9).

En *sexto* lugar, a la Bestia se le dio “autoridad para actuar cuarenta y dos meses” (13:5) y “hacer guerra contra los santos y vencerlos” (13:7). El periodo de 42 meses (tres años y medio - *un siete quebrado*) es una figura simbólica en el lenguaje profético que significa un tiempo de tristeza, cuando los enemigos de Dios están en el poder o cuando el juicio es derramado (tomado del periodo de sequía entre la primera aparición de Elías y la derrota de Baal en el Monte Carmelo). Su uso profético no es literal *principalmente*, aunque es interesante que la *persecución de Nerón de la Iglesia en realidad sí duro 42 meses*, de la mitad de Noviembre 64 a principios de Junio 68.

En *séptimo* lugar, Juan proveyó a sus lectores con una identificación positiva de la Bestia: “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (13:18). Hay varios aspectos importantes en este número extraño; examinaremos sólo dos de ellos aquí.

El primer punto es que el Antiguo Testamento ya nos ha hablado acerca del 666. Esto lo encontramos en los libros de Reyes y Crónicas, seguramente unos de los libros más olvidados de la Biblia. Sin embargo, interesantemente, Juan toma muchos de sus números simbólicos de ellos (por ejemplo, compara 1 Crónicas 24:1-19 con Apocalipsis 4:4). Estos escritos históricos nos dicen que Salomón (un tipo Bíblico tanto de Cristo como de la Bestia) recibió 666 *talentos de oro* en un año, en el apogeo de su poder y gloria (1 Reyes 10:14; 2 Crónicas 9:13). Ese número marca tanto la cúspide de su reinado como el principio de su caída; a partir de ahí, todo es cuesta abajo hacia la apostasía. Uno por uno, Salomón rompió las tres leyes del reinado piadoso registrados en Deuteronomio 17:16-17: en contra de multiplicar el oro (1 Reyes 10:14-25), en contra de multiplicar los caballos (1 Reyes 10:26-29) y en contra de multiplicar las esposas (1 Reyes 11:1-8).

Para los hebreos el 666 era una señal terrible de la apostasía, la marca tanto de un rey como de un Estado a la imagen del Dragón.

El segundo punto a considerar acerca del número 666 es este. Tanto en griego como en hebreo, cada letra del alfabeto es también un número (ver la tabla de números al final de este capítulo). Así es que, el “número” del nombre de cualquier persona puede ser computado simplemente al añadir el valor numérico de sus letras. Claramente, Juan esperaba que sus lectores *contemporáneos* fueran capaces de usar este método para descubrir el nombre de la Bestia – y de este modo indicando, otra vez, *el mensaje contemporáneo* de Apocalipsis; él no esperaba que ellos descifrarán el nombre de algún oficial del siglo 20 en un gobierno extranjero. Al mismo tiempo, sin embargo, él les dice que no será tan fácil como ellos creen; esto requeriría de alguien “que tuviera entendimiento.” Juan no les dio un número que pudiera ser descifrado en griego, que es lo que un oficial romano escudriñando Apocalipsis en busca de contenido subversivo esperaba. El elemento inesperado en el cálculo era que tenía que ser resuelto en *hebreo*, un idioma que por lo menos algunos miembros de las iglesias sabrían. Sus lectores habrían adivinado ya que él estaba hablando de Nerón y aquellos que entendían el hebreo probablemente lo habrían captado instantáneamente. Los valores numéricos de las letras hebreas en *Nero Kesar* (Nerón César) son:

$$\aleph = 50 \quad \beth = 200 \quad \daleth = 6 \quad \gimel = 50 \quad \kaph = 100 \quad \lamed = 60 \quad \mem = 200$$

por tanto:

$$\aleph \beth \daleth \gimel \kaph \lamed \mem = 666$$

Es muy significativo que todos los primeros escritores Cristianos, aún aquellos que no entendían el hebreo y que por lo tanto estaban confundidos por el número 666, relacionaron el Imperio Romano y especialmente a Nerón, con la Bestia. No debería haber duda razonable acerca de esto. Juan estaba escribiendo a los Cristianos del primer siglo, advirtiéndoles de cosas que iban a suceder “pronto.” Ellos estaban metidos en la batalla más crucial de la historia, en contra del Dragón y del Imperio malvado que poseía. El propósito de Apocalipsis era consolar a la Iglesia asegurándoles que Dios estaba en control, y que aún el poder asombroso del Dragón y de la Bestia

no permanecería delante de los ejércitos de Jesucristo. El número del *Hombre es seis* (*Génesis 1:27, 31*); Cristo fue herido en Su calcañar en el sexto día (Viernes) — con todo, ese es el día en que Él aplastó la cabeza del Dragón. A lo mucho, Juan dice, Nerón es sólo un *seis* o una serie de tres números seis pero nunca un *siete*. Sus planes de dominio mundial nunca van a ser cumplidos y la Iglesia vencerá.

#### LA BESTIA DE LA TIERRA

Así como la Bestia del mar era a la imagen del Dragón, así vemos otra creatura en Apocalipsis 13 que es a la imagen de la Bestia. Juan vio esta que “subía de la Tierra” (13:11), surgiendo desde adentro de Israel. En Apocalipsis 19:20, se nos dice la identidad de la Bestia de la Tierra: “el Falso Profeta.” Como tal, representa lo que Jesús había dicho que sucedería en los últimos días en Israel: “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán...Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (Mateo 24:5, 11). El surgimiento del falso profeta es paralelo al de los anticristos, pero mientras que los anticristos habían apostado hacia el judaísmo saliendo de la Iglesia, los falsos profetas eran líderes judíos religiosos que buscaban seducir a los cristianos desde afuera.

Es importante recordar que el judaísmo *no* es la religión del Antiguo Testamento, más bien es un rechazo de la fe Bíblica a favor del fariseísmo, la herejía Talmúdica. Como los Mormones, Testigos de Jehová, la Iglesia Unida y otros cultos, esta afirma estar basada en la Biblia pero su autoridad verdadera viene de las tradiciones de los hombres. Jesús fue bastante claro: el judaísmo niega a *Cristo* porque niega a *Moisés*. Sólo el Cristianismo Ortodoxo es la verdadera continuación y cumplimiento de la religión del Antiguo Testamento (ver Mateo 5:17-20; 15:19; Marcos 7:1-13; Lucas 16:29-31; Juan 5:45-47; 8:42-47).

Los falsos profetas judíos tenían la apariencia de un cordero (Apocalipsis 13:11), como Jesús lo había advertido (Mateo 7:15); pero “hablaban como un Dragón” (Apocalipsis 13:11). ¿Cómo habla el Dragón? Él utiliza un discurso engañoso, sutil y seductor para atraer a la gente de Dios fuera de la fe y agarrarla en una trampa. (*Génesis 3:1-6*,

13; 2 Corintos 11:3; Apocalipsis 12:9); es más es un mentiroso, asesino y blasfemo (Juan 8:44; Apocalipsis 12:10). El Libro de los Hechos registra varios ejemplos de testimonio falso draconiano (demasiado cruel) por parte de los judíos en contra de los Cristianos, un problema grande para la Iglesia primitiva (Hechos 6:9-15; 13:10; 14:2-5; 17:5-8; 18:6, 12-13; 19:9; 21:27-36; 24:1-9; 25:2-3, 7).

Los líderes judíos, simbolizados por esta Bestia de la Tierra, unieron sus fuerzas con la Bestia de Roma en un intento de destruir a la Iglesia (Hechos 4:24-28; 12:1-3; 13:8; 14:5; 17:5-8; 18:12-13; 21:11; 24:1-9; 25:2-3, 9, 24). Ellos guiaron a Israel a la adoración del Emperador (Apocalipsis 13:12) y sirvieron a la apostasía, los falsos profetas aún realizaron milagros (Apocalipsis 13:13-15). Jesús había advertido: “los falsos Cristos y los falsos profetas se levantarán y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuera posible, aún a los escogidos” (Mateo 24:24). Una vez más, Hechos registra momentos de milagros operados por los falsos profetas judíos, incluyendo el hecho de que, como Jesús lo había predicho (Mateo 7:22-23), algunos de ellos aún usaban Su nombre en sus encantamientos (Hechos 13:6-11; 19:13-16).

Los líderes judíos forzaban la sumisión al Emperador. De hecho, su cargo en contra de Cristo mismo era que Él era un rival para toda la autoridad del César (Juan 19:12-15). De manera similar, ellos organizaron boicots en contra de aquellos que se rehusaron a someterse a César como Señor, yendo tan lejos como para entregarlos a la muerte (Apocalipsis 13:15-17). El Libro de Hechos está plagado con momentos de persecución organizada por los judíos contra la Iglesia (Hechos 4:1-3, 15-18; 5:17-18, 27-33, 40; 7:51-60; 9:23, 29; 13:45-50; 14:2-5; 17:5-8, 13; 18:17; 20:3; 22:22-23; 23:12, 20-21; 24:27; 26:21; 28:17-29; cf. 1 Tesalonicenses 2:14-16).

El Nuevo Testamento da testimonio abundante de este hecho. La herejía judía estaba involucrada en un intento masivo organizado para destruir a la Iglesia tanto por engaño como por persecución. En la búsqueda de alcanzar esta diabólica meta, se unieron en una conspiración con el gobierno Romano en contra del Cristianismo. Algunos de ellos fueron capaces de hacer milagros al servicio de satanás. Y esto es exactamente lo que se nos dice de la Bestia de la Tierra. El Falso Profeta de Apocalipsis no era otro más que el liderazgo de la Israel apóstata, quien rechazó a Cristo y adoró a la Bestia.

Hay una reversión interesante de imágenes en el texto. El Libro de Job nos ha preparado para la profecía de Juan, porque este también nos habla de una Bestia de la Tierra (*Behemot*, Job 40:15-24) y una Bestia del Mar (*Leviatán* Job 41:1-34). Pero las visiones de Juan se extienden en las descripciones de Job de estos dinosaurios y el orden de su aparición está revertido. Primero vemos a satanás como el Dragón, el verdadero Leviatán (Apocalipsis 12), después viene la Bestia del Mar, quien es a la imagen del Dragón (Apocalipsis 13:1), finalmente, detrás de ellos y sirviéndoles, viene la Bestia de la Tierra, a la imagen de la Bestia del Mar. Por lo cual, demuestra que las Bestias aparecen en orden invertido, Juan subraya su punto: Israel, que iba a ser un reino de sacerdotes para las naciones del mundo, ha rendido su posición de prioridad a Leviatán. En lugar de poner un sello divino sobre la cultura y la sociedad, Israel ha sido conformada a la imagen del Estado pagano y anticristiano. Los hijos de Abraham se han convertido en la semilla del Dragón (Juan 8:37-44).

Durante los tres años de ministerio en Éfeso, el Apóstol Pablo sufrió continuamente persecución debido a “las asechanzas de los judíos” (Hechos 20:19); al describir sus conflictos con ellos, los llamó “fieras” (1 Corintios 15:32). La Bestia judía era el enemigo de la Iglesia primitiva más engañoso y peligroso, y Pablo advirtió enérgicamente a la Iglesia acerca de estos seductores judaizantes:

Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene. Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra (Tito 1:10-16).

TABLA NUMÉRICA EN USO DURANTE EL PERIODO BÍBLICO<sup>1</sup>

	Hebreo	Griego
1	א	A
2	ב	B
3	ג	Γ
4	ד	Δ
5	ה	E
6	ו	F
7	ז	Z
8	ח	H
9	ט	Θ
10	י	I
20	כ	K
30	ל	Λ
40	מ	M
50	נ	N
60	ס	Ξ
70	ע	O
80	פ	Π
90	צ	φ
100	ק	P
200	ר	Σ
300	ש	T
400	ת	Υ
500	קת	Φ
600		X
700		Ψ
800		Ω

<sup>1</sup> Fuente: J. D. Douglas, ed., *New Bible Dictionary*, Second Edition (Leicester, England: Inter-Varsity Press; Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, Inc., 1982), pp. 842-43.

*Un rey quien ha fundado una ciudad, lejos de descuidarla, cuando por la falta de cuidado de sus habitantes es atacada por ladrones, la defiende y la salva de la destrucción, teniendo en cuenta más bien su propio honor que la negligencia del pueblo. Cuanto más, entonces, la Palabra del Padre Bondadoso no fue desconsiderada con la raza humana que Él había creado, sino más bien por medio de ofrecer Su propio cuerpo Él abolió la muerte en la que ellos habían incurrido y corrigió su negligencia con Su propia enseñanza. Así que por medio de Su propio poder Él restauró toda la naturaleza del hombre.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [10]

## LA GRAN RAMERA

(Apocalipsis 17-19)

EL LIBRO DE APOCALIPSIS NOS presenta dos grandes ciudades, contrarias éticamente una de otra: *Babilonia* y la *Nueva Jerusalén*. Como lo veremos en un capítulo posterior, la Nueva Jerusalén es el Paraíso Consumado, la comunidad de los santos, la Ciudad de Dios. La otra ciudad, que es contrastada continuamente con la Nueva Jerusalén, es la Jerusalén *antigua*, que se ha vuelto infiel a Dios. Si conociéramos nuestras Biblias mejor, esto sería aparente inmediatamente, porque mucho del lenguaje que describe a “Babilonia” es tomado de otras descripciones bíblicas de Jerusalén. Consideremos alguna información que Juan provee acerca de la ciudad malvada.

En primer lugar, se nos dice que ella es “la gran Ramera... con la cual han fornicado los reyes de la tierra” (Apocalipsis 17:1-2). Esta imagen sorprendente de una ciudad-Ramera fornicando con las naciones viene de Isaías 57 y Ezequiel 16 y 23, donde Jerusalén es representada como la Esposa de Dios que se ha vuelto a la prostitución. El pueblo de Jerusalén había abandonado la fe verdadera y se había vuelto a los dioses paganos y a las naciones impías por ayuda, en lugar de confiar en Dios como su protector y libertador. Utilizando un lenguaje tan explícito que muchos de los pastores modernos no predicarían de esos capítulos, Ezequiel condena a Jerusalén como una degradada prostituta desenfrenada: “te ofreciste a cuantos pasaban y multiplicaste tus fornicaciones” (Ezequiel 16:25). Juan vio a la ramera sentada en el desierto, un símbolo que ya hemos considerado

ampliamente como una imagen de la Maldición; es más, la imagen específica de Jerusalén como una ramera en el desierto es utilizada en Jeremías 2-3 y Oseas 2.

La Ramera en el desierto, dice Juan, está *sentada en la Bestia* (Apocalipsis 17:3), representando su dependencia en el Imperio Romano para su existencia nacional y su poder. Del testimonio del Nuevo Testamento no cabe duda de que Jerusalén estaba “en la cama” política y religiosamente con el Imperio pagano, cooperando con Roma en la crucifixión de Cristo y en la persecución criminal de los cristianos. Desarrollando un poco más este aspecto del símbolo, un ángel le dice a Juan más acerca de la Bestia: “Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo” (Apocalipsis 17:9-10). Los “siete montes” una vez más identifican a la Bestia como Roma, famosa por sus “siete montañas”; pero esto también corresponde a la línea de los Césares. *Cinco han caído*: el primero de los cinco Césares fue Julio, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio. *Uno es*: Nerón, el sexto César, estaba en el trono cuando Juan estaba escribiendo Apocalipsis. *El otro ... dura breve tiempo*: Galba, el séptimo César, reino durante siete meses.

El nombre simbólico dado a la Ramera fue *Babilonia la Grande* (Apocalipsis 17:5), un recordatorio de la ciudad del Antiguo Testamento que era la epítome de la rebelión contra Dios (cf. Génesis 11.1-9; Jeremías 50-51). Esta nueva y más grande Babilonia, la “Madre de las ramera,” está “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (Apocalipsis 17:6). Después Juan nos dice que “*Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra*” (Apocalipsis 18:24). Esta declaración tiene un tono familiar ¿no es así? Viene de un pasaje que hemos considerado antes varias veces: La condenación de Jesús de *Jerusalén*.

Por tanto, he aquí yo les envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos matarán y crucificarán, y a otros azotarán en sus sinagogas, y perseguirán de ciudad en ciudad; para que venga sobre ustedes *toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra...* De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ¡*Jerusalén, Jerusalén, que*

*matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!* (Mateo 23:34-37).

Históricamente, fue *Jerusalén* la que siempre había sido la gran ramera, continuamente cayendo en apostasía y persiguiendo a los profetas (Hechos 7:51-52); *Jerusalén* era el lugar donde los profetas eran asesinados (Lucas 13:33). No podemos comprender el mensaje de Apocalipsis si fallamos en reconocer su carácter central como un *documento legal del pacto*; como los escritos de Amós y de otros profetas del Antiguo Testamento, este representa un *litigio de pacto*, acusando a *Jerusalén* con las violaciones del pacto y declarando su juicio.

Juan registra los “diez reyes,” los gobernadores sujetos al Imperio, unidos con la Bestia en contra de Cristo: “Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la Bestia. Pelearán contra el Cordero” – y ¿cuál será el desenlace? “*y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles*” (Apocalipsis 17:13-14). Juan le asegura a la Iglesia que en su conflicto terrible y terrorífico contra el poder asombroso de la Roma imperial, *la victoria del Cristianismo está garantizada*.

A estas alturas el enfoque parece cambiar. Justo cuando la guerra entre el César y Cristo es más acalorada, Juan dice que, la gente del Imperio “aborrecerá a la ramera y la dejarán *desolada* [Mateo 24:15] y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la Bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios” (Apocalipsis 17:16-17; cf. 18:6-8). *Jerusalén* había cometido fornicación con las naciones paganas, pero en el año 70 d.C. se pusieron en su contra y la destruyeron. Una vez más, la imagen es tomada de los profetas del Antiguo Testamento quienes hablaron de *Jerusalén* como la Prostituta: ellos dijeron que así como la hija de un sacerdote que se vuelve una ramera debía ser “quemada con fuego” (Levítico 21:9), así Dios usaría los “amantes” anteriores de *Jerusalén*, a las naciones paganas, para destruirla y quemarla en el suelo (Jeremías 4:11-13, 30-31; Ezequiel 16:37-41; 23:22, 25-30). Sin embargo, es digno de notarse que *la Bestia destruye a Jerusalén como parte de su guerra en contra de Cristo*; los primeros historiadores reportan que la motivación de los líderes de Roma de destruir el Templo no sólo era

para destruir a los judíos, sino para *eliminar el Cristianismo*. La Bestia pensó que podía matar a la Ramera y a la Esposa de un solo golpe. Pero cuando el polvo se asentó, el antiguo y apóstata andamio, Jerusalén, estaba en ruinas y la Iglesia fue revelada como el nuevo Templo y el más glorioso, el lugar de habitación del Dios eterno.

Juan nos dice que la Ramera “es la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra” (Apocalipsis 17:18). Este versículo ha confundido a algunos intérpretes. Aunque todas las otras señales apuntan a Jerusalén como la Ramera, ¿cómo se puede decir que ella ejerce su forma de poder político en todo el mundo? La respuesta es que *Apocalipsis no es un libro acerca de política, es un libro acerca del pacto*. Jerusalén sí reinó sobre las naciones. Ella tenía una prioridad en el pacto sobre los reinos de la tierra. Rara vez se aprecia lo suficiente que Israel era un reino de sacerdotes (Éxodo 19:6), ejerciendo su ministerio en nombre de las naciones del mundo. Cuando Israel era fiel a Dios, ofreciendo sacrificios por las naciones, el mundo estaba en paz, cuando Israel quebrantó el pacto, el mundo estaba en confusión. Las naciones gentiles reconocieron esto (1 Reyes 10:24; Esdras 1:4-7; cf. Romanos 2:17-24). Pero perversamente, ellos buscaban seducir a Israel para cometer fornicación en contra del pacto – y cuando lo hizo, ellos se voltearon contra ella y la destruyeron. Este patrón se repite varias veces, hasta la excomunión final de Israel en el año 70 d.C., cuando Jerusalén fue destruida como señal de Dios de que el Reino había sido transferido a Su nuevo pueblo, la Iglesia (Apocalipsis 11:19; 15:5; 21:3).

Debido a que Israel debía ser destruido, los apóstoles dedicaron mucho de su tiempo durante los últimos días advirtiendo al pueblo de Dios a separarse de ella y alinearse con la Iglesia (cf. Hechos 2:37-40; 3:19, 26; 4:8-12; 5:27-32). Este es el mensaje de Juan en Apocalipsis. La apostasía de Jerusalén se ha vuelto tan grande, él dice, que su juicio es permanente e irrevocable. Ella es ahora *Babilonia*, el enemigo implacable de Dios. “y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible” (Apocalipsis 18:2). Debido a que Israel rechazó a Cristo, la nación entera se había vuelto poseída por demonios, completamente más allá de la esperanza (cf. Mateo 12:38-45; Apocalipsis 9:1-11). Por lo tanto, el pueblo de Dios no debe buscar reformar a Israel, sino abandonarla a su destino. La salvación es con Cristo y

la Iglesia y sólo la destrucción espera a aquellos que se alinean con la Ramera: “Salgan de ella, pueblo mío, para que no sean partícipes de sus pecados, ni reciban parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4; cf. Hebreos 10:19-39; 12:15-29; 13:10-14).

Así que, Jerusalén es destruida para nunca levantarse otra vez: “Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, [cf. Lucas 17:2] diciendo “Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada” (Apocalipsis 18:21). Pero “Jerusalén” todavía está de pie en el siglo veinte, ¿no es verdad? ¿Cómo fue destruida *para siempre* en el año 70 d.C.? Lo que esto significa es que Israel, como *el pueblo de pacto* dejará de existir. Jerusalén – como *la gran ciudad, la ciudad santa* – “nunca más será hallada.” Es verdad, como hemos visto en Romanos 11, los descendientes de Abraham regresarán otra vez al pacto. Pero ellos *no* serán una nación distinta y santa de sacerdotes especiales. Ellos se unirán a la gente del mundo en la multitud salva, sin distinción alguna (Isaías 19:19-25; cf. Efesios 2:11-22). Así es que Jerusalén, que dejó la religión de pacto y se volvió a un culto demoníaco de hechicería, brujería y de adoración al estado, estará por siempre en ruinas. Lo que alguna vez fue un paraíso nunca será conocida otra vez como las bendiciones del jardín del Edén (Apocalipsis 18:22-23).

El pueblo de Dios había estado orando por la destrucción de Jerusalén (Apocalipsis 6:9-11). Ahora que sus oraciones eran contestadas, la gran multitud de redimidos irrumpe en una alabanza antifonaria:

“¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 19:1-3; cf. 18:20).

Contrario a las expectativas de Roma, la destrucción de Jerusalén no era el fin para la Iglesia. En lugar de eso, era el establecimiento completo de la Iglesia como el nuevo Templo, la declaración final de que la Ramera ha sido divorciada y ejecutada, y Dios se ha tomado para Sí una nueva Esposa. *El juicio y la salvación son inseparables.*

El colapso de la cultura impía no es el fin del mundo sino su nueva creación, como en el Diluvio y en Éxodo. El pueblo de Dios ha sido salvado de las fornicaciones del mundo para convertirse en Su esposa y el indicio constante de este hecho es la celebración de la Comunión de la Iglesia, las “Cenas del Cordero” (Apocalipsis 19:7-9).

Pero existe otra gran fiesta registrada aquí, la “Gran Cena de Dios,” en la que los carroñeros de la tierra son invitados a “comer carnes de reyes y de capitanes, carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes” (Apocalipsis 19:17-19) – todos los enemigos de Cristo, aquellos que se rehusaron a someterse a Su gobierno. Porque Él esta cabalgando en Su caballo de guerra, seguido por Su ejército de santos, conquistando las naciones con la Palabra de Dios, el evangelio, simbolizado por la espada que sale de Su boca (Apocalipsis 19:11-16). Esta no es la Segunda Venida, más bien es una declaración simbólica de esperanza, la garantía de que la Palabra de Dios será victoriosa en todo el mundo, así el gobierno de Cristo será establecido universalmente. Cristo va a ser reconocido en todas partes como Rey de reyes, Señor de señores. Desde el principio de Apocalipsis, el mensaje de Cristo a Su Iglesia había sido un mandamiento para vencer, para *conquistar* (Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 21); aquí Él asegura a la Iglesia que está sufriendo que, a pesar de la persecución tan fuerte por parte de Israel y Roma, Cristo y Su pueblo serán victoriosos sobre todos sus enemigos. El destino de la Bestia, el Falso Profeta y todos los que se oponen al señorío de Cristo es la muerte y la destrucción, en el tiempo y en la eternidad (Apocalipsis 19:19-21).

Los Cristianos del siglo primero, rodeados por la persecución y la apostasía, podían fácilmente haber sido tentados a ver su generación como el Fin. El gran testimonio de Apocalipsis era que estas cosas no eran el Fin, sino el Principio. En lo peor, la Bestia y sus conspiradores simplemente están cumpliendo los decretos del Dios soberano (Apocalipsis 17:17). Él ha ordenado cada uno de sus movimientos y Él ha ordenado su destrucción. La ira de las naciones pero la risa de Dios: Él ya ha establecido Su Rey en Su montaña santa y todas las naciones serán gobernadas por Él (Salmos 2). *Todo el poder en los cielos y en la tierra* le ha sido dado a Cristo (Mateo 28:18); como Martín Lutero cantó, “Él *debe* ganar la batalla.” Conforme el evangelio progresa en todo el mundo, ganará y ganará y ganará hasta que todos los reinos

se vuelvan reinos de nuestro Señor y de Su Cristo y Él reinará por los siglos de los siglos. No debemos concederle al enemigo ni siquiera un centímetro cuadrado de terreno en el cielo o en la tierra. Cristo y Su ejército están avanzando, conquistando y para conquistar, y nosotros a través de Él heredaremos todas las cosas.

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apocalipsis 19:11-16).

*Entonces, ¿quién es Él que ha hecho estas cosas y ha unido en paz a aquellos que se odiaban entre sí, excepto el amado Hijo del Padre, nuestro Salvador en común, Jesucristo? ¿Quién por Su propio amor padeció todas las cosas para nuestra salvación? Es más, aún desde el principio, esta paz que Él iba a administrar fue predicha, porque las Escrituras dicen, “y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).*

ATANASIO, *En la Encarnación* [52]

## EL REINO DE SACERDOTES

(Apocalipsis 20)

EXISTEN TRES SISTEMAS PRINCIPALES DE interpretación en lo que respecta al Milenio, los “mil años” de Apocalipsis 20. Los *Premilenialistas* dicen que este pasaje enseña que Cristo regresará y resucitará a los Cristianos *antes* (*pre-*) del Milenio, el cual será literalmente los 1000 años con Cristo reinando en Jerusalén como un gobernante político terrenal de las naciones. Los *Amilenialistas* dicen que no existe y nunca existirá un “milenio” de ningún tipo en la tierra, en lugar de eso ellos dicen que, Apocalipsis 20 se refiere al estado de los Cristianos que han muerto y ahora están “reinando” en el cielo. Los *Postmilenialistas* dicen que el Milenio se refiere al periodo entre la Primera y Segunda Venida de Cristo, el Milenio está sucediendo *ahora*, con los Cristianos reinando como reyes en la tierra.

¿Cuál de estas tres posiciones está correcta? Como he tratado de mostrar a lo largo de este libro, la respuesta es más que tan sólo algo de importancia casual para nuestras actitudes y acciones prácticas en nuestro trabajo para el Reino de Dios. Como también he tratado de mostrar, la respuesta es dada a lo largo de las Escrituras. El *postmilenialismo* – la escatología de dominio – es el mensaje de toda la Biblia. Sin embargo, ahora es tiempo de mostrar que esto es enseñado en Apocalipsis 20 también.

## LA PRIMERA RESURRECCIÓN

La clave para la interpretación del capítulo es lo que Juan nos dice acerca de lo que él llama *la Primera Resurrección*:

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Apocalipsis 20:4-6).

En primer lugar, podemos desechar inmediatamente la posición Amilenialista, señalando lo obvio: esta es una *resurrección, un levantarse de los muertos*. Morir e ir al cielo es algo maravilloso, pero, independientemente de todos sus beneficios, no es una resurrección. Este pasaje no puede ser una descripción del estado incorpóreo de los santos en el cielo, es más, el contexto en general está establecido en la *tierra*. (cf.v.7-9).

Sin embargo, en segundo lugar, esta no es una resurrección corporal. Juan nos da la clave de que él implica algo especial al llamarla *la Primera Resurrección*. ¿Qué podría significar esto? Vimos en un capítulo anterior que sólo hay una resurrección corporal, al final del mundo. Para encontrar la respuesta, nuevamente regresamos a Génesis, que nos habla de *la Primera Muerte*: “Y mandó el Señor Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17). Como sabemos, Adán y Eva en realidad no murieron físicamente el día que comieron del fruto prohibido. Pero ese *fue* el Día de su *muerte Espiritual*, separación de Dios. Esta muerte Espiritual fue heredada a los hijos de Adán y Eva, de manera que todos nacemos “muertos en delitos y pecados” (Efesios 2:1). La Primera Muerte es la muerte Espiritual, y por lo tanto la Primera Resurrección también es Espiritual:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun *estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo* (por gracia son salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:4-6; cf. Colosenses 2:11-13; 1 Juan 3:14).

La Resurrección física, corporal, es la que sucede en el Día Pos-trero, “ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24:15). Pero ¿habrá usado Juan el término de *resurrección* en dos sentidos radicalmente diferentes en este pasaje? Por supuesto, y con precedentes excelentes, ya que Jesús mismo lo hizo, en otro pasaje registrado por Juan:

De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto les digo: *Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán...* No se maravillen de esto; *porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán Su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación* (Juan 5:24-25, 28-29).

Nosotros quienes creemos en Él somos *ahora* partícipes de la Primera Resurrección dijo Jesús y algún día todos los hombres, los justos y los injustos, resucitarán de sus tumbas. La Primera Resurrección es Espiritual y ética, nuestra regeneración en Cristo y nuestra unión ética con Dios, nuestra re-creación a Su imagen. La interpretación es confirmada por la descripción de Apocalipsis de aquellos en la Primera Resurrección: ...ellos son *bendecidos y santos; la Segunda Muerte no tiene poder sobre ellos; son sacerdotes* (Juan empezó Apocalipsis informándonos que *todos los Cristianos son sacerdotes* Apocalipsis 1:6) y ellos *reinarán juntamente con Cristo* (la Biblia dice que nosotros estamos ahora sentados con Cristo, reinando en Su Reino: Efesios 1:20-22; 2:6; Colosenses 1:13; 1 Pedro 2:9). El error más grande al tratar con este pasaje es el fallar en reconocer que habla de la realidad presente de la vida Cristiana. La Biblia es clara: hemos resucitado a vida eterna y gobernamos con Cristo ahora, en esta épo-

ca. La Primera Resurrección está sucediendo ahora y esto significa, necesariamente, que *el Milenio está ocurriendo también ahora*.

#### EL ATAR DE SATANÁS

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo (Apocalipsis 20:1-3).

El atar del Dragón expresa en lenguaje simbólico profético mucho de lo que hemos visto en capítulos anteriores: La victoria de Cristo sobre Satanás. El ángel (mensajero) con la autoridad para controlar el Hades es del Hijo de Dios (cf. Apocalipsis 1:18; 10:1; 18:1), quien “apareció para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). Como ya lo hemos notado, nuestro Señor empezó “atando al hombre fuerte” durante su ministerio terrenal (Mateo 12:28-29). El Nuevo Testamento (cf. Lucas 10:17-20; Juan 12:31-32; Efesios 4:8; Colosenses 2:15; Hebreos 2:14) enfatiza que *satanás fue derrotado definitivamente en la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo*. Y que este es vencido todos los días en la experiencia de los Cristianos cuando lo resistimos (Santiago 4:7) y proclamamos la Palabra de Dios (Apocalipsis 12:11). ¡El Reino ha llegado!

También necesitamos notar que el *sentido específico* en el que se dice que satanás está atado: este se refiere a *su habilidad de engañar a las naciones*. Antes de la venida de Cristo, satanás controlaba a las naciones, pero ahora su aguijón de la muerte ha sido destrozado por el evangelio, conforme las buenas nuevas del Reino se han esparcido por todo el mundo. El Señor Jesús envió al Apóstol Pablo a las naciones gentiles, “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la *potestad de satanás a Dios*, para que reciban por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:18). Cristo vino “a regir los gentiles” (Romanos 15:12). El que satanás haya sido atado no significa que toda su actividad se ha acabado. El Nuevo Testamento nos dice específicamente

que los demonios han sido desarmados y atados (Colosenses 2:15; 2 Pedro 2:4; Judas 6), pero ellos aún siguen activos. Simplemente su actividad esta *restringida* y conforme el evangelio progresa por todo el mundo, su actividad se volverá aún más limitada. *Satanás es incapaz de prevenir la victoria del Reino de Cristo*, nosotros venceremos (1 Juan 4:4). “Sepan, pues, que a los gentiles es enviada *esta salvación de Dios y ellos oirán*” (Hechos 28:28). Satanás será aplastado debajo de nuestros pies (Romanos 16:20).

### LOS MIL AÑOS

Como los otros números en Apocalipsis, los “1,000” es un número simbólico, grande y redondeado. Donde el *siete* connota *calidad* completa en las imágenes Bíblicas, el número 10 conlleva la idea de *cantidad* completa; en otras palabras se refiere a *múltiplos*. El mil multiplica e intensifica esto (10 x 10 x 10) y es utilizado en la Escritura mucho como nosotros, con una mentalidad inflacionaria, usamos el término del *millón*. “¡Te lo he dicho un millón de veces!” (Quizás los “literales” nunca hablan de esa manera, pero estoy seguro que el resto si en algunas ocasiones). Sin embargo, existe una diferencia. Cuando la Biblia habla de 1,000 no lo hace realmente con el propósito de exagerar, como nosotros, sino simplemente expresa gran extensión. Así es que, Dios afirma poseer “los millares de animales en los collados” (Salmos 50:10). ¿La montaña número 1001 le pertenece a alguien más? Por supuesto que no. Dios posee *todo* el ganado y *todas* las montañas. Pero Él dice “mil” para indicar que hay muchas montañas y mucho ganado (Para usos similares del 1,000, ver Deuteronomio 1:11; 7:9; Salmos 68:17; 84:10; 90:4). De la misma manera – particularmente con respecto al libro más simbólico – deberíamos ver que los “1,000 años” de Apocalipsis 20 representan un periodo de tiempo vasto e indefinido. Ya han pasado casi 2,000 años y probablemente pasarán muchos más. “¿Exactamente cuántos años?” alguien me preguntó. “Me encantaría decirte,” le contesté gustosamente, “tan pronto como me digas exactamente cuántas montañas más hay en Salmos 50.”

De acuerdo con algunos, el Reino de Cristo empezará sólo cuando Él regrese en la Segunda Venida, entonces, dicen ellos que Je-

sucristo tomará su lugar realmente en Jerusalén, donde habrá un Templo restaurado y activo, con sacrificios reales – algunas veces me pregunto si estas amadas personas leen el Nuevo Testamento alguna vez. Ninguna de estas ideas están contenidas en el texto (o cualquier otra, para ese asunto). Como lo hemos visto en repetidas ocasiones, Jesucristo está reinando ahora (Hechos 2:29-36, Apocalipsis 1:5) y Él permanecerá en el cielo hasta el Juicio Final (Hechos 3:2).

Los *tronos* en Apocalipsis 20:4 son para que los justos reinen, los fieles vencedores que son victoriosos sobre el Dragón y la Bestia (Apocalipsis 12:9-11). Nuestro gobierno se está llevando a cabo ahora, en esta tierra (Mateo 19:28; Lucas 18:28-30; 22:29-30; Efesios 2:6) y la extensión de nuestro gobierno coincide con el progreso del evangelio. Cuando este incrementa, también lo hace el dominio de los Cristianos. Los dos van juntos, como Jesús lo dijo en Su Gran Comisión (Mateo 2:18-20): debemos *enseñar* y *discipular* a las naciones y cuando ellas sean discipuladas en los mandamientos de la Palabra de Dios, las fronteras del Reino se expandirán. Eventualmente, a través del evangelismo, el reino de los Cristianos será tan extenso “que la tierra será llena del conocimiento de Dios, como las aguas cubren la mar” (Isaías 11:9). Las bendiciones Edénicas abundarán por todo el mundo conforme se incremente la obediencia a la ley de Dios (Levítico 26:3-13, Deuteronomio 28:1-14). ¡Qué motivación tan tremenda para el evangelismo mundial! De hecho, este punto de vista de la conversión por todo el mundo ha sido la inspiración básica para la actividad misionera a lo largo de la historia de la Iglesia, particularmente desde la Reforma Protestante (para documentación acerca de esto, ver de Iain Murray su excelente libro de *The Puritan Hope: Revival and the Interpretation of Prophecy/La Esperanza Puritana: El Avivamiento y la Interpretación de la Profecía*).

#### LA BATALLA FINAL

La Biblia no nos enseña que absolutamente todos en el mundo se convertirán. El simbolismo de la profecía de Ezequiel sugiere que algunas áreas del mundo permanecerán sin ser renovadas por el Río de la Vida (Ezequiel 47:11) y sabemos eso porque el trigo y la cizaña crecerán juntos hasta la cosecha en el fin del mundo (Mateo 13:37-43).

En ese momento, cuando el potencial de ambos grupos alcanza la madurez, cuando ambas partes se vuelven completamente conscientes en su determinación de obedecer o rebelarse, habrá un conflicto final. El Dragón será soltado por un breve tiempo, para engañar a las naciones una vez más en el último intento desesperado de derrocar el Reino (Apocalipsis 20:7-8).

Al describir esto Juan utiliza la imagen vívida de Ezequiel 38-39, que representa proféticamente la derrota de los Macabeos sobre los Sirios en el segundo siglo a.C.: las fuerzas impías de *Gog y Magog*. De acuerdo a algunos escritores populares, esta expresión se refiere a Rusia y predice una guerra entre los Soviéticos e Israel durante la “Tribulación.” De los muchos problemas con esta hipótesis, mencionaré sólo dos. Primero, Apocalipsis 20 dice que la guerra de “Gog y Magog” sucede *al final del Milenio*; estos escritores proféticos están arrastrando a Gog y Magog hacia atrás todo el camino hasta un punto antes de que el Milenio empiece. El segundo problema es que la expresión de *Gog y Magog* no se refiere, y nunca lo hizo, a Rusia. Esto ha sido completamente fabricado de la nada y simplemente se ha repetido tantas veces que muchos han asumido que es verdad. Para regresar a la realidad: la rebelión final de satanás es vista como un desastre. Él es vencido, sus seguidores son devorados por el fuego que cae del cielo y él es echado en el Lago de Fuego para tormento eterno (Apocalipsis 20:9-10). A estas alturas, el fin del Milenio, la Resurrección se da (Apocalipsis 20:5) y todos los hombres son juzgados (Apocalipsis 20:11-15).

El propósito de Apocalipsis 20 no es dar un bosquejo detallado del fin del mundo, porque eso no va con el alcance del libro. Apocalipsis fue escrito para los Cristianos del primer siglo acerca de las cosas que iban a suceder *pronto*, especialmente atendiendo la batalla de la Iglesia en contra de la Bestia, el Falso Profeta y la Ramera. Todos estos cumplen su destino al final de la profecía. Pero, por supuesto, detrás de todas las conspiraciones malvadas de los enemigos de la Iglesia, está la figura ensombrecida del Dragón. Así que Juan nos da un breve bosquejo de su destino, desde el triunfo definitivo de Cristo sobre él hasta el Día Postrero, cuando el Dragón y su semilla malvada son destruidos y el pueblo de Dios es completa y totalmente victorioso; cuando el Paraíso, en el sentido más completo, es restaurado y consumado.

*El Salvador obra poderosamente todos los días, atrayendo a los hombres a la religión, persuadiéndolos a la virtud, enseñándoles acerca de la inmoralidad, despertando su sed por las cosas celestiales, revelándoles el conocimiento del Padre, inspirando fortaleza en el rostro de la muerte, manifestándose a cada uno y desplazando la irreligión de los ídolos; mientras que los dioses y los malos espíritus de los incrédulos no pueden hacer nada de estas cosas, sino más bien mueren en la presencia de Cristo, toda su ostentación es estéril y sin valor. Por la señal de la cruz, por el contrario, toda la magia se paraliza, toda la hechicería es confundida, todos los ídolos son abandonados y desertados y todos los placeres sin sentido cesan, cuando el ojo de la fe mira desde la tierra al cielo.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [31]

## LA NUEVA CREACIÓN

(Apocalipsis 21-22)

BUENO, FINALMENTE HEMOS LLEGADO A un lugar en Apocalipsis donde todos están de acuerdo, ¿verdad? “Los cielos nuevos y la tierra nueva” – eso *tiene* que ser literal refiriéndose a la eternidad después del fin del mundo ¿correcto? *Incorrecto*. Para ser absolutamente preciso, debería decir: *Sí y no*. La verdad es que la Biblia nos dice muy poco acerca del cielo; en realidad sólo lo suficiente, para hacernos saber a donde iremos pero la preocupación principal de la Escritura es la vida presente. Por supuesto, las bendiciones de los capítulos finales de Apocalipsis *sí* se refieren al cielo. Realmente no es un asunto del tipo de “esto u otro.” Pero lo que es importante es que estas cosas son verdad *ahora*. El cielo es una continuación y la perfección de lo que es verdad de la Iglesia en esta vida. Nosotros no estamos simplemente para buscar estas bendiciones en una eternidad venidera, sino para disfrutarlas y regocijarnos en ellas aquí y ahora. Juan le estaba diciendo a la Iglesia primitiva de las realidades presentes, de las bendiciones que ya existían y serían incrementadas conforme el evangelio se extiende y se renueva la tierra.

“HE AQUÍ, YO HAGO TODAS LAS COSAS NUEVAS”

Primero, Juan dijo que él vio “un cielo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (Apocalipsis 21:1). Para com-

prender esto, necesitamos recordar una de las lecciones más básicas del tema del Paraíso: *la salvación es re-creación*. Esta es la razón por la que el lenguaje de la creación y el simbolismo es utilizado en la Escritura cada vez que Dios habla de salvar a Su pueblo. El Diluvio, el Éxodo y la Primera Venida de Cristo todos son vistos como Dios haciendo un nuevo mundo. Así es que, cuando Dios habló a través de Isaías, profetizando las bendiciones *terrenales* del Reino venidero, dijo:

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

Mas se gozarán y se alegrarán para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Señor, y sus descendientes con ellos.

Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente.

No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo el Señor (Isaías 65:17-25).

Esto no puede estar hablando del cielo o de un tiempo después del fin del mundo; porque en este “cielo y tierra nuevos” todavía hay muerte (a una edad muy avanzada – “según los días de los árboles”), la gente esta construyendo, plantando, trabajando y teniendo hijos. Nosotros podríamos pasar el resto de este capítulo examinando las

implicaciones de este pasaje en Isaías, pero el único punto que resaltaré aquí es que es una declaración clara acerca de *esta* época, *antes* del fin del mundo y muestra que es lo que pueden esperar las futuras generaciones conforme el evangelio permea el mundo, restaura la tierra al Paraíso y cumple las metas del Reino. Isaías está describiendo las bendiciones de Deuteronomio 28 en lo que probablemente es su cumplimiento más grande en la tierra. Así es que, cuando Juan nos dice que vio “cielos y tierra nuevos,” debemos reconocer que la importancia *primordial* de esta frase es simbólica y tiene que ver con las bendiciones de la salvación.

Juan vio después “la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:2). No, no es una estación espacial. Esto es algo que *debería* ser mucho más emocionante: es *la Iglesia*. La Esposa no sólo está *en* la Ciudad, la Esposa es la ciudad (cf. Apocalipsis 21:9-10). Nosotros estamos *ahora* en la Nueva Jerusalén. ¿Pruebas? La Biblia categóricamente nos dice: “se han acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...” (Hebreos 12:22-23; cf. Gálatas 4:26; Apocalipsis 3:12). La Nueva Jerusalén es una realidad *presente*; se dice que desciende del cielo porque el origen de la Iglesia es celestial. Hemos “nacido de arriba” (Juan 3:3) y ahora somos ciudadanos de la Ciudad Celestial (Efesios 2:19; Filipenses 3:20).

Este pensamiento es ahondado en la siguiente declaración de Juan. Él escuchó una voz fuerte desde el trono que decía: Y oí una gran voz del cielo que decía: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (Apocalipsis 21:3). Como Pablo, Juan une estos dos conceptos: somos ciudadanos celestiales y somos el lugar donde Dios habita, Su Templo santo (Efesios 2:19-22). Una de las bendiciones edénicas que Dios prometió en Levítico, “Y pondré mi morada en medio de ustedes” (Levítico 26:11); esto es cumplido en la Iglesia del Nuevo Testamento (2 Corintios 6:16). La voz que Juan escuchó continuó:

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas

pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida (Apocalipsis 21:4-6).

Finalmente, esto se cumplirá en el cielo en su expresión máxima, pero debemos reconocer que *esto ya es verdad*. Dios *ha* enjugado nuestras lágrimas. La prueba de esto es la diferencia obvia entre los funerales Cristianos y los paganos: nosotros nos entristecemos pero no como los que no tienen esperanza (1 Tesalonicenses 4:13). Dios ha quitado el aguijón de la muerte (1 Corintios 15:55-58). Y aún más notable es la siguiente frase: “las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” ¿Dónde hemos leído eso antes? Esto está en 2 Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, *nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*” ¿Es verdad esto ahora? ¡Por supuesto! La única diferencia real entre los temas de 2 Corintios 5 y Apocalipsis 21 es que Pablo está hablando del *individuo redimido*, mientras que Juan está hablando de la *comunidad redimida*. Pero ambos tanto el individuo como la comunidad son restaurados al Paraíso en la salvación y la restauración ya ha empezado. El agua de la vida nos alimenta libremente *ahora*, dando vida al individuo y fluyendo de él para dar vida a todo el mundo (Juan 4:14; 7:37-39). “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7); el hijo de Dios se caracteriza por la victoria en contra de la oposición (1 Juan 5:4). El lenguaje utilizado aquí (“seré su Dios”) es la promesa básica de pacto de la salvación (cf. Génesis 17:7-8; 2 Corintios 6:16-18). El cumplimiento más alto tomará lugar en el cielo por la eternidad. Pero *definitiva y progresivamente*, eso es verdad ahora. Nosotros estamos viviendo en el cielo nuevo y en la tierra nueva; somos ciudadanos de la Nueva Jerusalén. Las cosas viejas han pasado y todas las cosas han sido hechas nuevas.

#### LA CIUDAD EN EL MONTE

Juan es llevado en el Espíritu “a un monte grande y alto” (Apocalipsis 21:10) para ver la belleza de este Paraíso consumado, que brilla con

la gloria de Dios. Las doce puertas de la Ciudad tienen los nombres de las doce tribus de Israel inscritos en ellos y los doce cimientos son los nombres de los doce Apóstoles (Apocalipsis 21:12-14). ¿Es este simbolismo difícil de comprender? Esto representa claramente el hecho de que la Ciudad de Dios contiene a toda la Iglesia, el pueblo completo de Dios, abarcando tanto a los creyentes del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento – la cual, como Pablo escribió, está construida sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Efesios 2:20).

Lo absurdo de las malas interpretaciones de los “literales” es evidenciado dolorosamente cuando intentan ocuparse de las medidas que Juan da de la Ciudad (Apocalipsis 21:15-17). Juan dice que la Ciudad es una pirámide (o un cubo), 12,000 “estadios” de cada lado, con un muro de 144 “codos” de alto. Los números obviamente son simbólicos, los múltiplos de doce son una referencia de la majestad, extensión y perfección de la Iglesia. Pero los “literales” se sienten compelidos a *traducir* esos números en medidas modernas, dando como resultado un muro de aproximadamente 2,500 kilómetros de largo y 65 metros de alto. Los símbolos claros de Juan son borrados y al desafortunado lector de la Biblia se le deja con tan sólo un revoltijo de números sin sentido. Los “literales” se encuentran a sí mismos en la penosa posición de borrar los números *literales* de la Palabra de Dios y reemplazarlos con *símbolos* sin sentido!

Juan continúa describiendo la Ciudad en términos de joyería: los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; cada una de las puertas es una “sola perla,” el muro está hecho de jaspe y la Ciudad y las calles son de “oro puro, transparente como vidrio” (Apocalipsis 21:18-21). De nuestro estudio de los minerales unido con el Jardín del Edén, comprendemos que esto, una vez más, es un lenguaje simbólico, hablando de la restauración y el cumplimiento del Paraíso en la salvación. Ocho-cientos años antes, Isaías había descrito la salvación venidera en términos de una Ciudad adornada con joyas:

Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré. Tus

ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas (Isaías 54:11-12).

Es interesante que la palabra traducida como *carbunco* es en hebreo, *sombra de ojo*. Esto suena loco ¿o no? Los muros están diseñados como protección; este muro sólo es decorativo. ¿Quién construiría un muro de *joyas* usando *cosméticos* para el “mortero”? Alguien fabulosamente acaudalado y supremamente confiado en contra de ataques. Este, dice Isaías, es el futuro de la Iglesia, la Ciudad de Dios. Ella será rica y estará segura de sus enemigos, como el resto del pasaje lo explica:

Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor; y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti... Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su salvación de mí vendrá, dijo el Señor (Isaías 54:13-17).

Juan vio que en esta nueva Ciudad de Dios no hay Templo, “porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera” (Apocalipsis 21:22-23). Esto también está basado en Isaías (ver Isaías 60:1-3, 19-20), enfatizando que la Iglesia es iluminada por la Gloria de Dios, habitada por la Nube, brillando con la Luz original. Esta es la Ciudad en el Monte (Mateo 5:14-16), la luz del mundo brillando delante de los hombres para que ellos glorifiquen a Dios el Padre. Tomando del mismo pasaje de Isaías (Isaías 60:4-18), Juan habla de la influencia de la Ciudad en las naciones del mundo:

Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21:24-

27; cf. Salmos 22:27; 66:4; 86:9; Isaías 27:6; 42:4; 45:22-23; 49:5-13; Hageo 2:7-8).

Esto fue escrito acerca de un tiempo cuando las naciones todavía existen como naciones y por lo tanto todas las naciones son convertidas, fluyendo hacia la Ciudad y trayendo sus tesoros consigo. Conforme la luz del evangelio brilla a través de la Iglesia en el mundo, el mundo es convertido, las naciones son discipuladas y las riquezas de los pecadores se vuelven la herencia de los justos. Esta es una promesa básica de la Escritura desde principio a fin. Este es el patrón de la historia, la dirección en la cual el mundo se está moviendo. Este es nuestro futuro, la herencia de las generaciones que han de venir.

#### EL RÍO DE VIDA

Nosotros esperamos la reversión de la Maldición en cada área de la vida, tanto en este mundo como en el venidero, conforme el evangelio fluye hacia todo el mundo. Estudiamos en un capítulo previo cómo es que se usa la imagen del Río del Edén a lo largo de la Escritura para indicar las bendiciones del Paraíso regresando a la tierra por medio del poder del Espíritu a través de la Iglesia (cf. Ezequiel 47:1-12; Zacarías 14:8). De manera apropiada, Juan cierra su cuadro de la Nueva Creación con esta imagen, tomada de la visión de Ezequiel acerca de la Iglesia:

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22:1-5).

El Río de la Vida está *fluyendo ahora* (Juan 4:14; 7:37-39) y continuará fluyendo en un creciente río de bendición a la tierra, sanando a las naciones, trayendo fin a la anarquía y a la guerra a través de la aplicación de la ley Bíblica (Miqueas 4:1-3). Esta visión del glorioso futuro de la Iglesia, terrenal y celestial, repara todo lo roto en Génesis. En Apocalipsis vemos al Hombre redimido, traído de regreso al Monte, sostenido por el Río y el árbol de la Vida, recuperando su dominio perdido y gobernando como rey-sacerdote sobre la tierra. Este es nuestro privilegio y nuestra herencia ahora, definitivamente y progresivamente en esta época y será nuestra completamente en la era por venir. El Paraíso está siendo restaurado.

*parte cinco*

HASTA LOS CONFINES  
DE LA TIERRA

*De aquí en adelante aprendo que obedecer es lo mejor  
y que amar temiendo al único Dios, es caminar.  
Como en su presencia, siempre observar  
Su providencia y sólo depender de Él,  
Misericordioso sobre todas sus obras, con el bien  
Todavía venciendo el mal y por los pequeños  
Logrando grandes cosas, por las cosas consideradas débiles  
Trastornando a los mundanamente fuertes y mundanamente sabios  
Por medio de simples mansos; que el sufrimiento por causa de la  
Verdad  
Es la fortaleza a la victoria más alta  
Y a la muerte fiel, la puerta de la vida:  
Enseñó esto con su ejemplo quienes conozco  
Reconocen a mi Redentor siempre bendito.*

JOHN MILTON, *Paraíso Restaurado* [12.561-73]

*¿QUÉ SIMPLE HOMBRE O MAGO O TIRANO O REY FUE CAPAZ POR SÍ MISMO DE HACER TANTO?*

*¿ALGUNA VEZ ALGUIEN PELEÓ EN CONTRA DE TODO EL SISTEMA DE IDOLATRÍA-ADORACIÓN Y DE TODAS LAS HUESTES DE DEMONIOS Y DE TODA LA MAGIA Y TODA LA SABIDURÍA DE LOS GRIEGOS, en un tiempo cuando todos estos eran fuertes y florecían e involucraban a todos, como lo hizo nuestro Señor, la misma Palabra de Dios? Con todo, Él todavía está exponiendo invisiblemente cada error del hombre y sin ayuda está sacando a todos los hombres de entre todos ellos, para que aquellos que solían adorar a los ídolos ahora los pisen bajo sus pies, que los magos de renombre quemem sus libros y los sabios prefieran sobre todos los estudios la interpretación de los evangelios. Ellos están desertando de aquellos a quienes formalmente adoraban, ellos adoran y confiesan como Cristo y Dios a Aquel que solían ridiculizar como crucificado. Sus así llamados dioses son dirigidos por la señal de la cruz y el Salvador crucificado es proclamado en todo el mundo como Dios e Hijo de Dios.*

ATANASIO, *En la Encarnación* [53]

## CUMPLIENDO LA GRAN COMISIÓN

*“Por tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado; y he aquí yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).*

La Gran Comisión a la Iglesia no termina con simplemente *testificar* a las naciones. El mandamiento de Cristo es que *discipulemos* a las naciones – *todas* las naciones. Los reinos del mundo deben convertirse en reinos de Cristo. Ellos deben ser discipulados, hechos obedientes a la fe. Esto significa que cada aspecto de la vida por todo el mundo debe ser traído bajo el señorío de Jesucristo: las familias, individuos, negocios, la ciencia, agricultura, las artes, leyes, la educación, economía, psicología, filosofía y toda esfera de la actividad humana. Nada debe quedar fuera. Cristo “debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Corintios 15:25). Se nos ha dado la responsabilidad de convertir al mundo entero. En su segunda carta a la iglesia de Corinto, Pablo esboza una *estrategia de dominio mundial*:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando

cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando su obediencia sea perfecta (2 Corintios 10:3-6).

Como Pablo hace la observación, el ejército de Cristo es invencible: nosotros no estamos peleando simplemente en nuestras fuerzas humanas sino con armas que son “poderosas en Dios” (cf. Efesios 6:10-18), divinamente poderosas, más que adecuadas para cumplir el trabajo. Con estas armas a nuestra disposición, somos capaces de destruir todo lo que el enemigo levante en oposición al señorío de Jesucristo. “Estamos llevando *todos nuestros pensamientos* cautivos a la obediencia de Cristo.” Cristo debe ser reconocido como Señor en todas partes, en cada esfera de actividad humana. Debemos “pensar los pensamientos de Dios después de Él” en cada cosa, siguiendo Su Palabra que es autoridad, el libro-ley del Reino. Este está en las bases de cualquier programa genuino de reconstrucción Cristiana.

Pablo nos dice que la meta de nuestra guerra es la victoria total, el dominio completo para el Reino de Cristo. Nosotros no nos conformaremos con nada menos que con todo el mundo. “Estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando su obediencia sea perfecta,” dice Pablo. La traducción Moffatt dice de la siguiente manera: *Estoy preparado para llevar a una corte marcial a cualquiera que permanezca insubordinado, una vez que mi sumisión sea completa.* El objetivo de Pablo es la obediencia universal a nuestro Señor.

Pero es importante notar el orden aquí. Pablo no empieza su obra de reconstrucción fomentando una revolución social. Tampoco empieza buscando un puesto político. Él empieza con la Iglesia y saldrá para traer al resto del mundo bajo el dominio de Cristo “una vez que la obediencia de la Iglesia sea completa.” *El centro de la reconstrucción Cristiana es la Iglesia.* El Río de la Vida no fluye de las puertas de las cámaras de congresistas y parlamentarios. Esta fluye del Templo restaurado del Espíritu Santo, la Iglesia de Jesucristo. Nuestro objetivo es el dominio mundial bajo el señorío de Cristo, una “toma de posesión mundial” si eso queremos hacer, pero nuestra estrategia empieza con la reforma y la reconstrucción de la Iglesia. De ahí fluirá la reconstrucción política y social, en realidad un florecer de la civilización Cristiana (Hageo 1:1-15; 2:6-9, 18-23).

Este siempre ha sido el caso. Cuando Moisés le demandó a Faraón la libertad de los Israelitas, no le dijo: “Permítenos empezar una República Cristiana.” Él dijo: “Deja ir a mi pueblo *a celebrarme* fiesta en el desierto” Éxodo 5:1; cf. 7:16).

Ciertamente, Dios estaba planeando crearle a Su pueblo una nueva nación. La ley que Él les iba a dar, les proveería los fundamentos para un orden social y un sistema judicial. Sin embargo, aunque todo eso es importante lo que es infinitamente más importante es *Dios*. Y lo que es básico para nuestra ininterrumpida relación con Él y servicio para Él es nuestra *adoración* a Él. El asunto fundamental entre Egipto e Israel era la cuestión de la adoración. Todo lo demás fluía de eso.

#### LITURGIA E HISTORIA

Conocemos la historia de Israel. Dios forzó a Faraón para que los soltara y ellos salieron para heredar la Tierra Prometida. Pero el verdadera aspecto crucial de todo lo que sucedió en Éxodo, en lo que se refería a la actividad *de la gente*, era *la adoración*. La fe Cristiana Ortodoxa no puede ser reducida a las experiencias personales, discusiones académicas o a la actividad de construcción de la cultura – tan importante como todo esto es en diferentes grados. La esencia de la religión bíblica es la adoración a Dios y por *adoración*, yo no sólo me refiero a escuchar sermones, aún cuando la predicación es ciertamente necesaria e importante. Yo me refiero a *oraciones congregacionales organizadas, alabanza y celebración sacramental*. Esto significa, que la reforma del *gobierno de la Iglesia* es crucial para el dominio bíblico. La verdadera reconstrucción Cristiana de la cultura es más allá de simplemente un asunto de aprobar la ley X y elegir al congresista. El Cristianismo no es un culto político. Este es una adoración divina-mente ordenada para el Dios Altísimo.

Esta es la razón por la que el Libro de Apocalipsis empieza con una visión de Cristo y continua tratando con el gobierno (los “ángeles,” u *oficiales*) de la Iglesia. La profecía completa, en realidad, está *estructurada como un servicio de adoración en el Día del Señor* (Apocalipsis 1:10). A lo largo de todo el libro vemos un patrón repetitivo: primero, los “ángeles” guían a los santos en una adoración organi-

zada; segundo, Dios responde a la adoración de Su pueblo trayendo juicio para salvación. Por ejemplo, Juan muestra como los mártires se juntan en el altar de incienso, rogándole a Dios que los vengue de sus perseguidores (Apocalipsis 6:9-11). Poco después, un “ángel” ofrece formalmente sus oraciones a Dios, después *toma carbones del altar y los arroja a la tierra*: el resultado es la devastación y la destrucción de Israel; la tierra se enciende, un monte encendido es tirado al mar (Apocalipsis 8:1-8). Esto es sólo una ilustración entre muchas de una verdad central de Apocalipsis: *la conexión inseparable entre la liturgia y la historia*. El Libro de Apocalipsis muestra que los juicios de Dios en la historia son respuestas directas a la adoración oficial de la Iglesia. Cuando la Iglesia, en su capacidad oficial, pronuncia juicios legales, esas declaraciones son honradas por la Suprema Corte de los cielos (Mateo 16:19; Juan 20:23) y Dios mismo ejecuta el veredicto de la Iglesia.

Jesús, en realidad, había ordenado específicamente a Su pueblo que ora por el Monte de Israel para que fuera echado en el mar (Mateo 21:21-22) y eso exactamente es (figurativamente) lo que sucedió. Esta es una lección importante para la Iglesia hoy en día. Nuestra respuesta principal a la persecución y la opresión no debe ser política. Eso es poner nuestra confianza en el Estado. *La respuesta principal de la Iglesia a la persecución debe ser litúrgica*. Debemos orar por eso, personalmente, en familia y en la adoración organizada corporativa de la Iglesia, cuyos oficiales están divinamente empoderados para traer juicios. Por supuesto, esto significa que la Iglesia debe regresar a la práctica ortodoxa de cantar y orar *Salmos Imprecatorios* en contra de los enemigos de Dios (Los “Salmos Imprecatorios” son los Salmos que consisten básicamente en *imprecaciones* o maldiciones en contra de los malvados; algunos de esos Salmos son 35, 55, 59, 69, 79, 83, 94, 109 y 140). Los oficiales de la Iglesia deben pronunciar sentencia en contra de los opresores y los Cristianos deben darle seguimiento a esto por medio de oraciones fieles de que los opresores o se arrepienten o serán destruidos.

Para tomar otro ejemplo: ¿Qué debería hacer la Iglesia acerca de la forma moderna de sacrificio humano, la abominación diaria conocida como aborto? Si nuestra respuesta *central* es una acción social o política, somos *en principios*, ateístas; estamos confesando nuestra fe a la acción humana como el determinante definitivo de la historia.

Es verdad, nosotros *deberíamos* trabajar para la criminalización del aborto: los asesinos deben recibir penas capitales (Éxodo 21:22-25). Debemos también trabajar para salvar las vidas de los inocentes e indefensos. Pero nuestras acciones *fundamentales* deben ser *gubernamentales* y *litúrgicas*. Los oficiales de la Iglesia deben pronunciar juicios sobre los abortistas—*como* renombrados abogados Pro-muerte, jueces, doctores y editores.

Si la iglesia fielmente clama a Dios para que enjuicie a los asesinos y los perseguidores ¿qué pasará? La respuesta es dada en todo el Libro de Apocalipsis: los ángeles de Dios arrojaran fuego sobre la tierra y los malvados serán consumidos. Pero debemos recordar que los *carbones de la venganza de Dios deben venir del altar*. La ira temible de Dios se expide desde Su trono, donde nosotros lo encontramos a Él en la adoración pública. Un “movimiento de resistencia” que no está centrado en la adoración vendrá bajo juicio de Dios. En principio, es como el ofrecimiento de Nadab y Abiú de “fuego Extraño” (Levítico 10:1-2).

W.S. Plumer escribió del poder de las oraciones imprecatorias de la Iglesia: “De treinta Emperadores Romanos, gobernadores de las provincias y otros altos oficiales, quienes se distinguían por su celo y amargura en la persecución de los primeros Cristianos, uno de repente se volvió loco después de una cruel atrocidad, uno fue asesinado por su propio hijo, uno se quedó ciego, los ojos de uno se le empezaron a salir de su cabeza, uno se ahogó, uno fue estrangulado, uno murió en una cautividad miserable, uno cayó muerto de una manera indescriptible, uno murió de una enfermedad tan repugnante que muchos de sus médicos fueron ejecutados porque no podían soportar el hedor que llenaba el cuarto, dos se suicidaron, un tercero lo intento pero tuvo que pedir ayuda para terminar el trabajo, cinco fueron asesinados por su propia gente o sus siervos, otros cinco murieron de las muertes más miserables e insoportables, muchos de ellos tuvieron una complicación desconocida de enfermedades y ocho fueron asesinados en batalla o después de haber sido tomados como prisioneros. Entre ellos está Julián el apóstata. En los días de su prosperidad se dice que apuntó su daga al cielo desafiando al Hijo de Dios, a quien él normalmente llamaba el Galileo. Pero cuando fue herido en batalla, vio que todo había terminado para él y juntó su sangre coagulada y la aventó al aire exclamando, “Tú has con-

quistado, Oh tú Galileo.” Claro está, que la adoración de la Iglesia no es básicamente negativa sino positiva: nosotros debemos levantar peticiones para la conversión del mundo. Debemos pedirle a Dios que provoque que todas las naciones entren a Su Templo, orando que Su Monte crezca y llene la tierra más y más y que nuestra época vea el incremento de triunfos para el evangelio en cada área de la vida. No hay razón para *no* esperar la victoria; si somos fieles a la Palabra de Dios, hay toda la razón para asumir que los poderes de las tinieblas serán sacudidos por nuestro avance. Las puertas del infierno deben y caerán ante la Iglesia agresiva militante (Mateo 16:18).

Es una marca de nuestra incredulidad el que pongamos nuestra confianza en los hombres y los príncipes en lugar de en el Espíritu de Dios. ¿Quién es más poderoso – la depravación humana o la soberanía de Dios? ¿Puede Dios convertir al mundo? ¡Por supuesto! Es más, Él ha prometido que ¡Él *convertirá* al mundo! Él nos ha dicho que “la tierra será llena del conocimiento del Señor así como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). ¿Cuánto cubren las aguas el mar? ¿Hay *alguna* parte del mar que no esté cubierto de agua? Ese es el punto: algún día, la gente de todas partes conocerá al Señor. Todas las naciones le servirán.

La salvación del mundo fue la razón por la que Jesús vino, como Él mismo se lo dijo a Nicodemo:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, *sino para que el mundo sea salvo por él* (Jun 3:16-17).

¡Para que el mundo sea salvo! Aquí está uno de los pasajes más citados de toda la Biblia y muchas veces incomprendido. Jesucristo vino a salvar el *mundo* – no sólo a algunos individuos. El Señor Jesús no estará satisfecho en el éxito de Su misión hasta que toda la tierra esté cantando Sus alabanzas. Sobre la base de las promesas infalibles de Dios, la Iglesia debe orar y trabajar por la expansión del Reino, con la expectativa de que Dios llenará Su Iglesia con “una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas” (Apocalipsis 7:9).

Debemos dejar de actuar como si estuviéramos destinados por siempre a ser una subcultura. *Estamos destinados para el dominio*; debemos erguirnos y empezar a actuar conforme a eso. Nuestra vida y nuestra adoración debe reflejar nuestra expectativa de dominio y nuestra capacidad creciente de responsabilidad. No debemos vernos como una pequeña base militar solitaria rodeados por un mundo cada vez más hostil; eso es dar falso testimonio contra Dios. La verdad es completamente lo opuesto de eso. El diablo es quien está huyendo, es el paganismo el que está condenado a la extinción. El Cristianismo es finalmente la cultura dominante, predestinada para ser la religión final y universal. La Iglesia llenará la tierra.

El gran Agustín comprendió esto. Refiriéndose a aquellos que se veían a sí mismo como el último remanente de la Iglesia que se dirigía hacia la decadencia inevitable, él se rió: “Las nubes rueden con los truenos, porque la Casa del Señor será construida por toda la tierra: y estas ranas se sientan en su pantano y croan – ¡Somos los únicos Cristianos!”

Somos los forjadores de la historia del mundo. Dios nos formó de nuevo a Su imagen para el dominio mundial; Él ha derramado sobre nosotros Su Espíritu, “de poder desde lo alto” (Lucas 24:49); Él nos ha encomendado el evangelio del Reino y nos ha comisionado para tomar todo el mundo. *Si confiamos y le obedecemos, no hay posibilidad para el fracaso.*

#### EL MANDATO TEOCRÁTICO

Nuestro objetivo es un mundo Cristiano, hecho de naciones explícitamente Cristianas. ¿Cómo puede un Cristiano desear otra cosa? Nuestro Señor mismo nos enseñó a orar: “Venga Tú Reino. *Hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra*” (Mateo 6:10). Oramos para que las órdenes de Dios sean obedecidas en la tierra, así como estas son obedecidas inmediatamente por los ángeles y los santos en el cielo. La Oración del Señor es una oración de dominio mundial del Reino de Dios – no un gobierno descentralizado por el mundo, sino un mundo de repúblicas teocráticas descentralizadas.

Ahora bien, por *teocracia* no hablo de un gobierno regido por sacerdotes y pastores. Eso no es lo que la palabra significa en lo abso-

luto. Una teocracia es *un gobierno regido por Dios*, un gobierno cuyo código legal está fundado sólidamente en las leyes de la Biblia. A los gobernantes civiles se les requiere ser ministros de Dios, tanto como lo son los pastores (Romanos 13:14). De acuerdo a la Palabra santa e infalible de Dios, las leyes de la Biblia son las *mejores leyes* (Deuteronomio 4:5-8). No pueden ser mejoradas.

El hecho es que toda la ley es “religiosa.” Toda la ley está basada en algún estándar final de moralidad y ética. Cada ley-sistema está fundado en el valor final de ese sistema y ese valor final es el dios de ese sistema. La fuente de la ley para la sociedad es el dios de esa sociedad. Esto significa que *una teocracia es inescapable*. Todas las sociedades son teocráticas. La diferencia es que una sociedad que no es explícitamente Cristiana es una teocracia de un dios falso. Así es que, cuando Dios instruyó a los Israelitas acerca de entrar en la tierra de Canaán, él les advirtió de no adoptar el sistema legal de los paganos:

Yo soy el Señor su Dios. No harán como hacen en la tierra de Egipto, en la cual moraron; ni harán como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo los conduzco, ni andarán en sus estatutos. Mis ordenanzas pondrán por obra, y mis estatutos guardarán, andando en ellos. Yo el Señor su Dios. Por tanto, guardarán mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo el Señor (Levítico 18:2-5).

Esa es la única elección: la ley pagana o la ley Cristiana. Dios prohíbe específicamente el “pluralismo.” Dios no está en lo más mínimo interesado en compartir el dominio mundial con satanás. Dios quiere que le honremos individualmente, en nuestras familias, en nuestras iglesias, en nuestros negocios, en nuestras ocupaciones de todo tipo y en nuestros estados y juicios. “La justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34). De acuerdo a los humanistas, las civilizaciones simplemente “se levantan” y “caen,” por medio de algún mecanismo naturalista o evolutivo. Pero la Biblia dice que la clave de la historia de las civilizaciones es el *juicio*. Dios evalúa nuestra respuesta a Sus mandamientos y Él responde con maldición y bendición. Si una nación le obedece, Él la bendice y la prospera (Deuteronomio 28:1-14); si una nación lo

desobedece, Él la maldice y la destruye (Deuteronomio 28:15-68). La historia de Israel permanece como una advertencia a todas las naciones: porque si Dios se los hizo a ellos, seguramente Él lo hará con el resto de nosotros (Jeremías 25:29).

La escatología de dominio no es alguna doctrina cómoda de que el mundo se está volviendo “mejor y mejor” en un sentido abstracto y automático. Tampoco es una doctrina de protección en contra del juicio nacional y la desolación. Por el contrario, la escatología de dominio es una *garantía* de juicio. Nos enseña que la historia del mundo es juicio, una serie de juicios que llevan al Juicio Final. En todo momento, Dios está observando Su mundo, valorando y evaluando nuestra respuesta a Su Palabra. Él sacude a las naciones una y otra vez en el tamiz de la historia, cerniendo la paja inútil y soplándola lejos, hasta que no queda nada más que Su trigo puro. La elección delante de cualquier nación no es el pluralismo. La elección es la obediencia o la destrucción.

#### MIL GENERACIONES

Para los satanistas, el tiempo es la gran maldición. Conforme la historia progresa, las fuerzas del mal saben que *su* tiempo se está acabando (cf. Apocalipsis 12:12). Esa es la razón por la que satanás muchas veces trabaja por una revolución: él necesita que su trabajo se haga *ahora*, mientras que tiene oportunidad. Él no se puede dar el lujo de esperar, porque el tiempo está trabajando en su contra. Él está predestinado a ser derrotado y lo sabe.

Pero el Cristiano no debe tener miedo del paso del tiempo, porque el *tiempo está de nuestro lado*. La historia está trabajando hacia nuestros objetivos. Cada día nos lleva más cerca del cumplimiento del conocimiento de Dios cubriendo todo el mundo. Las naciones adorarán y obedecerán al único Dios verdadero y cesará la guerra; la tierra será cambiada y restaurada a las condiciones Edénicas y la gente será bendecida con vidas largas y felices – tan largas, en realidad, que será inusual que alguien muera ¡a la joven edad de 100 años (Isaías 65:20)!

Considera esta promesa en la ley: “Conoce, pues, que el Señor tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los

que le aman y guardan sus mandamientos, hasta *mil generaciones*” (Deuteronomio 7:9). El Dios de Pacto le dijo a Su pueblo que Él les bendeciría hasta mil generaciones de sus descendientes. Esa promesa fue hecha (en números redondeados) hace 3,400 años. Si consideramos una generación Bíblica de aproximadamente 40 años, mil generaciones es *cuarenta mil años*. ¡Tenemos 36,600 años por delante antes de que esta promesa se cumpla!

Algunos me pueden acusar de caer en ser inconsistentemente “literal” en este punto, tomando *mil* literalmente en Deuteronomio pero no en Apocalipsis. No es así. Voy a hacer la concesión de que cuando Dios usa el término *mil*, él está hablando de algo vasto en lugar de un número específico. Habiendo admitido eso, sin embargo, veamos más de cerca la forma en la que este término es utilizado en el simbolismo. Cuando Dios dijo que Él posee los animales en mil montes, Él implica un número vasto de ganado en un número vasto de montes – pero ahí hay *más* de 1,000 montes. La Biblia promete que los del pueblo de Dios serán reyes y sacerdotes por mil años, implicando un número vasto de años – pero los Cristianos han sido reyes y sacerdotes por *más* de 1,000 años (casi 2,000 años hasta ahora). Mi punto es este: el término de *mil* muchas veces es usado simbólicamente en la Escritura, para expresar algo vasto o extenso, pero esa vastedad es, en realidad, mucho *más* que los mil literal.

Dios promete que Él bendecirá a Su pueblo por mil generaciones. Por la analogía de la Escritura, entonces, esto significa que una cifra de cuarenta mil años es tan sólo un *mínimo*. Este mundo tiene miles o quizás cientos de miles de años de una devoción creciente por delante, antes de la Segunda Venida de Cristo.

No estoy interesado en establecer fechas. No voy a tratar de deducir la fecha de la Segunda Venida. La Biblia no lo revela y no es de mi incumbencia. Lo que la Biblia si revela es nuestra responsabilidad de trabajar para el Reino de Dios, nuestro deber de llevarnos a nosotros mismos, a nuestras familias y a todas las esferas de influencia bajo el dominio de Jesucristo. “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 29:29). Dios no nos ha dicho cuando ocurrirá la Segunda Venida. Pero Él nos *ha* dicho que hay mucho trabajo que hacer y Él espera que lo hagamos.

¿Qué dirías si contrataras a un trabajador, le dieras instrucciones detalladas y que todo lo que el hiciera fuera sentarse por ahí preguntándose cuando sonará la campana? ¿Lo considerarías un obrero fiel? ¿Te considera Dios a *ti* como un obrero fiel de Su Reino? Lo repito: el propósito de la profecía es ético, es la seguridad de Dios de que la historia está bajo Su control, de que Él está operando Sus propósitos eternos en cada evento y de que Su plan original para Su creación será cumplido. Él nos ha puesto dentro de la gran guerra para la historia mundial, con la garantía absoluta de que ganaremos. Aún si Él tiene que hacer que todo el universo se quede quieto por nosotros (Josué 10:12-13), el día será lo suficientemente largo para que obtengamos la victoria. El tiempo está de nuestro lado. El Reino ha llegado y el mundo ha vuelto a comenzar.

Ahora: Ponte a trabajar.



## Apéndice A

# LA ESCATOLOGÍA DE DOMINIO: UN RESUMEN

PARA AQUELLOS QUE LES GUSTA SU escatología envuelta en una caja bonita, he enlistado 45 argumentos principales de este libro, en el orden general en el cual fueron presentados (los capítulos están en paréntesis). El lector debe considerar cada uno a la luz de los argumentos Bíblicos en el texto del libro. Después de esto “Tesis sobre la Esperanza” es una breve sección respondiendo a algunos de los malos entendidos más comunes de la escatología de dominio.

### TESIS SOBRE LA ESPERANZA

1. La Biblia nos enseña a tener esperanza, no desesperación; a esperar la victoria y el dominio para el evangelio, no huir y ser derrotados (1)
2. La profecía Bíblica está escrita tanto en lenguaje literal como simbólico. La elección no está entre ser “literal” o “simbólico,” sino entre un método de interpretación de la Biblia, *Bíblico* y uno *especulativo*. (2)
3. La Salvación es la *re-creación*. En la redención, Jesucristo restaura al hombre a la imagen de Dios. (3)
4. La Salvación y sus bendiciones están presentadas en la Biblia como *definitivas, progresivas y finales*. (4)

5. No somos salvos fuera de nuestro medio ambiente, más bien la salvación opera para restaurar la tierra completa. El Monte Santo de Dios (el Jardín) crecerá hasta que llene todo el mundo. (3-7)

6. Dios bendice la obediencia y maldice la desobediencia; este patrón se volverá dominante conforme la historia progresa. (3-7)

7. A lo largo de las generaciones obedientes, los piadosos se volverán crecientemente competentes y poderosos, mientras que los impios crecerán débiles e impotentes. (3-7)

8. Los malvados son “raptados” primero (es decir, sacados de la tierra y desheredados), mientras que los justos llegan a poseer todas las cosas. (6)

9. Jesucristo vino como el Hijo del Hombre (el Segundo Adán), para establecer el Reino de Dios en la tierra. (8)

10. Las profecías Bíblicas de que Cristo reinaría como Rey fueron cumplidas en el entronamiento de Cristo en Su Ascensión. (8)

11. La profecía de Daniel del Hijo del Hombre “viniendo en las nubes” fue cumplida en la Ascensión de Cristo. (8)

12. Jesucristo definitivamente derrotó y ató a satanás y a los demonios en Su Expiación, Resurrección y Ascensión. (8)

13. El Reino fue establecido durante la Primera Venida de Cristo (incluyendo el Juicio del año 70 d.C.); ahora está en progreso e incrementará hasta el fin del mundo. (8-16)

14. La Israel étnica fue excomulgada por su apostasía y nunca volverá a ser el Reino de Dios. (9,14)

15. El Reino está formado ahora por todos aquellos (judíos y gentiles) quienes han sido redimidos por Jesucristo. (9)

16. La Iglesia es ahora el Templo de Dios, habiendo sido habitada por el Espíritu Santo en Pentecostés y habiendo sido establecida en la destrucción del Templo antiguo en el año 70 d.C.. (10-13)

17. El Discurso de los Olivos (Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21) no es acerca de la Segunda Venida de Cristo. Este es una profecía de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.. (10-11)

18. La Gran Tribulación sucedió en la caída de Israel. No se volverá a repetir y por tanto no es un evento futuro (aunque los cristianos en todas las épocas han tenido que soportar sufrimiento por la fe). (10-11)

19. La Biblia no profetiza ningún futuro literal del Templo o de que el sistema de sacrificios sea establecido en Jerusalén. Las profe-

cías Bíblicas del Templo se refieren a Cristo y a Su Iglesia, definitivamente, progresivamente y finalmente. (10-13)

20. Aunque Israel va a ser algún día restaurada a la fe verdadera, la Biblia no habla de algún plan futuro para Israel como una nación *especial*. (14)

21. El lenguaje Bíblico de destrucción (del “universo colapsando”) es simbólico del juicio de Dios, especialmente recordatorio del Diluvio y de las plagas en Egipto en el Éxodo. (15)

22. El término de *Anticristo* es utilizado por Juan para describir la ampliamente difundida apostasía de la Iglesia Cristiana previo a la Caída de Jerusalén. En general, cualquier maestro o sistema apóstata puede ser llamado “anticristo”; pero la palabra no se refiere a algún “Führer futuro.” (12-13)

23. La “Gran Apostasía” sucedió en el primer siglo. Por lo tanto no tenemos garantía Bíblica para esperar el incremento de la apostasía conforme la historia progresa; en lugar de eso, debemos esperar el incremento del Cristianismo en el mundo. (12-13)

24. *El Día Postrero* es una expresión Bíblica para el periodo entre la Venida de Cristo y la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.: los “últimos días” de Israel. (13)

25. Antes de la Segunda Venida de Cristo, la gran mayoría de los judíos y gentiles serán convertidos a la fe Cristiana. (14)

26. Todos los enemigos de Cristo gradualmente están siendo juzgados bajo Su reinado desde el cielo. Él permanecerá en el cielo hasta que todos sus enemigos hayan sido derrotados. El último enemigo, la Muerte, será destruida cuando Él regrese. (16)

27. Jesucristo regresará en el Último Día, cuando la Resurrección y el Juicio Final se llevarán a cabo. (16)

28. El Rapto y la Segunda Venida ocurrirán juntos. (16)

29. Habrá una Resurrección de todos los hombres; los justos serán resucitados para vida eterna y los malvados serán resucitados para condenación. (16)

30. La preocupación principal de la profecía es *la conducta ética*: obediencia a los mandamientos de Dios. (17)

31. El Canon de la Escritura fue cerrado en el año 70 d.C., cuando el Antiguo Pacto terminó. (18)

32. El Libro de Apocalipsis no es para ser interpretado de manera “futurista.” Para los lectores del primer siglo, su mensaje era *contemporáneo* y el tiempo de su cumplimiento estaba “cerca”. (18)

33. La “Bestia” de Apocalipsis era un símbolo tanto para Nerón en particular como para el Imperio Romano en general. (20)

34. El “Profeta Falso” simbolizó al líder religioso judío. (20)

35. La “Ramera” simbolizó la Jerusalén apóstata, la cual había dejado de ser la Ciudad de Dios. (21)

36. El “Milenio” es el Reino de Jesucristo, que Él estableció en Su Primera Venida. (22)

37. La “Primera Resurrección” es una resurrección Espiritual: nuestra justificación y regeneración en Cristo. (22)

38. Los “mil años” de Apocalipsis 20 son símbolo de un gran número de años – lo más probable de *muchos* miles. (22,24)

39. Todos los Cristianos son sacerdotes en esta época; todos los Cristianos están ahora sentados en los lugares celestiales en Cristo. (22)

40. La Nueva Creación ya empezó: La Biblia describe nuestra salvación en Cristo tanto ahora como en la eternidad, como “un cielo nuevo y una tierra nueva.” (23)

41. La “Nueva Jerusalén,” la Ciudad de Dios, es la Iglesia, ahora y para siempre. (23)

42. El centro de la reconstrucción Cristiana del mundo es la Iglesia. La esencia de la religión Bíblica y de la fuente de la cultura Cristiana es la adoración a Dios. (24)

43. La adoración y gobierno de la Iglesia están reconocidas oficialmente en la Corte celestial. Cuando la Iglesia pronuncia juicios legales, son ejecutados en la tierra, en la historia, a través de la administración providencial de Dios del mundo. (24)

44. El objetivo Cristiano para el mundo es el desarrollo universal de las repúblicas teocráticas Bíblicas, en las que cada área de la vida es redimida y colocada bajo el señorío de Jesucristo y del gobierno de la ley de Dios. (24)

45. El estándar Cristiano para la ética en cada área – para individuos, familias, negocios y gobiernos – es la ley Bíblica. El Cristiano no puede estar satisfecho con el “pluralismo,” porque su llamado es el de trabajar por el dominio de Jesucristo y Su Reino en todo el

mundo. La prosperidad para el mundo vendrá de Jesucristo y sólo de Jesucristo.

#### LOS MALOS ENTENDIDOS DE LA ESPERANZA

Muchas de las objeciones comunes contra la Esperanza están basadas en un malentendido radical de la posición. El siguiente pasaje del bestseller de Hal Lindsey *Late Great Planet Earth/El último Gran Planeta Tierra* es típico de muchas declaraciones sobre el tema, desinformadas y pobremente investigadas:

Solía existir un grupo llamado “postmilenialistas.” Ellos creían que los Cristianos desterrarían el mal del mundo, aboliendo a los gobernantes impíos y convirtiendo al mundo a través del cada vez más creciente evangelismo hasta que trajeran el Reino de Dios en la tierra a través de sus propios esfuerzos. Después de pasar los 1,000 años de la iglesia institucional reinando en la tierra con paz, equidad y justicia, Cristo regresaría y el tiempo terminaría.

Estas personas rechazaban mucho de la Escritura como algo literal y creían en la bondad inherente del hombre. La Primera Guerra Mundial descorazonó grandemente a este grupo y la Segunda Guerra Mundial virtualmente aniquiló este punto de vista. Ningún erudito que se aprecia y que ve las condiciones del mundo y la acelerada decadencia de la influencia Cristiana hoy es un “postmilenialista” (p.176).

Aunque la declaración de Lindsey tiene casi tantos errores como palabras, es un resumen evangélico bastante conciso de las numerosas tergiversaciones de la posición postmilenialista. En las siguientes secciones numeradas, responderé brevemente a la mayoría de los errores en los comentarios de Lindsey.

#### 1. *Solía existir un grupo llamado “postmilenialistas.”*

No, todavía andamos por aquí. De hecho, más y más Cristianos se están convenciendo de las bases Bíblicas para una escatología de dominio todo el tiempo. (Las razones para la decadencia del post-

milenialismo en el siglo veinte las discutiremos en la sección no. 6 más adelante). Como lo he indicado en varios puntos en este libro, la escatología de dominio es una posición histórica de la iglesia. Esto no quiere decir que todos tenían en mente algún calendario específico de eventos conocidos como “postmilenialismo.” De hecho, no se le consideraba como *ismo*, porque la expectativa del dominio de Cristo sobre el mundo a través del evangelio sólo era una Esperanza ortodoxa – la actitud comúnmente aceptada de los Cristianos.

Por otra parte, si *había* un punto de vista que era considerado por la mayoría de los Cristianos como excéntrico – *siempre* era un “ismo.” Desde el tiempo de Cerinto, a esto se le llamaba *chiliasm* (que significaba *mil-añ-ismo*) Ahora se le conoce como *premilennialismo*, la doctrina de que la “Era del Reino” no sucederá sino hasta la Segunda Venida de Cristo. Este punto de vista siempre estuvo al margen del Cristianismo hasta que fue revivido en el siglo diecinueve por varias sectas milenialistas; finalmente obtuvo amplia publicidad después de la aparición de la Biblia Scofield en 1909. Sin embargo, ahora este antiguo ismo está siendo abandonado por muchos a favor de una posición mayoritaria de la Iglesia ortodoxa a través de los tiempos: la escatología de dominio.

*2. Ellos creían que los Cristianos deberían... [traer] el Reino de Dios a la tierra a través de sus propios esfuerzos.*

Esta es una de las objeciones más escuchadas comúnmente sobre la Esperanza. La perspectiva de dominio es equiparado al movimiento liberal de “Evangelio Social” de principios de los 1900s. Esta identificación es completamente absurda, carente de cualquier fundamento en lo absoluto. Los líderes del movimiento del Evangelio Social eran humanistas evolucionados y socialistas, y eran abiertamente hostiles al Cristianismo Bíblico. Es cierto que tomaron *prestados* ciertos términos y conceptos del Cristianismo, para poder pervertirlos para su uso personal. Así que, ellos hablaron acerca del “Reino de Dios,” pero lo que ellos querían decir estaba bastante alejado de la fe Cristiana tradicional. Los maestros postmilenialistas ortodoxos como Benjamin Warfield y J. Gresham Machen se opusieron vigorosamente al Evangelio Social. El verdadero postmilenialismo siempre ha sido

verdaderamente evangélico: este enseña que el Reino fue establecido sólo por Jesucristo y que el Reino avanza a través de difundir el evangelio y la aplicación de la Biblia en cada área de la vida.

Sin embargo, existe otra dimensión en este asunto. Debido a que creemos que los Cristianos vencerán toda oposición y llevarán el evangelio hasta los fines de la tierra, los postmilenialistas son acusados de tener fe en el *hombre*. Esta es una distorsión radical. La verdad es que los postmilenialistas creemos en Dios, quien trabaja en la historia a través de hombres *redimidos*. Nosotros creemos que el Señor omnipotente del cielo y de la tierra está habitando Su Iglesia y no va a permitir que seamos derrotados en la misión que Él nos ha dado. Agustín oró: “Dame lo que Tú ordenas y ordena lo que Tú quieres.” Ésta también es nuestra actitud. Como Dios trabaja en la historia para bendecir al piadoso y maldecir al impío, la historia está de nuestro lado. En la batalla entre los hombres redimidos y los hombres malvados, tenemos fe en los hombres redimidos. Creemos que el pueblo de Dios vencerá, en el tiempo y en la tierra así como en la eternidad. En Cristo somos herederos de todas las cosas.

### *3. Después de 1,000 años de la iglesia institucional reinando en la tierra...*

Como lo mostré en los capítulos 22 y 24, no creemos que el Reino durará sólo 1,000 años. Ciertamente es que, algunos postmilenialistas han creído que habrá un periodo de paz mundial y bendición que durará literalmente mil años, pero ellos definitivamente son la minoría. De hecho, de docenas de maestros excepcionales postmilenialistas en la historia, sólo puedo pensar en una pareja que sostenía este punto de vista. La mayoría ha enseñado que el “milenio” de Apocalipsis 20 es idéntico al Reino establecido por Cristo en Su Primera Venida.

El Sr. Lindsey más adelante declara que creemos que la “iglesia institucional” reinará en la tierra. No sé muy bien que pensar de eso. Nunca he escuchado o leído quien abogó por eso. Suena como si estuviera diciendo que creemos que los oficiales de la Iglesia deberían ejercer en las fuerzas policíacas o deberían estar a cargo de un gobierno civil. En caso de que hubiera dudas al respecto, permítame afirmar categóricamente que nosotros no creemos que la Iglesia

*institucional* deba gobernar el Estado. Sin embargo, sí creemos que los gobernantes deben ser *Cristianos* y deberían aplicar los principios Bíblicos de justicia en todas sus áreas de responsabilidad. El punto no es que la Iglesia y el Estado se fusionen en una organización, más bien, el punto es que la Iglesia y el Estado estén ambos bajo Dios y la autoridad absoluta de Su Palabra. La Iglesia es el ministerio de gracia asignado divinamente; el Estado es el ministerio de justicia asignado divinamente. Ambos reciben su nombramiento de la Palabra de Dios.

#### 4. *Esta gente rechazaban mucho de la Escritura como algo literal...*

Una vez más, es difícil tener la certeza de lo que Lindsey quiso decir aquí exactamente. Si él simplemente quiso decir que los postmilenialistas rechazan la idea de que toda la Escritura se debe interpretar “literalmente,” nos declaramos culpables; pero entonces estamos en buena compañía. Mateo, Marcos, Lucas y Juan no eran “literales,” a juzgar por la forma en la que interpretaban la profecía. Ellos reconocieron el carácter simbólico de este pasaje en Isaías:

Voz que clama en el desierto: Preparen camino al Señor; enderecen calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria del Señor y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor ha hablado (Isaías 40:3-5).

Una interpretación “literal” estricta tendría que entender que esta es una profecía de un proyecto masivo de construcción de carreteras en Palestina. Con todo, cada uno de los cuatro Evangelios declara que la palabras de Isaías fueron cumplidas por la predicación y el ministerio de bautismo de Juan (Mateo 3:3; Marcos 1:3; Lucas 3:4-6; Juan 1:23). El hecho es que tanto la forma de hablar literal como la simbólica están en la Biblia y debemos tener cuidado al interpretar las declaraciones bíblicas en términos de una guía Bíblica.

Por supuesto, el mismo Hal Lindsey tampoco es un “literal.” Donde el Libro de Apocalipsis habla de las estrellas que caen, Lindsey sólo puede ver armas termonucleares; donde menciona langostas,

en lugar de eso el sostiene que son helicópteros Cobra (*There's a New World Coming/Hay un Nuevo Mundo que Viene* [Eugene, OR: Harvest House, 1973], pp. 132, 138f.). Cualquier otra cosa que se pueda decir acerca de las interpretaciones únicas de Lindsey, son cualquier cosa menos “literales.”

Sin embargo, como lo resalté anteriormente, las acusaciones de Lindsey en contra de los postmilenialistas son de alguna forma confusas. De acuerdo con él, “Estas personas rechazaban mucho de la Escritura por ser literal.” Esto sólo debe ser un lenguaje impreciso, pero implica fuertemente que la escatología de dominio es una posición liberar que *rechaza* la Escritura. Nada podría estar más alejado de la verdad (como confío que lo ha demostrado este libro). En realidad, los postmilenialistas a lo largo de la historia han sido defensores excepcionales y la última autoridad de la Escritura. Muchos de los miembros de la histórica Asamblea Westminster fueron postmilenialistas incondicionales y en el primer capítulo de su documento prestigioso 1646, *The Westminster Confession of Faith*, ellos declararon que todos los sesenta y seis libros de la Biblia “están dados por inspiración de Dios, para gobernar la fe y la vida...”

La autoridad de las Sagradas Escrituras, por lo que debe ser creída y obedecida, no depende del testimonio de cualquier hombre o iglesia, sino depende completamente de Dios (quien en sí es verdad), el Autor de esta y por lo tanto, se debe recibir porque es la Palabra de Dios...

La regla infalible de interpretación de la Escritura es la Escritura misma...

El Juez supremo, por quien todas las controversias de la religión son determinadas y por quien todos los decretos de los concilios, opiniones de los escritores antiguos, las doctrinas de los hombres y los espíritus privados, deben ser examinados y en cuya sentencia debemos descansar, no puede ser otro más que el Espíritu Santo hablando en la Escritura.

Quizás el exponente más destacado de la Esperanza en la primera parte de este siglo fue el Dr. Benjamin B. Warfield, cuyos escritos han influenciado a muchos hacia una comprensión de la escatología de dominio. Él es quizás mejor conocido, sin embargo, por sus escri-

tos reunidos en el volumen titulado *The Inspiration and Authority of the Bible/La Inspiración y la Autoridad de la Biblia*, el cual se ha vuelto un clásico reconocido de eruditos conservadores. Ejemplos hay muchos, pero quizás es suficiente señalar que los postmilenialistas han sido defensores enérgicos de la infalibilidad de la Biblia al grado que en los últimos años algunos de sus oponentes los han acusado de “Biblioidolatría”

5. ... y creían en la bondad inherente del hombre.

Desafortunadamente, este cargo no parece ser algo “impreciso” o lenguaje descuidado. Lindsey está acusando directamente a la escuela de pensamiento postmilenial de creer en una falsa doctrina de la “bondad inherente” del hombre. Yo simplemente respondería: Nombrar *una*. Yo no acusaría a Lindsey de mentir deliberadamente, pero por lo menos es culpable de una investigación muy pobre y de una retórica inflamatoria sin fundamento. En cualquier caso, el hecho es que *ningún* postmilenialista ha enseñado alguna vez la herejía de que el hombre es inherentemente bueno. Podemos refutar esto con la declaración representativa del Reformador Juan Calvino:

La mente del hombre ha sido tan alejada completamente de la justicia de Dios que esta concibe, desea y se compromete, sólo con lo que es impío, pervertido, sucio, impuro e infame. El corazón está tan lleno del veneno del pecado que no puede exhalar otra cosa más que un hedor repugnante. Pero si algunos hombres ocasionalmente muestran bondad, sus mentes no obstante permanecen envueltas en la hipocresía y en el artificio engañoso, y sus corazones atados por la perversidad interior (*Institutos de la Religión Cristiana*, 2:5:19)

Eso es quizás decirlo de alguna manera más fuerte de lo que aún el Sr. Lindsey desearía. Pero la declaración de Calvino ciertamente no refleja ninguna doctrina de la “bondad inherente” del hombre. Y lo mismo se puede decir de todos los demás postmilenialistas a lo largo de la historia de la Iglesia, por que la escatología de victoria simplemente es la Esperanza ortodoxa del Cristianismo histórico.

6. *La Primera Guerra Mundial descorazonó grandemente a este grupo y la Segunda Guerra Mundial virtualmente aniquiló este punto de vista.*

Supongamos por un momento, por el bien del argumento, que esta declaración es correcta. La respuesta correcta es: ¿y qué con eso? Esto no prueba que la Esperanza Cristiana no es verdad – sólo que la gente dejó de *creer* que es verdad. La implicación de la declaración, sin embargo, es que el *hecho* de que dos guerras mundiales constituyan la evidencia de que la Esperanza está equivocada, ya que el mundo no esta “mejorando y mejorando.” Sólo le voy a conceder esto: Las dos guerras mundiales (y la amenaza de una tercera) provocaron un daño considerable en las esperanzas de aquellos humanistas quienes creyeron en la doctrina hereje del progreso humano “automático” hacia la paz y la hermandad. Muchas veces confundido falsamente con el postmilenialismo, en realidad no está más cerca de la escatología de dominio que los sacrificios paganos lo están de la Cena del Señor. El Cristiano no necesita desanimarse ante la guerra mundial o la persecución extendida. Su fe está en Dios, no en el hombre, su esperanza no está atada al destino de cualquier cultura en particular. Si su nación o civilización cae bajo el juicio justo de Dios, el Cristiano fiel se da cuenta que Dios está siendo fiel a Sus promesas de bendición y maldición. La Esperanza no es garantía de bendición para el desobediente. Esta es una garantía de juicio de bendición para el mundo.

Pero ahora vamos a abordar de frente este asunto: ¿*Destruyeron* la Esperanza las dos guerras mundiales? En realidad, los orígenes de la decadencia del postmilenialismo empezaron mucho antes de la Primera Guerra Mundial, con el surgimiento del liberalismo teológico (que enseñaba que las predicciones de la Biblia no eran confiables) y el “progresismo” evolutivo (que enseñaba que el progreso era algo “natural” en lugar de ético). Como reacción ante estos enemigos del Cristianismo Bíblico, muchos Cristianos evangélicos perdieron la esperanza de ver la victoria del evangelio. Ellos se rindieron a la esperanza. Como Pedro caminando sobre el Mar de Galilea, ellos vieron lo “natural” en lugar de ver al Señor Jesucristo, como los Israelitas en la frontera de Canaán, ellos vieron a los “gigantes en la tierra” en lugar de confiar en las promesas infalibles de Dios; ellos fueron llenos con temor y huyeron. Ellos empezaron a escuchar a los falsos profetas del desánimo quienes enseñaban que la Iglesia esta destina-

da al fracaso y que no es “espiritual” que los Cristianos busquen el dominio sobre la civilización. Entonces ellos demostraron un principio mayor de vida: Si crees que perderás, lo más probable es que perderás. Eso fue lo que sucedió con los evangélicos del siglo veinte y se encerraron en un retraimiento cultural que duró por décadas.

Por fin, esa imagen ha empezado a cambiar. Creo que dos asuntos más importantes proveyeron del ímpetu para el reciente resurgimiento del activismo Cristiano en Estados Unidos. Primero, estaba la infame decisión pro-aborto de *Roe vs. Wade* de la Suprema Corte de Estados Unidos, eso despertó a los Cristianos. Ellos se dieron cuenta de que miles de niños estaban siendo asesinados legalmente cada día y sabían que debían actuar para detener estas matanzas. Creo que 1973 podría muy bien ser visto como el año parte aguas en la historia estadounidense – el momento cuando los Cristianos estadounidenses iniciaron una larga marcha atrás hacia el arrepentimiento nacional.

El segundo asunto ha sido la Educación Cristiana. Más y más Cristianos han reconocido que la Palabra de Dios nos manda educar a nuestros hijos bajo los estándares de Dios en cada área de la vida. Los movimientos de las Escuela Cristiana y la Escuela en Casa han crecido tremendamente en la última década y están incrementando en número e influencia. El intento malvado del gobierno Federal de destruir el movimiento de la Escuela Cristiana en 1978 sólo sirvió para unir a muchos más Cristianos en una determinación mayor de criar a sus hijos en la esfera completa de fe de la Biblia. Es más, la existencia misma de escuelas Cristianas ha permitido que los Cristianos se den cuenta de que la verdadera Espiritualidad no significa huir del mundo, sino más bien demanda que conquistemos el mundo en el nombre de nuestro Señor. Los Cristianos han visto la necesidad de desarrollar un “mundo y un punto de vista de la vida” consistentemente Cristiano, una perspectiva distintivamente Bíblica de la historia, ley, gobierno, las artes, las ciencias y cualquier otro campo de pensamiento y acción.

Y Dios está bendiciendo esta obediencia. Los Cristianos finalmente han empezado a pelear en contra del enemigo – y para su completo asombro, ellos han empezado a ganar. Ellos han visto, una vez tras otra, que resistir al enemigo lo hace huir, como Dios lo ha prometido. Ellos están descubriendo la verdad del alarde del Padre

de la Iglesia del tercer siglo, Tertuliano en contra de los demonios: “A la distancia ellos se nos oponen, pero de cerca ellos empiezan a suplicar por misericordia.” Habiendo probado la victoria, los Cristianos hoy están hablando mucho menos acerca de escapar en el Rapto y mucho más de los requisitos de Dios en esta vida. Ellos aún están pensando en que tipo de mundo están preparando para sus nietos y en la herencia de piedad que van a dejar detrás de sí. Instintivamente, *debido a que están actuando otra vez en obediencia a los mandamientos de Dios*, los Cristianos están regresando a la escatología de dominio. A través de hacer la voluntad de Dios, están llegando al conocimiento de la doctrina (cf. Juan 7:17; 2 Pedro 1:5-8). Debido a que una fe Bíblica fuerte está surgiendo otra vez, la escatología Bíblica de la esperanza está recuperando terreno también.

*7. Ningún erudito que se aprecia y que ve las condiciones del mundo y la acelerada decadencia de la influencia Cristiana hoy es un “postmilenialista.”*

Hubo una vez, un cortesano que tuvo que haber afirmado a un Faraón nervioso con estas palabras: “Ningún erudito que se aprecia y que ve las condiciones del mundo y la acelerada decadencia de la influencia Hebrea está de acuerdo con Moisés.” Después de todo, Egipto era la nación más poderosa en el mundo. ¿Qué oportunidad tenían los esclavos hebreos en contra de ese imperio poderoso? Tomemos otros ejemplos. ¿Cómo se veían las “condiciones mundiales” el día anterior al Diluvio? ¿Cómo eran *después* de la Navidad, cuando el Rey Herodes estaba matando a los bebés en Belén? ¿y no estaba en una terrible decadencia la “influencia Cristiana” en el Viernes Santo?

Hal Lindsey y su grupo de eruditos respetables han cometido un grave error que mina su sistema de interpretación por completo. *Su atención esta enfocada en las condiciones del mundo en lugar de en las promesas autoritativas e inmutables de Dios*. Este enfoque a la profecía guiado por la falacia ha sido determinado correctamente como “exégesis del periódico” – estudiando los eventos actuales en lugar de la Biblia para las claves del futuro. La pregunta no es si las condiciones actuales parecen favorables para el triunfo mundial del evangelio; la pregunta es sólo esta: *¿Qué dice la Biblia?* Como Cristianos, sabemos

que Dios es el Señor de la historia. “Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho” (Salmos 115:3); Todo lo que el Señor quiere, lo hace en los cielos y en la tierra” (Salmos 135:6). Si Dios ha dicho que el mundo será lleno con Su gloria, entonces sucederá y no hay poder en el cielo o en la tierra o debajo de la tierra que pueda detenerlo:

Cuyo dominio es sempiterno, y Su Reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según Su Voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? (Daniel 4:34-35).

Nosotros no debemos derivar nuestra teología de los periódicos o del noticiero vespertino. Nuestra fe y esperanza deben ser extraídas de la Palabra infalible del Dios soberano, quien hace que todas las cosas sucedan conforme a Su voluntad inalterable. Y cuando nosotros vamos a la Palabra de Dios, debemos reconocer que nuestro propósito no es recoger deliciosas golosinas de información acerca del futuro. En lugar de eso, como gran teólogo y educador, R.J. Rushdoony dice; nosotros vamos a recibir nuestras “órdenes de avanzada”:

Muchas veces, los teólogos modernos y los clérigos van a la Biblia buscando *revelación*, no *órdenes*. En realidad, yo puedo ir a Calvino, Lutero, Agustín y otros, a eruditos Cristianos y no Cristianos, por percepciones, información y estudios aprendidos, pero cuando voy a la Biblia debo ir a escuchar las órdenes de avanzada de Dios para mi vida. No puedo tratar la Biblia como un manual devocional diseñado para darme paz en mis pensamientos o un “plano más alto” de vida; es un libro de órdenes que puede perturbar mi paz con sus órdenes y me dice que sólo puedo encontrar la paz al obedecer al Todopoderoso. La Biblia no es un libro inspiracional para mi edificación personal ni un libro de pensamientos bonitos e ideas para mi placer. La Biblia es la palabra del Dios soberano y Todopoderoso: Yo debo escuchar y obedecer, debo creer y ser fiel, *porque Dios lo requiere*. Yo soy Su propiedad y Su posesión absoluta. No puede haber nada mejor que eso (*Law and Society/La Ley y la Sociedad* [Vallecito, CA: Ross House, 1982], pp.691 f.).

## Apéndice B

# JOSEFO EN LA CAÍDA DE JERUSALÉN

...Por tal motivo, me parece que las desgracias de todos los hombres, desde el principio de la tierra, si las comparáramos con las de los judíos, no son tan considerables como parecían...

*Así escribió Flavio Josefo en el Prólogo de su obra clásica, The Wars of the Jews/Las Guerras de los Judíos, su registro asombroso de la Gran Tribulación de Israel. Una y otra vez, su historia de aquellos terribles años corresponde a las profecías Bíblicas de la destrucción de Jerusalén. El lector de los siguientes extractos haría bien en familiarizarse con los textos básicos sobre el juicio de Israel, especialmente Deuteronomio 28, el Discurso del Monte de los Olivos (Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21) y del Libro de Apocalipsis.*

*Las obras de Josefo están disponibles en varias ediciones. Yo prefiero los cuatro tomos publicados por Baker Book House (Grand Rapids, 1974), Gaalya Cornfeld ha editado una nueva traducción muy bonita de Josefo: The Jewish War/La Guerra Judía (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982), con muchas fotografías y un extenso comentario erudito; cualquier persona que desee estudiar a Josefo a profundidad debería consultar sin duda estos tomos (aunque es defectuoso debido a muchos errores tipográficos). Los extractos citados a continuación son de la traducción estándar Whiston. He añadido mis propios subtítulos para cada extracto y he dividido algunos pasajes largos en párrafos para facilitar la lectura; pero la numeración de cada sección corresponde al*

*original. También he insertado algunas notas a pie de página aclaratorias. Aunque estas pueden ayudar a unir las citas, este apéndice no pretende ser una narración continua sino simplemente una colección de los extractos ilustrando el argumento principal de este libro: que la Caída de Jerusalén en el año 70 D.C. fue el cumplimiento de la profecía de Jesús en el Discurso del Monte de los Olivos.*

*Los extractos empiezan describiendo un poco de los antecedentes de la Rebelión Judía y termina con el suicidio en Masada en el año 74 D.C.*

#### FACCIONES Y PROFETAS FALSOS

(ii:xiii:2-6)

2. Por lo tanto, Nerón confirió el reino de la Pequeña Armenia a Aristóbulo, hijo de Herodes,<sup>1</sup> y le añadió cuatro ciudades al reino de Agripa, con los toparcas correspondientes: es decir Abila y Julias que está en Perea, también Tariquea y Tiberias de Galilea; pero sobre el resto de Judea hizo procurador a Félix. Este Félix tomó a Eleazar, el ladrón del arca y a muchos que estaban con él vivos, cuando habían saqueado el país durante veinte años seguidos y los envió a Roma; pero el número de los ladrones a quienes mandó a crucificar, de los que fueron hechos cautivos entre ellos y de los que fueron castigados, fueron una multitud que no se pueden contar.

3. Cuando el país fue purgado de estos, surgieron otro tipo de ladrones en Jerusalén, que fueron llamados Sicarios quienes mataron a los hombres a plena luz del día y en medio de la ciudad; así lo hicieron principalmente en los festivales cuando ellos se mezclaban entre la multitud con dagas escondidas debajo de su vestimenta, con las que apuñalaban a quienes eran sus enemigos y cuando alguien caía muerto, los asesinos se volvían parte de los que estaban indignados en su contra; con lo que aparentaban ser personas de buena reputación de manera tal que no podían ser descubiertos. El primer hombre asesinado por ellos fue Jonatán el sumo sacerdote, después de su muerte muchos fueron asesinados cada día, mientras que el temor de los hombres estaba en sufrir lo mismo, lo cual era mayor aflicción que la calamidad en sí. Mientras que todo mundo esperaba

---

<sup>1</sup> Herodes de Calcis, nieto del Rey Herodes, el evento del que se habla aquí ocurrió en el año 52 D.C.

la muerte cada hora, como les pasa a los hombres en la guerra, se veían obligados a estar pendientes y a cuidarse de sus enemigos a gran distancia, ni siquiera cuando sus amigos se acercaban se atrevían ya a confiar en ellos, pero aún en medio de sus sospechas y de cuidarse a sí mismos, fueron asesinados. Tal era la rapidez de los que conspiraban en su contra y la astucia era su estrategia.

4. También había otro grupo de hombres malvados que se había reunido, no tan impuros en sus actos pero más perversos en sus intenciones, quienes asolaron el estado de felicidad de la ciudad no menos que lo que hicieron sus asesinos. Estos eran el tipo de hombres que defraudaban y engañaban a la gente bajo pretensiones de inspiración divina, pero era para procurar innovaciones y cambios en el gobierno, y estos se impusieron con la multitud para actuar como locos y fueron delante de ellos en el desierto, pretendiendo que Dios les mostraría ahí las señales de la libertad. No obstante, Félix pensó que este procedimiento era el inicio de una revolución, así que envió jinetes y lacayos, ambos armados, quienes destruyeron a un gran número de ellos.

5. Pero había un falso profeta egipcio que les hizo a los judíos más daño que los anteriores, porque era un tramposo y pretendía ser también un profeta. Reunió a treinta mil hombres que fueron engañados por él, a estos hombres los guió desde el desierto hasta la montaña llamada el Monte de los Olivos y estaba listo para irrumpir en Jerusalén por la fuerza desde ahí y si tan solo podía conquistar al presidio Romano y al pueblo, pretendía dominar sobre ellos con la ayuda de aquellos guardas suyos que iban a entrar en la ciudad con él, pero Félix impidió su intento y le salió al encuentro con sus soldados Romanos, mientras que toda la gente le ayudaba en su ataque contra ellos, de tal forma que cuando se dio una batalla, el egipcio huyó con unos cuantos más, mientras que la mayoría de los que estaban con él fueron destruidos o tomados cautivos y el resto de la multitud fue dispersada hacia sus hogares donde se escondieron.

6. Ahora bien, cuando ellos fueron tranquilizados, sucedió como le pasa a un cuerpo enfermo, que otra parte se inflamó ya que una compañía de engañadores y ladrones se juntó y persuadieron a los judíos a levantarse y les exhortaron a imponer su libertad, matando a quienes continuaban en obediencia al gobierno Romano, diciendo que tal elección voluntaria de esclavitud debía ser forzada a abando-

nar sus anheladas inclinaciones debido a que ellos se estaban separando en diferentes cuerpos y acechaban por todo el país, saqueaban las casas de los grandes hombres, mataban a los hombres, le prendían fuego a las aldeas y todo esto hasta que toda Judea fue llenada con los efectos de su locura. De tal modo que la flama era cada día más y más avivada hasta que se convirtió en una guerra directa.

#### LA TIRANÍA DE GESIO FLORO<sup>2</sup>

(ii: xvi: 2)

2. Aunque tal era el carácter de Albino, con todo Gesio Floro, quien le sucedió, lo dejó verse como haber sido una mejor persona, en comparación: porque el anterior hizo la mayor parte de sus truhanerías en privado y con un poco de disimulo, pero Gesio hizo sus acciones injustas en perjuicio de la nación con su forma presuntuosa y como si hubiera sido enviado como un verdugo para castigar a los malhechores condenados, no omitió ningún tipo de rapiña o de vejación. En donde el caso ya era realmente lamentable, él era más cruel y en cosas de mayor vileza el era más atrevido; nadie podía superarlo en disfrazar la verdad, nadie podía tramar formas más sutiles de engaño de lo que él hacía. En realidad él pensó en un delito menor para obtener dinero de cada persona, así que arrasó ciudades completas, arrasó con cuerpos completos de hombres en una sola vez e hizo casi pública una proclamación sobre todo el país acerca de que tenían la libertad de entregar a los ladrones, bajo esta condición, que él compartiría con ellos el botín. Por consiguiente, esta codicia suya de ganancia era la oportunidad para que todos los toparcas fueran llevados a desolación y una gran parte de esta gente dejó sus propios países y huyó a provincias extranjeras.

#### MASACRE EN JERUSALÉN

(ii: xiv: 8-9)

8. Ahora bien, en este tiempo Floro tomó su lugar y al día siguiente ya tenía su tribunal establecido y se sentó en él. Cuando los sumos

---

2 Floro fue el procurador Romano de Judea en los años 64-66 d.C..

sacerdotes, los hombres de poder y aquellos de mayor eminencia en la ciudad, vinieron ante el tribunal sobre el que Floro les ordenaba que le entregaran a quienes le recriminaban, les dijo que ellos debían participar de la venganza que les pertenecía si es que acaso ellos no eran los que producían a los criminales. Sin embargo, esto demostró que la gente era pacífica porque clamaron por perdón para aquellos que habían hablado mal, no era de extrañarse que dentro de tan grande multitud hubieran algunos más osados de lo que debían ser y que debido a su juventud, también imprudentes; y que fuera imposible distinguir a los que ofendían del resto. Todos se lamentaban por lo que hubieran hecho y lo negaban por miedo a las consecuencias. No obstante, él debía proveer la paz de la nación y tomar esos consejos que podrían preservar la ciudad de los Romanos y que más bien, por el bien de un gran número de gente inocente, perdonara a los pocos que eran culpables, en lugar de que por el bien de unos pocos malvados, pusiera a un cuerpo tan grande y bueno de hombres en el desorden.

9. Floro fue provocado más con esto y en voz alta llamó a que los soldados saquearan lo que se llamaba la Plaza Principal y que mataran a todo el que se encontraran. Así que los soldados, tomando esta exhortación de su comandante en un sentido conveniente con su deseo de ganancia, no sólo saquearon el lugar al que les enviaron sino que entraron a la fuerza a cada casa y mataron a sus habitantes. Así que los ciudadanos huyeron por los callejones estrechos y los soldados mataron a los que atraparon y no se omitió ningún método de saqueo. También atraparon a mucha gente tranquila y los llevaron delante de Floro, quien primero los castigó con azotes y después los crucificó. Por consiguiente, el número de todos aquellos que fueron destruidos ese día, con sus esposas y sus hijos (porque ellos no perdonaban ni a los bebés), era aproximadamente de tres mil seiscientas personas y lo que hizo de esta calamidad la peor fue este nuevo método de barbarie Romana; porque Floro se aventuró a hacer lo que nadie había hecho antes, esto es, ordenar que los de la caballería recibieran latigazos y fueran clavados en la cruz delante de su tribunal; quienes, aunque por nacimiento eran Judíos, no obstante eran de la dignidad Romana.<sup>3</sup>

---

3 Los miembros de la "orden ecuestre" eran los nobles Judíos que conservaron el estatus de Romanos. Este evento sucedió el 3 de Junio del año 66 D.C..

“EL DÍA ENTERO ERA OCUPADO EN DERRAMAR SANGRE”<sup>4</sup>

(ii:xviii:1-5)

1. Ahora bien, la gente de Cesarea había matado a los judíos que estaban entre ellos el mismo día y a la misma hora (cuando los soldados fueron asesinados), lo cuál uno cree debe haber sucedido bajo la dirección de la Providencia, de tal manera que en el transcurso de una hora más de veinte mil judíos fueron asesinados y toda Cesarea fue vaciada de sus habitantes judíos; ya que Floro capturó muchos fugitivos y los envió a las galeras. Por el ataque que recibieron los judíos en Cesarea, toda la nación se enfureció grandemente, así que se dividieron en diferentes partidos y arrasaron las aldeas de los Sirios y de sus ciudades vecinas, Filadelfia, Hesbón y Gerasa, Pella, Escitópolis y después Gádara e Hippo; y descendiendo sobre Gaulanitis, destruyeron algunas ciudades ahí y algunas las incendiaron y después fueron a Quedes perteneciente a Tiro, Ptolemaida, Gaba y Cesarea. Tampoco fueron capaces Sebaste (Samaria) o Askelón de oponerse a la violencia con la que eran atacados y cuando ellos las hubieron quemado hasta derribarlas, demolieron completamente a Anthedón y Gaza. También muchas de las aldeas que estaban cerca de todas estas ciudades fueron saqueadas y fue hecha una gran matanza de hombres que fueron capturados en ellas.

2. Sin embargo, los Sirios estaban parejos con los judíos en cuanto a la multitud de hombres a quienes mataron, porque ellos mataron a los que fueron capturados en sus ciudades y no sólo movidos por el odio los acabaron como antes, sino también para evitar el peligro bajo el que estaban por ellos. Así que los desórdenes en toda Siria fueron terribles y toda ciudad fue dividida en dos ejércitos acampados uno enfrente del otro y la preservación de una parte era la destrucción de la otra. De esta manera, el día entero era dedicado a derramar sangre y la noche en temor - que de entre los dos era el tiempo más terrible, porque cuando los Sirios pensaban que habían dejado en ruinas a los judíos, ellos también sospechaban de los judaizantes y a ninguna parte le importaba matar aún de los que tan sólo sospechaban. Por tal motivo, tenían mucho miedo cuando se

---

4 Debido a la tiranía de Floro, los Judíos se rebelaron en contra de los gentiles y los gentiles hicieron represalias contra los Judíos. De este modo empezó una serie de contra masacres entre ellos.

mezclaban con el otro como si en verdad fueran extranjeros. Es más, la codicia de ganancia era una provocación para matar a la parte opositora aún al que por mucho tiempo tenía una apariencia suave y gentil hacia ellos, porque sin temor saqueaban las pertenencias de los muertos y se llevaban el botín de los que habían matado en sus propias casas como si ellos hubieran ganado en una batalla y era estimado un hombre de honor el que se llevara la mayor parte, como habiendo prevalecido sobre un gran número de enemigos. En ese tiempo, era común ver ciudades llenas de cuerpos muertos, yaciendo sin ser enterrados y los hombres ancianos, mezclados con los niños, todos muertos y esparcidos encimados. También las mujeres yacían entre ellos sin ninguna cobertura para su desnudez: verías entonces toda la provincia llena de calamidades inexplicables mientras que el pavor por prácticas aún más crueles que les amenazaban eran por todas partes mayores que las que ya habían sido perpetradas.

3. Así es que hasta el momento el conflicto había sido entre los judíos y los extranjeros, pero cuando hicieron excursiones a Escitópolis, encontraron a judíos que les atacaron como enemigos, porque estaban en orden de batalla con los de Escitópolis y prefirieron su propia seguridad antes de su relación con nosotros. Ellos pelearon en contra de sus propios compatriotas, su diligencia era tan grande que los de Escitópolis sospechaban de ellos. Por lo tanto, estos tenían miedo de que los asaltaran en la ciudad en la noche y para su gran desgracia, debían disculparse con su propia gente por su rebelión contra ellos. Así que les ordenaron, que si confirmaban el acuerdo y demostraban su fidelidad con ellos, serían una nación diferente y podrían salir de la ciudad con sus familias a un lugar vecino. Cuando hacían como se les había ordenado, sin sospechar nada, la gente de Escitópolis se quedaba quieta por dos días, para tentarlos a sentirse seguros, pero en la tercera noche buscaban su oportunidad y les cortaban las gargantas, algunos de ellos mientras estaban desprevenidos y otros mientras estaban dormidos. El número de los que fueron asesinados era mayor a trece mil y entonces ellos los saquearon de todo lo que tenían.

4. Merecerá nuestra narración decir qué le aconteció a Simón: el era el hijo de uno llamado Saúl, un hombre de reputación entre los judíos. Este hombre se distinguía del resto por su fortaleza física y la audacia de su conducta, aunque abusaba de ambas cosas en su mali-

cia con sus compatriotas, porque venía todos los días y mataba a un gran número de judíos en Escitópolis, haciéndolos frecuentemente huir y se convirtió él solo, en la causa de la conquista de su ejército. Pero un castigo justo le sobrevino de parte de los de su misma nación por los asesinatos que había cometido, porque cuando la gente de Escitópolis le aventó sus dardos, él sacó su espada pero no atacó a ninguno de los enemigos, porque vio que no podía hacer nada en contra de tal multitud, sino que clamó de una manera conmovedora y dijo, - “Oh gente de Escitópolis, he sufrido merecidamente por lo que he hecho con ustedes, cuando les hice sentirse seguros de mi fidelidad hacia ustedes, al matar a tantos que se relacionaban conmigo. Por eso nosotros estamos justamente experimentando esta traición de los extranjeros cuando actuamos de una forma mucho más malvada en contra de nuestra propia nación. Por lo tanto, moriré miserable contaminado como estoy por mis propias manos, porque no es apropiado que muera a manos de nuestros enemigos, que me suceda lo mismo tanto como castigo por mis grandes crímenes como de testimonio de mi valentía a mi elogio, para que ninguno de nuestros enemigos pueda alardear de que fue quien me mató y nadie me pueda insultar mientras caigo.”

Ahora bien, cuando hubo dicho esto, miró alrededor a su familia con ojos de conmiseración y de rabia (la familia consistía de una esposa, hijos y sus padres de edad avanzada) y de primera instancia asió a su padre por su cabello gris y le atravesó con su espada — y después de él hizo lo mismo con su madre, quien voluntariamente lo aceptó y después de eso, lo mismo con su esposa e hijos, todos casi ofreciéndose a su espada, como deseosos de prevenir ser asesinados por sus enemigos. Así que cuando el hubo pasado con toda la familia, se paró sobre sus cuerpos para que todos lo vieran y estirando su mano derecha para que su acción fuera observada por todos, atravesó toda su espada en sus propias entrañas. Este joven era digno de lástima, considerando la fuerza de su cuerpo y la valentía de su alma; pero debido a que él le había asegurado a los extranjeros su fidelidad (en contra de sus propios compatriotas) sufrió de manera merecida.

5. Además de este asesinato en Escitópolis, las otras ciudades se levantaron en contra de los judíos que estaban entre ellos: los de Askelón mataron a dos mil quinientos y los de Ptolemaica a dos mil y pusieron a no muy pocos en cadenas. Los de Tiro también mataron

a un gran número pero mantuvieron a un gran número en prisión. Es más, los de Hippo y los de Gádara hicieron lo mismo matando a los más valientes de los judíos pero manteniendo a quienes estaban más asustados en custodia como lo hicieron el resto de las ciudades de Siria, porque de la misma manera el mundo los odiaba o les tenía miedo, sólo los Antioquianos, Sidonios y Apamianos perdonaron a los que habitaban con ellos y no habrían soportado matar a ninguno de los judíos o haberlos puesto en cadenas...

50,000 JUDÍOS ASESINADOS EN ALEJANDRÍA (D.C. 66)

(ii:xviii:8)

8. Ahora bien, cuando él<sup>5</sup> percibió que los que buscaban las innovaciones no se iban a apaciguar hasta que alguna gran calamidad les sobreviniera, envió sobre ellos a dos legiones Romanas que estaban en la ciudad y junto con ellos a cinco mil soldados más, quienes, por casualidad se habían unido desde Libia, para arruinar a los Judíos. También a ellos se les permitió no sólo matarlos sino saquearlos de lo que tuvieran e incendiar sus casas. Estos soldados se precipitaron violentamente e hicieron como se les había ordenado aunque no sin sangre – derramada también de su lado, porque los Judíos se juntaron y pusieron a los que estaban mejor armados entre ellos en el frente de batalla y resistieron por mucho tiempo, pero en cuanto se dieron la vuelta, fueron destruidos sin misericordia y esta su destrucción fue completa, algunos capturados en el campo abierto y otros a la fuerza en sus casas, cuyas casas fueron saqueadas de lo que había adentro y después incendiadas por los Romanos, donde ninguna misericordia fue mostrada a los niños y no se consideraba la edad, sino que continuaron la masacre de todas las edades hasta que todo el lugar se desbordaba de sangre y cincuenta mil de ellos yacían muertos en montones, tampoco se habían preservado a los que quedaban, para que no sucediera que cayeran en las súplicas. Así que Alejandro se compadeció de su condición y giró órdenes a los Romanos de retirarse, en consecuencia éstos acostumbrados a obedecer órdenes, dejaron de matar a la primera insinuación, pero el pueblo de Alejandría manifestaba un muy grande odio por los Judíos, de tal

---

5 Tiberio Alexander, gobernador de Alejandría.

forma que era difícil reclamarles y era algo difícil hacerlos dejar sus cuerpos muertos.

JUAN DE GISCALA<sup>6</sup>

(ii:xxi:1)

I. Ahora bien, como Josefo estaba comprometido en la administración de los asuntos de Galilea, se levantó una persona traicionera, un hombre de Giscala, el hijo de Levi, cuyo nombre era Juan. Su personalidad era muy astuta y no muy de confiar, más allá del promedio normal de los otros hombres que estaban en eminencia y para sus prácticas malvadas no tenía quien le acompañara. Él era pobre al principio y por mucho tiempo sus deseos eran un obstáculo para él en sus diseños malvados. Él era pronto para mentir y muy audaz para ganar crédito a sus fantasías: él pensó que era una virtud importante el engañar a la gente y aún engañaría a las personas más queridas para él. Él era un farsante hipócrita con la humanidad, pero donde tenía la esperanza de obtener ganancia, no escatimaba el derramamiento de sangre - sus deseos nunca fueron dirigidos a grandes cosas y alentaba sus esperanzas de trucos sucios de los que él era el autor. Él tenía un don peculiar para robar, pero en algún momento tuvo cierta compañía en sus prácticas imprudentes: al principio eran tan sólo unos pocos, pero a medida que continuaba con su trayectoria de maldad, ellos se volvieron más y más numerosos. Él se encargó de que ninguno de sus compañeros fuera capturado fácilmente en sus truhanerías, por eso escogió de entre todos, a los que tenían la constitución física más fuerte y a los de mayor valentía de alma, junto con grandes habilidades en artes marciales. Así que reunió una banda de cuatrocientos hombres quienes venían principalmente, del país de Tiro y eran vagabundos que habían huido de sus aldeas y por medio de éstos asoló a toda Galilea e instó rápidamente a un número considerable de los que estaban entre ellos y que tenían una gran expectativa de una guerra.

---

6 Juan de Giscala era el líder de una facción poderosa de los Zelotes. Los Zelotes eran una secta revolucionaria Judía del primer siglo. Josefo usa el término casualmente, sin explicar las diferencias ideológicas entre las diferentes facciones revolucionarias.

GALILEA, “¿CUBIERTA DE SANGRE Y FUEGO?”<sup>7</sup>

(iii:iv:1)

1. ... ni los Romanos con el coraje que tenían ante este atentado, dejaron ni de día ni de noche, de quemar los lugares en la llanura o de robar el ganado que había en el país matando cualquier cosa que pareciera capaz de luchar constantemente, ni de llevarse a los débiles como esclavos en cautividad: así que Galilea estaba por todas partes cubierta de fuego y de sangre...

LA DESTRUCCIÓN DE JOTAPATA<sup>8</sup>

(iii:vii:36)

36. Y en este día los Romanos mataron a toda la multitud que estaban en lugares abiertos, pero en los siguientes días buscaron en los lugares escondidos encontrando a los que estaban clandestinamente en las cavernas, matando a personas de todas las edades, con excepción de los niños y las mujeres de los que juntaron como cautivos a mil doscientos. De los que mataron al tomar la ciudad y de las batallas anteriores fueron contados cuarenta mil. Así que Vespasiano<sup>9</sup> dio orden de que la ciudad fuera completamente demolida y todas las fortificaciones quemadas. De este modo, Jotapata fue tomada, en el año trece del reinado de Nerón, en el primer día del mes de Panemus (Tamúz).

---

7 En la primavera del año 67 d.C., después de que Nerón había recibido las noticias de la revuelta de Judea, asignó a Vespasiano, comandante de las fuerzas Romanas para controlar la rebelión (Vespasiano se convirtió en Emperador Romano en el año 69 d.C., después del disturbio cuando murió Nerón.) El evento descrito aquí se refiere a las represalias de Vespasiano en contra del intento de las fuerzas Judías de capturar la ciudad de Séforis que estaba a manos de los Romanos.

8 Esta fortaleza importante de los Judíos rebeldes fue destruida por los Romanos el 20 de Julio del año 67 D.C.

9 Ver la nota 7.

## EL MAR SE CONVIERTE EN SANGRE

(iii:ix:2-4)

2. Mientras tanto se reunieron, así los que habían salido rebelde-mente de entre sus enemigos como los que habían escapado de las ciudades demolidas, que eran en total un gran número y repararon Jope que había sido dejada desolada por Cestio, el cuál podía servirles como un lugar de refugio y debido a que la región contigua había sido arrasada en la guerra y no era capaz de sostenerles, determinaron irse hacia el mar. Ellos también construyeron un gran número de barcos piratas y se volvieron piratas en el mar cerca de Siria, Fenicia y Egipto haciendo esos mares innavegables para todos los hombres. Ahora bien, tan pronto como Vespasiano se enteró de su conspiración, envió hombres de a pie y de la caballería a Jope, que no estaba vigilada durante la noche. Sin embargo, los que vivían ahí percibieron que serían atacados y tuvieron miedo, no obstante no se esforzaron por mantener fuera a los Romanos sino que huyeron en sus barcos y permanecieron en el mar toda la noche, lejos del alcance de sus dardos.

3. Ahora bien, Jope no es un puerto natural, ya que termina en una costa escabrosa donde todo lo demás es recto, los dos extremos se curvean uno hacia el otro y hay precipicios profundos y piedras grandes que sobresalen en el mar, donde las cadenas con las que fue atada Andrómeda<sup>10</sup> han dejado sus huellas que atestiguan la antigüedad de esa fábula. Además, el viento del norte se opone, golpea la costa y olas poderosas embisten en contra de las rocas que las reciben y hace que el puerto sea más peligroso que el país que habían abandonado.

Mientras que la gente de Jope flotaba en el mar, en la mañana se sintió un viento violento sobre ellos, este es llamado por quienes navegan ahí “el viento negro del norte” el cuál provocó que chocaran sus barcos unos contra otro, aventó a algunos contra las rocas y se llevó a otros a la fuerza mar adentro ya que luchaban contra las olas de la resaca porque la costa tenía tantas rocas y había tantos enemigos ahí, que ellos tenían miedo de llegar a tierra. Es más, las

---

<sup>10</sup> De acuerdo a la mitología griega, Andrómeda era la hija de Cefeo, rey de Etiopía. Ella había sido atada a una roca para ser devorada por el monstruo del mar, pero fue rescatada justo a tiempo por el héroe Perseo.

olas se elevaban tanto que los ahogaban y tampoco había un lugar al que pudieran huir, ni alguna manera de salvarse ya que eran arrojados fuera del mar por la violencia del viento si se quedaban donde estaban, y afuera de la ciudad por la violencia de los Romanos. Y hubo mucha lamentación cuando los barcos fueron estrellados unos contra otros y un ruido tremendo cuando se partieron en pedazos. Algunos de la multitud que estaban en ellos fueron cubiertos con olas y así murieron, otra gran mayoría fueron avergonzados con naufragios pero algunos pensaron que morir por sus propias espadas era más fácil que morir en el mar y se quitaron la vida antes de ahogarse. Aunque la mayor parte de ellos fueron arrastrados por las olas y hechos pedazos contra las partes abruptas de las rocas, de tal forma que el mar estaba ensangrentado en una gran parte y las partes marítimas estaban llenas de cadáveres ya que los Romanos vinieron sobre los que fueron llevados a la costa y los destruyeron. El número de los cuerpos que fueron expulsados por el mar fueron cuatro mil doscientos. Los Romanos también tomaron la ciudad sin tener oposición y la destruyeron completamente.

4. De este modo fue tomado Jope dos veces por los Romanos en un periodo corto, pero Vespasiano para evitar que estos piratas regresaran otra vez, erigió un campamento ahí donde había estado la ciudad de Jope y dejó caballería con algunos hombres de a pie para que estos últimos se quedaran y vigilaran el campamento para que la caballería destruyera el país que estaba en sus alrededores y pudiera destruir las aldeas vecinas y las ciudades pequeñas. Así que estas tropas recorrieron el país como les fue ordenado hacer y todos los días hacían pedazos y dejaban desolada toda la región.

“ASESINATOS POR TODAS PARTES”

(iii:x:3)

3. ... Vespasiano también había enviado tanto a Antonio como a Silo, con dos mil arqueros y les había dado el encargo de apoderarse de la montaña que estaba sobre la ciudad,<sup>11</sup> además de repeler a quienes estuvieran sobre el muro, cosa que hicieron los arqueros como les

---

<sup>11</sup> La ciudad fue otra base rebelde importante, Tarichaeae (también llamada Magdala, el hogar de María Magdalena).

fue ordenado y evitaron a los que intentaban ayudarlos en el camino. Ahora, Tito<sup>12</sup> hizo su propia marcha a caballo primero en contra del enemigo como lo hicieron otros con mucho ruido delante de él y se extendieron en la llanura tan ampliamente como el enemigo que los confrontaba, lo que significa que ellos parecían mucho más numerosos de lo que eran en realidad. Ahora bien, aunque los Judíos fueron sorprendidos como grupo y en su buen orden resistieron los ataques por un breve tiempo, cuando fueron punzados con sus largos palos y dominados por el ruido violento de los jinetes, llegaron a ser pisoteados debajo de sus pies; muchos de ellos también fueron muertos por todas partes, lo que provocó que se dispersaran y corrieran a la ciudad lo más rápido que cada uno de ellos fue capaz. Así que Tito presionó a los de la retaguardia y los mató, y del resto algunos cayeron cuando estaban en los montones, a otros los evitó, los confrontó de frente y los ejecutó. También a muchos les saltó encima cuando cayeron uno sobre otro, pisoteándolos y cortando a todos los que se refugiaron en el muro y los regresó a la llanura hasta que por fin ellos se abrieron paso entre la multitud y se escaparon corriendo y se metieron a la ciudad.

EL MAR DE GALILEA “ILLENO DE CADÁVERES!”<sup>13</sup>

(iii:x:9)

9. ... Ahora bien, los que fueron llevados al lago no podían huir del país, donde todo estaba en las manos de sus enemigos y en guerra contra ellos. Tampoco podían pelear a su nivel en el mar, porque sus barcos eran pequeños y adaptados sólo para la piratería. Ellos también eran débiles para pelear contra las embarcaciones de Vespasiano y los marineros que había entre ellos eran tan pocos que tenían miedo de acercarse a los Romanos quienes los atacaban en gran número. Sin embargo, cuando ellos navegaban cerca de las embarcaciones y algunas veces cuando se les acercaban, les tiraban piedras

12 Tito fue el hijo mayor de Vespasiano, quien apoyó a su padre en la Guerra Judía. Después, cuando Vespasiano se volvió emperador, Tito tomó la dirección de la compañía de soldados.

13 El Mar de Galilea era también llamado el Lago de Genesaret. La masacre registrada aquí resultó del intento de los Romanos de atrapar y destruir a los Judíos que estaban tratando de escapar de Tarichaeae. Esta batalla ocurrió a finales de Septiembre del 67.

a los Romanos si estaban bastante lejos o se acercaban y peleaban con ellos. No obstante, ellos sufrían mayores daños en ambos casos, porque con las piedras que les tiraban a los Romanos sólo hacían ruido uno tras otro, porque las aventaban contra los que estaban en sus armaduras, mientras que los dardos Romanos podían alcanzar a los Judíos y cuando se aventuraban a acercarse a los Romanos, se volvían víctimas antes de que pudieran causar algún daño al otro y eran ahogados, ellos y sus barcos juntamente.

En cuanto a los que trataron de llegar a una pelea como tal, los Romanos los ejecutaron con sus largos palos. Algunas veces los Romanos se subieron a sus barcos con espadas en las manos y los mataron, pero cuando algunos de ellos se encontraron con las embarcaciones, los Romanos los atraparon y destruyeron de una vez por todas sus barcos y ellos fueron tomados juntamente. Y los que eran ahogados en el mar, si levantaban sus cabezas por encima del agua, eran matados con dardos o embestidos por las embarcaciones, pero si en un caso desesperado estuvieron en el agua y quisieron nadar hacia sus enemigos, los Romanos les cortaron la cabeza o las manos, de hecho ellos fueron destruidos de diferentes maneras por todas partes, hasta que los que quedaron, habiendo huido, fueron forzados a llegar a tierra mientras que las embarcaciones los rodeaban (en el mar). Aunque muchos de ellos fueron rechazados cuando trataban de llegar a tierra siendo asesinados con los dardos en el lago y los Romanos bajaron de sus embarcaciones y destruyeron a un mayor número en la tierra. Entonces uno vería el lago todo ensangrentado y lleno de cadáveres porque ninguno de ellos escapó.

Y un terrible hedor y un espectáculo muy triste hubo en los días siguientes sobre ese país, porque las costas estaban llenas de barcos hundidos y de cadáveres todos hinchados; y mientras los cuerpos se inflamaban por el sol y se pudrían, contaminaban el aire de tal forma que la miseria no sólo era el objeto de conmiseración de los Judíos, sino para aquellos que los odiaban y habían sido los autores de tal miseria. Este fue el resultado de la batalla naval. El número de los muertos, incluyendo a los que habían sido asesinados antes en la ciudad, fue de seis mil quinientos.

LOS EDMITAS ASOLARON EL TEMPLO<sup>14</sup>

(iv:v:1-4)

1. El anuncio complació a los Idumeos (edomitas) y subieron al templo por la ciudad. Los zelotes también estaban con gran expectativa de su llegada y con fervor los esperaron. Por lo tanto cuando estaban entrando, también salieron valientemente del templo y mezclándose con los edomitas, atacaron a los guardias y a algunos de ellos que estaban vigilando, pero que se habían quedado dormidos, los mataron mientras dormían pero como los que estaban despiertos en ese momento gritaron, toda la multitud se levantó y en el asombro fueron sorprendidos y tomaron inmediatamente sus armas y se apresuraron a defenderse. Y mientras pensaron que sólo los zelotes los atacaban, estaban muy valientes, esperando sobrepasarlos en número, pero cuando vieron a otros también participando, percibieron que los edomitas estaban ahí y la mayor parte de ellos se despojó de sus armas, junto con su coraje y se entregaron a las lamentaciones.

Pero algunos pocos de los jóvenes se cubrieron con su armadura y valientemente recibieron a los edomitas y por un tiempo protegieron a la multitud de ancianos. Otros, en realidad, hicieron una señal a los que estaban en la ciudad de las calamidades que estaban enfrentando, pero cuando estos también entraron en razón de que los edomitas participaban, ninguno de ellos osó ir en su ayuda, sólo les regresaron el eco de gemidos y lamentaron su desgracia. Un gran clamor de las mujeres se levantó también y todos los guardias estaban en peligro de ser asesinados. Los zelotes también se unieron a los gritos levantados por los edomitas y la tormenta misma reprodujo el grito más terrible. Tampoco los edomitas perdonaron a alguien, porque como por naturaleza son los más bárbaros y sangrientos de la nación, y habían sido afligidos por la tempestad, hicieron uso de sus armas en contra de los que les habían cerrado las puertas y actuaron

---

14 Durante la guerra civil en Jerusalén, los Zelotes rebeldes levantaron barricadas en el Templo en contra de los ciudadanos pro Romanos, quienes rodearon el Templo con guardias armados. Unos cuantos Zelotes escaparon en la noche y llegaron al campamento de los Edomitas (Idumeans) quienes habían rodeado la ciudad con 20,000 hombres. Diciéndole a los Romanos (falsamente) que los sacerdotes estaban planeando rodear la ciudad, los Zelotes persuadieron a los Edomitas a liberar a sus camaradas del Templo y después a atacar el resto de la ciudad. Esa noche, antes de que los Edomitas salieran a la carga, fue la última oportunidad de la gente de escapar de la ciudad de forma segura.

de la misma manera con aquellos que suplicaron por sus vidas y con quienes les combatían, de tal forma que atravesaron con sus espadas a quienes querían que ellos recordaran la relación que existía entre ellos y a quienes les suplicaron que consideraran su templo común.<sup>15</sup>

En ese momento no había ningún lugar a donde huir ni ninguna esperanza de sobrevivir, pero a medida que eran puestos unos sobre otros en montones iban siendo asesinados. De este modo eran conducidos juntos a la fuerza, porque ya no había otro lugar donde emprender la retirada y los asesinos estaban sobre ellos y al no tener otra opción, se precipitaron hacia la ciudad en donde, en mi opinión, sufrieron una destrucción más miserable de la que habían evitado, porque esa fue voluntaria. A estas alturas, el templo exterior estaba desbordado en sangre y ese día conforme fue pasando vi a ocho mil quinientos cuerpos muertos ahí.

2. Pero la ira de los Edomitas no fue satisfecha con estas matanzas y ahora se dirigieron hacia la ciudad y saquearon cada casa y mataron a todos los que se encontraron. En lo que se refiere a la otra multitud, ellos estimaron innecesario continuar matándolos por lo que buscaron a los sumos sacerdotes y la mayoría se fue contra ellos con gran celo y en cuanto los atraparon los mataron, después parados sobre sus cuerpos muertos a manera de burla, reprendían a Ananías<sup>16</sup> por su bondad con la gente y a Jesús<sup>17</sup> por su discurso dirigido a ellos desde el muro. Es más, ellos llegaron a tal grado de impiedad que desechaban los cadáveres sin entierro, aunque los Judíos solían tener mucho cuidado con los entierros de los hombres bajando a los que eran condenados y crucificados para enterrarlos antes de que se metiera el sol. Sin temor a equivocarme puedo decir que la muerte de Ananías fue el inicio de la destrucción de la ciudad y que a partir de ese día se debe registrar el colapso de su muro y la ruina de sus asuntos desde donde vieron a su sumo sacerdote y al procurador de su preservación, ser asesinado en medio de su ciudad.

Él era considerado también un hombre venerable y muy justo, además de la grandeza de aquella nobleza, dignidad y honor que poseía, había sido un amante de la igualdad aún con respecto a los más malvados. Él era un amante prodigioso de la libertad y un admirador

<sup>15</sup> Los Edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano de Jacob (Génesis 25:30; 36:8-43) y de este modo se emparentaban con los Israelitas.

<sup>16</sup> Ananías era el Sumo Sacerdote.

<sup>17</sup> Jesús, hijo de Gamalus, era el sacerdote principal, el segundo después de Ananías.

de la democracia en el gobierno, siempre prefirió el bienestar público antes que el propio y prefirió la paz por sobre todas las cosas, porque estaba muy consciente de que los Romanos no iban a ser conquistados. También previó que de la necesidad vendría una guerra y que a menos que los Judíos arreglaran sus asuntos con ellos de manera hábil, serían destruidos. Para decirlo todo en una palabra, si Ananías hubiera sobrevivido seguramente hubiera arreglado las cosas, porque era perspicaz para hablar y persuadir a la gente, habiendo obtenido ya destreza con aquellos que se oponían a sus designios o estaban a favor de la guerra. Si los Judíos hubieran tenido un general como el que él era, habrían puesto muchas cosas en el camino de los Romanos que los retrasaran.

Jesús también se habría unido con él y aunque era inferior a él en comparación, era superior al resto. No puedo dejar de pensar que sucedió así porque Dios había condenado la ciudad para su destrucción, como una ciudad contaminada y había resuelto purificar su santuario con fuego y que por esta razón, quitó a estos grandes defensores y simpatizantes, mientras que aquellos que hacía poco habían portado las vestimentas sagradas, que habían presidido la adoración pública y habían sido estimados venerables por los que habitaban en toda la tierra habitable cuando ellos vinieron a la ciudad, fueron echados desnudos y vistos para ser la comida de los perros y de las bestias salvajes. Y no puedo sino tan solo imaginarme que la virtud misma gimió ante el caso de estos hombres y se lamentó de que estaba aquí tan terriblemente conquistada por la maldad. Finalmente este fue el fin de Ananías y Jesús.

3. Ahora bien, después de que ellos fueron asesinados, los zelotes y la multitud de los Edomitas cayeron sobre la gente como una manada de animales profanos y les cortaron sus gargantas; y los considerados ordinarios fueron destruidos en el lugar en donde los atrapaban, pero los nobles y los jóvenes, eran capturados primero, atados y encerrados en la prisión posponiendo su masacre esperando que algunos de ellos se entregaran a su partido, pero ninguno de ellos cumpliría sus deseos sino que todos ellos prefirieron morir antes que ser enlistados entre esos miserables malvados que actuaron en contra de su propio país. No obstante, el que se rehusaran les trajo tormentos terribles, porque fueron tan azotados y torturados que sus cuerpos no fueron

capaces de soportar esos tormentos, hasta que después de mucho y con dificultad, hallaron el favor de ser asesinados.

A los que atrapaban durante el día, los mataban en la noche y después sus cuerpos eran sacados y tirados para que hubiera espacio para los demás prisioneros, y el terror que estaba sobre la gente era tan grande que nadie tenía el suficiente valor de llorar abiertamente por el pariente muerto o para enterrarlo. Aquellos que eran encerrados en sus propias casas sólo podían derramar lágrimas en secreto y no osaban ni siquiera quejarse sin tener mucha precaución para que no los escuchara alguno de sus enemigos, porque si lo hacía los que se lamentaban por los otros pronto sufrían la misma muerte de los que lamentaban. Sólo durante la noche tomaban un poco de tierra y la echaban sobre los cuerpos, aún algunos que estaban dispuestos a exponerse al peligro lo hacían de día y hubo doce mil de los mejores que murieron de esta manera.

4. Estos zelotes y edomitas estaban bastante cansados de matar a los hombres, así que tuvieron el descaro de establecer tribunales ficticios y judicaturas para ese propósito. Ellos querían matar a Zacarías,<sup>18</sup> hijo de Baruch uno de los más eminentes ciudadanos – lo que les provocó en contra de él fue ese odio a la maldad y ese amor a la libertad que eran tan notorios en él. Además él era un hombre rico, así que al quitarlo, no sólo esperaban aprovechar su efecto sino también deshacerse de un hombre que tenía gran poder para destruirlos. Así que reunieron, mediante una proclamación pública, a setenta de los principales hombres del pueblo, para un espectáculo, como si ellos realmente fueran jueces, cuando no tenían autoridad en realidad. Delante de ellos Zacarías fue acusado de un plan para traicionar la constitución de los Romanos y de haberla enviado traicioneramente a Vespasiano con ese propósito. Ahora bien, no apareció ninguna prueba o señal de lo que era acusado, pero ellos afirmaban estar bien persuadidos de que así era y deseaban que sus afirmaciones fueran tomadas como evidencia suficiente. Cuando Zacarías vio claramente que no quedaba forma de escapar, habiendo sido llamado traicionero delante de ellos y que después iba a ser puesto en prisión sin ninguna intención de un juicio legal, se tomó la libertad de hablar en la desesperación de vida bajo la que estaba. Por tanto, se puso en pie y se rió de las acusaciones falsas y en pocas palabras refutó los crímenes

---

<sup>18</sup> Cf. Mateo 23:35.

que se le imputaban. Después de eso dirigió su discurso hacia sus acusadores y repaso cada una de todas sus transgresiones a la ley e hizo lamentaciones fuertes sobre la confusión a la que habían llevado los asuntos públicos. Mientras tanto los zelotes se incrementaron y tenían mucha dificultad para abstenerse de sacar sus espadas, aunque su plan era guardar las apariencias y mostrar una judicatura hasta el final. Por otra parte, ellos también estaban deseosos de probar a los jueces, si estarían conscientes de lo que estaba sucediendo bajo su propio riesgo. Ahora bien, los setenta jueces dieron su veredicto, de que la persona acusada no era culpable, - prefiriendo morir con él a tener su muerte tocando a sus puertas. De ahí se levantó un gran clamor de los zelotes por su absolución y estaban indignados con los jueces por no entender que la autoridad que se les había dado no era otra cosa sino una broma. Así que dos de los más valientes de ellos cayó sobre Zacarías en la mitad del templo y lo mató. En cuanto cayó muerto ellos se burlaban diciendo “Ahí tienes también nuestro veredicto y esto probará más una absolución segura para ustedes que lo otro.” Ellos también lo aventaron inmediatamente fuera del templo, al valle que estaba junto a este. Es más, ellos golpearon a los jueces con la parte de atrás de sus espadas como abuso y los echaron fuera de la corte del templo y les perdonaron las vidas sin ningún otro propósito más que cuando fueran dispersados entre la gente de la ciudad, se convirtieran en sus mensajeros haciéndoles saber que ellos no eran mejores que los esclavos.

#### CÓMO CUMPLIERON LOS ZELOTES LA PROFECÍA<sup>19</sup>

(iv:vi:3)

3. ... y en realidad había cada día de los Judíos que desertaban y huían de los zelotes, aunque su huida era muy difícil ya que tenían vigilada cada salida de la ciudad y mataron a todos los que atrapaban, dando por hecho que iban a ir a los Romanos. No obstante, al que les daba dinero lo dejaban pasar, mientras que al que no daba se le declaraba traidor. Así que el resultado era este, los ricos pagaban su

<sup>19</sup> Dándose cuenta que habían sido engañados, la mayoría de los Edomitas dejaron la ciudad. Mientras tanto, los Romanos continuaron su lento avance a través de Judea, contando con que la guerra interna en Jerusalén debilitara la rebelión. Muchos Judíos trataron de escapar del holocausto que se aproximaba, la mayoría no tuvieron éxito.

huida con dinero mientras que sólo los pobres eran asesinados. Por todos los caminos habían grandes cantidades de cadáveres amontonados y aun los que estaban más celosos por desertar, a la larga prefirieron morir dentro de la ciudad porque las esperanzas de un entierro hicieron que la muerte en su propia ciudad pareciera menos terrible.

Pero, estos zelotes llegaron finalmente al barbarismo tal de no otorgar un entierro ni a los que morían en la ciudad ni a los que estaban en los caminos, como si hubieran hecho un acuerdo de cancelar tanto las leyes de su país como las leyes de la naturaleza y al mismo tiempo profanar a los hombres con sus acciones perversas. Para contaminar también a la Divinidad misma dejaban los cuerpos que se pudrieran debajo del sol y el mismo castigo era asignado al que enterrara a alguien como a los que desertaran, este era morir. Y si alguien le otorgaba el favor de una tumba a otro, se quedaba con la necesidad de una para sí mismo. Para decirlo todo en una palabra, no hubo otra pasión más noble que se perdiera completamente entre ellos como lo fue la misericordia, porque los que eran los objetos más grandes de piedad lograron en su mayoría irritar a estos miserables y transfirieron su ira de los vivos a aquellos que habían sido asesinados y de los muertos a los vivos. Mejor dicho, el terror era tan grande que el que sobrevivía llamaba a los que habían muerto primero dichosos, porque estaban descansando ya, como aquellos que estaban bajo torturas en las prisiones, declaraban que comparándose igualmente a aquellos que estaban tirados sin ser enterrados eran los más felices.

Por lo tanto, estos hombres pisotearon todas las leyes del hombre y se rieron de las leyes de Dios y de las palabras de los profetas las ridiculizaron como si fueran trucos de malabaristas. Sin embargo, estos profetas predijeron muchas cosas concernientes a (las recompensas de) la virtud y el (castigos del) vicio, las cuales cuando los zelotes las violaron, ocasionaron el cumplimiento de esas mismas profecías pertenecientes a su propio país, porque existía cierta palabra antigua de aquellos hombres acerca de que la ciudad sería tomada y el santuario quemado, por medio de la guerra cuando una rebelión invadiera a los Judíos y su propia mano contaminara el templo de Dios. Ahora bien, aunque estos zelotes no despreciaron (mucho) estas predicciones, si se hicieron los instrumentos de su cumplimiento.

EL “DERRAMAMIENTO DE SANGRE CONTINUO” DE SIMÓN<sup>20</sup>

(iv:ix:7-8)

7. ... Desde entonces Simón hizo su progreso por todo Edom y no sólo destruyó las ciudades y aldeas sino que asoló todo el país, porque además de los que estaban completamente armados, él tenía cuarenta mil hombres que lo seguían, a tal grado que no tenía suficientes provisiones para satisfacer a tal multitud. Además de la necesidad de provisiones en la que estaba, ahora tenía disposición a la barbarie y estaba lleno de mucha ira contra esta nación, por lo que sucedió que Edom fue grandemente despojado y como cualquiera podía ver, todos los bosques detrás estaban despojados de sus hojas por langostas, después de que ellos habían estado ahí, de tal forma que no había quedado nada detrás del ejército de Simón sino un desierto. Algunos lugares fueron quemados, algunos demolidos completamente y cualquier cosa que crecía en el país, la pisoteaban o comían sobre ella y con sus marchas hicieron que el campo que estaba cultivado se endureciera y fuera más intratable que el que era estéril. En resumidas cuentas, no había ninguna señal que quedara de esos lugares que habían sido devastados de que alguna vez hubieran existido.

8. El éxito de Simón excitó otra vez a los zelotes y aunque tenían miedo de pelear con él abiertamente en una batalla justa, no obstante pusieron emboscadas en los desfiladeros y se apoderaron de su esposa con un número considerable de sus siervos. Después de esto, ellos regresaron a la ciudad festejando como si hubieran capturado a Simón y estaban en la expectativa de que él rindiera sus armas y les suplicara por su esposa, pero en lugar de pedir cualquier afecto misericordioso, él creció en mucha ira contra ellos por apoderarse de su amada esposa, así que vino al muro de Jerusalén y como bestia salvaje cuando está herida y no puede sobrepasar a quien lo lastima, él descargó todo su humor en contra de todas las personas con las que se encontró.

Por consiguiente, atrapó a todos los que estaban fuera de las puertas de la ciudad que estaban recogiendo hierbas o palos y estaban

---

20 Simón era el líder de la poderosa facción de los rebeldes en Jerusalén, compitiendo con los Zelotes liderados por Eleazar, hijo de Gión y los seguidores galileos de Juan de Giscala.

desarmados. Entonces los torturó y los destruyó por toda la ira que tenía y aún estaba a punto de probar la carne misma de estos muertos. También les cortó las manos a muchos y los envió a la ciudad para sorprender a sus enemigos y provocar que la gente se sublevara y desertaran aquellos que habían sido los autores de la captura de su esposa. También les ordenó que le dijeran a la gente que Simón juraba por el Dios del universo, quien ve todas las cosas que a menos que le regresaran a su esposa, él tiraría su muro e infringiría el castigo correspondiente sobre todos los ciudadanos, sin escatimar ninguna edad y sin hacer ninguna distinción entre culpables e inocentes. Estas amenazas, atemorizaron grandemente no sólo al pueblo sino también a los zelotes, de manera tal que enviaron de regreso a su esposa – con esto él se tranquilizó un poco y dejó su derramamiento de sangre continuo.

“DIOS CONVIRTIÓ SUS OPINIONES EN SU PEOR CONSEJO”

(v:ix:10-11)

10. ... Este Simón, quien estaba fuera del muro, era un mayor terror para la gente que los mismos Romanos, como lo eran los zelotes que estaban adentro mayor carga que los otros dos y durante este tiempo las artimañas maliciosas y el coraje (de Juan) corrompieron el cuerpo de los Galileos, porque estos Galileos habían promovido a este Juan y lo habían hecho muy poderoso y él les dio una retribución apropiada de la autoridad que obtuvo por medio de ellos; porque él permitió que hicieran todas las cosas que querían hacer, porque su inclinación al saqueo era insaciable, así como su celo por buscar las casas de los ricos, por asesinar a los hombres y abusar de las mujeres era un deporte para ellos. También ellos devoraron los botines que tomaron junto con su sangre y se consintieron con lascivia femenina, sin preocuparse en lo absoluto hasta que quedaron satisfechos con eso. Se cubrían su cabello y se ponían ropa de mujer, se embadurnaban con ungüentos para verse muy atractivos, se pintaban debajo de los ojos e imitaban, no sólo los adornos sino también la sensualidad de las mujeres y fueron culpables de tan intolerable impureza inventando placeres ilegales de ese tipo.

Y de esta manera iban y venían por la ciudad como un burdel, y la contaminaban completamente con sus acciones impuras; es más, mientras que sus rostros se parecían a los rostros de las mujeres, ellos mataban con su diestra y cuando su andar era afeminado, atacaban a los hombres y se convertían en guerreros y sacaban sus espadas de debajo de sus mantos teñidos y las atravesaban sobre quienes se posaban. Sin embargo, Simón esperó a los que escapaban de Juan para ser el más sangriento de los dos: el que había escapado del tirano de adentro del muro, era destruido por el otro que estaba detrás de las puertas. Así que todos los intentos de escapar y desertar de los Romanos eran cortados si es que acaso alguien tenía el ánimo para hacerlo.

II. No obstante, el ejército que estaba bajo Juan levantó una rebelión en su contra y todos los Edomitas se separaron del tirano e intentaron destruirlo, y esto debido a la envidia por su poder y al odio por su crueldad. Así que se juntaron y mataron a muchos zelotes y llevaron al resto delante de ellos al palacio real que fue construido por Grapte, quien tenía una relación con Izates, rey de Adiabene. Los edomitas se aliaron con ellos y sacaron a los zelotes de ahí y los llevaron al templo y se fueron a saquear las pertenencias de Juan, porque tanto él estaba en ese palacio, como que ahí había puesto los botines que había adquirido durante su tiranía. Mientras tanto, la multitud de esos zelotes que estaban dispersados por la ciudad se reunieron en el templo con los que habían huido de allí y Juan se preparó para ponerlos en contra de la gente y de los Edomitas, quienes no tenían tanto miedo de ser atacados por ellos, (porque ellos mismos eran mejores soldados), ya que en su locura, si ellos podían salir en secreto del templo y mezclarse, no solo los destruirían sino que prenderían fuego también a la ciudad. Así que ellos se juntaron y los sumos sacerdotes con ellos, y consultaron de que forma podían evitar el ataque.

Ahora bien, fue Dios quien convirtió sus opiniones en su peor consejo y ahí planearon un remedio para liberarse que era peor que la misma enfermedad. Por lo cual, para poder derrocar a Juan, terminaron admitir a Simón y sinceramente deseaban introducir a un segundo tirano en la ciudad. Esta solución la llevaron a la perfección y enviaron a Matías, el sumo sacerdote, a suplicarle a Simón, de quien habían tenido muchas veces miedo, a que viniera con ellos.

También aquellos que habían huido de los zelotes en Jerusalén se unieron a esta petición, anhelando poder conservar sus casas y sus pertenencias. Por tanto él, en una forma arrogante, les concedió su protección señorial y vino a la ciudad para poder entregarla a los zelotes. La gente también le hizo aclamaciones jubilosas como su salvador y quien les preservaría, pero cuando hubo entrado con su ejército, tuvo cuidado de asegurar su propia autoridad y vio a los que lo habían invitado nada menos que como sus enemigos así como contra quienes era la invitación.

#### LAGOS DE SANGRE EN EL TEMPLO

(v:i:3-5)

3. Pero ahora el tirano Simón, el hijo de Giora, a quien la gente había invitado a entrar debido a las esperanzas que tenían en su ayuda a la gran angustia en la que estaban, teniendo a la parte alta de la ciudad en su poder y una gran parte de la baja, hizo ahora agresiones más vehementes sobre Juan y su partido, porque ellos eran combatidos también desde arriba. No obstante él estaba por debajo de su situación cuando él atacó, ya que ellos estaban bajo los ataques de los otros que estaban arriba de ellos. Por lo cual aconteció que Juan tanto recibió como infringió gran daño fácilmente, ya que peleó en contra de ambos bandos y la misma ventaja que Eleazar y su partido tuvieron sobre él, ya que estaba debajo de ellos, fue la misma ventaja que el tuvo por su situación superior sobre Simón.

Por su parte él repelió los ataques que fueron hechos desde abajo por las armas lanzadas con sus manos, pero se vio obligado a repeler a aquellos que lanzaban dardos desde el templo arriba por medio de sus máquinas de guerra, ya que él tenía esas máquinas para lanzar dardos, jabalinas y piedras y no en pocas cantidades, con las que no sólo se defendió de los que le atacaban sino que mató además a muchos de los sacerdotes que estaban a punto de realizar sus ministraciones sagradas, porque a pesar de que estos hombres estaban locos con todo tipo de impiedad, aún así todavía permitían a los que deseaban hacerlo, ofrecer sus sacrificios, aunque tenían cuidado de buscar de antemano a compatriotas y sospechaban y los vigilaban a ambos. Mientras que no tenían tanto miedo de los extraños, quienes

muchas veces eran destruidos por rebelión, aunque habían recibido permiso para entrar a una corte, ya que eran crueles dondequiera que estuvieran. De este modo, aquellos dardos que eran lanzados por las máquinas llegaban con tanta fuerza, que iban por todos los edificios y alcanzaban a llegar hasta el templo y caían sobre los sacerdotes y aquellos que estuvieran a punto de ofrecer los sacrificios, a tal grado que cualquier persona que viniera a diezmar con gran celo desde los confines de la tierra, para ofrecer sacrificios en este célebre lugar, que era estimado santo por toda la humanidad,<sup>21</sup> caían delante de sus propios sacrificios y salpicaban con su propia sangre el altar que era venerado entre todos los hombres, tanto por los griegos como por los bárbaros. Hasta que los cadáveres de los extraños se mezclaron con los de su propio país, los de las personas profanas con los de los sacerdotes y la sangre de todo tipo de muerto se encontraba en lagos en las atrios santos.<sup>22</sup>

Y ahora, “Oh ciudad la más miserable, que miseria tan grande como esta has sufrido de los Romanos, ¡cuando vinieron a purificar te de tu odio profundo! Porque tú ya no podías ser un lugar apto para Dios, ni podías ya más continuar existiendo, después de que habías sido un sepulcro para los cuerpos de tu propia gente y habías hecho de la casa santa ¡un lugar de entierros en esta guerra civil tuya! No obstante, podrás volver a crecer mejor, si acaso de aquí en adelante apaciguaras la ira de ese Dios quien es el autor de tu destrucción.” Pero yo me voy a limitar de estas pasiones por las reglas de la historia, ya que este no es un tiempo adecuado para lamentaciones domesticas sino para narraciones históricas. Por lo tanto, regreso a las acciones que siguieron en esta rebelión.

4. Ahora bien, habían tres facciones traicioneras en la ciudad, la una separada de la otra.<sup>23</sup> Eleazar y su partido, que mantenían los primeros frutos sagrados, vinieron en contra de Juan. Los que estaban con Juan saqueaban al pueblo y salieron con celo en contra de Simón. Este Simón obtenía sus suministros y provisiones de la ciudad, en oposición a la rebelión. Por lo tanto, cuando Juan fue atacado por

21 Como Josefo lo mencionó varias veces en su narración, la gente por todo el mundo sabía que el Templo en Jerusalén era “estimado santo para toda la humanidad.”

22 Cf. Lucas 13:1-9.

23 Las fuerzas de Eleazar ocuparon el santuario. Los seguidores de Juan controlaron el área exterior del Templo (mientras que trataban de derrocar a Eleazar) y los hombres de Simón controlaban el resto de la ciudad mientras que peleaban en contra de Juan.

ambos bandos, hizo que sus hombres se voltearan tirando sus dardos sobre los ciudadanos que venían en su contra desde los claustros que tenían en su posesión, mientras que él se oponía a quienes lo atacaban desde el templo con sus máquinas de guerra y si en algún momento era libertado de los que estaban arriba de él, lo cual sucedía frecuentemente por estar borrachos y cansados, él salía con un gran número en contra de Simón y su partido, y así lo hizo siempre en algunas partes de la ciudad a las que podía llegar, hasta incendió aquellas casas que estaban llenas de maíz y de otras provisiones. Lo mismo fue hecho por Simón, cuando los otros se retiraban, atacaba también la ciudad, como si a propósito lo hubieran hecho para servir a los Romanos, destruyendo lo que la ciudad había puesto como cerco de protección y cortando así la valentía de su propio poder.

Por consiguiente sucedió que todos los lugares que estaban cerca del templo fueron quemados y se convirtieron en lugares desiertos intermedios, listos para pelear por ambos bandos; y casi todo el maíz estaba quemado, el cual habría sido suficiente para soportar un asedio de muchos años. Así que fueron capturados por medio de la hambruna, porque era imposible que hubieran soportado a menos que se hubieran preparado para eso.

5. Y ahora, la ciudad estaba involucrada en una guerra por todos lados, desde esta multitud traicionera de hombres malvados hasta la gente de la ciudad entre ellos, era como un gran cuerpo hecho pedazos. Los ancianos y las mujeres estaban en tal angustia por sus calamidades internas, que anhelaban que vinieran los Romanos y sinceramente esperaban una guerra externa para poder liberarse de sus miserias domesticas. Los ciudadanos mismos estaban bajo una terrible consternación y miedo, no tenían una oportunidad de tomar un consejo y de cambiar su conducta, no había alguna esperanza de llegar a un acuerdo con sus enemigos ni podían pensar en huir porque los guardias estaban por todas partes así como los líderes de los ladrones, quienes se rebelaban unos contra otros por otras cosas, aún así entre ellos se pusieron de acuerdo en matar a quienes estuvieran a favor de la paz con los Romanos o fueran sospechosos de alguna inclinación para desertar, como sus enemigos en común. Ellos no estuvieron de acuerdo en otra cosa más que en matar a los que fueran inocentes.

También el ruido de aquellos que estaban peleando era incesante, tanto de día como de noche, pero los lamentos de los que estaban de luto excedía el otro. No había ningún momento para dejar de lamentarse, porque sus calamidades vinieron perpetuamente una sobre otra, aunque la consternación profunda en la que estaban previno sus lamentaciones externas. Sin embargo, siendo restringidos por su miedo de ocultar sus pasiones internas, estuvieron atormentados internamente sin atreverse a abrir sus labios para quejarse. Tampoco había ninguna consideración con los que todavía estaban vivos, por sus familiares, ni tampoco había algún cuidado del entierro para aquellos que estaban muertos. La situación de ambos era esta, todos estaban desesperados, porque los que no estaban entre los rebeldes no tenían muchas ganas de nada, esperando con certeza que serían destruidos muy pronto. Pero los rebeldes peleaban unos contra otros mientras pisoteaban los cuerpos muertos que ellos habían amontonado y retomaban de esos cadáveres una furia loca que estaba bajo sus pies, volviéndose los más violentos por eso. Es más, ellos todavía estaban inventando una u otra cosa que era peligrosa contra sí mismos y cuando ellos habían decidido algo, lo llevaban a cabo sin misericordia y sin omitir ningún método de tormento o barbarie...

“¡EL HIJO ESTÁ VINIENDO!”<sup>24</sup>

(v:vi:3)

3. ... Las máquinas, que todas las legiones habían preparado ya para ellos, eran artificiales pero aún así las más extraordinarias pertenecían a la décima legión, aquellas que lanzaban dardos y las que lanzaban piedras. Éstas tenían más fuerza y mayor alcance que el resto, con lo que no sólo repelían las excursiones de los Judíos sino que también alejaban a los que estaban sobre los muros. Ahora bien, las piedras lanzadas pesaban lo de un talento,<sup>25</sup> y eran llevadas por dos furlones<sup>26</sup> y más. El golpe que daban no había manera de ser

<sup>24</sup> Para este tiempo los Romanos bajo Tito habían rodeado la ciudad. Los Zelotes de Eleazar se habían mezclado con las fuerzas de Juan bajo el liderazgo de Juan y ahora había dos facciones importantes en la ciudad. Los Romanos empezaron a atacar la ciudad con catapultas.

<sup>25</sup> Aproximadamente 41 kilos.

<sup>26</sup> Aproximadamente 37 kilómetros.

soportado, no sólo por los que estaban cerca en el camino sino por los que estaban más allá de ellos por mucho espacio. En cuanto a los Judíos, ellos primero veían venir la piedra, porque era de color blanco y por eso podía no sólo ser percibida por el gran ruido que hacía sino que también podía ser vista antes de que llegara por su brillantez. Por consiguiente los atalayas que se sentaban en las torres avisaban cuando la máquina era puesta en marcha porque venía la piedra y gritaban muy fuerte en el lenguaje propio de su país, “VÍENE EL HIJO:”<sup>27</sup> así que los que estaban en su camino se detenían y se tiraban al piso para que con esto y con su instinto de protegerse, la piedra cayera y no los lastimara. Pero los Romanos idearon por medio de ennegrecer la piedra, quien pudiera entonces apuntarles con éxito cuando la piedra no era percibida con anticipación, como les había sucedido hasta entonces, y de este modo destruyeron a muchos de ellos con un solo golpe...

#### JOSEFO REPRENDE A LOS JUDÍOS<sup>28</sup>

(v:ix:4)

4. Mientras que Josefo estaba haciendo esta exhortación a los Judíos, muchos se burlaban de él desde arriba del muro y muchos le reprochaban, más aún algunos le aventaban dardos pero cuando él

<sup>27</sup> Después de repasar varias teorías acerca de este pasaje extraño, J. Stuart Russel ofrece la siguiente explicación:

No podía ser mejor sabido por los Judíos que la gran esperanza y fe de los Cristianos era la pronta venida del Hijo. De acuerdo a Hegesipo, fue en este preciso momento que Santiago, el hermano de nuestro Señor, públicamente testifico en el templo que “el Hijo del hombre estaba a punto de venir en las nubes del cielo,” y después selló su testimonio con su sangre. Es bastante probable que los Judíos, en su blasfemia desafiante y desesperada, cuando vieron la masa blanca precipitándose en el aire, lanzaron el grito blasfemo de “¡El Hijo está viniendo!” burlándose de la esperanza de Advenimiento de los Cristianos, al que pueden haber trazado un parecido absurdo con la extraña apariencia del misil. (J. Stuart Russel, *The Parousia/El Advenimiento* (Grand Rapids: Baker Book House, 1887, 1983), p. 482. La declaración de Hegesipo acerca de Santiago puede ser encontrada en *The Ante-Nicene Fathers/Los Padres Antes de Nicea* [Grand Rapids: Eerdmans, 1970 reimpreso] volumen 8, p. 763

<sup>28</sup> Josefo estaba tratando de persuadir a los Judíos a rodear a los Romanos (o por lo menos, escribió pasajes como este para convencer a los Romanos de su lealtad). Esta sección es importante como un resumen de los juicios históricos de Dios en contra de Israel.

no los pudo persuadir con su buen consejo abiertamente, se desvió a historias de su propia nación y gritó en voz alta, “¡Oh, creaturas miserables! ¿Son tan desconsiderados de quienes solían ayudarlos, que pelearán con sus armas y sus manos en contra de los Romanos? ¿Cuándo conquistamos cualquier otra nación de esa manera? Y ¿cuándo fue que Dios, quien es el Creador del pueblo Judío, no los vengó cuando habían sido injuriados? ¿No se voltearán otra vez para ver al pasado y considerar dónde fue que pelearon con tal violencia y de que gran Defensor han abusado profanamente? ¿No recordarán las cosas prodigiosas hechas por sus antepasados y por este lugar santo y cómo grandes enemigos suyos fueron por medio de Él dominados debajo de ustedes? Yo aún tiemblo al declarar las obras de Dios delante de sus oídos, que no son dignos de escucharlas, no obstante, présteme atención, para que sean informados en cómo pelear, no sólo en contra de los Romanos sino en contra de Dios mismo.

“En tiempos antiguos vivía Neco, rey de Egipto, quien también era llamado Faraón. Él vino con un ejército prodigioso de soldados y secuestró a la reina Sarah, la madre de nuestra nación. ¿Qué hizo Abraham nuestro progenitor? ¿Se defendió a sí mismo de esta persona injuriosa por medio de la guerra, aunque tenía trescientos dieciocho capitanes bajo él y un ejército inmenso debajo de cada uno de ellos? En realidad, él no los consideró ser un número en lo absoluto sin la ayuda de Dios y sólo extendió sus manos hacia este lugar santo, que tienen ahora contaminado y puso su confianza en él como su defensor invisible, en lugar de ponerla en su propio ejército. ¿No fue regresada nuestra reina, sin ninguna deshonra para su esposo la tarde siguiente? – mientras que el rey de Egipto huyó, adorando este lugar que ustedes han deshonrado al derramar aquí la sangre de sus compatriotas, y tembló también ante las visiones que vio durante la noche y les otorgó tanto plata como oro a los hebreos, como a un pueblo amado de Dios.”

“¿No debería decir nada o debería mencionar la opresión de nuestros padres en Egipto, quienes cuando fueron usados tiránicamente y fueron puestos bajo el dominio de reyes extranjeros por cuatrocientos años y se podían haber defendido por medio de la guerra y luchado, no obstante no hicieron nada sino comprometerse con Dios? ¿Quién es aquel que no sabe que Egipto estaba rodeado de todo tipo de bestias salvajes y de todo tipo de infecciones? o ¿cómo

su tierra no producía frutos? ¿cómo el Nilo se quedó sin agua; cómo las diez plagas de Egipto fueron una tras otra? Y ¿cómo, por medio de eso, nuestros padres fueron sacados, bajo vigilancia, sin ningún derramamiento de sangre y sin correr ningún peligro, porque Dios los guiaba como sus siervos especiales?”

“Es más, ¿no los Palestinos se quejaron bajo la venganza que hicieron los Asirios, cuando ellos cargaron nuestra arca sagrada? como lo hacían con su ídolo Dagón y ¿cómo también toda esa nación de los que la cargaban fueron heridos con infecciones repugnantes en las partes secretas de sus cuerpos, cuando sus entrañas mismas se cayeron junto con lo que habían comido, hasta que esas manos que la robaron fueron obligadas a regresarla y con el sonido del címbalo y los panderos y otras ofrendas, para apaciguar la ira de Dios por su violación a Su arca Santa? Fue Dios quién se convirtió en nuestro general y cumplió estas grandes cosas para nuestros padres y esto porque ellos no se inmiscuyeron con la guerra y la lucha, sino que se comprometieron con él para que juzgara sus asuntos.”

“Cuando Senaquerib, rey de Asiria, trajo consigo a toda Asia y sitió esta ciudad con su ejército, ¿Cayó el por medio de las manos de los hombres? ¿No fueron levantadas esas manos a Dios en oraciones, sin entremeter sus armas, cuando un ángel de Dios destruyó a ese ejército prodigioso en una noche? Cuando el rey Asirio se levantó la mañana siguiente, encontró a ciento ochenta y cinco mil cadáveres y él, con su ejército restante, huyeron de los hebreos aunque ellos estaban desarmados y ¿no los perseguían! También están familiarizados con la esclavitud bajo Babilonia, donde el pueblo fue cautivo por setenta años, no obstante, ¿no fueron ellos libertados otra vez cuando Dios hiciera a Ciro su instrumento de gracia para hacerlo; en consecuencia ellos fueron liberados por él y restauraron otra vez la adoración a su Libertador en su templo.”

“Y hablando en general, no podemos reproducir ningún ejemplo en los que nuestros padres tuvieron éxito por medio de la guerra o que fracasaran cuando sin guerra ellos se comprometieron con Dios. Cuando se quedaron en casa ganaron, porque agradaron a su Juez, pero cuando salieron a pelear siempre fueron desilusionados. Por ejemplo, cuando el rey de Babilonia sitió esta misma ciudad y nuestro rey Sedequías peleó contra él, contrario a lo que eran las predicciones que le fueron dadas por el profeta Jeremías, él fue to-

mado prisionero y vio la ciudad y el templo demolidos. No obstante cuánto más fue la moderación de aquel rey, comparada con la de sus gobernadores presentes y ¡la de la gente debajo suyo comparada con la de ustedes! porque cuando Jeremías exclamó en voz alta cuán enojado estaba Dios con ellos debido a sus transgresiones y les dijo que serían tomados como prisioneros, a menos que rindieran la ciudad, ni el rey ni el pueblo lo mataron. Pero ustedes (pasando sobre lo que han hecho con esta ciudad, lo cual no soy capaz de describir como su maldad se lo merece) abusaron de mí y me tiraron dardos cuando sólo los exhorto para salvarlos, siendo provocado cuando ponen en la mente sus pecados y no puedo soportar ni la mención de esos crímenes que ustedes practican todos los días. Otro ejemplo es cuando Antíoco, llamado Epífanés, se puso delante de esta ciudad y había sido culpable de muchas indignidades en contra de Dios, nuestros ancestros le salieron al encuentro con armas. Entonces ellos fueron muertos en la batalla, esta ciudad fue saqueada por nuestros enemigos y nuestro santuario quedó desolado por tres años y medio.<sup>29</sup>

“¡Y qué necesidad hay que de más ejemplos! En realidad, ¿qué pudo ser lo que motivó al ejército de los Romanos en contra de nuestra nación? ¿No fue la impiedad de sus habitantes? ¿Dónde comenzó nuestra esclavitud? ¿No se derivó de nuestras rebeliones que estaban entre nuestros ancestros, cuando la locura de Aristóbulo e Hircano y nuestras rencillas mutuas, trajeron a Pompeyo a esta ciudad y cuando Dios redujo a aquellos que estaban bajo sumisión de los Romanos, quienes no eran dignos de la libertad que disfrutaron? Por lo tanto, después del sitio de tres meses, ellos fueron forzados a rendirse, aunque habían sido culpables de tales ofensas con respecto a nuestro santuario y a nuestras leyes, como lo han sido ustedes, y esto mientras que tenían mucho mayores ventajas para ir a la guerra de lo que tienen ustedes. ¿No sabemos como terminó Antígono, el hijo de Aristóbulo, bajo cuyo reinado Dios proveyó que esta ciudad fuera tomada otra vez por causa de las ofensas de la gente? Cuando Herodes, el hijo de Antípatro, nos trajo a Sosius y Sosius nos trajo al ejército Romano, entonces ellos fueron rodeados y sitiados por seis meses, hasta que, como un castigo por sus pecados, fueron tomados y la ciudad saqueada por el enemigo.”

---

29 Nota: 42 meses. El periodo del nombramiento de Nerón a Vespasiano hasta la destrucción del Templo (Agosto 30, 70 d.C.) fue también de aproximadamente 42 meses.

“Así es que, parece que las armas nunca fueron dadas a nuestra nación, sino que siempre estamos rindiendo el ser atacados y tomados; porque creo que, el habitante de este lugar santo se debe comprometer a poner a la disposición de Dios todas las cosas y entonces sólo hacer caso omiso de la ayuda de los hombres cuando ellos renuncian al árbitro que está por encima. En cuanto a ustedes, ¡qué han hecho de esas cosas que son recomendadas por nuestro legislador! Y ¡que no han hecho con aquellas cosas que él ha condenado! ¡Cuánto más impíos son ustedes que aquellos que fueron tan rápidamente tomados! Ustedes no han evitado tanto estos pecados que normalmente se comenten en secreto; me refiero a los robos y confabulaciones traicioneras en contra de los hombres y los adulterios. Ustedes están peleando por rapiñas y asesinatos y están inventando formas extrañas de maldad. Es más, el templo en sí se ha convertido en el receptáculo de todo y su lugar divino está contaminado por las manos de los de nuestro propio país, cuyo lugar ha sido reverenciado por los Romanos cuando estaba lejos de ellos, cuando han sufrido muchas de sus costumbres por darle lugar a nuestra ley.”<sup>30</sup>

“Y después de todo esto, ¿Esperan que Él, de quien han abusado tan impiamente, sea su Defensor? Entonces para asegurarnos de que tienen el derecho de pedir y de clamar a Él por ayuda ¡purifiquen sus manos! ¿Levantó su rey (Ezequías) tales manos en oración a Dios en contra del rey de Asiria, cuando él destruyó al gran ejército en la llamada Epifanía, cuando destruyó ese gran ejército en una noche? Y ¿cometieron los romanos tal maldad como lo hizo el rey de Asiria, para que ustedes tengan la razón de esperar la misma venganza sobre ellos? ¿No aceptó ese rey el dinero de nuestro rey bajo la condición de que él destruiría la ciudad y aún así, contrario al juramento que él había hecho descendió a quemar el templo? Mientras que los Romanos no demandan más que el tributo acostumbrado que nuestros padres pagaron a sus padres y si ellos obtuvieran eso una vez no buscarían destruir esta ciudad ni tocarían este santuario. Es más, ellos les otorgarían además que su descendencia fuera libre, que sus posesiones fueran aseguradas y conservarían sus leyes santas inviolables para ustedes.”

“Es locura pura esperar que Dios se aparezca con una buena disposición hacia los malos como hacia los justos, ya que él sabe cuándo

---

30 Cf. Nota 21 anterior.

es correcto castigar inmediatamente a los hombres por sus pecados, por consiguiente él quebró el poder de los Asirios la primera noche que pusieron su campamento. Por eso, si él hubiera juzgado que nuestra nación era digna de libertad o los Romanos de castigo, el habría infringido inmediatamente castigo sobre estos Romanos como lo hizo con los Asirios, cuando Pompeyo empezó a meterse con nuestra nación o cuando después de él, Sosius vino contra nosotros o cuando Vespasiano asoló Galilea o finalmente, como cuando Tito vino primero a todos los que estaban cerca de la ciudad. Aunque Magno y Sosius no sólo no sufrieron daño, sino que tomaron la ciudad por la fuerza, como Vespasiano pasó de la guerra contra ustedes a recibir el imperio y como con Tito aquellos manantiales que estaban antes casi secos, cuando estaban bajo su cuidado, desde que él llegó, fluyen más abundantemente de lo que lo hacían antes. Por tanto, ustedes saben que el Siloé, así como todos los otros manantiales que estaban fuera de la ciudad, se había averiado y que el agua era vendida en diferentes cantidades, mientras que ahora ellos tienen tal cantidad de agua para sus enemigos, ya que es suficiente no sólo para beber ellos y su ganado, sino que para regar también sus jardines. La misma señal maravillosa que ustedes también han experimentado antes, cuando el rey antes mencionado de Babilonia peleó contra ustedes, cuando tomó la ciudad y quemó el templo y aún así yo creo que los Judíos de ese tiempo no eran tan impíos como lo son ustedes.”

“Por eso no puedo sino suponer que Dios ha huido de su santuario y está de parte de aquellos a los que ustedes combaten. Ahora bien, aún un hombre, si fuera un buen hombre, saldrá de una casa impura y odiará a quienes la habitan, y ustedes se convencen a sí mismos de que Dios habitará con ustedes en medio de sus iniquidades, ¡Él quien ve todas sus cosas secretas y escucha lo que es mantenido como muy privado! Ahora bien, ¿qué crimen hay ahí, les suplico, que está guardado en secreto entre ustedes u ocultado por ustedes? Es más, ¿qué hay que no está descubierto a sus enemigos? Porque ustedes muestran sus transgresiones de una manera arrogante y contienden unos con otros acerca de quien será más malvado que el otro y hacen una demostración pública de su injusticia, como si fuera una virtud!”

“Sin embargo, queda un lugar para que sean preservados, si están dispuestos a aceptarlo y Dios se reconcilia fácilmente con aquellos que confiesan sus pecados y se arrepienten. ¡Oh, miserables duros de

corazón que son! Tiren todas sus armas y lamenten su país que ya va a la ruina, regresen de sus caminos malvados y consideren la excelencia de esta ciudad a la que ustedes van a traicionar, consideren el excelente templo con las donaciones de tantos países dentro de ella. ¿Quién puede soportar ser el primero en incendiar el templo? ¿Quién estaría dispuesto a que ya no pasen más estas cosas? Y ¿qué hay ahí que merece más, ser conservado? ¡Oh creaturas insensibles y las más necias que las mismas piedras!”

“Y si no pueden ver estas cosas con ojos de discernimiento, por lo menos tengan misericordia de sus familias y pongan delante de sus ojos cada uno de ustedes, a sus hijos, esposas y parientes, quienes serán gradualmente consumidos por la hambruna o por la guerra. Me doy cuenta de que este peligro se extenderá a mi madre, esposa y a mi familia quienes de ninguna manera han sido viles y en realidad aún para alguien que haya sido eminente antes. Quizás ustedes crean que son los únicos a los que estoy considerando para darles este consejo, si eso fuera todo, mátenlos. Es más, tomen mi sangre como una recompensa si esto puede darles su preservación porque estoy listo para morir en caso de que les sirva para volver a una mente sana después de mi muerte.”

#### LOS HORRORES DE LA HAMBRUNA

(v:x:3)

3. Ahora esto era un caso miserable, un espectáculo que lo único que hacía era traer lágrimas a nuestros ojos, cómo los hombres destacaban por su comida, mientras que los más poderosos tenían más que suficiente y los más débiles se estaban lamentando (a falta de ella). Pero la hambruna era demasiado fuerte, más que todas las otras pasiones y aún más que otra cosa, destructora de la modestia porque lo que de otra manera era digno de reverencia, en este caso era menospreciado, a tal grado que los niños sacaban de las bocas de sus padres los bocados que ellos estaban comiendo y lo que era aún más lamentable es que así hacían las madres con sus hijos, y cuando estaban muriendo entre sus manos quienes eran sus seres más queridos, no se avergonzaban de tomar de ellos hasta las últimas gotas de lo que pudiera preservar sus vidas y mientras comían de esta mane-

ra, no se escondían para hacerlo. Pero los rebeldes venían de todas partes sobre ellos inmediatamente y les arrebataban lo que habían obtenido de otros, porque cuando veían cualquier casa cerrada, esto era para ellos una señal de que la gente adentro tenía algo de comida, entonces rompían las puertas para abrirlas y entraban tomando las piezas de los que estaban comiendo, casi sacándolas de sus gargantas y por la fuerza. Los ancianos, que sostenían fuerte su comida, eran golpeados y si las mujeres escondían lo que tenían entre sus manos, les jalaban el cabello por hacer eso. Tampoco había ahí ninguna compasión mostrada ni con los ancianos ni con los niños, sino que levantaban a los niños del piso así como sostenían los bocados que tenían y los aventaban de regreso al piso. Sin embargo, ellos eran aún más crueles y bárbaros con aquellos que habían tratado de impedir que entraran y se acababan de tragar lo que ellos querían quitarles como si hubieran sido defraudados injustamente de su derecho.

Ellos también inventaron métodos de tormentos terribles para descubrir donde había comida y eran estos: detener el paso a las partes privadas de los miserables ¡hundiendo estacas afiladas hasta sus cimientos!, un hombre era forzado a soportar lo que es terrible aún de escuchar, para hacerlo confesar que tenía tan solo una barra de pan o que pudiera sacar un puñado de harina de cebada que estaba escondida; y esto lo hacían cuando estos atormentadores no tenían hambre porque la situación habría sido con menos barbarie si la necesidad los hubiera forzado, pero lo hacían para ejercitar su locura y para hacer preparativos de sus provisiones para los siguientes días.

También estos hombres salieron a encontrarse a los que se habían escabullido fuera de la ciudad durante la noche, más allá de los guardias Romanos, para juntar algunas plantas y hierbas silvestres, y cuando esa gente pensaba que se había librado de su enemigo, estos les quitaban lo que traían consigo aún cuando les rogaban frecuentemente e invocaban el poderoso nombre de Dios para que les devolvieran algo de lo que llevaban, aunque esto no les daba ni la más mínima migaja y tenían que estar bien satisfechos por ser sólo saqueados y no matados al mismo tiempo.

## LA PEOR GENERACIÓN

(v:x:5)

5. Por lo tanto, es imposible entrar en detalle de todos los casos de iniquidad de estos hombres. Por eso hablaré aquí de lo que pienso brevemente: que ninguna otra ciudad jamás sufrió tales miserias ni ninguna otra época jamás engendró una generación más fructífera en maldad como lo fue esta, desde el principio del mundo...

## LA TAZA DE CRUCIFIXIONES: 500 POR DÍA

(v:xi:1-2)

I. Así que ahora el terraplén de Tito estaba avanzando bastante a pesar de que sus soldados habían estado demasiado angustiados por el muro. Entonces él envió un grupo de gente de a caballo y les ordenó hacer emboscadas para los que salían a los valles a juntar comida. Algunos de estos en realidad eran hombre de guerra, que no estaban satisfechos con lo que obtenían saqueando, pero la mayor parte de ellos era gente pobre disuadida de desertar por la preocupación de estar para sus propias familias, porque ellos no podían esperar escapar, junto con sus esposas e hijos sin el conocimiento de los rebeldes, ni podían pensar en dejar que los mataran los ladrones, más bien, la severidad de la hambruna los hizo valientes para salir. Así que, nada quedaba sino esto, cuando ellos se ocultaban de los ladrones eran atrapados por el enemigo y cuando iban a ser atrapados, eran forzados a defenderse por miedo a ser castigados. Y después de haber peleado, cuando pensaban que era demasiado tarde para suplicar por misericordia, eran latigueados primero y después torturados con todo tipo de torturas antes de que murieran y después eran crucificados delante del muro de la ciudad.

Este procedimiento miserable hacía que Tito les tuviera mucha lástima, mientras que capturaba cada día a quinientos Judíos. Es más, algunos días atrapaban a más, no obstante no parecía ser seguro para él dejar que los que habían sido tomados por la fuerza se les dejara ir y montar una guardia sobre tantos, vio que sería inútil vigilarlos. La razón principal del porque no prohibió esa crueldad fue la siguiente, que esperaba que los Judíos quizás se rindieran ante

tal panorama, movidos por el miedo con el fin de que ellos mismos después pudieran ser responsables del mismo tratamiento cruel. Así que, los soldados movidos por la ira y el odio perforaban a los Judíos, clavando en las cruces a los que atrapaban, uno tras otro y otro después de alguien más, como una forma de burla. Cuando la multitud era tan grande, se quería ese espacio para las cruces y las cruces se querían para los cuerpos.

2. Pero los rebeldes estaban lejos de arrepentirse ante este triste panorama y por el contrario, hacían que el resto de la multitud creyera otra cosa, porque ellos trajeron a los familiares de los que habían desertado en el muro con gente del pueblo que estaban muy ansiosa de sobrepasar la seguridad que les ofrecían y mostrarles las miserias que sufrían los que habían huido hacia los Romanos y les contaban que los que habían sido capturados ahora suplicaban pero no les contaban como habían sido hechos prisioneros. Esta visión retenía a muchos de los que estaban dentro de la ciudad que estaban ansiosos por desertar, hasta que la verdad se sabía. Sin embargo algunos de ellos huyeron inmediatamente hacia cierto castigo, estimando la muerte de sus enemigos como una partida tranquila comparada con aquella hambruna.

“CON SUS OJOS PUESTOS EN EL TEMPLO”

(v:xii:3-4)

3. Así que toda esperanza de escapar fue cortada de los Judíos, junto con su libertad de salir de la ciudad. Entonces la hambruna progresó más y devoró a la gente por casas y familias completas, las habitaciones superiores estaban llenas de mujeres y niños que estaban muriendo de hambre y las calles de la ciudad estaban llenas de cadáveres de ancianos. También los niños y los hombres jóvenes vagaban por los mercados como sombras, hinchados por la hambruna y caían muertos donde fuera que su miseria se apoderara de ellos. En cuanto a enterrarlos, los que estaban muertos no eran capaces de hacerlo y los que estaban sanos y bien, eran disuadidos de hacerlo por la gran cantidad de muertos y por la incertidumbre que había de qué tan pronto morirían ellos mismos, porque muchos morían cuando estaban enterrando a otros y ¡muchos se fueron a sus ataúdes antes

de que la hora fatal llegara! Tampoco se lamentaba alguien en estas calamidades ni eran escuchadas quejas lastimeras, sino que la hambruna confundió todas las pasiones naturales, porque aquellos que estaban a punto de morir, veían a los que se habían ido a su descanso antes que ellos con ojos secos y bocas abiertas.

También un silencio profundo y un tipo de noche mortal se habían apoderado de la ciudad, siendo aún que los ladrones eran todavía más terribles que estas miserias en sí, porque ellos irrumpían en las casas que no eran otra cosa sino tumbas de muertos y saqueaban lo que tenían, llevándose lo que cubría sus cuerpos y salían riéndose picando con sus espadas los cuerpos muertos y para mostrar el brío que tenían, aventaban a algunos de los que todavía yacían vivos en el piso y a los que les suplicaban que les prestaran su mano derecha y su espada para terminar con ellos, los rebeldes siendo demasiado orgullosos no les concedían sus peticiones y los dejaban ser consumidos por la hambruna. Ahora bien, todos estos murieron con sus ojos puestos en el Templo y dejaron a los rebeldes vivos detrás de ellos. De este modo, los rebeldes, al principio dieron órdenes de que los muertos fueran enterrados fuera del tesoro público por no soportar el hedor de sus cadáveres, pero después cuando ya no podían hacer eso, los dejaron caer de los muros hacia los valles de abajo.

4. Sin embargo, cuando Tito al hacer sus recorridos por esos valles los vio llenos de muertos y vio la densa putrefacción recorriéndoles, gimió y extendiendo sus manos al cielo, le pidió a Dios ser testigo de que este no era su proceder: ese era el triste caso de la ciudad misma. Pero los Romanos estaban muy contentos, ya que ninguno de los rebeldes podría ahora salirse de la ciudad, porque ellos mismos estaban desconsolados y la hambruna también ya les alcanzaba. Estos Romanos además, tenían gran cantidad de maíz y otras cosas necesarias que provenían de Siria y de las provincias vecinas, muchas de las cuales permanecerían cerca del muro de la ciudad y le mostraban a la gente las grandes cantidades de provisiones que tenían haciendo a los enemigos más conscientes de su hambruna por medio de la gran abundancia que ellos tenían hasta saciarse que ellos tenían para sí. Sin embargo, cuando los rebeldes no mostraron todavía ninguna inclinación a rendirse, Tito, movido a conmiseración del pueblo que quedaba y debido a su ferviente deseo de rescatar lo que todavía quedaba de estas miserias, empezó a levantar su terraplén otra vez,

aunque los materiales para ellos eran difíciles de hacer llegar, porque todos los árboles que estaban alrededor de la ciudad habían sido cortados para hacer el anterior. No obstante, los soldados trajeron consigo otros materiales desde una distancia de noventa furlones y de este modo levantaron terraplenes en cuatro partes, mucho más grandes que el anterior, aunque este estaba hecho sólo en la torre de Antonio...

#### EL ASESINATO DEL SACERDOTE PRINCIPAL

(v:xiii:1)

I. Por consiguiente Simón no soportaría que Matías, por quien obtuvo la posesión de la ciudad, escapara sin tormento. Este Matías era el hijo de Boetos y era uno de los sumos sacerdotes, uno que había sido muy fiel a la gente y le tenían gran estima. Cuando la multitud estaba angustiada por los zelotes entre los que Juan era contado, persuadió al pueblo de permitir que este Simón viniera a ayudarlos, aunque el no había hecho tratos con él ni esperaba nada malo de él. Pero cuando Simón entró y puso la ciudad bajo su poder, lo estimó, por haberlos aconsejado a admitirlo, como un enemigo más entre el resto, considerando ese consejo sólo como una pieza de su ingenuidad. Así que después hizo que lo trajeran delante de sí y lo condenó a morir por estar del lado de los Romanos, sin darle la oportunidad de defenderse. Él también condenó a tres de sus hijos a morir con él, porque el cuarto se lo impidió huyendo antes a Tito. Y cuando él suplicó por que fuera asesinado primero que sus hijos, como un favor debido a que había conseguido que las puertas de la ciudad le fueran abiertas, Simón dio la orden de que lo mataran al último de todos, así que no lo mataron hasta que hubiera visto a sus hijos ser asesinados delante de sus ojos por estar más con los Romanos, ante tal cargo, Simón lo entregó a Ananías, el hijo de Bamadus, quien era el más cruel de todos los guardias. También se burló de él y le dijo que ahora podría ver si a quienes pensaba recurrir, enviarían alguna ayuda o no, además todavía prohibió que sus cuerpos muertos fueran enterrados.

Después de la matanza de ellos, cierto sacerdote Ananías, hijo de Masámbulo persona en eminencia, como también Aristeo el escriba

del sanedrín nacido en Emaús, junto con quince hombres más que figuraban entre el pueblo, fueron asesinados. Ellos también mantuvieron al padre de Josefo en prisión e hicieron una proclamación pública de que ningún ciudadano sin excepción debía siquiera hablar con él o estar en su compañía entre otros, por temor a que él los traicionaran. También mataron a quienes se unieron en el luto a estos hombres, sin ningún interrogatorio previo.

“FUE DIOS QUIEN CONDENÓ A TODA LA NACIÓN”

(v:xiii:4-6)

4. Inmediatamente después de esto, algunos desertores, no teniendo otra opción, saltaron de inmediato desde el muro, mientras que otros de ellos se salieron de la ciudad con piedras, como si fueran a luchar contra ellos, no obstante huyeron a los Romanos, pero aquí les esperaba un destino peor que el que habían encontrado en la ciudad. Aquí se encontraron con una ejecución más rápida por causa de la abundancia que había entre los Romanos, más de lo que ellos podrían haber vivido con la hambruna entre los Judíos, porque cuando recién llegaron con los Romanos, estaban inflamados por la hambruna e hinchados como personas con hidropesía y después de esto ellos sobrellenaron rápidamente sus cuerpos que antes estaban vacíos y reventaron en pedazos, a excepción de aquellos que fueron lo suficientemente hábiles para frenar su apetito y alimentaron gradualmente sus cuerpos desacostumbrados a eso.

Con todo, otra plaga se apoderó de aquellos que habían quedado, porque se encontraron entre los Sirios desertores, a cierta persona que fue atrapada juntando piezas de oro de entre los excrementos de los vientres de los Judíos, ya que los desertores solían tragarse esas piezas de oro, como lo mencionamos antes, cuando se iban porque los rebeldes los revisaban completamente ya que había gran cantidad de oro en la ciudad a tal grado que lo que ahora se vendía (en el campamento Romano) por doce Áticos (dracmas), antes era vendido por veinticinco. Pero cuando esta treta fue descubierta, la fama de que los desertores venían llenos de dinero, llenó varios de sus campamentos. Así que la multitud de los árabes, con los sirios cortaron a los que llegaban suplicando y revisaban sus vientres. Tampoco me

parece que les haya acontecido a los Judíos otra miseria que fuera más terrible que esta, ya que en una noche aproximadamente dos mil de estos desertores fueron diseccionados de este modo.

5. Cuando Tito supo de esta práctica malvada, podía haber rodeado a aquellos que habían sido culpables de esto con su caballo y fusilarlos, y lo habría hecho de no haber sido tantos en número y los que eran dignos de este castigo hubieran sido una multitud, más de los que habían asesinado. Sin embargo, reunió a los comandantes de las tropas auxiliares que tenía con él, así como a los comandantes de las legiones Romanas (porque algunos de sus propios soldados habían sido también culpables de esto, conforme a lo que le habían informado) y tenía una gran indignación en contra de ambos grupos y les habló de la siguiente manera: ¡Qué es esto! ¿Acaso alguno de mis propios soldados hizo estas cosas motivado por la incierta esperanza de obtener ganancia, sin considerar sus propias armas que están hechas de plata y oro? Es más, ¿hacen lo que quieren los árabes y los sirios ahora primeramente empezando a gobernarse solos como les place y satisfaciendo sus apetitos en una guerra extranjera, y después motivados por su barbarie de matar hombres y de su odio a los Judíos, la sacian atribuyéndola a los Romanos?” – porque se decía que esta práctica infame también se había extendido entre algunos de sus propios soldados. Entonces Tito amenazó con que mataría a esos hombres, si alguno era descubierto siendo insolente como para hacer eso otra vez. Además, él encargó a las legiones que investigaran a todos los que fueran sospechosos y se los llevaran a él, pero al parecer el amor al dinero era demasiado fuerte y sobrepasaba el temor al castigo, además el deseo vehemente de obtener ganancia es natural en el hombre y ninguna pasión es tan atrevida como la codicia, de lo contrario tales pasiones tendrían ciertos límites y estarían sujetas al miedo. Pero en realidad fue Dios quien condenó a toda la nación y toda maldición que les había sido quitada para su conservación, la volvió en su destrucción.

Por lo tanto, esto que había estado prohibido por César bajo tal amenaza, fue una aventura privada en contra de los desertores y estos bárbaros todavía salían y encontraban a los que huían antes de que alguien los viera y miraban alrededor para ver si algún Romano los espía, entonces los diseccionaban y sacaban este dinero contaminado de sus entrañas, ya que todavía encontraban dinero en algunos

de ellos, mientras que muchos otros eran destruidos por esa esperanza vaga que había de lo que podían obtener de ellos, tal tratamiento tan miserable provocó que muchos que estaban desertando regresaran otra vez a la ciudad.

6. En cuanto a Juan, cuando ya no pudo saquear al pueblo, se dirigió al sacrilegio y derritió muchos de los utensilios sagrados que habían sido dados al templo, así como muchas vasijas que eran necesarias para ministrar cosas santas, calderos, platos y mesas. Es más, él no se abstuvo de las vasijas que le eran enviadas por Augusto y su esposa, porque los emperadores Romanos siempre hicieron tanto el honor como el adornar el templo. Mientras que este hombre, que era Judío saqueaba lo que eran las donaciones de los extranjeros y le dijo a los que estaban con él que era correcto que ellos usaran las cosas divinas mientras que estaban peleando por la Divinidad sin temor y que aquellos que peleaban por el templo, debían vivir del templo, por lo cual vació las vasijas del vino y aceite sagrado, las cuales los sacerdotes guardaban para verterlas en las ofrendas quemadas y que permanecían en el patio interior del templo, y las distribuyó entre la multitud para ungirse a sí mismos y beberlas, usaron (de cada una de ellas) un hin. Y aquí no puedo sino decir lo que pienso y lo que la preocupación bajo la cual estoy me dicta, y es esto:

Yo supongo que si los Romanos se hubieran tardado más en venir en contra de estos villanos, la ciudad habría sido tragada abriéndose la tierra debajo de ellos, habría sido inundada o habría sido destruida por un trueno como el país de Sodoma pereció, porque habría dado a luz una generación de hombres mucho más ateos que los que estaban sufriendo tales castigos, ya que por su locura fue que todo el pueblo vino a ser destruido.

#### JERUSALÉN SE CONVIERTE EN UN DESIERTO

(vi:i:1)

1. De este modo las miserias de Jerusalén crecieron peor y peor cada día y los rebeldes estaban todavía más irritados por las calamidades bajo las que estaban, incluso aunque la hambruna se aprovechaba de ellos después de atacar al pueblo. En realidad la multitud de cadáveres que yacían en montones uno sobre otro, era un espec-

táculo horrible y producía un hedor que era un estorbo para aquellos que salían de la ciudad y peleaban contra el enemigo. Pero los que tenían que salir a la orden de batalla, que ya estaban acostumbrados a diez mil asesinatos y tenían que pisar esos cadáveres mientras que continuaban su marcha, ellos no tenían miedo ni sentían lástima mientras los pisaban. Tampoco consideraban esta afrenta a los difuntos como mal agüero para ellos, porque ya tenían sus diestras contaminadas con los asesinatos de sus propios compatriotas y en esa condición salían a pelear con los extranjeros. Ellos, me parece a mí, le habían echado la culpa a Dios como si fuera muy lento para castigarlos, porque la guerra ahora no había continuado como si ellos tuvieran alguna esperanza de victoria, ya que se gloriaban de la brutal manera en la desesperación por la libertad en la que ellos ya estaban.

Y ahora los Romanos, aunque se encontraban angustiados por reunir sus materiales, levantaron su terraplén en veintiún días, después de que habían cortado todos los árboles que estaban en el país adjunto a la ciudad y a aproximadamente noventa furlones, como ya lo he relatado. Y en verdad, la vista misma del país en sí era una cosa melancólica, porque esos lugares que antes estaban adornados con árboles y hermosos jardines, ahora se habían convertido en un país desolado por todas partes y esos árboles fueron todos cortados. Tampoco podía ningún extranjero que hubiera visto antes Judea y los suburbios más hermosos de la ciudad y que ahora la viera como un desierto, evitar lamentarse y gemir tristemente ante tan grande cambio, porque la guerra había dejado todos los signos de belleza bastante devastados. Tampoco si alguien hubiera conocido este lugar antes y ahora de repente viniera, lo reconocería y a pesar de que estuviera en la misma ciudad aún así habría preguntado por ella.

“ES DIOS MISMO QUIEN ESTÁ TRAYENDO ESTE FUEGO”

(vi:iii:1)

1. Y ahora Tito dio órdenes a sus soldados que estaban con él de escavar los cimientos de la torre de Antonia y de preparar un pasadizo para que su ejército subiera, mientras que él hizo traer a Josefo delante de sí (porque se le había informado que en ese mismo día, que era el día diecisiete de Panemus (Tamuz), el sacrificio llamado “el

Sacrificio Diario” había fallado y no había sido ofrecido a Dios por falta de hombres que quisieran ofrecerlo y que el pueblo estaba bastante atribulado por eso) y le ordenó decir las mismas cosas a Juan que el había dicho antes, que si él tenía alguna inclinación maliciosa para pelear, el saldría con cuantos de sus hombres él quisiera para pelear sin el peligro de destruir ni la ciudad ni el templo, pero que él deseaba que no profanara el templo y que por lo tanto no ofendiera a Dios, que si quería, podía ofrecer los sacrificios que ahora estaban descontinuados, por medio de cualquier Judío que escogiera. Acerca de esto, Josefo estuvo en una posición donde podía ser escuchado, no sólo por Juan sino por muchos más y entonces les declaró lo que el César le había encargado y lo hizo en hebreo. Así que les suplicó fervientemente que salvaran su propia ciudad y evitaran el fuego que estaba listo para caer sobre el templo y que ofrecieran sus sacrificios normales a Dios ahí. Ante sus palabras, una gran tristeza y silencio fueron observados entre el pueblo, pero el tirano hizo muchos reproches a Josefo, además de imprecaciones y al final añadió con todo esto que él nunca iba a tener miedo de que tomaran la ciudad porque era la ciudad de Dios.

En respuesta a la cual, Josefo dijo en voz alta: “¡Es cierto, has guardado esta ciudad maravillosamente pura por amor a Dios! ¡El templo también continúa completamente incontaminado! ¡Tampoco has sido culpable de ninguna impiedad, debido a la ayuda de quien esperas! ¡Él todavía recibe sus sacrificios acostumbrados! ¡Eres un vil miserable! Si alguien te privara de tu comida diaria, lo estimarías como un enemigo, ¡pero esperas tener a Dios por tu ayuda en esta guerra, a quien has privado de su adoración eterna! Y le has imputado esos pecados a los Romanos, quienes ahora mismo tienen cuidado de que nuestras leyes sean observadas y casi obligan a que estos sacrificios todavía sean ofrecidos a Dios, que han sido ¡por tus medios interrumpidos! ¿Quién puede evitar los gemidos y los lamentos ante el cambio asombroso que se le ha hecho a esta ciudad? Ya que los mismos extranjeros y enemigos, sí corrigen ahora esa impiedad que tú has ocasionado, mientras que tú, que eres un judío y fuiste educado en nuestras leyes, ¡te has convertido en un enemigo mayor para ellos que los otros! Porque aún Juan nunca ha sido tan deshonesto para arrepentirse y enmendar lo que ha hecho equivocadamente, aún hasta el último extremo. Tú tienes un ejemplo delante de ti en Jeco-

nías, el rey de los Judíos, si es que piensas salvar la ciudad, porque él cuando el rey de Babilonia le hizo la guerra, salió de la ciudad por su propia voluntad antes de que fuera tomada y sufrió una cautividad voluntaria con su familia, para que el santuario no fuera entregado al enemigo y para no ver la casa de Dios incendiada, por lo cual él es celebrado entre todos los Judíos en sus monumentos sagrados y su memoria se ha vuelto inmortal, y se transmitirá esto de manera fresca a nuestra posteridad a través de todas las edades. Eso, Juan, es un excelente ejemplo en un momento de tal peligro y me atrevo a prometer que los Romanos todavía te perdonarán.

“Y toma en cuanta que yo que te hago esta exhortación, soy uno de tu propia nación: Yo, quien soy Judío te hago esta promesa a ti y te corresponde considerar quien soy que te doy este consejo y de donde vengo, porque mientras viva nunca estaré en tal esclavitud como para renunciar a mi parentesco u olvidar las leyes de nuestros antepasados. Tú estás indignado conmigo, levantas clamor en contra mía y me reprochas, pero en realidad yo no puedo negar que soy digno de un peor tratamiento al que todo esto equivale, porque sin importar mi destino te hago este tipo de invitación y me empeño en forzar la liberación sobre aquellos a quienes Dios ya ha condenado.”

“Y ¿quién no sabe que hay en los escritos de los profetas anti-guos - y en particular del oráculo que ahora va a ser cumplido sobre esta ciudad miserable – porque ellos predijeron que esta ciudad sería tomada cuando alguien empezara la matanza de sus compatriotas. Acaso no están ahora tanto la ciudad como el templo completo llenos de cadáveres de sus compatriotas? Por lo tanto, es Dios, Dios mismo quien está trayendo este fuego para limpiar la ciudad y el templo por medio de los Romanos y va a desarraigar esta ciudad que está llena de sus contaminaciones.”

#### UNA MADRE SE CONVIERTE EN CANÍBAL<sup>31</sup>

(vi:iii:3-4)

3. Ahora bien, de los que murieron por la hambruna en la ciudad su número era prodigioso y las miserías que pasaron indescriptibles,

<sup>31</sup> Cf. Deuteronomio 28:53-57; 2 Reyes 6:26:29; Jeremías 19:9; Lamentaciones 4:10; Ezequiel 5:10.

porque si tan sólo cualquier sombra de cualquier tipo de comida aparecía en cualquier lugar, se iniciaba una guerra y los mejores amigos empezaban a pelear uno con el otro por eso, arrebatando uno de otro la más miserable manutención para la vida. Tampoco creían los hombres que aquellos quienes estaban muriendo no tenían comida, sino que los ladrones buscaban entre ellos cuando estaban a punto de morir, no fuera que alguno hubiera escondido comida en sus pechos y fingiera estar muriendo. Es más, estos ladrones tomaban lo que querían y salían tambaleándose y tropezándose como perros locos y chocando contra las puertas de las casas como borrachos. Además ellos también, por la gran angustia en la que estaban, entraban a la misma casa dos o tres veces en un mismo día. Es más, su hambre era tan intolerable, que los obligó a masticar todo, mientras que juntaban ciertas cosas que los animales más viles no tocarían y soportaban comérselas. Tampoco se abstuvieron de fajas y zapatos, aún la misma piel que pertenecía a sus escudos la arrancaban y la masticaban. Los mismos manojos de heno viejo se convirtieron en comida para algunos y otros juntaron fibras y vendían una pequeña cantidad de ellas por cuatro Áticos (dracmas).

Pero por qué les describo la vergonzosa imprudencia que la hambruna llevó al hombre a comer las cosas inanimadas y les voy a contar un asunto al respecto, del cual ninguna historia narra, ni entre los griegos ni entre los bárbaros, de la cual es espantoso hablar e increíble cuando se escucha. Yo en realidad hubiera omitido voluntariamente esta calamidad nuestra, para no parecer que comunico lo que es tan portentoso para la posteridad, a no ser porque tengo innumerables testigos para eso en mi propia época, además mi país habría tenido poca razón en agradecerme por suprimir las miserias por las que atravesó en este tiempo.

4. Había cierta mujer que habitaba más allá del Jordán, su nombre era María, su padre fue Eleazar, de la aldea de Bethesub, que significa *la Casa de Hisopo*. Ella era eminente debido a su familia y su riqueza, había huido de Jerusalén con el resto de la multitud y estaba con ellos sitiados en este tiempo. De sus otras posesiones ya se habían apoderado, con esto me refiero a lo que había traído consigo de Perea y trasladado a la ciudad. Lo que había atesorado, así como la comida que había planeado guardar también le habían sido quitadas por los guardias rapaces, quienes irrumpían todos los días en su casa con ese

propósito. Esto metió a esta pobre mujer en una muy grande pasión y debido a los reproches frecuentes y las imprecaciones que lanzaba a estos villanos rapaces, los provocó a la ira en su contra, pero ninguno de ellos, ni siquiera por la indignación que ella había levantado en su propia contra ni por conmiseración a su caso, le quitarían la vida y si ella encontraba algo de comida, se daba cuenta que su esfuerzo era para otros no para ella. Ahora ya se había vuelto imposible para ella otra forma de encontrar algo de comida, mientras que la hambruna penetraba atravesando sus mismas entrañas y tuétanos, entonces también su pasión fue encendida a un grado más allá de la hambruna misma y no consultó con nada sino con su pasión y la necesidad en la que estaba.

Entonces ella atentó contra la cosa más innatural y asiendo a su hijo, quien era un bebé alimentándose de su pecho, ella dijo, “Oh tú, ¡miserable bebé! ¿Para quién debo preservarte en esta guerra, para el hambre o la rebelión? En lo que respecta a la guerra con los Romanos, si ellos nos preservan nuestras vidas, ¡debemos ser esclavos! También esta hambruna nos destruirá, aún antes de que la esclavitud venga sobre nosotros – aún así estos rebeldes rojos son más terribles que las otras dos opciones. Por favor, sé mi comida y sé una furia para estos lacayos rebeldes y un sinónimo para el mundo, que es todo lo que ahora está esperando para completar las calamidades de los Judíos.” Tan pronto hubo dicho esto mató a su hijo, luego lo rostizó y se comió la mitad y guardó la otra mitad para ella, escondida.

En eso los rebeldes vinieron y oliendo la horrible fragancia de esta comida, la amenazaron de que cortarían su garganta inmediatamente si no les mostraba que había comido. Ella les contestó que había guardado una pequeña porción para ellos y descubrió lo que quedaba de su hijo. Con esto, se apoderó de ellos el terror y el asombro de la mente, y estaban pasmados ante lo que veían cuando ella les dijo, “¡Este es mi propio hijo y lo que ha sido hecho fue mi propio proceder! No pretendan ser más tiernos que una mujer o más compasivos que una madre, pero si ustedes son tan escrupulosos y abominan este mi sacrificio, ya que ya me comí la mitad, entonces permitan que el resto también me sea reservado.” Después de lo cual, estos hombres se salieron temblando, nunca habiendo estado tan asustados ante nada como lo estaban con esto y con alguna dificultad le dejaron el resto de la comida a la madre.

Con esto toda la ciudad se llenó inmediatamente de esta terrible acción y mientras que todos ponían este caso miserable delante de sus propios ojos, temblaban como si esta acción inaudita la hubieran hecho ellos mismos. Así que aquellos que estaban angustiados por la hambruna estaban muy deseosos de morir y los que ya estaban muertos eran estimados como dichosos porque ya no tenían que vivir más tiempo para oír o ver tales miserias.

#### EL TEMPLO ES QUEMADO

(vi:iv:5-7)

5. Así que Tito se retiró a la torre de Antonia y decidió atacar el templo al día siguiente, temprano en la mañana, con todo su ejército y acampar alrededor de la casa santa, pero en lo que se refiere a esa casa, Dios ya la había desde hace bastante tiempo condenado al fuego y ahora ese día fatal llegaba, conforme a la revolución de las épocas. Era el décimo día del mes de Lous (Ab), en el cual había sido quemada antes por el rey de Babilonia.<sup>32</sup> Aunque estas llamas se levantaron por los Judíos mismos y fueron ocasionadas por ellos, porque cuando Tito se retiró, los rebeldes estuvieron quietos por un poco de tiempo y después atacaron otra vez a los Romanos cuando los que estaban cuidando la casa santa pelearon con los que apagaban el fuego que ardía en el interior (atrio) del templo, pero estos Romanos hicieron huir a los Judíos y se dirigieron hasta la misma casa santa.

En ese momento uno de los soldados, sin esperar alguna orden y sin ninguna preocupación o temor ante tan grande misión y sintiéndose apremiado por cierta furia divina, sacó algo de entre los materiales que estaban bajo fuego y siendo levantado por otros soldados, incendió una ventana de oro a través de la cual había un pasadizo a las habitaciones que estaban alrededor de la casa santa, en el lado norte de esta. Conforme las flamas se fueron levantando los Judíos hicieron gran lamento, tanto como una poderosa aflicción lo requería y corrieron juntos para evitar esto. Ahora bien, ellos no

---

32. Aquí Josefo llama la atención al hecho de que bajo la Providencia de Dios, el Templo fue destruido por los Romanos el día diez del Ab – la misma fecha en la que el primer Templo había sido quemado por los Babilonios en el año 586 AC. (ver Jeremías 52:12-13).

escatimaron sus vidas ya más, ni batallaron nada para restringir su fuerza, ya que la casa santa estaba pereciendo, por cuya causa ellos mantenían tal guardia.

6. Y ahora cierta persona vino corriendo a Tito y le contó del fuego, mientras que él estaba descansando en su tienda después de la última batalla, después de lo cual se levantó en gran apuro y como estaba corrió a la casa santa para poner un alto al fuego. Detrás de él le siguieron todos sus comandantes y después de ellos les siguieron varias legiones, con gran asombro. Así que había un gran clamor y se levantó un alboroto, como era natural por el movimiento desordenado de un ejército tan grande. Después el César llamó con voz fuerte a los soldados que estaban y les hizo una señal con su mano derecha ordenándoles que apagaran el fuego. No obstante, ellos no escucharon lo que decía, aunque les habló muy fuerte, porque ya tenían sus oídos ensordecidos por el otro gran ruido. Tampoco vieron la señal que hizo con su mano porque algunos de ellos estaban distraídos con la pelea y otros con la pasión. En lo que se refiere a las legiones, entraron corriendo hacia allá y ni las persuaciones ni las amenazas podían contener su violencia ya que la pasión de cada uno era su comandante en este momento y conforme se agolpaban dentro del templo, muchos de ellos fueron pisoteados entre sí, mientras que un gran número caía entre las ruinas de los claustros que todavía estaban calientes y humeantes, y eran destruidos de la misma forma miserable con los que ellos habían conquistado; y cuando ellos vinieron cerca de la casa santa, ellos hicieron como que no hubieran escuchado las órdenes de César sino lo contrario y animaron a los que estaban ahí antes a prenderle fuego.

En lo que se refiere a los rebeldes, ellos estaban ya en tan grande angustia como para contar con su ayuda (en cuanto a apagar el fuego). Ellos estaban muertos por todos lados y por todos lados golpeados y como una gran parte del pueblo estaban débiles, sin armas y tenían sus gargantas cortadas donde fuera que los capturarán. Ahora, alrededor del altar yacían cadáveres amontonados unos sobre otros y de los escalones que subían hacia este, corrían grandes cantidades de sangre, donde también los cuerpos que eran matados (en el altar) caían.

7. Y ahora, ya que César no era de ninguna forma capaz de restringir la furia entusiasta de los soldados y el fuego continuaba más y

más; fue al lugar santo del templo con sus comandantes y vio con lo que ahí había, lo cual encontró era muy superior a lo que los extranjeros refrenaban y no inferior a lo que nosotros mismos nos jactábamos y creíamos de eso, porque aunque la flama no había alcanzado todavía sus partes internas, de todos modos todavía consumía las habitaciones que estaban junto a la casa santa y Tito suponiendo lo que estaba sucediendo que la misma casa podía salvarse aún, se apresuró y trató de persuadir a los soldados de que apagaran el fuego y le dio la orden a Liberalius, al centurión y a algunos de estos lanceros que estaban con él, de golpear a los soldados que estaban obstinados con sus armas y de detenerlos. No obstante sus pasiones eran más fuertes que el respeto que tenían por César y el temor que le tenían a quien les prohibía, así como su odio por los Judíos y de la inclinación vehemente a pelear eran también demasiado fuertes.

Es más, la esperanza de saquear les indujo a muchos a continuar, al tener esta opción, ya que todos los lugares de adentro estaban llenos de dinero y vieron que todo alrededor estaba hecho de oro. Además, uno de los que entró al lugar estorbó al César, cuando corría apresuradamente hacia fuera para contener a los soldados, y arrojó el fuego sobre las bisagras de la puerta en la obscuridad y la flama ardió desde adentro de la casa santa inmediatamente, cuando los comandantes se retiraron y el César con ellos, y cuando ya nadie les prohibió a los que estaban fuera, le prendieron fuego y de este modo la casa santa fue consumida por el fuego sin la aprobación del César.<sup>33</sup>

33 De acuerdo a este pasaje en Josefo, Tito trato de evitar que los soldados destruyeran el Templo. Sin embargo, es posible, que Josefo estuviera tratando de defender a los Romanos en contra de la acusación de los Judíos de que esto había sido un asunto de política deliberada. El historiador de la Iglesia primitiva, Sulpicio Severus, siguiendo a Tácito, escribió:

Tito personalmente pensaba que el templo debía ser especialmente derruido, para que la religión de los Judíos y de los Cristianos pudiera ser completamente trastornada ya que estas religiones a pesar de ser contrarias, habían procedido del mismo autor y que los Cristianos habían surgido de entre los Judíos y que si la raíz era extirpada, la rama se moriría rápidamente. De este modo, de acuerdo a la voluntad divina, las mentes de todos estaban inflamadas, el templo destruido... (*The Sacred History of Sulpitius Severus, in A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church/La Historia Sagrada de Sulpicio, en una Biblioteca Selecta de Nicea y de los Padres Después de Nicea de la Iglesia Cristiana* [Grand Rapids: Eerdmans, 1973 reimpreso], Segunda Serie, vol. 11, p. 111 cf. Michael Grant, *The Twelve Caesars/Los Doce Césars* [New York: Charles Scribner's Sons, 1975], pp. 228f.)

JERUSALÉN BAJO LA PROHIBICIÓN<sup>34</sup>

(vi:v:1-2)

1. Mientras que la casa santa estaba bajo el fuego, todo lo que estuvo a la mano fue saqueado y diez mil de ellos que fueron atrapados fueron muertos; tampoco hubo compasión por ninguna edad o alguna reverencia solemne, sino que niños y ancianos, personas profanas y sacerdotes, todos fueron asesinados de la misma manera, de tal forma que esta guerra le dio la vuelta a todo tipo de personas y los llevó a la destrucción, juntamente los que suplicaron por sus vidas como los que se defendieron peleando. La flama también se extendió e hizo eco, junto con los gemidos de los que fueron asesinados y debido a que este monte estaba en alto y las obras en el templo eran muy grandes, uno habría pensado que toda la ciudad había sido incendiada. Tampoco nadie se puede imaginar algo más grande o más terrible que ese ruido, porque al mismo tiempo había un grito de las legiones Romanas que marchaban juntas y un clamor triste de los rebeldes, quienes ahora estaban rodeados con fuego y espada.

También la gente que quedó era repelida hacia el enemigo y bajo una gran consternación se lamentaban tristemente ante la calamidad bajo la que se encontraban. También la multitud que estaba en la ciudad se unió a este llanto con los que estaban en el monte. Además aquellos que estaban desgastados por la hambruna y tenían sus bocas casi cerradas, cuando vieron el fuego de la ciudad santa, sacaron sus últimas fuerzas e irrumpieron en quejas y lamentos otra vez. Perea también regresó el eco, así como las montañas que rodeaban la ciudad aumentando la fuerza de todo el ruido.

Aún así la miseria misma era más terrible que este desorden, porque alguien pensaría que el monte mismo, sobre el que estaba el templo ardiendo, estaba lleno de fuego por todas partes, pero la sangre era más en cantidad que el fuego y los muertos eran más en número que los asesinos, porque en ningún lugar era visible el piso, ya que los cadáveres yacían en él. No obstante los soldados pasaron por encima de los montones de estos cuerpos cuando corrían tras los que huían.

Entonces la multitud de los ladrones fueron echados fuera (del atrio interior del templo) por los Romanos y había mucho bullicio en el atrio exterior y de ahí hasta la ciudad, mientras que el resto del

---

34 Cf. Malaquías 4:6

pueblo huyó al claustro del atrio exterior. En cuanto a los sacerdotes, algunos de ellos arrancaron de la casa santa las espigas que habían, con sus bases que estaban hechas de plomo y se las dispararon a los Romanos en lugar de dardos. Pero después al no ganar nada con eso y debido a que el fuego estalló hacia fuera sobre ellos, se retiraron del muro que estaba a seis codos de distancia y se quedaron ahí atrás. No obstante, dos de estas eminencias entre ellos, quienes podían haberse salvado a sí mismos yéndose a los Romanos o haber actuado con valentía y tomado su fortuna con los demás, se tiraron al fuego y fueron quemados juntamente con la casa santa, sus nombres eran Meiro el hijo de Belgas y José el hijo de Daleo.

2. Entonces ahora, los Romanos juzgando que era en vano salvar lo que estaba alrededor de la casa santa, quemaron todos esos lugares así como también los restos de los claustros y las puertas, a excepción de dos, la que esta en el lado este y la otra en el sur. Sin embargo, ambas fueron quemadas posteriormente. Ellos también quemaron las cámaras de los tesoros en las que estaba una gran cantidad de dinero, un gran número de vestimentas y otros bienes preciados que ahí reposaban, para decir todo en pocas palabras, ahí estaban todas las riquezas que los Judíos habían juntado, mientras que la gente rica se había construido ahí cámaras (para guardar sus muebles).

Los soldados también vinieron al resto de los claustros que había afuera (en el atrio) del templo, donde las mujeres y los niños, y una gran multitud de gente mezclada habían huido, aproximadamente como seis mil. Pero antes de que el César hubiera determinado algo acerca de esta gente o hubiera dado a sus comandantes cualquier orden en relación con ellos, los soldados llenos de tal furia, incendiaron el claustro con lo cual sucedió que algunos de ellos fueron despedazados por que se tiraron de cabeza y otros fueron quemados junto con los claustros. Ninguno de ellos escapó con vida.

Un falso profeta fue el motivo de la destrucción de esta gente, quien hizo una proclamación pública en la ciudad ese mismo día diciendo que Dios les ordenaba subir al templo y que ahí recibirían señales milagrosas de su libertad. Ahora bien, ahí había un gran número de falsos profetas sobornados por los tiranos para imponerse sobre la gente, quienes les decían que esperaran la libertad de Dios y lo hacían así para evitar que desertaran y para mantener a flote el temor y la preocupación con tales esperanzas. Claro está, que un

hombre en adversidad cumple fácilmente con tales promesas, porque cuando un seductor así les hace creer que los liberará de las miserias que les oprimen, entonces resulta que el paciente está lleno de esperanzas por esa liberación.

#### CARROS EN LAS NUBES

(vi:v:3)

De este modo la gente en miseria era persuadida por estos engañadores y Dios mismo desmentido, ya que ellos no prestaban atención ni le daban crédito a las señales que eran tan evidentes y que tan claramente predecían su desolación futura, sino que como hombres infatuados, sin ojos para ver ni mentes para considerar, no respetaron las denuncias que Dios les había hecho. Aún así, ahí había una estrella parecida a una espada que estaba sobre la ciudad y un cometa que permaneció todo el año. También, antes de la rebelión de los Judíos y antes de esas conmociones que presidieron a la guerra, cuando la gente se reunían en una gran multitud para la fiesta de los panes sin levadura, en el día octavo del mes de Xanthicus (Nisan) y en la novena hora de la noche, resplandeció una gran luz alrededor del altar y la casa santa que parecía ser el resplandor del día y la cual duró por media hora. Esta luz parecía ser una buena señal para los inexpertos, pero fue interpretada por medio de los escribas sagrados como un presagio de los eventos que seguirían inmediatamente después. También durante el mismo festival una vaquilla mientras era encaminada por el sumo sacerdote para ser sacrificada, dio a luz un corderito en medio del templo.

Es más, la puerta este del interior (atrio) del templo, que era de plata, bastante pesada, que había sido cerrada con dificultad por veinte hombres, que descansaba en una base armada de hierro y tenía fijados cerrojos profundamente en el piso firme, que estaba hecha de una sola piedra, fue vista abrirse por si sola alrededor de la hora sexta de la noche. Ahora bien, aquellos que vigilaban el templo fueron ahí corriendo al capitán del templo y le contaron. Entonces él vino donde, no sin gran dificultad, fue capaz de cerrar otra vez la puerta. Esto también le pareció al pueblo un prodigio muy dichoso, como si Dios les hubiera abierto la puerta de felicidad. Pero los hom-

bres entendidos comprendieron que la puerta fue abierta para darle ventaja a sus enemigos. Así que esto declaraba públicamente que esta señal mostraba anticipadamente la desolación que estaba por venir sobre ellos.

Además de eso, unos días después de la fiesta, en el día veintiuno del mes de Artemisa (Jyar) un prodigio y fenómeno increíble apareció, supongo que el recuento de este parecería ser una fábula de no haber sido narrado por aquellos que lo vieron y de no haber sido los eventos que le siguieron de una naturaleza tan considerable como se lo merecían tales señales, porque antes de la puesta del sol, carros y tropas de soldados en su armadura fueron vistos corriendo entre las nubes y rodeando las ciudades. Es más, en la fiesta que llamamos Pentecostés, cuando los sacerdotes iban por la noche al interior del (atrio) templo, como era su costumbre para realizar sus ministraciones sagradas, ellos dicen que, en primero lugar, sintieron un temblor, luego escucharon un gran ruido y después escucharon un sonido como de una gran multitud diciendo, “Quitémoslo.”<sup>35</sup>

Pero lo que es aún más terrible es que había un Jesús, hijo de Ananías, un plebeyo y esposo, quien cuatro años antes de que empezara la guerra y cuando la ciudad estaba en gran paz y prosperidad, vino a la fiesta donde es nuestra costumbre que todos hagan tabernáculos para Dios en el templo y empezó un clamor repentino en voz alta diciendo, “¡Una voz del este, una voz del oeste, una voz de los cuatro vientos, una voz en contra de Jerusalén y la casa santa, una voz en contra de los desposados y de las desposadas, y una voz en contra de todo este pueblo!” Este fue su clamor mientras que iba día y noche por todos los callejones de la ciudad.

Sin embargo, cierta persona muy eminente entre el pueblo tuvo gran indignación ante su fatal clamor y lo tomó azotándolo severamente un gran número de veces, aún así no dijo nada a su favor ni algo en particular a quienes lo castigaban sino que todavía continuó con las mismas palabras que gritaba antes. En seguida nuestros go-

35 Este evento también es reportado por el historiador Romano Tácito:

En el cielo apareció una visión de ejércitos en conflicto, de armadura brillante. Un repentino rayo resplandeció desde las nubes y alumbró el Templo. Las puertas del lugar santo se abrieron abruptamente, una voz sobre humana se escuchó declarando que los dioses la estaban abandonando y en el mismo instante salió corriendo el tumulto de los que se iban. (Tácito, *The Histories/Las Historias* traducido por Kenneth Wellesley [New York: Penguin Books, 1964, 1975], p. 279)

bernantes suponiendo, como el caso lo comprueba, que este era un tipo de furia divina dentro del hombre, lo llevaron con el procurador Romano, donde fue latigueado hasta que fueron expuestos sus huesos. No obstante, no hizo ningún tono de lamento posible, en cada golpe del látigo su respuesta era, “¡Afflicción, dolor para Jerusalén!” y cuando Albino (que era el procurador entonces) le preguntó quién era, de dónde venía y por qué decía tales palabras, él no hizo ningún intento de responder a lo que le decía, sino que todavía continuo su cancioncilla melancólica hasta que Albino lo dio por un hombre loco y lo despidió.

Ahora bien, durante todo el tiempo que pasó antes de que empezara la guerra, este hombre no se acercó a ninguno de los ciudadanos ni fue visto por ellos mientras que decía eso, pero todos los días pronunciaba estas palabras lamentables, como si fueran su voto premeditado, “¡Afflicción, dolor, para Jerusalén!” Tampoco le habló mal a ninguno de los que lo golpeaban cada día ni habló bien a los que le daban comida, sino que esa era su respuesta a todos los hombres y en realidad no era otra cosa más que un presagio melancólico de lo que habría de venir.

Este grito suyo fue el más fuerte en los festivales y continuó con su tonadita por siete años y cinco meses, sin enronquecer o cansarse hasta el preciso momento en que vio su presagio en verdad cumplirse en nuestro sitio, entonces cesó, porque cuando estaba dando de vueltas alrededor del muro, gritó con todas sus fuerzas, “¡Afflicción, dolor a la ciudad otra vez, al pueblo y a la casa santa!” y al último añadió, “¡Afflicción, dolor a mí también!” entonces salió una piedra de las máquinas y lo hirió matándolo inmediatamente cuando estaba profiriendo ese mismo presagio y expiró.

#### LA QUEMA DE JERUSALÉN

(vi:vi:3)

3. ... Así que dio órdenes a los soldados tanto de quemar como de saquear la ciudad, quienes no hicieron nada ese día en realidad, pero al día siguiente incendiaron donde resguardaban los archivos, a Acra, a la casa del consejo y al lugar llamado Ofel. Para ese tiempo el fuego continuó hasta el lugar de la reina Helena, que estaba a la

mitad de Acra. Los callejones también fueron quemados así como las casas que estaban llenas de cuerpos muertos de los que habían sido destruidos por la hambruna.

ESCONDIÉNDOSE EN LAS CUEVAS Y ENTRE LAS ROCAS<sup>36</sup>

(vi:vii:1-3)

1. Para entonces los rebeldes huyeron al palacio real, en donde varios habían puesto sus pertenencias, porque era muy fuerte y ahuyentaron a los Romanos de ahí. Ellos también, mataron a toda la gente que se había agolpado adentro, quienes en número eran cerca de ocho mil cuatrocientos y los saquearon de lo que tenían. Además ellos tomaron a dos de los Romanos vivos, uno era un jinete y el otro iba a pie. Entonces ellos le cortaron la garganta al que iba a pie e inmediatamente lo arrastraron por toda la ciudad vengándose de todo el ejército Romano por medio de esto. Pero el jinete les dijo que tenía algo que sugerirles en bien de su preservación, entonces fue traído delante de Simón, pero no teniendo nada que decir cuando estuvo ahí, fue enviado a Árdalas, uno de los comandantes para ser castigado, quien le ató las manos detrás y puso un listón sobre sus ojos y después lo sacaron delante de los Romanos como para cortarle la cabeza. Sin embargo, el hombre evitó la ejecución y huyó a los Romanos y esto mientras que el verdugo Judío estaba sacando su espada. Ahora bien, cuando fue puesto lejos del enemigo, Tito no podía pensar en mandarlo a matar, pero debido a que lo consideraba indigno al ya no ser un soldado Romano, porque ya había sido capturado vivo por el enemigo, él le quitó sus armas y lo expulsó fuera de la legión donde había pertenecido, lo cual para alguien que hubiera tenido un sentido de vergüenza, era una pena más severa aún que la muerte.

2. Al día siguiente los Romanos sacaron a los ladrones de la ciudad baja e incendiaron todo hasta Siloé. Estos soldados en realidad estaban contentos de ver la ciudad destruida porque ellos extrañaban saquear, debido a que los rebeldes se habían llevado todas sus pertenencias y se habían retirado a la ciudad alta, porque ellos todavía no se arrepentían de todos los males que habían provocado, sino que

---

36 Cf. Isaías 2:10-12; Oseas 10:8; Lucas 23:28-30; Apocalipsis 6:15-17.

eran insolentes como si hubieran hecho algo bueno, porque mientras la ciudad estaba en fuego, ellos parecían felices y pusieron rostros alegres esperando, como ellos decían, la muerte para acabar con sus miserias. Por consiguiente, como la gente ahora estaba muerta, la casa santa quemada y la ciudad en fuego, no había, ni quedaba nada más que hiciera el enemigo.

No obstante, Josefo no se cansó, incluso en este tiempo difícil, de suplicarles que dejaran lo que quedaba de la ciudad, de hablarles largamente acerca de su barbarie e impiedad y de darles consejos para poder escapar. Aunque no obtuvo nada con eso mas que se rieran de él porque ellos no podían pensar en rendirse, debido al juramento que habían hecho, tampoco eran lo suficientemente fuertes para seguir peleando con los Romanos por más tiempo en la plaza, estando rodeados por todos lados siendo ya un tipo de prisionero. No obstante ellos estaban tan acostumbrados a matar gente que no pudieron controlar sus manos derechas de actuar conforme a eso. Así que ellos se dispersaron delante de la ciudad y se acostaron en emboscadas entre las ruinas para atrapar a los que quisieran desertar de los Romanos. Por tanto muchos de esos desertores fueron capturados y matados, porque estos eran demasiado débiles y por la necesidad de comida huían, así que sus cuerpos muertos eran tirados a los perros.

Ahora bien, cualquier tipo de muerte era considerada ser más tolerable que la hambruna, a tal grado que aunque los Judíos perdían las esperanzas por recibir misericordia, aún así huían a los Romanos y por propia voluntad también caían entre los rebeldes asesinos. Tampoco ya no había ningún lugar en la ciudad que no tuviera muertos, ya que estaba completamente cubierta por los que habían sido matados por la hambruna o por la rebelión.

3. Así que ahora la última esperanza que sostenía a los tiranos y a la banda de ladrones que estaba con ellos, estaba en las cuevas y las cavernas subterráneas a donde si lograban huir esperaban no ser buscados, no obstante esperaban que después de que toda la ciudad fuera destruida y los Romanos se fueran, ellos saldrían otra vez y escaparían de ellos. Esto no era nada mejor que un sueño, porque no fueron capaces de permanecer escondidos ni de Dios ni de los Romanos. Sin embargo, dependieron de estos refugios subterráneos e incendiaron más lugares que los Romanos mismos y los que huyeron de sus casas los quemaron en zanjas, ellos mataron sin misericordia y

también los saquearon, y si descubrían comida de alguien la arrebataban y la tragaban, junto con su sangre. Es más, ahora ellos estaban peleando unos con otros por lo que saqueaban y no puedo más que pensar que si su destrucción no lo hubiera evitado, su barbarie los hubiera hecho comerse aún a los cuerpos muertos.

UN SUPERÁVIT DE ESCLAVOS JUDÍOS<sup>37</sup>

(vi:viii:2)

2. ... No obstante esa guarnición no pudo resistir a los que estaban desertando, porque aunque un gran número de ellos fue asesinado, todavía los desertores eran mucho más en número. Todos estos fueron recibidos por los Romanos, porque Tito mismo creció en negligencia como sus órdenes anteriores de matarlos debido a que los mismos soldados se cansaron de matarlos debido a que esperaban obtener dinero al no hacerlo dejando sólo a los del pueblo y vendiendo el resto de la multitud, con sus esposas e hijos y todos ellos a muy bajo precio ya que los que eran vendidos eran muchos y los compradores muy pocos...

“EL PODER DE DIOS EJERCIDO SOBRE ESTOS MISERABLES MALVADOS”

(vi:viii:4-5)

4. ... Entonces, en cuanto una parte del muro fue derrumbada y algunas de las torres cedieron ante el golpe de las máquinas llamadas arietes, los que se oponían huyeron y tal fue el terror que cayó sobre los tiranos, que fue mayor a lo que la ocasión lo ameritaba, porque cuando el enemigo se saltó la brecha ellos estaban bastante sorprendidos e inmediatamente huyeron. Ahora bien uno podría ver a estos hombres, quienes hasta ahora habían sido tan insolentes y arrogantes en sus prácticas malvadas, ser tirados y temblar a tal grado que podría alguien sentir lástima en su corazón al observar el cambio que era hecho en esas personas viles.

Por consiguiente, ellos corrieron con gran violencia sobre el muro Romano que les rodeaba, para forzar a los guardias a quitarse, atra-

---

<sup>37</sup> Cf. Deuteronomio 28:68.

vesar y huir, pero cuando vieron que aquellos que antes habían sido fieles a ellos, se habían ido (en realidad huían a donde fuera que esta gran angustia en la que estuvieran los persuadía de huir) como también aquellos que habían venido corriendo antes que el resto, le dijeron que el muro occidental estaba completamente destruido, mientras que los otros le dijeron que los Romanos habían sido atrapados y otros que ellos estaban cerca y los estaban buscando, lo cuál sólo eran dictados del miedo que se imponía sobre su vista. Ellos cayeron sobre sus rostros y lamentaron grandemente su propia conducta desvariada y sus nervios estaban tan completamente descontrolados, que no podían huir. Aquí alguien puede reflexionar principalmente en el poder de Dios ejercido sobre estos miserables malvados y en la buena fortuna de los Romanos, porque esos tiranos ahora se privaban a sí mismos completamente de la seguridad que ellos tenían en su propio poder y se tiraron de esas mismas torres por su propia voluntad, de donde no habrían podido ser tomados por la fuerza y en realidad, ni de cualquier otra forma más que con la hambruna.

Así les pasó a los Romanos, cuando ellos habían tomado con demasiado esfuerzo muros más débiles, consiguieron por la buena fortuna lo que ellos nunca habrían obtenido por medio de sus máquinas, porque tres de estas torres eran demasiado fuertes para cualquiera de sus máquinas mecánicas, acerca de las que hemos mencionado antes.

5. Así que ahora ellos mismos dejaron las torres o más bien ellos fueron expulsados de ellas por Dios mismo y huyeron inmediatamente al valle que estaba debajo de Siloé, donde lograron recuperarse de la angustia en la que habían estado por un tiempo y corrieron violentamente en contra de esa parte del muro Romano que yacía en ese lado, pero como su valentía estaba demasiado suprimida como para atacar con la fuerza suficiente y su poder ahora estaba quebrado con el miedo y la aflicción, fueron expulsados por los guardas y dispersándose a cierta distancia unos de otros, descendieron a las cavernas subterráneas.

Así que ahora los Romanos se volvieron los dueños de los muros y pusieron tanto sus insignias sobre las torres como hicieron aclamaciones alegres por la victoria que habían obtenido como habiendo encontrado el fin de esta guerra más ligero que su inicio, porque cuando hubieron conseguido el último muro sin derramamiento de sangre, no podían creer que era cierto, pero viendo que nadie se

les oponía dudaron de lo que podía significar tan inusual soledad. Entonces fueron en grupos a los callejones de la ciudad con sus espadas desenvainadas y mataron a los que alcanzaron sin misericordia e incendiaron las casas donde habían huido los Judíos y quemaron toda alma dentro de ellas, además arrasaron con una gran parte del resto y cuando llegaban a las casas para saquearlas, encontraban familias completas muertas, los cuartos de arriba llenos de cadáveres, de quienes habían muerto por la hambruna, ante eso se paralizaban del horror por lo que veían y salían sin tocar nada. Pero aunque ellos habían tenido compasión por los que habían sido destruidos de esa manera, no obstante no tenían la misma compasión con los que todavía estaban vivos porque arrasaban con todos los que se encontraban y obstruían los caminos con los muertos, además hicieron que por toda la ciudad corriera sangre a tal grado que en realidad el fuego de muchas casas era apagado con la sangre de estos hombres.

Y en realidad sucedió así, que aunque los que mataban descansaban en la noche, aún así el fuego prevalecía grandemente en la noche y mientras que todo estaba quemándose llegó el día octavo del mes Gorpieus (Elul) sobre Jerusalén, una ciudad que había sido responsable de tantas miserias durante el sitio, que de haber siempre disfrutado de tanta felicidad como cuando fue fundada la primera vez, habría sido ciertamente la envidia del mundo. Tampoco bajo ninguna otra consideración merecía tantas de estas dolorosas miserias, como por producir ese tipo de generación de hombres que fueron el motivo de este derrocamiento.

#### EL ÚLTIMO “SACRIFICIO” DE PASCUA<sup>38</sup>

(vi:ix:3-4)

3. Ahora bien, el número de los que fueron llevados cautivos durante toda esta guerra fue contado en noventa y siete mil, el número

<sup>38</sup> Whiston comenta respecto a este punto: “Lo que es más notable aquí es que ninguna nación extranjera llegó alguna vez para destruir a los Judíos durante ninguna de sus fiestas solemnes, desde los días de Moisés hasta este tiempo, pero ahora vino la destrucción debido a su apostasía de Dios y surgió en obediencia a él.” Dios les había prometido protección durante las fiestas (Éxodo 34:23-24). El hecho de que Dios no cumpliera esta promesa por más tiempo es otro indicativo de que Israel había sido excomulgada de su pacto.

de los que murieron durante todo el sitio fueron ciento diez mil, la mayor parte de los que en verdad eran de la misma nación (con los ciudadanos de Jerusalén), pero que no pertenecían a la ciudad misma, porque ellos habían venido de todo el país para la fiesta de los panes sin levadura y se quedaron encerrados repentinamente por el ejército, lo cual al principio provocó un apuro tan grande entre ellos que se produjo una destrucción pestilente sobre ellos y poco después aquella hambruna, los destruyó rápidamente.

Y el que esta ciudad pudiera contener a tanta gente dentro queda manifiesto por el número de ellos que fueron contados bajo Cestio, quien estaba deseoso de informarle a Nerón del poder de la ciudad ya que de otra manera estaba dispuesto a despreciar esa nación. Entonces le suplicó a los sumos sacerdotes, si eso fuera posible, que contaran a toda la multitud. Así que estos sumos sacerdotes, al llegar la fiesta que es llamada Pascua, degollaban sus sacrificios, desde la novena hora hasta la onceava, pero de tal forma que un grupo no menor a diez personas, le correspondía a cada sacrificio (porque no está permitido por la ley que festeje uno sólo) y muchos de nosotros somos veinte en un grupo. Ellos encontraron que el número de sacrificios era doscientos cincuenta y seis mil quinientos, de los cuales, racionándolos a no más de diez que festejaban juntos, dan dos millones setecientos mil doscientas personas que eran puras y santas, porque los que tenían lepra o gonorrea, mujeres que estaban en sus periodos menstruales o cosas parecidas eran considerados contaminados porque por ley no podían participar de este sacrificio ni tampoco, en realidad, ningún extranjero que hubiera venido a adorar aquí.

4. Ahora bien esta vasta multitud estaba reunida en realidad de lugares remotos, pero toda la nación estaba ahora encerrada por el destino a estar en prisión y el ejército Romano rodeó la ciudad cuando estaba llena de gente junto con sus habitantes. Por consiguiente, la multitud de aquellos que ahí murieron excedió todas las destrucciones que el hombre o Dios alguna vez hubieran traído sobre el mundo, porque por hablar sólo de lo que es conocido públicamente, los Romanos mataron a algunos de ellos, a otros se los llevaron cautivos, a otros los buscaron en los subterráneos y cuando encontraron donde estaban, rompieron el suelo y los mataron a todos donde los encontraron.

También se encontraron ahí como a dos mil personas muertas, en parte por sus propias manos y en parte por alguien más, pero principalmente destruidos por la hambruna. Para entonces, el enfermizo sabor de los muertos era más ofensivo para los que los encontraban, de tal manera que algunos se veían obligados a salir inmediatamente, mientras que otros movidos por la codicia pasaban en medio de los cadáveres que yacían en montones y los pisaban porque una gran cantidad de tesoro fue encontrado en esas cavernas y la esperanza de obtener ganancia convertía cualquier forma de obtenerlo en algo estimado como legal. Muchos de ellos también que habían sido puestos en las prisiones por los tiranos eran ahora traídos aquí, porque ellos no dejaron su crueldad terrible sino hasta el último momento. No obstante Dios los vindicó de una forma compatible con la justicia.

En cuanto a Juan, él quería comida al igual que sus hermanos en estas cavernas y suplicó que los Romanos ahora le extendieran su mano derecha para su seguridad, que había sido anteriormente rechazada con mucho orgullo muchas veces. Pero Simón, el batalló mucho con la angustia en la que estaba, hasta que fue forzado a rendirse, como lo relataremos aquí más adelante, así que él fue reservado para el triunfo y para ser asesinado, así como Juan fue condenado a cadena perpetua. Y ahora los Romanos le prendieron fuego a las partes extremas de la ciudad y las quemaron demoliendo sus muros completamente.

#### LA FIESTA DE CUMPLEAÑOS DEL CÉSAR

(vii:iii:1)

1. Mientras que Tito estaba en Cesarea, solemnizó el cumpleaños de su hermano (Domiciano) de una manera muy espléndida e infringió mucho del castigo destinado a los Judíos en honor a él, porque ahora el número de los que eran asesinados peleando con las bestias, quemados y peleando unos con otros, excedió a los dos mil quinientos. No obstante, todo esto les parecía a los Romanos, cuando ellos los destruían de diez mil formas, que esto era un castigo inferior a sus desiertos. Después de esto, el César vino a Beirut, que era una ciudad Fenicia y una colonia Romana, y se quedó ahí por mucho tiempo y exhibió una solemnidad todavía más suntuosa con

el cumpleaños de su padre, tanto en magnificencia de sus espectáculos como en los otros enormes gastos que hizo en los dispositivos para ella. De tal forma que una gran multitud de cautivos fueron destruidos ahí de la misma manera que antes.

SUICIDIO EN MASADA<sup>39</sup>

(vii:ix:1)

1. Ahora bien, mientras que Eleazar proseguía con su exhortación, lo cortaron en pedacitos y se apresuraron a hacer el trabajo, como llenos de un ardor de mente inconquistable, y lo movían con una furia demoniaca. Así que ellos lo hicieron a su manera, como alguien que todavía se esfuerza por estar delante de otro y como pensando que su impaciencia sería una demostración de su valentía y buena conducta evitando aparentar ser de la última clase, así que ¡grande fue el celo con el que mataron a sus esposas e hijos y a sí mismos también!

En realidad, tampoco les faltó el valor cuando llegaron al trabajo mismo, como uno podría imaginar que les habría pasado, sino que en ese momento ellos se mantuvieron firmes en la misma resolución, sin titubear, como lo habían hecho al escuchar el discurso de Eleazar, aunque todavía todos retenían la pasión natural del amor por sí mismos y sus familias, porque el razonamiento sobre el que actuaban les parecía ser muy justo, aún en lo que se refería a los que eran muy amados para ellos, porque los esposos abrazaron tiernamente a sus esposas y tomaron en sus brazos a sus hijos y les dieron los besos más largos de despedida, con lágrimas en sus ojos. A pesar de eso, al mismo tiempo ellos cumplieron lo que habían decidido, como si hubieran sido ejecutados por manos de los extranjeros y no tuvieron otra cosa para su consolación sino la necesidad en la que estaban de

---

39 La última fortaleza de los Zelotes estaba en la cima del solitario peñasco calizo de Masada, que se eleva a aproximadamente 520 metros de altura cerca de la costa del Mar Muerto. Guiados por Eleazar, hijo de Jairo (no el Eleazar que guió a los Zelotes en Jerusalén), Masada fue capaz de ser defendida por los Zelotes de los Romanos por aproximadamente cuatro años después de la caída de Jerusalén. Sin embargo, cuando Eleazar vio que los Romanos pronto tendrían éxito en tomar su fortaleza, instó a sus seguidores a cometer un suicidio masivo antes que someterse a la deshonra de ser capturados por los Romanos. La vida eterna y la gloria que les aseguró sería su recompensa. La tragedia ocurrió el día 15 de Nisan, 74 d.C. — Pascua.

realizar la ejecución para evitar el panorama que tenían de las miserias que habrían de sufrir con sus enemigos. Tampoco se encontró al final ninguno de estos hombres que actuara escrupulosamente su parte en esta terrible ejecución, sino que todos se encargaron de sus seres queridos. ¡Hombres miserables fueron ellos! a quienes la angustia los forzó a matar a sus propias esposas e hijos con sus propias manos como si fuera el más ligero de todos esos males que enfrentaban.

Así que ellos no siendo capaces de soportar por más tiempo la pena bajo la que estaban por lo que habían hecho y estimándolo como una injuria para los que habían matado el dejarlos vivir aún la fracción de tiempo más corta delante de ellos, se apresuraron a ponerlos a todos en un montón y a prenderles fuego. Entonces escogieron a diez hombres de entre todos, para matar al resto y todos se acostaron junto a sus esposas e hijos en el piso y pusieron sus brazos encima de ellos ofreciendo sus cuellos para el golpe de aquellos que por sorteo ejecutaron su melancólico oficio. Cuando estos diez, sin temor, hubieron matado a todos aplicaron la misma regla para echar suertes, para que sobre quien cayera matara primero a los otros nueve y después de todos se matara a sí mismo. Obviamente, todos tenían el valor suficiente para no echarse para atrás de ninguna manera al hacerlo o sufrir, así que para concluir, los nueve ofrecieron sus cuellos al verdugo y él que quedó al último de todos, echó un vistazo sobre todos los cuerpos muertos, para que no sucediera que alguno entre tantos que habían sido matados quisiera su ayuda para ser completamente ejecutado y cuando percibió que todos estaban muertos incendió el palacio y con la gran fuerza de sus manos atravesó su espada completamente en sí mismo y cayó muerto cerca de sus propios familiares. Así que esta gente murió con la intención de que no dejarían ni un alma entre todos ellos viva a merced de los Romanos.

Sin embargo, había una anciana y otra persona que eran parientes de Eleazar y sobrepasaba a la mayoría de las mujeres en prudencia y preparación, con cinco hijos quienes se habían escondido en las cavernas subterráneas y habían llevado agua ahí para beber y estaban escondidos ahí cuando el resto estaban decididos a matarse unos a otros. Estos otros eran novecientos sesenta, las mujeres y los niños estaban con todos incluidos en este cálculo. Esta calamidad de masacre fue hecha el día quince del mes Xanthicus (Nisan).



# BIBLIOGRAFÍA SELECTA

LOS LIBROS SON IMPORTANTES EN el desarrollo del crecimiento de la fe de cualquier Cristiano. Este volumen no es en ninguna manera la última palabra sobre el asunto, a lo mucho, es solo el principio. He enlistado unos cuantos libros que podrían ser útiles para quienes deseen profundizar en esto. Muchos de ellos han sido importantes para mi propia comprensión de la escatología. La lista ciertamente no está completa (por ejemplo, una sección extensa acerca de la historia de la Iglesia podría muy bien haber sido agregada), pero las bases están aquí. El que haya enlistado algún libro en particular no implica un respaldo completo de su contenido, pero considero que estas obras, en general, serán gratificantes para cualquier estudiante comprometido con la Escritura.

## DOMINIO: TEOLOGÍA Y SUS APLICACIONES

- Atanasio. *On the Incarnation/En la Encarnación*. Traducido y editado por la Hermana Penelope Lawson, C.S.M.V. New York: Macmillan Publishing Company, 1946.
- Bark, William Carroll. *Origins of the Medieval World/Orígenes del Mundo Medieval*. Stanford: Stanford University Press, 1958.
- Berman, Harold J. *Law and Revolution: The Formation of the Western Legal Tradition/Ley y Revolución: La Formación de la Tradición Legal Occidental*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1983.

- The Book of Psalms for Singing/El Libro de los Salmos para Cantar.* Pittsburgh, PA: Board of Education and Publication, Reformed Presbyterian Church of North America, 1973.
- Brown, Peter. *Augustine of Hippo/Agustín de Hippo.* Berkeley: University of California Press, 1967.
- Chilton, David. *Productive Christians in an Age of Guilt Manipulators/Cristianos Productivos en una Época de Manipuladores de la Culpa.* Tyler, TX: Instituto de Economía Cristiana, tercera edición, 1985.
- De Graaf, S. G. *Promise and Deliverance/Promesa y Liberación.* Cuatro volúmenes. St. Catherines, Ontario: Paideia Press, 1977-81.
- DeMar, Gary. *God and Government/Dios y el Gobierno.* Tres volúmenes. Atlanta: American Vision Press, 1982, 1984, 1986.
- Hodge, Archibald Alexander. *Evangelical Theology: A Course of Popular Lectures/Teología Evangélica: Un Curso de Conferencias Populares.* Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1976.
- Howard, Thomas. *Evangelical Is Not Enough/Evangélico No Es Suficiente.* Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1984.
- Jordan, James B. *The Law of the Covenant/La Ley del Pacto.* Tyler, TX: Geneva Ministries, 1984.
- \_\_\_\_\_. *The Sociology of the Church/La Sociología de la Iglesia.* Tyler, TX: Geneva Ministries, 1986.
- MacGregor, Geddes. *Corpus Christi: The Nature of the Church According to the Reformed Tradition/Corpus Christi: La Naturaleza de la Iglesia Conforme a la Tradición Reformada.* Philadelphia: The Westminster Press, 1958.
- Marshall, Peter, and Manuel, David. *The Light and the Glory/La Luz y la Gloria.* Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1977.
- Nisbet, Robert. *History of the Idea of Progress/Historia de la Idea del Progreso.* New York: Basic Books, Inc., 1980.
- North, Gary. *Backward, Christian Soldiers? An Action Manual for Christian Reconstruction/Retrocedan, ¿Soldados Cristianos? Un Manual de Acción para la Reconstrucción Cristiana.* Tyler, TX: Instituto de Economía Cristiana, 1984.
- \_\_\_\_\_. *75 Bible Questions Your Instructors Pray You Won't Ask/Preguntas Bíblicas que Tus Instructores Oran Para que No les Preguntes.* Tyler, TX: Spurgeon Press, 1984.

- \_\_\_\_\_. *Unconditional Surrender: God's Program for Victory/Rendición Incondicional: el Programa de Dios para la Victoria.* Tyler, TX: Instituto de Economía Cristiana, 1983.
- \_\_\_\_\_, ed. *The Journal of Christian Reconstruction/El Diario de la Reconstrucción Cristiana*, Vol. III, No.2 (Winter, 1976-77): Symposium on the Millennium.
- \_\_\_\_\_, ed. *The Theology of Christian Resistance/La Teología de la Resistencia Cristiana* (Vol. 2 of *Christianity & Civilization*). Tyler, TX: Geneva Ministries, 1983.
- \_\_\_\_\_, ed. *Tactics of Christian Resistance/Tácticas de la Resistencia Cristiana* (Vol. 3 of *Christianity & Civilization*). Tyler, TX: Geneva Ministries, 1983.
- Paquier, Richard. *Dynamics of Worship: Foundations and Uses of Liturgy/Dinámicas de Adoración: Fundamentos y Usos de la Liturgia*. Philadelphia: Fortress Press, 1967.
- Rushdoony, Rousas John. *The Foundations of Social Order: Studies in the Creeds and Councils of the Early Church/Los Fundamentos del Orden Social: Estudios sobre los Credos y Concilios de la Iglesia Primitiva*. Fairfax, VA: Thoburn Press, [1968] 1978.
- \_\_\_\_\_, *The Institutes of Biblical Law/Los Institutos de la Ley Bíblica*. Phillipsburg, NJ: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1973.
- Schlossberg, Herbert. *Idols For Destruction: Christian Faith and Its Confrontation with American Society/Ídolos para la Destrucción: La Fe Cristiana y Su Confrontación con la Sociedad Americana*, Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1983.
- Thoburn, Robert L. *The Christian and Politics/Los Cristianos y la Política*, Tyler, TX: Thoburn Press, 1984.
- Van Til, Cornelius. *The Defense of the Faith/La Defensa de la Fe*. Philadelphia: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., [1955] tercera revisión ed., 1967.
- Wallace, Ronald S. *Calvin's Doctrine of the Christian Life/La Doctrina de Calvino de la Vida Cristiana*. Tyler, TX: Geneva Ministries, [1959] 1982.
- \_\_\_\_\_. *Calvin's Doctrine of the Word and Sacrament/La Doctrina de Calvino de la Palabra y el Sacramento*. Tyler, TX: Geneva Ministries, [1953] 1982.

- Warfield, Benjamin Breckinridge. *Biblical and Theological Studies/Estudios Bíblicos y Teológicos*. Philadelphia: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1968.
- Wines, E. C. *The Hebrew Republic/la República Hebrea*. Uxbridge, MA: American Presbyterian Press, 1980.

INTERPRETACIÓN BÍBLICA

- Brinsmead, Robert D. *The Pattern of Redemptive History/El Patrón de la Historia Redentora*. Fallbrook, CA: Verdict Publications, 1979.
- Caird, G. B., *The Language and Imagery of the Bible/El Lenguaje y las Imágenes de la Biblia*. Philadelphia: The Westminster Press, 1980.
- Farrer, Austin. *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse/El Renacimiento de las Imágenes: La Forma de Realizarse el Apocalipsis de Juan*. Gloucester, MA: Peter Smith, [1949] 1970.
- Jenkins, Ferrell. *The Old Testament in the Book of Revelation/El Antiguo Testamento en el Libro de Apocalipsis*. Grand Rapids: Baker Book House, [1972] 1976.
- Kaiser, Walter C., Jr., *Toward an Old Testament Theology/Hacia la Teología del Antiguo Testamento*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1978.
- Kline, Meredith G. *Images of the Spirit/Imágenes del Espíritu*. Grand Rapids: Baker Book House, 1980.
- \_\_\_\_\_. *Kingdom Prologue/El Prólogo del Reino*. Dos volúmenes impresos de manera privada como programas de estudio, 1981, 1983.
- Martin, Ernest L. *The Birth of Christ Recalculated/El Nacimiento Recalculado de Cristo*. Pasadena, CA: Foundation for Biblical Research, 2da. ed., 1980.
- \_\_\_\_\_. *The Original Bible Restored/La Biblia Original Restaurada*. Pasadena, CA; Foundation for Biblical Research, 1984.
- \_\_\_\_\_. *The Place of Christ's Crucifixion: Its Discovery and Significance/El Lugar de la Crucifixión de Cristo: Su descubrimiento e Importancia*. Pasadena, CA: Foundation for Biblical Research, 1984.
- Terry, Milton S. *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments/Hermenéutica Bíblica: Un Tra-*

- tado acerca de la Interpretación del Antiguo y Nuevo Testamento.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1974.
- Vos, Geerhardus. *Biblical Theology: Old and New Testaments/Teología Bíblica: Antiguo y Nuevo Testamento.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948.

## ESTUDIOS EN ESCATOLOGÍA

- Allis, Oswald T. *Prophecy and the Church/La Profecía y la Iglesia.* Grand Rapids: Baker Book House, [1947], 1955.
- Boettner, Loraine. *The Millennium/El Milenio.* Phillipsburg, NJ: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., (1957) rev. ed., 1984.
- Brown, David. *Christ's Second Coming: Will It Be Premillennial?/La Segunda Venida de Cristo: ¿Será Premilenial?* Grand Rapids: Baker Book House, (1876) 1983.
- Campbell, Roderick. *Israel and the New Covenant/Israel y el Nuevo Pacto.* Tyler, TX: Geneva Divinity School Press, [1954] 1983.
- Fairbairn, Patrick. *The Interpretation of Prophecy/la Interpretación de la Profecía.* London: The Banner of Truth Trust, [1856] 1964.
- Kik, J. Marcellus. *An Eschatology of Victory/Una Escatología de Victoria.* Nutley, NJ: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1971.
- King, Max R. *The Spirit of Prophecy/El Espíritu de la Profecía.* Warren, OH: Max R. King, 1971.
- Murray, Iain. *The Puritan Hope: Revival and the Interpretation of Prophecy/La Esperanza Puritana: Avivamiento y la Interpretación de la Profecía.* London: The Banner of Truth Trust, 1971.
- Ridderbos, Herman. *The Coming of the Kingdom/La Venida del Reino.* St. Catharines, Ontario: Paideia Press, [1962] 1978.
- Rushdoony, Rousas John. *God's Plan for Victory: The Meaning of Postmillennialism/El Plan de Dios para la Victoria: El Significado del Postmilenialismo.* Fairfax, VA: Thoburn Press, 1977.
- \_\_\_\_\_. *The Biblical Philosophy of History/La Filosofía Bíblica de la Historia.* Nutley, NJ: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., (1969) 1974.
- Russell, J. Stuart. *The Parousia: A Critical Inquiry into the New Testament Doctrine of Our Lord's Second Coming/El Advenimiento:*

- Una Investigación Crítica en la Doctrina del Nuevo Testamento de la Segunda Venida de Nuestro Señor.* Grand Rapids: Baker Book House, [1887] 1983.
- Vanderwaal, Cornelis. *Hal Lindsey and Bible Prophecy/Hal Lindsey y la Profecía Bíblica.* St. Catherines, Ontario: Paideia Press, 1978.

## COMENTARIOS BÍBLICOS

- Alexander, Joseph. A. *The Prophecies of Isaiah/Las Profecías de Isaías.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976.
- \_\_\_\_\_. *The Psalms Translated and Explained/Los Salmos Traducidos y Explicados.* Grand Rapids: Baker Book House, [1873], 1975.
- Carrington, Philip. *The Meaning of the Revelation/El Significado de Apocalipsis.* London: SPCK, 1931.
- Chilton, David. *The Days of Vengeance: An Exposition of Revelation/Los Días de la Venganza: Una Exposición de Apocalipsis.* Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1987.
- Farrar, F. W. *The Early Days of Christianity/Los Primeros Días del Cristianismo.* Chicago and New York: Belford, Clarke & Company, 1882.
- Farrer, Austin. *The Revelation of St. John the Divine/La Revelación de Juan el Divino.* Oxford: Clarendon Press, 1964.
- Ford, J. Massyngberde. *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary/Apocalipsis: Introducción, Traducción y Comentario.* Garden City, NY: Doubleday and Co., 1975
- Haldane, Robert. *An Exposition of the Epistle to the Romans/Una Exposición de la Epístola de los Romanos.* Marshallton, DE: National Foundation for Christian Education, 1970.
- Hodge, Charles. *Commentary on the Epistle to the Romans/Comentario sobre la Epístola de los Romanos.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., [1886] 1950.
- Jordan, James B. *Judges: Ancient Israel's War Against Humanism/Jueces: la Guerra Antigua de Israel en Contra del Humanismo.* Tyler, TX: Geneva Ministries, 1985.
- Moore, Thomas V. *A Commentary on Haggai, Zechariah and Malachi/Un Comentario sobre Hageo, Zacarías y Malaquías.* Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1856]1968.

- Murray, John. *The Epistle to the Romans/La Epístola de los Romanos*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1968.
- Plumer, W. S. *Studies in the Book of Psalms/Estudios en el Libro de Salmos*. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, [1867] 1975.
- Rushdoony, Rousas John. *Thy Kingdom Come: Studies in Daniel and Revelation/Que Venga Tú Reino: Estudios en Daniel y Apocalipsis*. Fairfax, VA: Thobum Press, [1970] 1978.
- Stuart, Moses. *A Commentary on the Apocalypse/Un comentario sobre Apocalipsis*. Dos volúmenes. Andover: Allen, Morrill and Wardwell, 1845. Sweet, J. P. M. *Revelation/Apocalipsis*. Philadelphia: The Westminster Press, 1979.
- Swete, Henry Barclay. *Commentary on Revelation/Comentario Sobre Apocalipsis*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1977.
- Terry, Milton. *Biblical Apocalypics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures/El Apocalipsis Bíblico: Un Estudio de las Revelaciones Más Notables de Dios y de Cristo en las Escrituras Canónicas*. New York: Eaton and Mains, 1898.
- VanderwaaI, Cornelis. *Search the Scriptures/Escudriña las Escrituras*. Diez volúmenes. St. Catherines, Ontario: Paideia Press, 1979.
- Wallace, Foy E., Jr. *The Book of Revelation/El Libro de Apocalipsis*. Ft. Worth, TX: Foy E. Wallace Jr. Publications, 1966.
- Wilcock, Michael. *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation/ Vi los Cielos Abiertos: El Mensaje de Apocalipsis*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975.



# INDÍCE

## A

- abejas asesinas 88, 158, 171  
aborto 244  
adoración 91, 236  
adoración a César 166, 179  
adoración formal al César 167  
adoración oficial a César 169  
agua 18, 30, 32, 46, 48, 53, 54, 55, 64,  
214, 280  
Agustín 239  
alas 64, 104, 139  
alas de ángeles 62  
alas de los ángeles 60, 139  
ángeles 59, 61, 105  
animales 41, 42, 264  
Animales en el Jardín 41  
anticristo 109, 111, 112, 113, 115, 120, 235  
anticristos 126, 190  
Apocalipsis  
Día de 165  
interpretación contemporánea 171,  
189  
interpretación de 165, 236  
Interpretación de 157  
interpretación futurista 173  
Mensaje 177  
Mensaje de 189  
tema 170  
y el pacto 183, 197, 198  
apocalíptico 158, 160, 162  
apostasía 93, 109, 110, 115, 125, 126, 130,  
142, 187, 191, 235  
apostasías 83  
apóstata 54, 83, 178  
apostatarán 119  
apóstatas 96, 113, 123  
Árbol de la Vida 34, 218  
árboles 45, 52, 53, 286, 290  
árboles en el Jardín 45  
ascenderá 67  
Ascendiendo 70  
Ascensión 103, 105, 151, 166, 206, 234  
asciende 179  
Asia Menor 166, 178  
Atanasio 2, 5, 8, 16, 24, 30, 40, 50, 58,  
68, 78, 86, 98, 108, 118, 128,  
136, 146, 156, 164, 176, 182, 194,  
202, 210  
Augusto 167, 196

## B

- Babel 84  
Babilonia 23, 195, 196, 199  
bautismo 64  
bautizados 53

bedelio 35  
 behemot 43  
 Behemot 192  
 bendición 32, 41, 243  
 bendiciones 28, 36, 46, 48, 51, 65, 208,  
 213, 233  
 bestia 18, 111, 159, 171, 183, 191, 196, 197,  
 200, 208, 236  
 Biblia 18, 25, 241, 242

## C

cabeza, herida en la 44, 186  
 caída 185  
 Caída 45, 54  
 Calvino 131  
 Calvino, Juan 242  
 Caníbal 292  
 canibalismo 84  
 catedrales 6  
 celos 130, 134  
 Cerinto 113, 238  
 César 84, 166, 168  
 Césares 167, 185, 196  
 chiliasm 238  
 cielo 211, 212  
 Ciudad 23, 177  
 Ciudad de Dios 37, 63, 180, 215, 216  
 Ciudad del Dios 213  
 Civilización Occidental 7, 51  
 código 20, 158  
 colapso del universo 143, 144  
 Colón, Cristóbal 7  
 comida 45, 49  
 comunión 35, 65, 180, 200  
 Confesión de Fe de Westminster 241  
 consumación 63  
 consumado 209, 214  
 Crecimiento del Reino de Dios 75  
 Credo de Atanasio 143  
 credos 143, 148

## D

definitiva 44  
 definitivamente 75  
 definitivamente y progresivamente 218  
 definitiva-progresiva-final 27  
 definitivas, progresivas y finales 233  
 definitiva y progresivamente 214  
 definitivo-progresivo-final 151  
 definitivo, progresivo y final 140  
 demoniacas 44, 179  
 demoniaco 199  
 demonios 6, 12, 58, 118, 119, 120, 198,  
 207, 245  
 derrota 5, 56  
 derrotistas 11  
 descanso 62, 65, 139  
 desierto 26, 36, 48, 52, 55, 195, 289  
 desierto vs. tierra 52  
 destrucción 94  
 destrucción del Templo 90, 99, 102,  
 106, 107, 115, 121, 177, 197, 262,  
 271, 295  
 día 106, 138  
 diablo 9, 26, 31, 44, 56, 68, 170, 182,  
 186  
 Día del Señor 101, 124, 137  
 día grande y espantoso del Señor 103  
 Día Postrero 143, 147, 148, 150, 153,  
 205, 209  
 Días del Señor 65  
 Diluvio 32, 35, 52, 84, 212  
 dinero 37  
 dinosaurios 42  
 Diocleciano 6  
 doce 215  
 Domiciano 309  
 dominio 4, 7, 12, 25, 27, 34, 41, 42, 51,  
 53, 56, 57, 69, 74, 76, 152, 161,  
 174, 180, 208, 218, 230, 233  
 Dragón 18, 19, 23, 43, 179, 185, 186, 187,  
 189, 192, 206, 209

**E**

economía 37, 51  
 Edomitas 94, 166, 262, 270  
 Educación Cristiana 244  
 Egipto 27, 43, 58  
 el canon 166, 235  
 el capitalismo 51  
 el colapso del universo 141  
 Eleazar 271, 310  
 el Edén 15  
 el hombre de pecado 186  
 el jardín 51  
 el Primer Rapto 55  
 el universo se colapsará 100  
 en Cristo 64  
 escatología del dominio 5, 9, 17, 76,  
     152, 162, 177, 203, 233  
 esperanza 3, 48, 152, 200, 233  
 Espiritualidad 4, 244  
 espíritu 98  
 Espíritu Santo 4, 7, 26, 30, 33, 34, 52,  
     64, 80, 106, 134, 142, 149, 217  
     derramamiento 48, 49  
     derramamiento 103, 119, 234  
     Nube 62, 65, 140  
 esposa 179, 198, 199, 213  
 estatismo 178  
 este 31  
 estética 37  
 estéticas 45  
 ética 160, 235  
 ético 231  
 Evangelio Social 238  
 evangelio, victoria del 5, 8, 12, 34, 42,  
     49, 151, 180, 186, 197, 200, 207,  
     213, 217  
 evangelismo 134, 208  
 evangelización Mundial 93  
 exégesis del periódico 245  
 Éxodo 43, 61, 212  
 exploración 7

**F**

Falso Profeta 200  
 falsos profetas 112, 113, 190, 299  
 Fiesta de los Tabernáculos 47, 48, 62,  
     301  
 fiestas 47, 182  
 fin 92, 115, 123, 126, 161  
 final 44, 75  
 fin del mundo 147, 153  
 funerales 214  
 futuristas 171, 172

**G**

Gaalya Cornfeld 247  
 gambruna 281  
 generación final 82, 88, 93, 96, 100,  
     104, 113, 123, 125, 126, 166, 283,  
     288, 295  
 George Duffield 8  
 Gesio Floro 250  
 Gnósticos 114  
 Gog y Magog 209  
 Gran Comisión 7, 208

**H**

Haldane, Roberto 133  
 hambruna 49, 96, 283, 287, 292, 303,  
     304  
 helicópteros Cobra 158, 183, 241  
 Henry, Matthew 133  
 herejía 109, 187  
 Hijo del Hombre 71, 103, 105, 234  
 himnos 8  
 Historia Bíblica 17, 23  
 Hodge, Charles 133

**I**

Iain Murray 133, 208  
 iglesia 65, 85, 109, 134, 166, 179, 180,  
 211, 215, 217, 235  
 imagen de Dios 26, 50, 65, 69, 153  
 inauguración del Reino de Dios 72  
 inflación 38  
 interpretación especulativa 233  
 interpretación bíblica 17, 25, 233  
 interpretación especulativa 19, 21, 157,  
 161, 171  
 Ireneo 165  
 Israel 184  
 aliada con Roma 191, 196  
 apóstata 171, 187, 190, 234  
 esclavizado 85, 96, 305  
 poseída por demonios 198, 199  
 rebelión de 81, 122  
 rechazo de 79, 123, 235  
 restauración de 129, 199, 235  
 Restauración de 104  
 sacerdocio de 48  
 Sacerdocio de 198

## J

jardín 52  
 Jardín del Edén 19, 23, 26, 28, 29, 31,  
 45  
 Jerusalén  
 destrucción 82, 85, 93, 103, 119, 121,  
 123, 137, 143, 164, 165, 177, 179,  
 196, 247  
 y la persecución 196  
 Josefo, Flavio 95, 247  
 exhortaciones a los Judíos 275, 291,  
 304  
 joyas 35, 47, 215  
 Juan de Giscala 256, 269, 272, 289,  
 291, 309  
 Juan el Bautista 81, 142  
 Judaísmo 113, 125, 126, 178, 179, 190,  
 198  
 judíos cristianos 134

Judíos y la persecución de los cristia-  
 nos 124, 179, 187, 191  
 juicio 59, 65, 119, 126, 137, 149, 199, 243  
 Juicio Final. Véase Día Postrero.  
 Julio César 167, 196  
 Juntando 105

## L

la abominación desoladora 86, 93, 94  
 La Consumación del Reino de Dios  
 147  
 La Montaña Santa 31  
 Laodicea 3, 57  
 leer visualmente 21, 23  
 lenguas 121  
 Escatología, significado de 121  
 levadura 76  
 Leviatán 43, 192  
 ley 230  
 ley Bíblica 51, 218, 236  
 ley de Dios 52, 69, 159  
 Lindsey, Hal 237  
 literal 17, 102, 157, 207, 211, 215, 233,  
 240  
 litigio de pacto 197  
 localización original del Jardín del  
 Edén 32  
 Lutero, Martín 8, 170, 200  
 luz 138

## M

Machen, J. Gresham 238  
 magia 118, 136, 210  
 maldice 234  
 maldición 35, 38, 41, 42, 45, 47, 51, 54,  
 64, 79, 84, 142, 184, 196, 217,  
 243  
 maldiciones 85  
 malos espíritus 210  
 maná 36, 46

manantiales 280  
 mar 185  
 Maranatha 125  
 Marca de la Bestia 159  
 Mar Muerto 22, 54  
 Masada 248, 310  
 medio ambiente 51, 161  
 mensajeros 106  
 Mil 207, 236, 239  
 Milton, John 1, 15, 31, 67, 155  
 minerales 35, 215  
 minerales en el jardín 215  
 minerales en el Jardín 35  
 misioneros 12, 208  
 montaña 33  
 monte 15, 31, 33, 42, 45, 46, 48, 52, 55,  
 62, 63, 70, 76, 125, 135, 186,  
 212, 214  
 Morris, Leon 161  
 muerte 16, 26, 41, 50, 53, 146, 149, 151,  
 194, 204  
 Mundo, conversión del 6, 13, 47, 105,  
 108, 118, 128, 130, 156, 217, 235  
 Murray, John 133

## N

Nerón César 165, 184, 196, 248, 257  
 nombre 53  
 nube de gloria 22, 34, 59, 70, 103, 137,  
 179, 216  
 Espíritu 61, 62, 65, 140  
 llena de ángeles 59  
 luz 137  
 Rapto 153  
 Sábado 139  
 sobre Jerusalén 301  
 sonido 60, 139  
 Nueva Creación 26, 64, 123, 151, 179,  
 180, 211, 236  
 Nueva Jerusalén 63, 180, 195, 213, 236  
 nueva nación 81, 177  
 números (simbólico) 23, 188, 207, 215

## O

ónice 35  
 oraciones imprecatorias 178  
 oro 18, 35, 46, 215

## P

pacto 183, 214  
 paraíso 30, 79  
 paraíso tema 23, 25, 79, 100, 212  
 Pascua 182, 307  
 patrones. Véase simbolismo.  
 paz 41, 47, 202, 216  
 Pentecostés 103, 106, 121, 234  
 peregrinos 53  
 pluralismo 236  
 Policarpio 169  
 Post-todismo 143  
 Primera Resurrección 204, 236  
 principados y a las potestades 176  
 profecía 15, 157  
 Profetas Falsos 248  
 progresivamente 44, 75  
 Prohibición 298  
 propiedad privada 51  
 Pueblo de Jesús 12  
 puerta 31  
 Puritanos 54

## Q

querubín 31, 62  
 querubines 46

## R

Rahab 43  
 ramera 18, 23, 173, 180, 195, 236  
 rapta 57

rapto 12, 56, 57, 147, 152, 235  
 re creación 24, 26, 40, 50, 200, 212, 233  
 Regla de Oro 52  
 Reino de Dios 7, 34, 69, 80, 114, 119, 121, 125, 135, 153, 203, 212, 230, 234, 236, 238  
 Reino de Dios se ha acercado 71  
 Reino de Dios y la Resurrección 150  
 restauración del Edén 24, 25, 28, 32, 36, 42, 45, 51, 55, 62, 65, 153, 194, 209, 213, 214, 215, 218  
 resurrección de Cristo 65, 150, 156  
 resurrección general 143, 148, 204, 209, 235  
 revolución 179  
 río 15, 22, 30, 32, 54, 55, 64, 65, 208, 217  
 ríos 32  
 Roma 167, 169, 171  
   Romanos 70, 96, 166, 179, 184, 196, 197, 199, 248  
 Rushdoony, R. J. 168, 246  
 Rusia 209

## S

Sabbat 65, 139  
 Sacerdocio de los Cristianos 204, 236  
 sacramentos 91  
 Salmos, libro de Himnos 9  
 Salomón 188  
 salvación 24, 25, 26, 28, 32, 35, 45, 47, 51, 52, 57, 58, 61, 63, 68, 104, 141, 199, 212, 213, 214, 215, 233  
 Satanás 74, 125, 179, 206, 234  
 Schaeffer, Francis 167  
 Segunda Venida 137, 138, 142, 147, 150, 173, 200, 207, 230, 234  
 Segundo Adán 26, 34, 36, 63, 69, 70, 71, 105, 151, 234  
 666 111, 188  
 señales 91, 123

señales del fin 92, 123  
 Señorío de Jesucristo 162, 169, 179  
 sequía 54  
 Serpiente. Véase Dragón.  
 setenta naciones 47, 48  
 70 D.C. 83, 85, 90, 93, 99, 102, 105, 107, 115, 137, 143, 165, 166, 197, 198  
 Sicarios 248  
 significado de paraíso 31  
 simbólico 233  
 Simbolismo, imágenes 20, 43, 47, 64, 100, 104, 157, 184, 185, 188, 192, 200, 207, 212, 213, 215, 240  
 Simón 286, 309  
 Simón, hijo de Giora 268, 269  
 Sinagoga 106  
 Sodoma 54  
 sol, luna, estrellas 100, 121  
 Spurgeon, Charles 134  
 Stauffer, Ethelbert 167  
 sudor 47, 159  
 suicidio 249, 310  
 Sumo Sacerdote 35, 36, 46, 159  
 Swete, H.B. 167

## T

Tabernáculo 32, 36, 46, 59, 62, 213  
 Templo 32, 33, 36, 46, 48, 55, 62, 64, 65, 85, 89, 90, 106, 119, 123, 177, 179, 198, 199, 213, 216, 234  
 teocracia 236  
 Teología Bíblica 23  
 Tercer Mundo 49  
 terminología profética 20, 102  
 Tertuliano 245  
 Tiberio, César 186, 196  
 tierra 51, 52, 62  
 tierra vs. desierto 52  
 Tito 260, 280, 283, 285, 295, 305, 309  
 torre de Babel 53  
 Tribulación 87, 99, 100, 102, 125, 126,

234, 247

## U

últimos días 235  
universo colapsando 137, 235

## V

vagar 53  
valor 37  
Van Til, Cornelius 27  
venía 70  
Venida 234  
venir 126, 173  
Vespasiano 257, 259, 280  
Victoria de Cristo 2  
victoria de Jesucristo 5, 16, 58, 67, 74,  
98, 118, 128, 136, 146, 150, 156,  
176, 178, 182, 187, 194, 200,  
202, 207, 210  
villancicos 8  
viniendo 103  
vistoria de Jesucristo 68  
Voz 60, 139

## W

Warfield, Benjamin 160, 238  
Watts, Isaac 8  
Whiston, William 247

## Z

zelotes 262, 269, 286